REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 3
Invierno 1999

Madrid
Enero-Abril 1999

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Barthe

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Luis Arranz, Néstor Baguer, Alfonso Campo, Mª Elena Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Alina Fernández, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Miguel Veyrat, Alejo Vidal-Quadras.

ISSN: 1139-0883
DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica

DISEÑO, C&M

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.

EDITA, F.H.C
ORFILA, 8, 1ºA
28010 MADRID
Tel: 91 3196313/3197048 Fax: 91 3197008
e-mail: revistah@revistahc.com
http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Afeites revolucionarios	Ramón Alberto Cruz Lima	7
-Aura	Raúl Rivero	9
-Tenencia ilegal del alma	Raúl Rivero	10
-El extraño caso del medio ambiente en Cuba	Ariel Tapia	12
-El miedo: otra vez el miedo	Ariel Tapia	15
-No hay otro país como este	Germán Castro	19
-Informe sobre ciegos en Cuba	Ramón Díaz-Marzo	23
-El problema de la comida	Tania Quintero	26
-En estado de coma el trabajo por cuenta propia	Iván García	28

ARTÍCULOS

-Cuba: La más difícil visita del Rey	Carlos Alberto Montaner	31
-Un cambio preocupante	José Antonio San Gil	37
-La pachanga monetaria cubana	Ramón Alberto Cruz Lima	39
-Elegía y reflexión. Quinto aniversario del hundimiento del remolcador "13 de marzo"	Alina Fernández	42
-Cuba, finanzas en declive	Oscar Espinosa Chepe	47
-Veinte años de Constitución española. Su significación para Cuba	Pío E. Serrano	51
-El Mariel y Cuba: Olvidos y memorias	David Lago	55
-Nuestra responsabilidad en los medios	Daniel Silva	59
-Ricardo Porro. Un halo de infinito a lo que es finito	Muriel Altunaga	63
-Sociedad civil y Estado	Elisa Chuliá	68
-La tregua de ETA	Luis Arranz	73

ENSAYOS

-La nueva doctrina liberal de fines de siglo	Paloma de la Nuez	79
-Alexander von Humboldt en Cuba	Esteban Maciques	89
-David Lago: exorcista del absurdo	Alberto Lauro	98
-Lydia Cabrera: En la alborada de su centenario	Mariela A.Gutiérrez	109

RELATOS CORTOS

-Muerte acumulada	José Abreu	117
-Sobrevivientes	Luis de la Paz	121
-Cien mil derechos por un zurdo	Héctor Peraza Linares	124

POESÍA

-La soledad del desterrado	Julio Martínez	127
-Exilio	Orlando Fondevila	128
-Cuchillo en el agua (Poema inédito)	Ramón Fernández-Larrea	130

DERECHOS HUMANOS

-El ejercicio de las "libertades" en Cuba	Ignacio Ángel Pérez Macías	131
-Por el derecho de los cubanos a la libertad de viajar	Movimiento Cristiano Liberación	140
-Mensaje de auxilio de Berta Antúnez		143

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Mi viaje a La Habana	Abel Matutes	145
-Pinochet, Castro y el Terrorismo de Estado: Dos jueces, dos conceptos	Alberto Pérez Giménez	160
-Elizardo Sánchez con los miembros del Comité Ejecutivo de la Sociedad Americana de Editores de Periódicos		161
-Mensaje al gobierno español sobre la tendencia de las relaciones de España con Cuba, entregado al Ministro de Asuntos Exteriores, Excmo. Sr. D. Abel Matutes	Movimiento Cristiano Liberación	163
-Manifiesto denuncia de escritores cubanos en el exilio		165
-Carta de Madeleine K. Albright a Jesse Helms	Madeleine K. Albright	167

CULTURA Y ARTE

LIBROS

-Recensiones		173

CINE

-Festival de cine de La Habana en la cárcel	Oswaldo J. Payá Sardiñas	217

MÚSICA

-Marco Rizo: Habaneras	Javier Martínez-Corbalán	219
-Música cubana en España	Daniel Silva	223

EXPOSICIONES

-Mariano Rodríguez en Madrid	Osbel Suárez.	227
-La pintura de Marina López-Pedraza	Fermín Higuera	232
-Congreso de los Diputados: 20 años de Constitución Española. Una buena exposición y un mal vídeo	José J. Sanmartín	235

EL REY EN CUBA

Con toda probabilidad, S.M. el Rey visitará este año de 1999 la Isla de Cuba, previsiblemente en primavera, o en todo caso con ocasión de la Cumbre Iberoamericana de Otoño. Tanto en un caso como en otro, Fidel Castro intentará por todos los medios convertir lo que es una visita del Rey al pueblo de Cuba, demorada durante casi veinticinco años por la existencia de una tiranía en la Isla, en una suerte de renovada legitimación internacional de su régimen dictatorial.

Para todos los analistas resulta evidente que el viaje de S.M. a Cuba está lleno de dificultades y de riesgos. Esta Revista, uno de cuyos objetivos es todo cuanto concierne a las relaciones hispano-cubanas, se ha dirigido a decenas de líderes de la oposición democrática de dentro y fuera de Cuba. Después de realizar esas consultas, comprobamos que un amplio espectro de la oposición democrática considera este viaje del Rey, en primavera de l999, incoveniente y prematuro, lleno de riesgos por cuanto puede ser interpretado como un aliento a la dictadura, justo cuando ésta se halla agónica, en su fase terminal. Parte de esta versión se recoge en el interesante artículo de Carlos Alberto Montaner, quien expresa algunos de los argumentos de la oposición democrática a la dictadura e invita a repensar la oportunidad y conveniencia de la realización del viaje.

Estas opiniones contrastan con la posición de la Iglesia Católica cubana y de sectores reformistas democráticos de dentro y fuera de la Isla para quienes el viaje puede ser positivo siempre que se cumplan una serie de condiciones, a su juicio, claves. Según estas fuentes, el Papa logró un espacio para el desarrollo de la Iglesia Católica hasta entonces hostigada y ahora levemente permitida. Según esta versión, por su parte el Rey podría ayudar a crear un espacio para la sociedad civil mediante el reconocimiento y apoyo explícito a las personalidades y grupos profesionales que desde hace años pugnan por la mera existencia, tales como periodistas independientes, abogados, economistas, profesores de universidad, sindicalistas, defensores de los derechos humanos, etc.

Estos grupos y personalidades dentro de la Isla se debaten entre la esperanza y el temor. Esperanza porque consideran que esta visita, en el fondo, constituye una limitación del poder omnímodo de Castro, quien no podrá ejercer la represión como acostumbra en el año 1999, para evitar las críticas internacionales. Además, el Rey tiene la oportunidad de expresar un mensaje de esperanza, de futuro y de ejemplo personal de transición a la democracia en directo, por radio y TV a toda la Isla. Temor, porque nada de esto se produzca y Castro consiga dar la imagen de amistad con el Rey y al final el balance del viaje sea una visita deferente al dictador, para su único provecho. Pero si el resultado de la visita del Rey es un mensaje de esperanza, un encuentro efectivo con el pueblo de Cuba, entonces el viaje del Rey se podría contabilizar en el haber, en el lado positivo, del largo y penoso camino hacia la recuperación de los derechos y las libertades perdidas.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Afeites revolucionarios

Ramón Alberto Cruz Lima

Cada dos años en Cuba se celebra el Foro de Ciencia y Técnica. Se trata de una iniciativa encaminada a incentivar, encauzar y generalizar el espíritu creador cubano.

Abierto a la participación de obreros, campesinos, médicos, ingenieros, soldados, economistas, filósofos, artistas, estudiantes y pueblo en general, el Foro da cabida a los más disímiles proyectos de solución a urgencias cotidianas en la industria, el transporte, la agricultura, los servicios y el resto de los sectores. Las ideas presentadas en forma de ponencia y avaladas por su aplicabilidad, van clasificando desde la base de acuerdo a su relevancia hasta llegar al Foro Nacional, donde son premiadas las de mayor aporte social y posibilidades de generalización. Todo muy práctico y sensato.

Ha existido, sin embargo, un descuido inexcusable a mi juicio. Se trata de la no mención siquiera al principal protagonista de nuestra supervivencia diaria: la ingeniera del remiendo, la prestidigitadora de la cocina y la batea, la artista de la limpieza hogareña, la malabarista del presupuesto familiar, la curandera milagrosa, en fin, la mujer cubana. Ella sí que inventa, señores.

¿A qué ilustre científico se le hubiera ocurrido hace unos años recurrir al pepino para suplir la ausencia de lejía y detergente? ¡Y funcionó! No sólo limpiaba, sino dejaba la ropa con una suave frescura vegetal (claro, siempre hubo sus detractores con aquello de que olíamos a ensalada y andábamos regando semillas por la calle). En eso de la higiene doméstica las hubo más atrevidas, ingenieras químicas sin diploma, que unieron manteca de coco y sosa caústica para dar a luz la saponificación casera.

Sentada frente a la vieja Singer, la mujer de acá le deja raya a los grandes maestros del corte y costura. De un trozo de cortina vieja te sacan un flamante short-pant, un pijama te lo convierten en vestido de noche, el pullover de láster en desuso pasa a ser una trusa (bañador) último modelo, una sábana camera se transforma en camisas para el colegio y hasta de los retazos sale un cojín para el sofá.

"De un trozo de cortina vieja te sacan un flamante short-pant, un pijama te lo convierten en vestido de noche, el pullover de láster en desuso pasa a ser una trusa (bañador) último modelo."

En la cocina, ni hablar. David Copperfield se moriría de envidia: picadillo de cáscara de plátano, fricasé de zanahorias, aporreado de col, albóndigas de gofio, mahonesa de papas y otras tantas recetas pasarán por derecho propio a los anales del ilusionismo culinario.

¿Y lo de la íntima reutilizable? Digno de patentarse. Un pedazo después de usado, remojado, hervido y lavado, vuelve a ser utilizado. Con dos trapitos de esos ellas se evitan el correteo inútil por los circuitos farmacéuticos en busca del algodón perdido o de las almohadillas sintéticas, incómodas e ineficaces, también en falta la mayoría del tiempo.

Aún entre tantas penurias la cubana gusta de ser coqueta. Mas, ¿Cómo lucir bella cuando no se tienen ni los medios ni el dinero para obtenerlos? Pues, a inventiva pura. Para enmascarar las canas, nada mejor que una decoloración de agua oxigenada y un tinte negro-azulado por técnica de frotado con papel carbón; el sombreado de cejas y pestañas suele resolverse echando mano al betún negro de los zapatos para disimular la palidez anémica del rostro, el propio creyón labial hace de colorete. Antes de salir a la calle, un toque de bicarbonato bajo las axilas... y allá va nuestra perla del Edén desafiando a Claudia Schiffer, a Naomi Campbell, a Cindy Crawford; allá va sonriente, cadenciosa, olorosa a pepino y a sillón de limpiabotas.

Ella, el aya insomne, la alquimista empírica, la costurera tenaz, la cheff prodigiosa, la seductora inquebrantable, la heroína auténtica de este cuento de horror, ha sido la gran olvidada a la hora de las premiaciones; con el perdón de los laureados.

Aura

Raúl Rivero

Ilustración: Omar Santana

Desde el portal de Romelia se ve el solar yermo, inmenso, enmarañado y misterioso.

Ella nació en Matanzas. Hace cuarenta años que vive en Santiago de Las Vegas, un pueblecito del sur de La Habana que con el tiempo se ha ido metiendo en la gran ciudad.

–Cuando yo era niña, allá en mi pueblo, uno al ver auras tiñosas sobrevolando un terreno baldío le daba algo extraño por dentro porque siempre era señal de que había un muerto cerca.

Ahora estamos siempre velando las auras porque segurito, segurito que han matado algún animal y han tirado ahí en el solar los restos.

Aquí no tenemos dólares para comprar carne en la "shopping" ni para pagársela a sobreprecio al carnicero.

El sábado me acosté tarde, viendo las dos películas de la televisión; el domingo, con el cambio de hora, cuando me levanté ya eran las diez de la mañana. Me lavé la cara y tomé café y salí corriendo para el portal.

¡Qué alegría! Vi dos o tres auras volando allá enfrente.

Me puse un vestido encima del ropón y fui a ver que quedaba. Cogí un cuchillo grande y lo metí en una jaba, cuando llegué me asusté un poco. Vi la cabeza de un caballo, lo mataron con los ojos abiertos y parecía que me estaba mirando.

¡Ay Dios mío!, dije, porque era domingo de resurrección. Me persigné, recé un padrenuestro y sin pensarlo mucho me agaché y le saqué la carne de los cachetes.

Lo ha contado con naturalidad y se ríe, se ríe de ella misma y de los visitantes a quienes ha narrado la historia y tienen, como el caballo, los ojos abiertos.

–Por muy profesional que uno sea yo no sé si tendré valor para escribir esto, dice uno de los huéspedes de Romelia.

En el viaje de regreso a La Habana, pasado el mediodía, nadie tenía hambre y no se habló de almorzar.

Tenencia ilegal del alma

Raúl Rivero

Unos minutos después de las cinco de la tarde del 16 de diciembre de 1996, Eduvino Valdés decidió matar a su mujer. Matarla y matarse. Morir también, en el mismo lugar, en la casita donde llevaban doce años.

"Se acabó, esta mujer no me jode más la vida, no se burla de mí, ni me va a dejar ahora. Ahora que estoy casi con sesenta años, retirado, enfermo, sin dinero, sin ropas que ponerme. No se va ir con otro y tirar estos años y esta historia como si fuera un trasto viejo al sol y al sereno".

Así es que Eduvino entró en su casa del municipio de la Lisa, en el número 10105 de la calle 101. Entró, fue a la mínima cocina, cogió el cuchillo (reducido por el Período Especial al lujo de las especies) y errumbó hacia el cuarto donde había escuchado moverse a Mayra.

La primera cuchillada la tiró con toda su alma. De las otras dos no se acuerda. La memoria regresa cuando ya él se estaba desangrando en el piso, con un tajo de diez centímetros en la garganta. Antes de perder el conocimiento, vio su zapato izquierdo, punta de estilete y tacón jolivud, manchado de rojo oscuro y volteado, como herido, junto a una de las tres patas de aluminio del palanganero.

En el hospital "Carlos J. Finlay", a la mañana siguiente, comprendió que no podía hablar, que tenía fiebre, que se estaba muriendo y que se había vuelto loco.

Dos días después, el sábado, despertó y vio a su madre y a su hermana. Pidió un lápiz y un papel y escribió: "¿Y Mayra?". La hermana le dijo: "Está bien. No te preocupes". Entonces se volvió a dormir.

Eduvino recuperó la voz a los cinco días. Esa mañana fue a decirle a la madre, "Dame el lápiz" y oyó su timbre de siempre, pero como pasado por un filtro: "Dame el lápiz".

La decena de papelitos que había utilizado para comunicarse con su familia durante los primeros días de la convalescencia son hoy sus obras completas. Tiene en un sitio especial uno que redactó llorando cuando le dieron el alta a Mayra, setenta y dos horas después del episodio.

"Estoy arrepentido de todo. Fue un error. Me jodí la vida para siempre. Ahora esta gente puede hacer conmigo lo que quieran".

Valdés era hasta el día 16 de diciembre de 1996, el principal inspirador de un grupo político de oposición. Es un movimiento de base, asentado en el municipio de La Lisa, en el oeste de La Habana. Un barrio difícil, con una alto índice de desempleo, un gran foco de marginalidad, una zona peligrosa, donde Valdés y sus principales colaboradores se desenvolvían bien y tenían un apoyo popular importante.

"La decena de papelitos que había utilizado para comunicarse con su familia durante los primeros días de la convalescencia son hoy sus obras completas."

La policía política cubana tiene como una de sus líneas maestras de trabajo represivo, vincular a los opositores pacíficos con delitos comunes para sacarlos del juego, sin comprometer la imagen del gobierno. En muchas oportunidades a conocidas figuras de la disidencia se le han imputado faltas, que el código penal vigente condena con años de cárcel.

Pero Eduvino Valdés le estaba poniendo en las manos a los agentes que siguen el trabajo de la disidencia interna, la soga para que lo maniataran.

Ya en las primeras actuaciones de la policía en el proceso por intento de asesinato, uno de los funcionarios le dijo a Valdés, "no te vayas que alguien quiere hablar contigo aquí mismo en la Unidad".

En un despacho pequeño, el buró de siempre con unos papeles ásperos y amarillos, una costra de churre por barniz, estaba el oficial de la Seguridad del Estado que lo había arrestado diecisiete veces por actividades políticas.

"Bueno Eduvino", le dijo, "mira por dónde te cogimos. Se acabó el Panchito Gómez Toro y tus derechos humanos. Vas mansito pa' la prisión. Tu mujer no te acusa pero te acusamos nosotros. Así es que tranquilo que tus amigos periodistas, tus compañeritos gusanos no pueden hacer nada, ni formar escándalo. Esto es un delito común".

"Cógelo con calma Eduvino, allá vas a tener tiempo de acordarte de tus años en Pinar del Río, del timón que halaste en las guaguas de La Habana, y de las poesías esas de amor que siempre te quitábamos en los registros. Callao y tranquilo, Eduvino, que cualquier cosita política ahora es un agravante para lo que te viene pa' rriba. Callao y tranquilo que se trancó el dominó".

El extraño caso del medio ambiente en Cuba

Ariel Tapia

Para hablar de ecología en Cuba hay que contar con el gobierno. En el país no hay abiertas oficinas de Greenpeace ni existen grupos realmente organizados que se dediquen, en cuerpo y alma, a la defensa del entorno.

En 1995, cuando surgió la concertación cívica del Concilio Cubano, se dieron a conocer tres agrupaciones medioambientalistas que tenían por sede a la Isla. La que más trascendió fue Naturpaz, y lo hizo justamente gracias a la fuerza del nombre de su líder, Leonel Morejón Almagro, el abogado principal gestor de Concilio. De otras como *Alerta Verde*, radicada en la occidental Pinar del Río, sólo se tienen noticias de cuando en cuando, y en especial tras la detención por parte de la policía política de alguno de sus integrantes.

"Lo que en el mundo moderno, y sobre todo en el Viejo Continente, representa una obsesión de fin de siglo, en Cuba no es ni siquiera un tema de tercer ni cuarto orden."

El Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente se ocupa de velar por el equilibrio ecológico en la Isla. Su titular, la doctora Rosa Elena Simeón, forma parte del Consejo de Ministros de la República y del Comité Central del Partido Comunista. La parte que le corresponde al medio ambiente, sin embargo, luce como un apéndice parasitario enquistado en la estructura burocrática del gobierno. Lo que en el mundo moderno –y sobre todo en el Viejo Continente– representa una obsesión de fin de siglo, en Cuba no es ni siquiera un tema de tercer ni cuarto orden. Mayoritariamente, los cubanos poco se preocupan por la capa de ozono, la limpieza de los mares o la contaminación del aire. "Primero hay que ver lo que se va a poner en la mesa hoy", dice Ediberto Maes, de 40 años, para quien las luchas de los ecologistas europeos son tan ajenas como el pedazo de carne de res ausente hace meses de su menú.

Ingrid Schrabbe, una turista alemana que visitó Cuba a finales de 1997, vio con asombro la polución de La Habana. Una mañana, cuando despertó y se asomó al balcón de su habitación en el Hotel

Capri a observar el despertar habanero, quedó atónita al descubrir el *smog* que se enseñoreaba de un amplio sector de la capital. Después, en una reunión con amigos cubanos, preguntó cómo siendo La Habana una ciudad de relativamente poco tráfico automotriz, podía producirse tanta polución. La respuesta que le dieron la dejó aún más desconcertada. En Cuba los autos no poseen los filtros que evitan la expulsión de dióxido de carbono puro al ambiente. No hay regulaciones que se refieran al tema y las autoridades jamás han proyectado ninguna medida tendente a parar la contaminación producida por los automóviles. La falta de recursos es el argumento preferido del gobierno para justificar su indolencia.

Chabolas en las márgenes del río Almendares en la Habana
Foto: César Menéndez

El río Almendares es una insignia de la capital cubana. Su nombre lució esplendoroso en las franelas de un equipo profesional de béisbol en las décadas del 40 y del 50. Muchos habaneros crecieron y se enamoraron en sus márgenes y otros tantos usaron el bosque que lo guarece en un tramo de su cauce como un santuario de amor libre. La historia de los últimos años del río es tan triste como la propia depauperización arquitectectónica de La Habana. Al mismo tiempo y con la misma suerte han marchado de la mano la corrosión de las calles, avenidas e inmuebles de la ciudad y la contaminación indiscriminada del río. Casi una decena de fábricas vierten sus residuales en las legendarias aguas. Un olor pútrido anuncia a los transeuntes que están en las inmediaciones del Almendares. Uno de sus afluentes, el Quibú, sirvió de inspiración al trovador Frank Delgado para parodiar la decadencia en que iba cayendo la sociedad cubana de los ochenta. La última película cubana, *Amor Vertical*, llamaba sigilosamente la atención de la crisis del río, al ser filmadas varias escenas debajo del puente que comunica el barrio del Vedado con el actual municipio Playa.

La Habana es quizás el lugar donde confluyen las miradas de los ciudadanos preocupados por la conservación del medio ambiente. Sin embargo, el resto de la Isla no está inmune a los hechos producidos por el hombre en detrimento de su propia existencia. Aparte la bahía habanera, que es una de las más contaminadas del mundo, la de Matanzas recibió recientemente los embates de un derrame de petróleo, que el gobierno dice haber controlado. La colisión de los buques tanqueros *Shaudar* y *El Bravo* provocó que las playas donde se bañan habitantes de esa ciudad fueran tomadas por las mareas del hidrocarburo. Las autoridades se han movilizado con premura preparando sustancias degradantes del petróleo, que en este caso se torna extremadamente amenazante ante la cercanía de Varadero, el principal polo turístico del país.

"Cuando Cristóbal Colón puso sus pies en la que todavía identificaba como 'Las Indias', los bosques ocupaban el noventa por ciento del territorio; hoy, apenas un 21,5 por ciento."

El turismo internacional ha sido también un arma de doble filo para el entorno cubano. Las agencias de la Isla vienen promocionando en las últimas temporadas el ecoturismo –el visitante en contacto con la naturaleza– y el turismo de salud, cuyo aprovechamiento redunda en increíbles beneficios para el bienestar humano. Pero, por otro lado, en nombre del desarrollo de un turismo vedado para los cubanos, varios kilómetros de la barrera coralina del centro norte insular fueron borradas del mapa de los recursos naturales de Cuba. La construcción acelerada de los pedraplenes de Cayo Coco y Cayo Santa María para su enlace con la porción norte de la provincia Ciego de Ávila, supuso la destrucción de una de las reservas de corales más importantes del planeta. Las protestas que este hecho generó alcanzaron, incluso, dimensión internacional. Pero dentro de Cuba pasó prácticamente desapercibido.

Los incendios forestales parecen ser ahora el gran dolor de cabeza de las autoridades. Cuando Cristóbal Colón puso sus pies en la que todavía identificaba como "Las Indias", los bosques ocupaban el noventa por ciento del territorio; hoy, apenas un 21,5 por ciento. Las llamas del fuego destruyen cada año tres mil hectáreas de bosques cubanos. Las negligencias son responsables del 44 por ciento de los siniestros, mientras que el resto se le atribuye a actos intencionales, causas desconocidas y la acción de la naturaleza. En tres

meses ocurrieron incendios en las mesetas de Cajálbana y del Quemado, en Pinar del Río y Guantánamo, respectivamente; en la zona de Los Indios, Isla de la Juventud y en la ciénaga de Zapata, en Matanzas. ¿Resultado?: daño o destrucción de casi dos millones de hectáreas de áreas boscosas y sabanas, con peligro potencial para la flora y la fauna endémicas. En la Isla de la Juventud, por ejemplo, la cotorra cubana fue una de las principales víctimas del fuego, pues en ese período se encontraban anidando en las palmas barrigonas, una de las especies de plantas que se convirtieron en cenizas. El tocororo, el carpintero verde, el sijú platanero, la grulla, la ferminia, el cabrito de la ciénaga, la gallinuela y el chipojo de Santo Tomás constituyen las especies más amenazadas.

Por otro lado, los mayores semilleros del mundo de la variedad pinus caribea (pino macho) se encuentran al borde de la ruina por causas similares. Setenta especies de árboles, entre los que destacan maderas preciosas como el ébano negro están expuestos a tal depredación.

El miedo, otra vez el miedo

Ariel Tapia

Hay temor en las filas disidentes cubanas. La tolerancia gubernamental que sobrevino tras la visita del Papa siempre pareció sospechosa. Ahora, se sabe que es estéril, como todos los progresos que, aparentemente, ha hecho el gobierno en los últimos tiempos.

La amenaza anunciada por los medios de difusión ha sido el *modus operandi* represivo favorito de las autoridades. Basta leer "entre líneas" los periódicos del país para percatarse de que la arremetida, si no es un amago del poder, está cercana. Son cantos que preludian siempre el fin de la autonomía y del poco espacio que se disfruta.

En este contexto, me atrevo a comparar realidades que a simple vista pudieran parecer incomparables, pero que, indirectamente,

son análogas. Se trata del procedimiento –macabro por más señas– de los militares argentinos con sus detenidos. Muchos opositores de la dictadura castrense eran llevados al paredón de fusilamiento, sin juicio ni sentencia, y luego de escuchar el ritual de la ejecución, eran "pasados por las armas" con balas salva. Sólo ruido, pero también tortura, agobio y dolor. Los oficiales y soldados se desternillaban de la risa ante el pavor incontenible de los que esperaban el proyectil silbante que se los llevaría. Esos simulacros desestabilizadores se practican también en el Caribe, aunque con un estilo tropical, criollo y socialista.

"Parafraseando al poeta y periodista Raúl Rivero, podría decirse que en Cuba no existe el medio ambiente, sino el miedo ambiente."

Quizás un diplomático español no lo pueda entender, pero la actuación de la política de la revolución para con los descontentos es tan variable como los estados emocionales de un esquizofrénico. En un momento puede dar síntomas de sensatez y tranquilidad para luego emprenderla a cabillazos contra los disidentes. Puede haber declaraciones en el sentido de que las relaciones con determinado país atraviesan un período de gloria, y en un santiamén, por una razón casi infantil, agredir verbalmente a un embajador e involucrar a las turbas en una manifestación de corte fascista. Los propios españoles fueron testigos de tales desequilibrios, cuando en 1996 el régimen cubano negó el placet al hombre que había sido designado por su gobierno para fungir como embajador en la Isla, José Coderch. El diplomático cedió una entrevista al diario ABC en la que expuso la línea de trabajo que seguiría en La Habana, entre la cual incluía el contacto con los grupos disidentes del país. A la negativa cubana se sumó una serie de irregularidades que tuvieron que soportar varios funcionarios españoles, como el robo por "desconocidos" de algunas de sus propiedades, los neumáticos de sus autos pinchados y una constante provocación de las turbulentas Brigadas de Respuesta Rápida, que acamparon durante varios días frente la sede diplomática española.

Si las personas que gozan de inmunidad diplomática no están exentas de una refriega de tal envergadura, no hace falta tener tanta imaginación para avizorar lo que puede ocurrirle a un ciudadano cubano que está sujeto a las leyes de su país –y también a las arbitrariedades– y que, además, es un opositor público del gobierno.

¿Cuáles serían sus garantías constitucionales? ¿A dónde irían a parar sus derechos humanos, su seguridad y la de su familia? Nadie lo sabe. El que se opone está expuesto a disímiles peligros que le pueden acontecer cuando menos lo imagine. En un trance de violencia ideológica como el que muchas veces se ha producido y como el que casi siempre se espera, un ciudadano de estas características es un peón del destino más insondable. Por un lado, se enfrenta a quienes lo odian y desean su peor suerte, y por otro, se convierte en motivo de desconfianza para los diplomáticos occidentales, a los cuales pocas veces les convencen las evidencias de persecución y atropello que muestran los cubanos. Con la efervescencia migratoria extendida por todo el archipiélago, ellos desconfían hasta de los niños y las abuelitas.

"El gobierno cubano, con una estrategia bien estudiada en los libros de Maquiavelo, Goebbels y otros malvados de la historia, sabe explotar todas las dimensiones del miedo."

Dentro de un ambiente enrarecido, de presiones y dudas, aparece su excelencia el miedo, el soberano que ha reinado por cuatro décadas en la Isla y cayería adyacente. Parafraseando al poeta y periodista Raúl Rivero, podría decirse que en Cuba no existe el medio ambiente, sino el miedo ambiente. Aún entre los más decididos y temerarios, ese sentimiento brota por los poros y hace todavía más riesgosa la vida. A la interrogante de cómo sobreponerse al miedo, los disidentes y periodistas independientes con más larga data en estos trajines, responden que nada se puede hacer. Sólo seguir viviendo, estar tranquilos y llevar la existencia como si nada estuviese pasando.

Sin embargo, el gobierno cubano, con una estrategia bien estudiada en los libros de Maquiavelo, Goebbels y otros malvados de la historia, sabe explotar todas las dimensiones del miedo. Y una de las más efectivas es, sin dudas, la paranoia, esa que se fabrica en los cuarteles de la policía y que se ensaya a diario con los once millones de cubanos. Los disidentes, y por extensión los "atrevidos", experimentan en momentos cruciales una sensación de desconfianza que llega, en algunos casos, a atentar contra el razonamiento y contra los objetivos que se persiguen. El delirio se va imponiendo poco a poco con los espejismos que vienen proyectados directamente desde las

oficinas de las estaciones policiales. ¿Se puede esperar menos de un país gobernado por hombres que ven fantasmas y enemigos por doquier? La sociedad cubana padece del síndrome de la paternidad estatal y sus reacciones no pueden ser otras que las que han enseñado su progenitores.

En momentos en que la represión se hacía sentir con fuerza, una colega independiente debía mantener sus contactos con otros compañeros suyos para saber cómo andaba la situación. Recuerdo que, cada vez que salía a la calle, introducía en su bolso algunos implementos de aseo personal y un par de naranjas. "Para cuando me detengan", decía. Por entonces, yo me preguntaba si estaba ante una gran previsora o ante un asalto de paranoia. Era una mezcla, comprendí después. Una mezcla bien lograda, que denotaba los éxitos de la Seguridad del Estado en materia de reacciones psíquicas.

Mientras se van vislumbrando sucesos, el gobierno cubano, posiblemente, esté elaborando una más de sus conjuras. En mayo fueron creadas en la ciudad de Santiago de Cuba las Brigadas de Vigilancia Revolucionaria, cuyo propósito resulta ser el mismo que el de sus primeros hermanos del Sistema Único de Vigilancia y Protección y las Brigadas de Respuesta Rápida: la lucha contra las ilegalidades; entre las que se encuentra el activismo opositor y el periodismo libre. Ya han sido constituidos decenas de destacamentos, integrados por simpatizantes del gobierno en la segunda ciudad del país.

Transportar hacia las masas la responsabilidad de reprimir es una práctica más que conocida. Podrá afirmarse sin temor a equívocos que ése ha sido el talante de la revolución desde que es dictadura. Sus antecedentes son visibles: los miles de actos de repudio y golpizas públicas llevadas a cabo por "aguerridos cederistas, revolucionarios ofendidos y por el pueblo enardecido". Sus víctimas están localizables en todos los rincones de la diáspora y dentro de la propia Cuba.

En realidad, a las autoridades cubanas no se les ha ocurrido nada nuevo desde entonces. Y por lo tanto, su estrategia está desnuda ante la opinión pública internacional. O bien reprimen abiertamente, con sus agentes y sus autos oficiales, o bien lo hacen utilizando sus energúmenos más abyectos. Las dos fórmulas están condenadas a tener iguales resultados: el rechazo de la prensa y los gobiernos democráticos del mundo. Habrá que ver si ante tanto que perder, volverán las oscuras golondrinas.

No hay otro país como este

Germán Castro

Tal vez no se pueda encontrar en todo el mundo un solo cubano que se haya olvidado de Cuba. Lo común es que la sueñen y sueñen con el regreso, seguros de que no hay otro país como este.

Rafael es uno de ellos. Vive desde hace varios años en New Jersey. Es decir, en un clima y en un ambiente que potencian este pensamiento, y no cesa de repetirlo.

Por eso trabaja incansablemente y viene a la Isla cada vez que puede. Y siempre lo dice:

–No hay otro país como este.

De hecho acaba de hacerlo este verano. Y la atención recibida en las cafeterías, en los centros turísticos y en las agencias de autos, refuerza este concepto. Al principio de sus vacaciones ni siquiera percibía las impurezas.

Ilustración: Omar Santana

Recuerdo, por ejemplo, que al otro día de su llegada lo acompañé a arrendar un auto. Pasamos por las agencias de los hoteles Habana Libre y Capri, y nada. La gestión fue completamente infructuosa.

–El fin de semana es un mal momento, señor, –le explicaron–.

Sin embargo, al salir de la agencia del Capri, fuimos abordados por dos individuos que se ofrecieron para conectarlo con una agencia más barata y que sí tenía autos para arrendar por esta vía,

gestión por la que sólo interesaban 60 dólares. Y en poco tiempo Rafael tenía un contrato y un auto que lo conducía velozmente hacia la autopista para ir a encontrarse con la familia del interior. Y a él esto no le molestó.

Foto: Javier Peñas

El paisaje de la ciudad le parecía encantador. Disfrutaba con el sol, con las bicicletas, con la gente, con los baches... Pero al llegar a la autopista, en el llamado Primer Anillo, vio la multitud que esperaba algún transporte. Se detuvo impresionado por las señales de cansancio de la mayoría y recogió a una anciana y a su hija que iban para Sancti Spíritus y que esperaban desde el día anterior sin dormir y sin comer.

A partir de ese momento su rostro se tornó un poco más sombrío y no habló durante largo rato. Pero en Santa Clara ya parecía recuperado. Entonces nos detuvimos para rellenar el tanque de combustible en un Servicentro y salidos de no se sabe dónde, siete niños rodearon el auto y comenzaron a acosarlo para que les diese algún dinero. Estos niños mendigos volvieron a contrariarlo.

No obstante, cuando nos alejábamos de allí, no recuerdo con qué pretexto repitió:

–No hay otro país como este.

Como si necesitara convencerse a sí mismo. Y yo sabía que lo decía sobre todo para acentuar su amor por la Patria.

Por eso en cierta ocasión hasta llegó a referirse equivocadamente sobre la libertad.

–Allá –dijo– no se permiten esas cosas: beber en la calle, escandalizar, arrojar desperdicios por todas partes... Este país es único.

En ese momento bebíamos cerveza frente al parque principal de Caibarién. Cuando regresamos al auto un señor cubierto de mugre, sin edad, oliendo a tabaco mojado y naranjas podridas, se

afanaba en empañar los cristales con un paño tan mugriento como todo él. Al vernos dijo:

–Me dan lo que quieran.

Rafael, contrariado otra vez, le dio algunas monedas, convencido de que aquel hombre era un mendigo y que él acababa de darle una limosna.

Pero, aún así, la alegría por encontrarse en la tierra de sus nostalgias, con un auto refrigerado y dólares suficientes en la cartera, esa alegría no se empañó con los cristales y se alejó de allí observando con placer el paisaje que tantas veces, en el frío y lejano New Jersey, había soñado, asegurando a cada instante, como si se lo dijera a las cosas o a su memoria, que no hay otro país como este.

Más tarde volvió a contrariarse con la familia al ver su situación y oir lo que ésta le contó. Sin embargo, intentó desalentar a sus hermanos para que no abandonen el país como hizo él.

–Aquello –les advirtió– no es como aquí, que se puede vivir sin trabajar. Ustedes están equivocados. No hay otro país como este.

"Más tarde volvió a contrariarse con la familia al ver su situación y oir lo que ésta le contó. Sin embargo, intentó desalentar a sus hermanos para que no abandonen el país como hizo él."

No les convenció, pero hizo el esfuerzo. Y ahora hasta creo descubrir en esa idea algo más que amor por Cuba. Creo descubrir cierta ironía.

Luego, de regreso a La Habana, un joven proxeneta le propuso "mercancía barata de primera". Otro joven insistió en venderle tabaco a precios baratos. Otro se ofreció para conseguirle marihuana mexicana. Y por todas partes aparecían "jineteras" adolescentes que le vendían "diversión" casi por nada. Una hasta llegó a proponerle una salida gratuita, para que "probara". Interrogándola supimos que tenía quince años, que huía de su casa del Cotorro porque su padastro se emborrachaba y la atormentaba con "peroratas de la revolución" y que buscaba al "turista de su vida".

Pero aún así Rafael, si bien ya no tan encandilado, seguía repitiendo:

–No hay otro país como este.

Aunque su tono resultaba menos convincente.

Con todo, ni siquiera en esos momentos, quería acercarse a la gaveta donde guardaba los pasajes de regreso.

En vez de hacerlo, algunas horas antes de su partida lo que hizo fue invitarme a un recorrido nocturno y melancólico por la ciudad. Al parecer quería absorber en su memoria nuevas imágenes para sus sueños de emigrante. En San Rafael y Galiano abordamos un triciclo. Pensábamos conversar y recorrer lentamente las calles, disfrutando de la paz de una ciudad con muy poca vida nocturna y escaso transporte. Lo pensábamos pero, apenas un par de cuadras después, el encanto se rompió de golpe. Un ladrón pasó en bicicleta por nuestro lado y le arrebató las cadenas de oro que llevaba ingenuamente, quizás pensando que, en realidad, no hay otro país como este. Por suerte pudo derribarlo y, a base de trompadas, logró recuperar los pedazos de las cadenas.

"Cuando llegó a la casa fue directamente a la gaveta donde guardaba los pasajes y, por primera vez desde su llegada, los hojeó como pudo con visible avidez."

Para no complicar las cosas dejó escapar al delicuente que, por lo demás, parecía operar en combinación hasta con el conductor del triciclo.

Como si fuera poco, su mano derecha comenzó a inflamarse y a dolerle, por lo que hubo que ir hasta el hospital Calixto García. En el Cuerpo de Guardia le hicieron una placa (además de numerosas preguntas por parte de la policía) y se determinó que tenía una fractura en el tercer metacarpo. Así que terminó con un yeso.

Al salir era ya madrugada. Se detuvo a mirar la ciudad que se veía por encima del stadium universitario. Levantó el yeso, no para saludarla, sino para mostrárselo. No sé qué quiso decir con eso, como tampoco sé qué quiso decir cuando repitió:

–No hay otro país como este.

Pero no me atreví a preguntárselo.

Y no hizo falta. Cuando llegó a la casa fue directamente a la gaveta donde guardaba los pasajes y, por primera vez desde su llegada, los hojeó como pudo con visible avidez.

–Pasado mañana –dijo–. Y suspiró aliviado.

Informe sobre ciegos en Cuba

Ramón Díaz-Marzo

Las principales calles de la capital se han convertido en un bazar de vendedores ambulantes. Estos héroes anónimos de una incipiente sociedad civil son perseguidos por la mano poderosa del Estado que "sólo desea lo mejor para su pueblo".

Los teóricos de café sin leche razonan que autorizar una inicitiva privada en los nacionales sería lo ideal, pero representaría un peligro para la personalidad del Gobierno.

Ilustración: Omar Santana

Este reportero, por su parte, reconociendo como cierto que la defensa está permitida y el Estado Socialista tiene derecho a defenderse, también le preocupa que no existan fuentes reales de empleo y las pobres gentes (ciegos, paralíticos, mancos, cojos y tuertos) carezcan de alternativas para conseguir el dinero sin el cual es imposible vivir.

Este reportero, el pasado martes 6 de octubre, tuvo la necesidad de un par de cordones para sus negras botas. La tarde se presentaba calurosa y me encontraba en uno de los portales de la avenida Galiano entre la intersección de Zanja y Dragones. Debo aclarar, como ciudadano respetuoso de las leyes impuestas, que en un principio me interné inútilmente en el laberinto socialista de los comercios estatales, pero los cordones de calzado de todo tipo se encontraban ausentes por culpa del imperialismo yanqui. De manera que nadie podrá culparme por la decisión que a continuación elegí. Yo, también tengo derecho a defenderme, y, no dispongo de tiempo para esperar hasta el próximo siglo que los núcleos de poder lleguen a un acuerdo y los cordones en La Habana se pongan a la venta.

Semejante razonamiento me llevó a la siguiente conclusión: si el estado es incapaz de cubrir mis más elementales necesidades, la única opción es acudir a los violadores de la Ley, esos fantasmas de la economía subterránea que, sin ser economistas, representan el barómetro real de lo NECESARIO.

"Tres corpulentas mujeres, que me recordaron a unas jefas de sección de Campo de Concentración nazi, paradas ante el tablero de un ciego sin Estado Mayor, iban tomando las mercancías."

En ese tramo de la avenida Galiano una camada de ciegos exhibían sus baratijas sobre tableros custodiados por ayudantes videntes. En todos los tableros se ofertaban cordones para calzado de diferente color. Me detuve frente a un invidente y solicité un par de cordones. Cuando el ciego me entregaba los cordones ví que sus manos temblaban; y que las manos tiemblen no es, en estos tiempos, dato importante. Actualmente a un buen tanto por ciento de la población, especialmente a los consumidores de bebidas alcohólicas, les tiemblan las manos. Pero cuando un miembro de su Estado Mayor le susurró algo al oído ví que sus manos le temblaron más. Yo no sabía lo que estaba sucediendo hasta que ví cómo cada ciego, apoyado por su Estado Mayor, retiraba apresuradamente las mercancías del tablero y huía en desbandada.

En pleno desconcierto el ciego me entregó los cordones y no exigió con ningún gesto de sus manos que le pagara; pero le pagué, por supuesto.

Cuando los arcos portales quedaron despejados, localicé el ojo del conflicto. Tres corpulentas mujeres, que me recordaron a unas jefas de sección de Campo de Concentración nazi, paradas ante el tablero de un ciego sin Estado Mayor, iban tomando las mercancías: lápices, libretas, bolígrafos, cuchillas de afeitar, grasa para el cabello, juntas de goma para olla de presión, gomas de borrar, peines, sortijas y brazaletes de lata, frasquitos con perfume barato, ganchitos para cabellos de mujer, cassettes con música de moda, barajas fotocopiadas en papel pésimo, juego de solterona, sacapuntas, betún para calzado, cordones y más baratijas, y las iban introduciendo en unas gigantescas jabas. Y si no fuera porque evidentemente eran inspectoras –lo que por mi parte tampoco me fue posible verificar– aquella escena parecía un atraco a plena luz.

Recuerdo que me acerqué al lugar de los hechos. Recuerdo los brazos alzados del ciego seleccionado por el azar, pidiendo clemencia. Recuerdo la mirada dura y desconfiada de aquellas mujeres que, ante el público que se había congregado en la acera, actuaban como si estuvieran cometiendo un delito mayor.

Todos los ciegos del mundo son como una nación esparcida por la tierra. Y es cierto que la falta de visión reduce su actividad social y no podrían dirigir grandes empresas. De ahí que sea clásico verlos en las grandes capitales con su pequeño tablero cargado de baratijas.

Días después entré en contacto con otros invidentes cubanos. Ellos consideran que la ANCI (Asociación Nacional del Ciego) es una institución burocrática incapaz de cumplir con los objetivos para los cuales fue concebida. Y como en Cuba acceder a la información de las instituciones es como querer violentar un secreto de Estado, no perdí mi tiempo en hacer acto de presencia en la Sede Central de la ANCI para que me entregaran el reporte oficial de cuántos invidentes o débiles visuales existen en Cuba y podrían encontrarse en una difícil situación de sobrevivencia económica. Me conformé con el testimonio de una mujer invidente quien me dijo que aproximadamente en el país hay 40.000 ciegos.

"Me conformé con el testimonio de una mujer invidente quien me dijo que aproximadamente en el país hay 40.000 ciegos."

Regresemos al día de los hechos. Entonces me desplacé hasta una ciega que estaba acompañada por su Estado Mayor y ya había recogido su mercancía. Me dijo que para un grupo de ciegos que recibían ayuda del Gobierno no se estaba otorgando licencia de cuentapropista. El Gobierno no nos quiere en la calle, sino en locales especialmente habilitados. Pero los locales que existen ya están cubiertos por otros cuentapropistas, y el Gobierno local no dispone de más espacio en la ciudad. Entonces le pregunté por el monto de la ayuda que el gobierno le otorgaba y dijo que 60 pesos en moneda nacional que son aproximadamente 3 dólares al mes.

Supongo que los que hayan tenido el desgraciado privilegio de acceder al informe monumental de Ernesto Sábato sobre el mundo subterráneo de los ciegos –una vez conocidos los detalles de este informe– compartirán conmigo la sospecha de que el Estado Mayor de la Secta, desde hace décadas, tiene por cede a La Habana; lo cual, por otro lado, no significa que los únicos invidentes en Cuba durante tantos años sólo hayan sido nuestros débiles visuales.

El problema de la comida

Tania Quintero

Los logros de la Revolución
Foto: César Menéndez

El gran problema de Cuba no es la falta de libertades ni los presos políticos que aún permanecen en las cárceles, sino la incapacidad del gobierno de suministrarle regular y abundantemente a once millones de cubanos alimentos básicos a precios razonables en moneda nacional.

Si de aquí al 2000 el gobierno de Fidel Castro resolviera el largo diferendo político con Estados Unidos, no lograría una victoria tan deseada como la de eliminar la libreta de racionamiento –vigente desde 1962– y posibilitarle a la población una dieta adecuada, que incluya leche, carne de res, frutas, viandas y vegetales.

Es cierto que tenemos un sistema gratuito de salud pública y enseñanza hasta la universidad y muchos de nuestros deportistas, artistas, intelectuales y científicos han alcanzado renombre internacional, pero, ¿de qué vale todo eso si el cubano de a pie, ése que no tiene parientes en el exterior que le envíe dólares, cuando se sienta a la mesa tiene que resignarse a comer *lo mismo con lo mismo*, arroz y chicharros? Es cierto también que últimamente el peso, la moneda nacional, ha aumentado su valor, pero los precios de lo que se puede comprar en el mercado campesino o paralelo de ofertas manufacturadas, no racionadas, son altísimos para quienes tienen un salario promedio de 200 pesos mensuales (unos 10 dólares al cambio actual).

Todos los meses, el Estado garantiza a cada cubano por su libreta o cartilla de racionamiento una cuota cuyo valor total es de unos 20 pesos (un dólar), pero lo que se puede comprar no alcanza siquiera pa-

ra una persona de poco comer que haga una sola comida al día. En estos momentos en La Habana, la provincia mejor abastecida por ser la capital del país, se está distribuyendo, per cápita, 6 libras de arroz; 6 de azúcar (3 libras blancas y 3 prieta); 12 onzas de sal; 4 onzas de café mezclado con chícharos; 6 huevos y 2 libras de jurel, pescado de carne oscura, muchas espinas y fuerte olor.

"En Cuba nadie se muere de hambre, pero sí cada día las amas de casa se ponen al borde del infarto, atormentadas pensando en lo que van a cocinarle a los suyos."

Los ancianos mayores de 65 años regularmente pueden adquirir un kilogramo de *cerelac*, que entre sus ingredientes lleva harina de soja; las embarazadas y diabéticos un kilo mensual de leche en polvo, mientras los niños de 0 a 7 años un litro de leche diario. En los agromercados estatales la distribución suele limitarse a 3 libras de papas y 2 de plátano burro verde cada cierto tiempo. Excepcionalmente, puede adquirirse en estos estableciemientos, por la libre, algunos cítricos (limón, naranja o toronja). Con cierta frecuencia se distribuye carne de res o pollo a niños menores de 13 años y a poseedoras de dietas médicas (embarazadas, diabéticos y enfermos crónicos). El resto de la población, si no es solvente y puede adquirirlo en divisas o en el mercado negro, podrá comer carne o pollo dos o tres veces al año, cuando el comercio estatal ditribuye unos 400 gramos de carne de res o de pollo.

Lo que sí el Estado trata de garantizar todos los meses es algún producto elaborado con soja, sea picadillo, embutido o masa cárnica. En cualquiera de las tres variantes el sabor no es del agrado de la mayoría de los cubanos, en particular para los nacidos antes de 1959, cuando las posibilidades alimentarias de Cuba eran muy variadas y accesibles.

La despenalización del dólar en 1993 contribuyó a aligerar al Estado de la carga pesada de la alimentación a la población. Han transcurrido cinco años y si bien un porcentaje considerable de familias han podido mejorar sus menús gracias a los dólares, la situación en torno a la búsqueda y preparación de alimentos todavía es crítica, porque los precios en las llamadas "shoppings" (tiendas recaudadoras de divisas) son demasiados altos. Actualmente un billete de 100 dólares no alcanza para que un núcleo de cuatro personas, por ejemplo, pueda desayunar, almorzar y cenar todo un mes. No alcanza ni siquiera en los casos en los que el dinero se reserve íntegro para la alimentación.

Tampoco alcanza si usted cambia los dólares por pesos: en los mercados campesinos y otros donde se ofertan mercancías liberadas "a precios diferenciados", con 20 pesos, equivalente a un dólar, se puede comprar una libra de carne de cerdo de segunda o una lata de una libra de aceite vegetal. Solamente para sazonar la comida se necesita un dineral: una cabeza de ajo cuesta de uno a dos pesos y por seis cebollas de mala calidad le piden diez pesos. Condimentos como orégano, comino y laurel se consiguen en las "shoppings" a un dólar cada envase pequeño.

Son cosas sobre las cuales los hombres cubanos en el poder apenas hablan y a los hombres de otras latitudes no les interesa saber, porque en sus países no es ningún problema comer, salvo aquellas regiones dominadas por la hambruna, y que no son la regla, sino la excepción. En Cuba nadie se muere de hambre, pero sí cada día las amas de casa se ponen al borde del infarto, atormentadas pensando en lo que van a cocinarle a los suyos. Algunas mujeres por quitarse de encima el problema de la comida están dispuestas a irse del país, convencidas de que en cualquier parte no les será tan estresante conseguir alimentos.

En estado de coma el trabajo por cuenta propia

Iván García

Tras cinco años de existencia, el trabajo por cuenta propia va en picado. Y no precisamente porque haya prosperidad económica: las finanzas siguen desinfladas y el peso tiene muy poco poder adquisitivo. El culpable del decrecimiento de la iniciativa privada es el gobierno cubano, que lo asedia; le tiende trampas; lo desestimula constantemente.

Los métodos para frenar el cuentapropismo son simples. Uno de ellos es el engorro burocrático. Si en 1993 el trámite para sacar la licencia demoraba apenas un par de días, cinco años después, puede demorar semanas. Además, no se entrega la licencia a cualquier persona. Como paso previo se exigen toda una serie de requisitos y al interesado se le verifica en el CDR de su cuadra. El otro son los impuestos, que en un lustro han crecido a razón del 400 por ciento.

Foto: Javier Peñas

Al comienzo, un trabajador por cuenta propia pagaba 100 pesos por tener una cafetería y 200 por un "paladar" o un restaurante privado con tres mesas y doce sillas, la máxima cantidad permitida por ley. Actualmente, los primeros pagan 400 pesos y los dueños de "paladares" de 800 a 1000 pesos, en dependencia si expenden bebidas alcohólicas o no. En caso de que vendan en divisas, el impuesto tienen que pagarlo en dólares.

Para que una economía florezca, se fijan impuestos bajos para no desalentar la iniciativa particular. Esto produce ganancias, deseos de hacer más inversiones. En una palabra, genera riqueza, algo que asusta muchísimo al régimen de la Isla, que padece de fobia ante la posibilidad de enriquecimiento de sus ciudadanos. Por eso han frenado el trabajo por cuenta propia: no desean que los negocios privados tomen cuerpo. El presidente Fidel Castro y el resto de sus camaradas en el poder hablan abiertamente de que en el sector privado se engendre una clase "capitalista". Temen que surja una nueva burguesía nacional.

Bel Acosta Aldaba, director de la Oficina de Trabajo por Cuenta Propia, aseguró en una reciente entrevista aparecida en la prensa oficial, "que nadie que trabaje de manera legal puede enriquecerse". Los funcionarios estatales son conscientes de que con esa serie de trabas es imposible que un cuentapropista pueda hacer dinero. Para los gobernantes cubanos las cosas están claras: la salida de la aguda crisis económica que vive el país no se hará a costa del surgimiento de una capa de la población que posea dinero y en el futuro pueda cuestionarse el statu quo. Ellos saben que el dinero engendra poder, por eso le han puesto coto a la iniciativa personal.

Hace cinco años el gobierno de Cuba se aferró al trabajo por cuenta propia como a una tabla de salvación, pues el descalabro económico tocaba fondo. El crecimiento del trabajo particular fue in-

creíble y puso de manifiesto la creatividad del cubano para "inventar" dinero. En 1996 se registraron en toda la república más de 200.000 personas en actividades privadas. Entonces el miedo se apoderó de las esferas gubernamentales porque en la ideología que ellos han diseñado para las "masas", el dinero es un pecado. En el socialismo criollo la pasta no tiene cabida.

"El culpable del decrecimiento de la iniciativa privada es el gobierno cubano, que lo asedia; le tiende trampas; lo desestimula constantemente."

En manos del pueblo, el dinero podría ser una palanca que marcara el inicio del fin de la dinastía de los Castro. De ahí que empezaran a surgir decretos y más decretos, sinónimo de estorbos y más estorbos, con un solo fin: evitar el desenvolvimiento de los trabajadores por cuenta propia. Las autoridades quieren que el billete les alcance sólo para lo imprescindible, que en Cuba equivale a sobrevivir en el círculo vicioso de las compras para comer, vestirse y asearse. Lograron su objetivo. En abril de 1998 en la Isla se reportaban 154.438 cuentapropistas, 50.000 menos que en el 93. Y si el número no es inferior es porque en Cuba no hay otra forma de vivir: el salario básico de 200 pesos mensuales es una burla. Para alimentarse mínimamente una familia de cuatro personas necesita de 2000 a 4000 pesos (de 100 a 200 dólares, al cambio actual). A pesar de las restricciones, la gente persiste en el trabajo por cuenta propia.

Pero lo que en realidad reciben es un dinero extra. A eso los ha condenado el estado. No los elimina por completo –como sería su deseo– por su probada incapacidad para asumir muchos de los servicios ofrecidos por los particulares. Según el director Abel Acosta, "el país no tiene meta en cuanto al límite de vida del trabajo particular. Todo dependerá de cómo se comporta la oferta y la demanda". Lo cierto es que la gestión privada ya cayó en estado de coma. "Es sólo cuestión de tiempo", declaró Evelio Pérez, 53, quien hace un año se vio obligado a entregar la licencia que lo acreditaba como trabajador por cuenta propia.

ARTÍCULOS

CUBA: LA MÁS DIFÍCIL VISITA DEL REY

Carlos Alberto Montaner

Foto: Javier Lizón

El rey Juan Carlos se prepara para viajar a Cuba, pero, como en *Rashomon*, cada personaje cuenta la historia desde un ángulo diferente.

Comencemos. Desde hace por lo menos tres años todos los días un diligente empleado del ayuntamiento de La Habana le pasa el plumero al viejo trono situado en el Palacio de los Capitanes Generales. Ahí lo sentarán para la foto histórica, mientras Eusebio Leal, el más elocuente de los delfines de Castro, y el más cortesano, pronunciará algún discurso o recitará algún soneto compuesto para la ocasión. Eusebio tiene una hermosa veta lírica. Será la primera vez que un monarca español en funciones pise suelo cubano. Don Juan, el padre de Juan Carlos, que fue rey espiritual en el exilio, por lo menos para algunos españoles, sí pasó por la Isla, mucho antes de la llegada de Castro al poder, invitado por el director del *Diario de la Marina*, don José Ignacio (Pepín) Rivero. El hijo de Rivero, por cierto, acaba de devolver a España la "Orden Alfonso X el Sabio" con que lo habían condecorado. ¿Causa? La política de España con la dictadura cubana, y, entre otras razones, el viaje de Juan Carlos. Los exiliados, muchos de ellos hijos, nietos y hasta españoles de nacimiento, están que trinan con esa visita. No se explican por qué España trata con tanta de-

ferencia a un gobierno que les confiscó sus propiedades, los maltrató, con frecuencia los encarceló, y luego los obligó a emigrar.

La mayor parte de la oposición situada en el exterior tampoco entiende por qué el gobierno español, invocando razones éticas y jurídicas, pide la extradición de Pinochet para juzgarlo por sus crímenes, mientras fomenta los lazos diplomáticos y económicos con un tirano aún más cruel. Diecisiete años duró la dictadura de Pinochet. Al cabo de ese periodo, el general aceptó el veredicto de las urnas y entregó el poder. Castro lleva cuarenta años, no ofrece el menor indicio de someterse a elecciones libres, y afirma, desafiante, que estará otros cuarenta al frente del país. A Pinochet le imputan cuatro mil asesinatos –que ya son bastantes–, mientras al Comandante le adjudican dieciocho mil ejecuciones con nombres y apellidos, toda clase de torturas a los presos políticos, más decenas de miles de "balseros" ahogados en el mar cuando intentaban escapar de un sistema, que, literalmente, los mata de hambre.

La oposición dentro del país, frecuentemente apaleada, encarcelada, y siempre bajo la vigilancia estricta de la policía política, ve las cosas de otro modo. Para ellos –Gustavo Arcos, Oswaldo Payá, Elizardo Sánchez, Oswaldo Alfonso Valdés, Morejón Almagro, Raúl Rivero, entre otros–, Juan Carlos es un símbolo de la libertad. Es el monarca que contribuyó a traer la democracia a España, y luego la salvó de un golpe militar. Los disidentes creen que la presencia del rey español aliviará la situación en la que viven, al menos por unos días. Lo perciben como una especie de talismán mágico. Sueñan con que Juan Carlos los defenderá de la opresión, desafiará al tirano en su propia casa, se dirigirá al país por televisión para exigir libertades, y, naturalmente, se reunirá ostensiblemente con ellos, ampliando el estrecho margen de legitimidad que han conquistado. ¿No lo hizo con los demócratas chilenos, uruguayos y argentinos cuando sufrían sus respectivas tiranías? No hacerlo con los cubanos sería una señal de infinito desprecio. Reunirse y retratarse con ellos, en cambio, puede hacer avanzar unos milímetros la causa de la libertad.

Pero Fidel Castro tiene otros planes. Para él la visita de Juan Carlos es una oportunidad gloriosa de fortalecer su go-

bierno. Castro es un mago de las relaciones públicas. Su tiranía cumplió cuarenta años y quiere celebrarlo en grande. Primero lo hará con Juan Carlos, y unos meses más tarde con todos los jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica, menos el nicaragüense Arnoldo Alemán, que no está dispuesto a servir de comparsa. Su estrategia –la de Castro– consiste en transmitir la imagen de que a él y a su régimen se les aceptan tal como son, sin necesidad de aperturas, cambios, transiciones, perestroikas u otras zarandajas inventadas por la CIA. Y para esos fines, las fotos con el rey, su "amigo", los brindis, los banquetes y los abrazos, son mensajes perfectos. En el lenguaje subliminal de la política eso quiere decir: "no hemos hecho nada malo, los demócratas nos quieren y respetan, nuestro gobierno es internacionalmente aceptado y admirado". Incluso más. Eso también quiere decir: "los yanquis son los únicos que nos rechazan, aquí ha venido el rey de España, como antes el Papa, a enfrentarse al bloqueo criminal de Washington; el mundo entero está junto a nosotros, quienes piden cambios dentro o fuera del país son una insignificante minoría".

"Los disidentes creen que la presencia del rey español aliviará la situación en la que viven, al menos por unos días."

Para obtener esa enorme rentabilidad política Castro comprende que tendrá que hacerle alguna concesión al rey. Deberá, por ejemplo, ofrecerle una tribuna para que dicte su magistral conferencia sobre la libertad. Es un rito conocido. Muy bien puede ser el centro cultural hispanocubano o el Aula Magna de la Universidad de La Habana. En cualquiera de los dos casos, el gobierno cubano sabe perfectamente cómo evitar que esas palabras lleguen al pueblo y se conviertan en una tentación subversiva. Es una dictadura hermética y eficiente. Por una parte, los conferenciantes suelen utilizar un cuidadoso lenguaje político para no herir a los anfitriones, mientras todos los medios de comunicación están en manos del gobierno. Por otra, el público seleccionado, generalmente formado por cuadros del Partido y oficiales de la Seguridad del Estado, son perfectamente inmunes al mensaje del inoportuno huésped. Conocen de sobra lo que van a escuchar y les importa un comino. Hablar en esas condiciones es como

cantar en la ducha. Un ejercicio grato, pero inútil. Ya le tomaron el pelo a Abel Matutes, a Manuel Fraga y al Ministro de Relaciones Exteriores de Italia. Antes lo habían hecho con el diputado Guillermo Gortázar en otro contexto, quien a su paso por La Habana no se privó de cantarle las cuarenta al régimen...sin que nadie consiguiera enterarse dentro de Cuba. El "aparato" cada vez es más hábil en la puesta en escena y control, como dice Ricardo Alarcón con desdén e ironía, del "consabido truco contrarrevolucionario del discursito democrático".

"Su estrategia –la de Castro– consiste en transmitir la imagen de que a él y a su régimen se les aceptan tal como son, sin necesidad de aperturas, cambios, transiciones."

Si "el discursito democrático" resulta poco para las demandas españolas, Castro tal vez le obsequie al rey varios prisioneros, además de unas cuantas cajas de puros. Cuatro de ellos, muy notables –Vladimiro Roca, Félix Bonne Carcassés, Beatriz Roque y René Gómez Manzano–, acaso los esté reservando para Juan Carlos. En Cuba los presos políticos son como el vino. Los hay de reserva y de crianza. El Papa pidió a estos cuatro valientes y no fue complacido. Sacarlos de los calabozos donde se pudren de hambre y enfermedades, y entregárselos al rey, sería una delicada señal de amistad. Un gesto deferente y amable. Son cuatro intelectuales que escribieron una excelente refutación de las tesis oficiales del Partido Comunista, y, por esa razón, sólo por ésa, acabaron en la cárcel. Como han obtenido una enorme publicidad, entre otras cosas porque Vladimiro es hijo de Blas Roca, el fundador del Partido Comunista cubano, han alcanzado cierto valor en el terrible mercado de las víctimas. Regalárselos al rey, desde la perspectiva de Castro, es como darle su mejor caja de Cohibas. O algo así. En todo caso, siempre será fácil reemplazarlos por otros disidentes. En la Isla lo único que abundan son los presos políticos potenciales.

Los empresarios españoles avecindados en Cuba aplauden la visita por otras razones. Para ellos el monarca, además de ser el Jefe del Estado, es una pieza en el constante pulso que mantienen con el gobierno. Los hoteleros y otros inver-

sionistas españoles han presionado y rogado sutil o abiertamente al Rey para que se presente en la Isla. No se trata de fomentar las inversiones –ellos ya estan allí y lo que menos desean es más competencia–, sino de complacer a las autoridades cubanas.

Es el gobierno cubano el que desea la visita del rey y les pide a los empresarios españoles que lo consigan. Los hoteleros españoles, o los banqueros, o los fabricantes de uralita, situados en República Dominicana o en Costa Rica, no acosan a Juan Carlos con estas peticiones, sencillamente porque no lo necesitan. Pero Cuba es diferente. Estos empresarios han terminado por formar un lobby que funciona en España a favor del gobierno cubano. Hábilmente, Castro los utiliza en su propio beneficio político. Como Cuba no es un Estado de Derecho, los empresarios tienen que bailar al son que les toquen, o sus intereses corren peligro.

"En todo caso, siempre será fácil reemplazarlos por otros disidentes. En la Isla lo único que abundan son los presos políticos potenciales."

El asunto es serio, porque cada vez con más frecuencia se producen confiscaciones ilegales de propiedades españolas. Al industrial madrileño José Fernández, según contara en ABC el 6 de agosto de 1994, le arrebataron "La Tasca Española" instalada en la Marina Hemingway. A dos valencianos recientemente los acusaron de tráfico de drogas y los privaron de sus bienes sin oportunidad de defenderse. A un catalán lo obligaron a liquidar la discoteca del Comodoro por una fracción de su valor real. A un alto ejecutivo español de una empresa mixta, homosexual, lo filmaron en situaciones comprometidas y lo forzaron a salir del país. ¿Moralidad? No: se trataba de alguien que juzgaba muy críticamente al gobierno cubano. Eso explica el siguiente párrafo de Fernández en el artículo citado: "Esta atmósfera policiaca da lugar a la creación de un estado de terror del que no se pueden separar, aunque quieran, los inversionistas que van a la Isla. Primero los comprometen como víctimas, puesto que la secretaria o el chófer que les asignan son siempre informantes de la policía política que mantienen un estricto control sobre ellos. Y luego estos inversionistas y empresarios extranjeros también acaban convir-

tiéndose en cómplices. Se les piden informes sobre otros empresarios y sobre otros extranjeros, se les pide que espíen para beneficio del gobierno cubano. Yo mismo tuve que hacerlo en diversas ocasiones si quería mantenerme en Cuba y si quería que la revolución no perdiera la confianza en mí."

"Durante los cuatro siglos de vínculos históricos ningún rey o reina españoles visitó Cuba: ¿cuál es la urgencia de hacerlo ahora, en el peor momento?"

No en balde Pax Christi, la muy reputada organización católica, en una reunión llevada a cabo en Bruselas en diciembre pasado, en la sede del Parlamento Europeo, expresó serios reparos a las inversiones en Cuba. Se trataba de un problema ético de la mayor trascendencia que puede acabar acarreándoles responsabilidades penales a estos empresarios. Por lo pronto, en las transacciones de los empresarios extranjeros con el gobierno cubano se violan media docena de acuerdos internacionales suscritos en la OIT por España y Cuba. Y se violan en detrimento de los trabajadores cubanos, lo que, en su momento, puede terminar en los tribunales y en millonarias reclamaciones a estos "desaprensivos inversionistas", como los calificara un documento firmado en Cuba por numerosas organizaciones de disidentes.

Con esos tiros, ¿le conviene al rey de España visitar Cuba? ¿Le conviene a España? ¿Le conviene a los cubanos?¿Le conviene a la futura relación entre los dos países? Según todos los síntomas, ir a la Isla en las postrimerías del castrismo acaso no sea la mejor decisión tomada en la Zarzuela. Mejor hubiera sido, como alguien le señalara al rey Juan Carlos, que "se reservara para cuando Cuba fuera democrática, y así entraría triunfalmente en La Habana como el rey solidario que no tocó suelo cubano hasta que lo vio libre". Durante los cuatro siglos de vínculos históricos ningún rey o reina españoles visitó Cuba: ¿cuál es la urgencia de hacerlo ahora, en el peor momento? Todavía hay tiempo para rectificar.

UN CAMBIO PREOCUPANTE

José A. San Gil

El reciente anuncio de la visita oficial de los Reyes a Cuba la próxima primavera, ilustra y confirma elocuentemente el cambio de política del Gobierno respecto a Castro. Se trata a todas luces de un cambio en profundidad, de un giro copernicano que sustituye la aspereza inusual con que se trató a Fidel en Chile hace apenas dos años por una cordialidad exuberante, insospechable hace bien poco y que no se sabe bien a qué obedece.

José Antonio San Gil
Foto: Javier Lizón

El bandazo en cuestión, tan llamativo, se ha producido sin que el Comandante haya "movido ficha" alguna en este tiempo, como secamente se le instó entonces a hacer, y sin que se haya atrevido el Gobierno a dar la menor explicación de su cambio de postura. Es pues de suponer que responde a la convicción de haber errado en la política con Castro, y al consiguiente deseo de rectificar a fondo, aprisa y en silencio. De ser así, como parece, hay sin duda fallos preocupantes en sus mecanismos de análisis y decisión, porque el fracaso, evidente, de esa política no se ha debido a lo equivocado de su orientación –que por primera vez en mucho tiempo era correcta– sino a pobreza conceptual en su formulación –que fue mínima–, vacilaciones en su presentación pública –que ha sido escasa– y torpezas diversas en su ejecución.

No le hubiera sido difícil, en verdad, corregir razonablemente tales deficiencias hasta dar a su política el tono justo de

mesura y de firmeza. Ha preferido sin embargo, sin debate alguno, el plato de lentejas: renunciar sin más a la línea, sensata y decorosa, que con insistencia propugnó en su día y adoptar en su lugar la cómoda y miope que tanto criticó. Se vuelve, así, a desviar el foco del largo al corto plazo, a centrarlo en lo económico y a dejar en la penumbra lo que moleste al Comandante, a saber: todo lo que se refiera a los derechos humanos y civiles que niega a los cubanos.

"Se trata a todas luces de un cambio en profundidad, de un giro copernicano que sustituye la aspereza inusual con que se trató a Fidel en Chile hace apenas dos años por una cordialidad exuberante."

Poco importa al parecer que siga Fidel haciendo sistemático y riguroso caso omiso de los compromisos por él formalmente contraídos en las Cumbres Iberoamericanas sobre democracia y derechos humanos y civiles, puro papel mojado cuyo cumplimiento nadie osa reclamarle. Y pasa de nuevo a ser irrelevante que Fidel siga hostigando y encarcelando a todo cubano que –como Vladimiro Roca, Bonne Carcasés, etcétera– cuente aún con el valor y temple necesarios para atreverse a reclamar allá, pacíficamente, libertad y democracia para Cuba.

Dará pues aquí el Gobierno, a buen seguro, satisfacción a quienes por interés o convicción apoyan a Castro, pretendiendo ver en él honrosamente encarnada la misma Cuba que él sojuzga, y se va a ahorrar sin duda muchas críticas. Pero no será gratis, por supuesto, sino a costa de erosionar su crédito político y de decepcionar dolorosamente a todo español comprometido con la libertad contra la tiranía y a cuantos cubanos creen tener derecho a esperar de España –y necesitan de ella– una política más decidida y conforme a los valores democráticos que informan nuestra Constitución.

(*La Razón*, 27 de noviembre de 1998)

LA PACHANGA MONETARIA CUBANA

Ramón Alberto Cruz Lima

En el vasto mercado del globo terráqueo están involucradas cientos de monedas, tantas como países. Pero hay monedas y MONEDAS. No todas gozan de igual apetencia. A nadie se le ocurriría, por ejemplo, entregar libras esterlinas a cambio de rupias hindúes, salvo que esté de paso por Nueva Dehli o Calcuta. De la misma manera es poco probable que un Banco cualquiera acceda a venderle marcos alemanes por dirhams marroquíes, si acaso, el Banco Central de Casablanca a sus naturales por algún motivo justificado y siempre bajo ciertas regulaciones cuantitativas.

Existe en cambio un grupo de monedas que sí son acepatadas incondicionalmente por todos los bancos: se trata de las monedas "duras" o libremente convertibles. La privilegiada selección está encabezada por los signos monetarios de varias naciones primermundistas, en particular los miembros del llamado Grupo de los Siete (Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Alemania, Francia, Italia y Japón).

Según una hilarante inscripción que reza en los billetes cubanos, cada uno de ellos es "convertible en oro y todos los demás activos del Banco Nacional de Cuba". Lo desternillante del caso es que en la práctica esos billetes no son convertibles ni a una frazada de piso, porque hasta artículos tan insignificantes como ese deben ser adquiridos en moneda foránea.

El dinero patrio, que antaño disfrutó de salud tal que Martí desde su viñeta miraba a Washington de igual a igual, hoy no es más que una ficha con valor ficticio, similar a los billeticos del juego de Monopolio de nuestra infancia. Con esas fichas, el Gobierno hace como que les paga a unos obreros que a su vez hacen como que trabajan, y que sólo le sirven para adquirir los pocos productos racionados que se expenden en las bodegas, cotizar al Sindicato y al Partido y comprar alguna viandita en el mercado campesino. Para todo lo demás (ropa, calzado, aseo, electrodomésticos y hasta fosforeras) sírvase Ud. del "hard money".

Esta (la cubana) es una economía a punto de su dolarización total. Aunque en teoría aquí el mercado en divisa existe solo con el fin

de recaudar recursos con que reanimar la economía nacional y asegurar una oferta creciente en moneda propia, lo cierto es que cada vez que se anuncia la inauguración o reapertura de una fábrica, su producción resulta dirigida exclusivamente al mercado-dólar. Así pasó con los ventiladores, refrigeradores y cocinas de la INPUD de Santa Clara, con la fábrica de chancletas Caribe de Santiago de Cuba, con los productos de jabonería y perfumería Suchel de Ciudad de La Habana, con las roneras, cervecerías y embotelladoras de agua mineral de marca y con decenas de producciones a lo largo del país. Esto es sin contar a los cientos de industrias locales cuya oferta de fideos, galletas, dulces, conservas, salsas, confituras, cubos, cepillos, horquillas y la mar de miscelánea doméstica que antes se distribuían por la libreta de racionamiento, reaparecen ahora en los mostradores de las llamadas "tiendas sin colas"... y, sin vergüenza, agregaría yo.

"Uno llega a la conclusión de que el único bloqueo real que padece Cuba es el de su propia moneda y el de su incapacidad como sistema."

Pero no solo la oferta de bienes está signada por el maleficio verde. La esfera de los servicios ya comienza a efectuar sus ajustes correspondientes para adherirse a la pachanga. Ahora, por ejemplo, si a Ud. se le quema el motor del refrigerador (algo nada extraordinario con los apagones de acá), no le quedará más remedio que solicitar su reparación en USD, salvo que Ud. posea una paciencia blindada para esperar los más de tres años que demora el servicio en la moneda de su salario. La fotografía de su boda o el cumpleaños del nene, si a color y con rapidez, FOTOSERVICE se lo ofrece... en divisa, claro.

La marea verde lo inunda todo. Hace unas semanas recorrí la calle Obispo, de La Habana Vieja, y en sus aceras apenas observé opciones en nuestra moneda. Librerías, dulcerías, boutiques, galerías de arte, tiendas, buroes de reservación, restaurantes, ¡ y hasta los pordioseros!, todos recabando el dólar, que posee una asfixiante omnipresencia.

Que vivimos sobre un verde caimán ha dejado de ser metáfora para convertirse en materialidad cotidiana.

Como política de Estado, la segregación monetaria que padecemos es una actitud sumamente cómoda, relajante, sabrosa, cumbanchera. Que otro emita dinero, que mantenga su liquidez, que afiance su paridad, que aumente sus reservas, que eleve la competitividad de

sus productos, que innove, que luche su presencia en los mercados, que robustezca su balanza de pagos, que vigile su salud bursátil, que mejore sus tasas de interés, que preserve su estabilidad política, en fin, que guapee y se devane los sesos, mientras otro echa la moneda propia al retrete e inunda su economía con el medio de pago inmunizado y cimentado por aquel. Regio.

"Que vivimos sobre un verde caimán ha dejado de ser metáfora para convertirse en materialidad cotidiana."

Para sublimación de la impudicia ese Gobierno, por cuyas venas fluye salvador el suero ajeno, no escatima tribuna para desafiar y ridiculizar al país que de alguna manera lo sustenta. Pero lo más repudiable de todo es que buena parte de esa divisa, lejos de ser obtenida con un esfuerzo productivo y exportador, le es birlada sutilmente al exilio cubano manteniendo como rehenes del hambre y la desesperación a sus familiares en la Isla. De ahí la escandalosa proliferación de vidrieras de neón hasta en los suburbios más miserables: la cosecha de la infame remesa debe ser facilitada.

Viendo el heterogéneo surtido que puebla esas tiendas, uno llega a la conclusión de que el único bloqueo real que padece Cuba es el de su propia moneda y el de su incapacidad como sistema. Y pese al rezongue, las diatribas y el resentimiento de sus gobernantes hacia ese Norte "que nos quiere someter", la paradójica realidad es que sus sillas permanecen en pié gracias al dólar y a la vilipendiada por ellos economía que lo respalda.

Qué irónico después de todo. Quién lo hubiera pronosticado. Los herederos del noble Liborio sobreviviendo hoy a expensas del billete de los Platt, Magoon, Sumner Welles, Caffery y toda la retahíla de personajes aborrecidos por generaciones de cubanos. Los limpios rostros de Martí, Maceo, Máximo Gómez, Camilo y Calixto García escondiendo su vergüenza en barsitos de mala muerte con ron adulterado, mientras Washington, Lincoln, Hamilton, Jackson, Grant y Franklin conquistan las calles de La Habana sin disparar un tiro y descorchando los mejores rones nacionales.

La radical, soberana, antimperialista, temeraria y arrogante Revolución se aferra como asmático al nebulizador, inhalando el dinero del Imperio, el dólar fortificado por la economía de los Reagan, Bush, Torricelli, Mack y Helms.

Vivir para ver.

ELEGÍA Y REFLEXIÓN. QUINTO ANIVERSARIO DEL HUNDIMIENTO DEL REMOLCADOR *13 DE MARZO*.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... yo no sé!
golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... yo no sé!

(*Los heraldos negros*, César Vallejo)

Alina Fernández

Pronto hará cinco años que en una represalia devastadora, el régimen castrista impidió la salida de un remolcador con sesenta y ocho personas a bordo. Más de la mitad resultaron muertos. Y más la mitad de esa mitad eran niños. En la maniobra de "disuasión" participaron a su vez tres remolcadores, los *Polargos* dos, tres y cinco.

Los hechos ocurrieron el 13 de julio de 1994, a la salida del puerto de La Habana. Las luces de la ciudad eran apreciables todavía. Seguramente desde el malecón, con algo más que rayos infrarrojos, alguno de esos turistas inconcientes y felices, habría podido contemplar un genocidio.

Debo escribir. Sobre el remolcador *13 de Marzo*. He leido un libro titulado *Barbarie*, y un editorial del *Granma*, ese periódico que nos adorna como cubanos hace cuarenta años.

Y la sinrazón de un juez español, en el diario *La Razón*, de Madrid.

Y yo no sé.

El libro es estremecedor de principio a fin; desde las descripciones hasta las poesías en honor de las víctimas. Alberto Fibla, su autor, tiene que haberlo concebido con mucho amor por sus compatriotas cubanos.

El periódico *Gramma* rompió su propio record de infamia, y le llama, a la barbarie, "una lección para irresponsables", y tanto los muertos como los vivos son calificados de malhechores.

El juez de la sinrazón dice que los hechos del 13 de julio de 1994, no se enmarcan en lo que se conoce como genocidio en estos tiempos, porque es "un hecho puntual".

Yo no sé.

No sé cómo empezar a escribir de algo que no viví, ni vi, ni padecí en carne propia aunque no fuera más que por estar emparentada con una de las víctimas.

Alina Fernández

"Cinco de las veinte mujeres que estábamos en el cuarto de máquinas, salimos a cubierta con nuestros hijos, para que los otros pudieran ver que había mujeres y niños a bordo".

No sé ni cómo acercarme a la pretensión de describir el dolor ajeno, aunque a todos los cubanos ese dolor nos sea tan propio.

"Ellos comenzaron a usar cañones de agua con alta presión golpeándonos. Empezamos a gritar, pidiéndoles que quitaran los chorros porque había niños inocentes hasta de cinco meses..."

No puedo tocar ese dolor pero puedo pensar. Pienso que cualquiera de esos niños podía ser un niño de mi barrio. Eliesito, Gipsy, Dani, Javierito, o el hijo de mi dulce vecina. Si cada uno de los vecinos cubanos viera una víctima posible en los niños de sus vecinos; víctimas, asesinados a manos de otros vecinos cubanos...

"Jesusito, que venía en el *Polargo cinco* con más fuerza, pasó adelante. Nosotros dimos un giro y tratamos de escapar. El nos volvió a perseguir".

Qué dolor de toda mi tierra, llena, a estas alturas, de víctimas y culpables, y de culpables de otras víctimas.

Cómo puede una ideología impuesta e inventada, poner en marcha las hélices para ahogar a familias enteras de vecinos...

Qué dolor del *Chino*, que dicen que le dicen al capitán del *Polargo dos*, a quien sus hijos verán calificado de asesino. Y sin redención. ¿Le habrán puesto al *Chino* la medalla esperada?

"Sentimos el impacto de uno de esos remolcadores para tratar de volcarnos. Después de varios impactos violentos, vino uno final que destrozó la parte de atrás..."

¿Y qué pensará Jesus Martínez, capitán del *Polargo cinco*, el mismo *Jesusito* que una de las víctimas cita en su testimonio? Por lo visto se conocían, dado el trato familar y en diminutivo que el testigo le da al capitán del remolcador que trataba de aniquilarlos.

"Pienso que cualquiera de esos niños podía ser un niño de mi barrio. Eliesito, Gipsy, Dani, Javierito, o el hijo de mi dulce vecina."

¿Qué pensará Jesús Martínez mientras mira jugar a los niños de sus vecinos, en alguna calle caldeada de un barrio cualquiera de la Habana. Si sigue haciendo lo que hace, delatar, arrinconar, ultimar; si sigue obrando en el umbral del siglo veintiuno como un inquisidor, como uno de esos ejecutores de una de las edades más oscuras de la tierra, tal vez otro vecino, seguramente en circunstancias parecidas, ahogue a sus nietos.

Que habrá llevado al *Chino*, o a Jesús Martínez a lanzar chorros de agua y crear remolinos, poniendo sus barcazas en círculo, para ahogar a cuarenta personas, entre ellas veinte niños.

Tal vez no sepan que en el mundo civilizado, el mundo donde no se somete a la gente a través del miedo y el hambre y la privación de las libertades más elementales, abandonar un territorio ilegalmente es sólo una falta administrativa. Tal vez ni se imaginen que quedan pocos lugares en ese mundo donde no se pueda entrar o salir sin permiso de nadie.

"Cuando me encontré en el agua, sujeté a mi hija y comprendí que estaba en estado crítico con la cara y el estómago hinchados. Entonces vi un pedazo de tabla, puse a mi hija allí y empecé a darle respiración artificial."

La niña de esta testigo tenía tres años cuando ocurrieron los hechos. Tal vez, la razón de tanta efectividad en la disuasión sea que ni *Jesusito* ni el *Chino* se han visto revolcados en los círculos viciosos de una ola vieja; tan vieja, tan antigua como esas que merodean por el Castillo del Morro de La Habana.

Lo que nunca, estoy segura, nunca, esta mujer entenderá, es qué cataclismo del corazón, qué diabolismo, empujaba el ánimo de esos hombres en el momento de intentar cercenar su vida y la de su hija.

Dicen que algunos dicen, que el capitán Jesús Martínez deambula como un alma en pena por los alrededores de la casa de

una de sus víctimas vecinas. Pero otros dicen que tal acontecimiento es improbable.

Yo no sé. Pero pienso. Pienso en qué podemos hacer, como nación; como hermanos. Pienso en los hijos o nietos de los victimarios y en los hijos o nietos de las víctimas.

Sé que los victimarios tambien desaparecen algun día. Pienso, y lo sé, que solo hay una tierra prometida.

Gracias a René Gómez Manzano, Alberto Fibla, Marcelo Manuel López. Ellos siguen buscando justicia.

Pero lo que tengo en el pecho es para María Victoria Suárez, que lo único que no perdió fué la vida.

Sergio Perodín, sobreviviente y padre de una de las víctimas

AHOGADOS

Del Cotorro

Leonardo Notario Góngora- 27 años
Marta Caridad Tacoronte Vega- 33 años
Caridad Leyva Tacoronte- 4 años
Yousel E. Pérez Tacoronte- 11 años
Mayulis Méndez Tacoronte- 16 años
Odalys Muñoz García- 21 años
Pilar Almanza Romero- 30 años
Yaser Perodín Almanza- 11 años
Manuel Sánchez Cayol- 58 años
Juliana Enríquez Carrazana- 23 años
Helen Martínez Enríquez- 6 meses
Reinaldo Marrero- 48 años
José C. Nicol Anaya- 3 años
Yaltamira Anaya Carrasco- 22 años
Marta Carrasco Anaya- 45 años
Midalis Zanabria Cabrera- l9 años
Rosa M. Alkcalde Puig- 47 años

De Guanabacoa

Joel García Suárez- 24 años
Juan Mario Gutiérrez García- 10 años
Fidelio Ramel Prieto Hdez.- 50 años
Ernesto Alfonso Loureiro- 25 años
Lázaro Borges Prieto- 34 años
Amado González Ruiz- 50 años
Lizette M. Alvarez Guerra- 24 años
Giselle Borges Alvarez- 4 años
Guillermo Cruz Martínez- 46 años

De Arroyo Naranjo

Julia C. Ruiz Blanco- 35 años
Angel René Abreu Ruiz- 3 años
Jorge A. Lebrigio Flores- 28 años

De Marianao
Eduardo Suárez Esquivel- 35 años
Estrella Suárez Esquivel- 45 años
Eliecer Suárez Plasencia- 11 años
Omar Rodríguez Suáre.- 33 años
Miralis Fernández Rodríguez- 28 años
Cindy Rodríguez Fernández- 2 años

De Habana del Este
José Gregorio Balmaseda Castillo- 24 años
Rigoberto Feut González- 31 años

HAY OTRAS CUATRO VÍCTIMAS SIN IDENTIFICAR.

SOBREVIVIENTES

Del Cotorro
Mayda Tacoronte Vega- 28 años
Milena Labrada Tacorente- 3 años
Román Lugo Martínez- 29 años
Daisy Martínez Fundora- 26 años
Darney Estévez Martínez- 3 años
Susana Rojas Martínez- 8 años
Jorge Alberto Hernández- 32 años
Raúl Muñoz García- 22 años
Modesto Almanza Romero- 28 años
Janette Hernández Gutiérrez- 19 años
Sergio Perodín Almanza- 7 años
Sergio Perodín Pérez- 38 años
Juan F. González Salinas- 35 años
Daniel González Hernández- 23 años
Juan Gustavo Barzaga del Pino- 36 años
José Fabian Valdés- 17 años
Eugenio Fuentes Díaz- 29 años
Yandi Gustavo Martínez Hidalgo- 9 años
Reinaldo Marrero Canarana- 16 años
Gustavo G. Martínez Gutiérrez- 38 años

De Guanabacoa
María Victoria García Suárez- 28 años
Daniel Prieto Suárez- 28 años
Iván Prieto Suárez- 25 años
Jorge L. Cubas Suárez- 24 años

De Arroyo Naranjo
Arquímides Lebrigio Gamboa- 52 años

De La Habana
Julio César Domínguez Alcalde- 33 años
Yaussany Tuero Sierra- 20 años
Pedro Francisco Garjio Galego- 31 años

De La Lisa
Armando Morales Piloto- 38 años

De Playa
Juan Bernardo Varela Amaro- 32 años

CUBA, FINANZAS EN DECLIVE

Oscar Espinosa Chepe

La situación de las finanzas cubanas continúa dando muestras de graves dificultades. Según información en la última sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, celebrada en julio, la cifra de dinero en circulación está en unos niveles entre 9.400 y 9.500 millones de pesos, cantidad superior a los aproximadamente 9.000 millones que existían a finales de 1995.

"El continuo incremento de la dolarización de la sociedad es otro factor que hace más complejo y difícil el saneamiento financiero."

Esto ratifica que las medidas de saneamiento financiero adoptadas a mediados de 1994 no sólo están agotadas, sino que hay evidentes signos de un proceso regresivo tendiente a un nuevo crecimiento de la liquidez en manos de la población.

Si se analizan dichas medidas tomadas para combatir la abundancia de efectivo en la calle, se puede concluir que estaban esencialmente dirigidas a la esfera de la circulación y muy superficialmente al problema medular de la economía cubana: el desarrollo de la producción de bienes y servicios de forma eficiente.

Así, se aumentaron muchos precios; se efectuaron grandes racionalizaciones de fuerza de trabajo; se aplicaron nuevos impuestos e incrementaron otros; y fueron virtualmente congelados los ingresos de la población, tales como salarios, pensiones, prestaciones, etc.

Sin embargo, las estructuras productivas de la nación, probadamente ineficientes, en lo esencial han quedado intactas hasta el momento. Las pequeñas reformas aplicadas en la esfera productiva, con la exclusión de las facilidades al capital extranjero para invertir en la Isla, se paralizaron e incluso los espacios abiertos para el trabajo por cuenta propia se han cerrado en alguna medida.

Por otra parte, el continuo incremento de la dolarización de la sociedad es otro factor que hace más complejo y difícil el saneamiento financiero. La circulación monetaria dual que afecta en determinante medida a las transacciones realizadas por la población, también paulatinamente está asumiendo un papel importante en las relaciones comerciales entre las personas cubanas.

"Las tensiones financieras tanto internas como externas podrían agudizarse severamente en el resto del año, con un impacto adverso sobre toda la economía y el nivel de vida de la población."

Ese hecho complica los controles financieros, pues en muchas organizaciones es indispensable llevar registros contables por separado para cada una de las monedas con que se trabaja, lo cual conlleva un problema adicional: la falta de una tasa de cambio real entre el dólar y el peso cubano para operaciones comerciales.

Además, los sectores económicos donde no circula el dólar, que son mayoritarios, han sido significativamente perjudicados pues, al cobrar en pesos, el interés laboral se ha reducido considerablemente. Como ejemplo de áreas donde los efectos dañinos de la dolarización son más palpables podrían citarse la industria azucarera, la ganadería, la educación y la salud pública, todas vitales desde el punto de vista económico y social.

Las perspectivas de las finanzas internas no son halagüeñas. El propio proyecto de presupuesto para 1998 indicaba un incremento del déficit de un 55%. Este porcentaje probablemente será superior, debido al pobre desempeño de la economía en el primer semestre.

Aunque las autoridades no han ofrecido hasta agosto los resultados económicos de la primera mitad de 1998, es conocido que la zafra azucarera posiblemente haya sido la más baja en los últimos 55 años y que la agricultura en su conjunto declinó respecto a igual período del año anterior con serias afectaciones en cultivos tan importantes como la papa y el tomate.

En cuanto al turismo, aunque debió continuar el pasado semestre su tendencia al crecimiento, probablemente el aumento obtenido no alcance los parámetros trazados en el ambicioso plan para 1998, el cual señala un ingreso en divisas su-

perior al 22% en relación con 1997.

Mercadillo para turistas en la plaza de la catedral de La Habana
Foto: Jesús González

También debe tenerse en cuenta que si bien los precios del petróleo en el mercado internacional descendieron considerablemente con efectos positivos para el país, a la reducción de forma notable de la disponibilidad de azúcar para exportar se une la apreciable disminución de su precio, así como el del níquel, realidades que afectarán en magnitud apreciable la capacidad externa de compra.

En estas condiciones, resulta improbable que en 1998 el crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) alcance el 2,5% estipulado en el Plan.

Las consecuencias de todo lo anterior están teniendo lógicamente un fuerte impacto sobre las finanzas y los precios.

No es casual que en la mencionada sesión de la Asamblea Nacional se decidiera aumentar los precios de algunos servicios como el telefónico, lo cual pudiera calificarse de racional si no fuera porque al mismo tiempo quedó ratificado que se mantendrán en lo esencial los actuales niveles de salarios y jubilaciones, los cuales no alcanzan hoy para disfrutar de un nivel de vida medianamente decente.

Asimismo es muy probable que las asignaciones proyectadas en el presupuesto de 1998 para subvencionar las pérdidas económicas de las empresas deberán ser incrementadas notablemente, en particular las destinadas a la agricultura y la industria azucarera.

Con la disminución de bienes y servicios a causa de la caída de la actividad productiva; el descenso de la capacidad de compra del país, así como el desarrollo de las tensiones en el presupuesto, es lógico que el caudal monetario en manos de la población continúe creciendo, concentrándose en algunos es-

tractos sociales, de forma que seguirá la acelerada diferenciación presente en la sociedad desde hace algunos años. Tampoco puede olvidarse que ello contribuirá a la desmotivación laboral y al crecimiento de los precios al consumidor como principales efectos dañinos.

Por supuesto, este proceso no sólo perjudicará la estabilidad de las finanzas internas, sino también tendrá una influencia perversa sobre la balanza de pagos.

Comercios reservados sólo para turistas
Foto: Jesús González

La carencia de azúcar para exportar y la baja de su cotización en los mercados internacionales reducen la capacidad de compra de la nación, al tiempo que debe tenerse en cuenta que el azúcar juega un papel muy importante como garantía de los créditos a corto plazo, indispensables como fuentes de financiamiento de las propias zafras azucareras y otras actividades decisivas para la economía.

Actualmente Cuba tiene una enorme deuda externa, ascendente a mas de 11.000 millones de dólares con los países agrupados en el Club de París, que debido a sus intereses impagados crece sin cesar. A este monto hay que sumar la inmensa deuda con los países del este de Europa pendiente de negociación, lo cual hace de la Isla una de las naciones con mayor endeudamiento per cápita del planeta. Ello complica extraordinariamente la búsqueda de finaciamiento externo para hacer frente a las actuales dificultades.

En conclusión puede afirmarse que las tensiones financieras tanto internas como externas podrían agudizarse severamente en el resto del año, con un impacto adverso sobre toda la economía y el nivel de vida de la población.

La experiencia de estos años demuestra que con tímidos cambios superficiales los graves problemas de la economía no tienen solución, sino por el contrario pueden complicarse aún más.

VEINTE AÑOS DE CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. SU SIGNIFICACIÓN PARA CUBA

Pío E. Serrano

España acaba de celebrar un aniversario mayor de la Constitución de 1978. Se asentaban allí los principios generales sobre los que habría de discurrir un proceso democrático recién inaugurado. En un país de breves períodos de experiencia democrática y recién salido –por la muerte del Caudillo– de una dictadura de cuatro décadas, resultado de una trágica guerra civil, el proceso de transición hacia la democracia y su confirmación constitucional resultó, sin embargo, modélico en cuanto a la capacidad de diálogo y tolerancia entre las partes implicadas.

Pío E. Serrano

Desechada la opción de ruptura preconizada por algunos, las fuerzas políticas emergentes y las provenientes del antiguo régimen se inclinaron razonablemente por la reforma consensuada, cuyo primer garante era el Rey, legitimado ante las fuerzas conservadoras por los instrumentos legales establecidos por el propio Franco e investido ante las fuerzas progresistas por la autoridad moral adquirida por la manera en que supo poner en marcha el proceso de transición.

Con la designación de Adolfo Suárez, un burócrata de segundo orden del antiguo régimen como Presidente del ejecutivo, después del breve gabinete de Arias Navarro, el Rey abre las puertas a un joven personaje que habría de conseguir desde la rancia legalidad heredada que las Cortes franquistas se autodi-

solviesen y diesen paso a un sistema bicameral basado en el sufragio universal. Con la legalización de los partidos políticos, incluido el comunista en 1977, y de los poderosos sindicatos Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CC OO), fuertemente introducidas en el sindicato vertical oficialista, el país pudo configurar un plural entramado de opciones políticas e ideológicas. Un posicionamiento hacia el centro moderó los extremos del espectro político gracias a la madurez y responsabilidad de los dirigentes políticos, en respuesta a las demandas de una sociedad que había conocido en el tardofranquismo un desarrollo económico moderado y deseaba un cambio sin riesgos que no pusiese en peligro su estatus socioeconómico. Así quedaron constituidos dos grandes bloques situados en el centro-derecha y en el centro-izquierda. El primero integrado en la Unión de Centro Democrático (UCD), lidereado por Adolfo Suárez y que imantaba a liberales y socialcristianos; el segundo, con Felipe González como líder, agrupaba a los socialdemócratas bajo las siglas del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). A ambos lados, partidos menores, pero con suficiente representatividad, como la conservadora Alianza Popular de Manuel Fraga y el Partido Comunista de Santiago Carrillo. Y todavía una constelación de pequeñas organizaciones políticas que no habrían de sobrevivir a las primeras convocatorias electorales. Desde la periferia dos grandes corrientes nacionalistas, el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y la coalición catalana de Convergencia y Unión, de ideología centro-derechista, signaba sus posiciones desde los intereses específicos de sus respectivas comunidades.

"Una de las constituciones más liberales del contexto europeo, que habría de dotar a los ciudadanos de un sistema socioeconómico y de los instrumentos democráticos aceptables para todos."

Ese escenario político, plural y heterogéneo pero con la suficiente responsabilidad como para practicar la tolerancia y el consenso posibilitó la redacción y aprobación por referéndum de la Constitución de 1978, la primera Carta Magna española resultado del pacto y no impuesta por los sectores dominantes.

Una de las constituciones más liberales del contexto europeo, que habría de dotar a los ciudadanos de un sistema socioeconómico y de los instrumentos democráticos aceptables para todos.

La peculiaridad de la transición española y su institucionalización, vía la Constitución, a diferencia de otros modelos europeos –Grecia y Portugal– quizá radique, entre otros aspectos, en la relativa prosperidad económica que disfrutaba la mayoría de la sociedad española. Los últimos gabinetes de Franco, integrados en parte por eficaces tecnócratas, la multiplicación del turismo, las remesas de los emigrantes y las inversiones extranjeras dieron al país una prosperidad que paliaba la ausencia de ciertas libertades. Esto propició que, por una parte la sociedad rechazase el modelo continuista, pero que, por otra, no deseaba poner en peligro el bienestar alcanzado. Otro factor diferenciador sería la figura del rey, convertido en discreto poder moderador.

En qué medida la experiencia española pudiera servir de modelo a la transición cubana es un supuesto que habría que analizar con cuidado. Me limitaré únicamente a señalar algunas de sus diferencias. En primer lugar la Isla padece de un empobrecimiento económico estructural, cuyo saneamiento a medio plazo es visto con pesimismo por economistas tan solventes como Carmelo Mesa-Lago. Cuatro décadas de políticas económicas contradictorias e ineficaces han arrasado con la planta industrial del país y la producción agropecuaria. La sociedad civil ha sido minuciosamente borrada y el país carece de figuras con suficiente peso moral como para poder ejercer un poder moderador. Carece también Cuba de la experiencia de sindicatos paralelos y de partidos políticos en la clandestinidad de sostenida oposición al régimen y de señas de identidad reconocibles por la población.

En España, a diferencia de Cuba, después del *hecho biológico*, se transitó de una dictablanda que comenzó a mostrar sus perfiles menos siniestros desde finales de la década del cincuenta. Es cierto que el franquismo aún fue capaz de mostrar una se-

vera represión sobre trabajadores, estudiantes y de fusilar opositores en fecha tan tardía como 1974, pero carecía de los registros totalitarios que perviven en el régimen cubano hasta la fecha. En Cuba la transición habrá de comenzar desde la frontera misma del Estado totalitario, con todo lo que ello implica de aberrante en lo económico, sociológico y psicológico.

"La futura Constitución cubana habrá de prever la nítida separación de los poderes para que el Estado no quede secuestrado por los intereses partidistas, no siempre en correspondencia con los de la sociedad."

Pero no sólo en el pasado-presente se encuentran los males que acechan a los cubanos. La experiencia española también nos podrá servir para evitar males futuros. Una primer etapa de recuperación de la nación cubana habrá de pasar por la recuperación de esa sociedad civil activa, cauce moderador de los partidos políticos. Las organizaciones políticas sólo podrán ejercer sus funciones en la gestión pública a partir de los intereses y necesidades de la sociedad civil y no al revés. La futura Constitución cubana habrá de prever la nítida separación de los poderes para que el Estado no quede secuestrado por los intereses partidistas, no siempre en correspondencia con los de la sociedad. Leyes complementarias de la Constitución, como la de los partidos políticos deberán considerar las medidas para que éstos no se conviertan en poderosos y gigantescos organismos urgidos de una desmesurada financiación, grieta por donde la corrupción pone en peligro la democracia.

Quizá el factor más extrapolable al futuro cubano de la transición española y su consolidación en la experiencia constitucional descanse en el factor subjetivo: el coraje para pasar la página del pasado, la capacidad para ejercer de manera efectiva la tolerancia, la responsabilidad para aprender a convivir en la diferencia, la madurez para depositar en el diálogo la razón. En la plural geografía de Cuba, en palabras de Gastón Baquero, dentro y fuera de la Isla, se ha producido un cambio generacional y somos muchos los que soñamos con ese horizonte.

EL MARIEL Y CUBA: OLVIDOS Y MEMORIAS

David Lago González

Cuando la revista Encuentro fue a presentar su número ocho/nueve donde incluyen un dossier-homenaje a El Mariel, un amigo español al que le habían enviado invitación me llamó para preguntarme si El Mariel era un poeta –supongo que debe haberle confundido la palabra "homenaje" y debe haber presumido que sólo los ilustres son merecedores de ellos (el pobre no sabe que en el argot cubano el verbo "homenajear" también quiere decir otras muchas cosas)–. Del lado de acá de Telefónica España, S.A. y ante tal tamaña muestra de inocencia, ingenuidad, ignorancia o mero producto de la información periodística que debe haber existido en su momento sobre el tema, manejada por lo que acertadamente Carlos Victoria llama "tenaz izquierda" y "tenaz derecha" (yo cambiaría "tenaz" por "terca", pero mi amigo Carlos, siempre tan evangélicamente comedido, prefiere la contención), yo, por un momento, no supe si reírme, si echarme a llorar, si insultarle – ¡qué culpa tiene mi pobre amigo español de ignorar el horror!–, si colgar el auricular sin contestarle nada o si colgarme yo con el cable que Telefónica España, S.A. había puesto entre mis manos. Debe haberme iluminado de repente San Carlitos Victoria, porque haciendo acopio de evangélica contención, comedidamente le explique que El Mariel no era un poeta, sino que más bien estaba situado al otro extremo de lo que puede ser la belleza de un poema. Y continué explicándole un poquito más –un poquito solamente, porque ya no me agoto en inútiles palabras– en lo que había consistido Aquéllo. Por supuesto, estoy seguro que no entendió na-

David Lago

da, supongo que si a estas altura ya ha leído el dossier de la revista Encuentro seguirá sin entender nada, lo cual es comprensible, pues si quienes lo vivimos apenas si lo comprendemos –aunque desgraciadamente no podemos olvidarlo–, qué se le va a pedir al pobre muchacho –el olmo no da peras– y me alegro sinceramente por él.

Con el paso del tiempo uno se va encontrando con lapsos y recuerdos, y generalizaciones incluyentes y excluyentes, unas intencionadas –sospecho receloso– y otras simplemente naturales, por simple y espontánea omisión, pero no creo por ello, tanto las unas como las otras, sean del todo perdonables.

"Hay una gran diferencia en creer en la Revolución a vivir –o no tener más remedio que vivir– dentro de la Revolución."

Yo solo he vivido en Madrid –además de mis 22 años anteriores en Camagüey, Cuba– y continuaré viviendo aquí –como dijo Durrutí: "no nos queda más remedio que morir en Madrid", lo cual no me parece motivo de resignación sino, incluso, hasta de alegría–, y desconozco como se verán las cosas desde Miami o desde cualquier otra parte de Estados Unidos: me refiero a cosas como El Mariel, a cosas como ésa llamada "Cuba". Pero puedo asegurar, paradójicamente, por aquí es cada vez más difícil dar con personas dispuestas a entender. E independientemente de la necesidad de creer que tiene el personal –naturalmente, la vida es más llevadera creyendo en algo que no creyendo en nada–, los propios cubanos tendemos a aportar más confusión. Tal vez, tristemente, eso es lo único que podemos aportar.

Cuando leí "Infome contra mí mismo"–"informe" que, dicho sea de paso, no encontré por ninguna parte– me indignó el que su autor, Eliseo Alberto, generalizara –no sé si en "lapsus mentis" o con intención– a toda una generación (a la que él y yo, y su hermano Rapi, y Carlos Victoria y otros muchos pertenecemos por igual o por contemporaneidad, que es por lo que se puede pertenecer a las generaciones) en masa como "creyente en la Revolución". Eso es faltar a la verdad, de la misma forma que faltaría yo si dijera que "mi generación –esa misma– fue en su totalidad apolítica o contrarrevolucionaria. Pero de lo que si estoy seguro es que muchos de los que entonces coincidíamos en el patiecito del escultor Fonticiella, en un apartado barrio de La Habana, nos desinteresábamos absolutamente de la Revolución,

y hay una gran diferencia en creer en la Revolución a vivir –o no tener más remedio que vivir– dentro de la Revolución. Y por lo tanto, muchos de nosotros, por suerte, jamás tendremos que hacer informes contra nosotros mismos, sino que más bien deberíamos hacerlos contra otros, pero eso podría tomarse como "back stabbers"(y utilizo a propósito el título de una canción del soul de aquellos años para ambientar aún más el momento) y el tiempo del olvido está abierto.

Cuando asistí a una conferencia sobre "Homosexualidad y Literatura en la Revolución Cubana" impartida en el recinto del COGAM (Colectiva Gay de Madrid) por José Mario, María Elena Cruz Varela, Alberto Lauro y María Felicia Vera, fui escuchando las experiencias de cada década: José Mario con los primeros 60, María Elena con los 70, Alberto Lauro con los 80 y María Felicia Vera con los 90, todo ello estuvo muy bien, pero habiendo terminado todos me doy cuenta que no se había dicho absolutamente nada de una época tan crucial, definitoria y definitiva, y de gran represión, como fue el tramo que va del 60 al 70. Por quienes integraban la mesa, estoy absolutamente seguro que no hubo la menor intencionalidad de omitir ese periodo –tampoco habría tenido sentido hacerlo–, pero en honor a todos los que vivimos de una forma u otra aquel tiempo, aquella visualización cubana del movimiento hippi, tanto en La Habana como en Camagüey como en Santiago. de Cuba –por referirme simplemente a las tres ciudades que conozco más–, yo, desde el público, pedí la palabra e intenté rellanar ese lapso: por nuestra juventud, por nuestra música, por la mágica atmósfera de aquellos años, por las anfetaminas (los "corazones contentos"), por la inocencia, por esa en cierta forma soterrada, débil y tal vez cobarde (nunca alzamos un arma, por supuesto) "tenacidad" a aceptar las normas de la nomenclatura. Y. sobre todo, porque en aquellos años se produjo la mayor redada colectiva de la Revolución: la que agrupó los puntos donde los ilusamentes autollamados "hippies" nos reuníamos : Coppelia, El Capri, los jardines de El Nacional y El Carmelo. Eso en La Habana. En Camagüey era la Plaza del Gallo.

"Durante el tiempo que permanecí en Cuba por no habérseme permitido salir por El Mariel, me consideré también orgullosamente un* marielito *"

Y finalmente llego al El Mariel, y cuando lo alcanzo resulta que también me encuentro con lapsos –y por supuesto con muchos recuerdos, pero solamente memorias de los que lograron salir por aquel puerto o por aquella embajada del Perú, como si la llamada "generación del Mariel" estuviera compuesta única y exclusivamente por los que lograron arribar a las costas de la Florida–. En mi cerebro hay igualmente lagunas: ojalá hubiera muchas más, ojalá toda el agua de mi propio apellido –Lago– inundara todos mis recuerdos y los ahogara para siempre, pero desgraciadamente algunos deseos no se cumplen. Durante el tiempo que permanecí en Cuba por no habérseme permitido salir por El Mariel, me consideré también orgullosamente un "marielito": en fin de cuentas lo que separa a cada década migratoria cubana es una simple "jaba", o el peso cada vez más vergonzoso de ese fardo. Ahora finalmente, he terminado no sabiendo lo que soy. En honor a los escritores, pintores, artistas y personas en general que intentamos escapar por la misma vía que la que utilizó la "generación del Mariel" y no pudimos hacerlo, y afrontamos igual que ellos los actos de repudio, y después no tuvimos, como ellos, que afrontar el rechazo de la colonia cubana de Miami, pero si el rechazo y la negación del saludo de muchos conocidos, el distanciamiento de amigos queridos, la abstracción de esos amigos ante las penurias económicas, la exclusión de toda vida laboral oficial y por tanto la marginalidad (dentro de nuestra propia marginalidad en Cuba), la persecución y la vigilancia continua e intensificada, y, por suerte, la solidaridad y la ayuda de algunos pocos; todos esos, también fuimos "marielitos". Marielitos de tierra.

¿Te acuerdas, Carlos, de Nelson, el maitre de Rancho Chico? ¿Te acuerdas de la noche que nos urgió para marcharnos porque fuera le estaba esperando su "flei"? ¿Te acuerdas que uno de nosotros le preguntó "¿tu qué?..." y él contestó "mi flei, mi compromiso", y de pronto todos al unísono estallamos en una carcajada general, y sin duda cruel, al darnos cuenta que "mi flei" significaba "mi flirt"? Pues ese pobre está en algún lugar entre las costas de Estados Unidos y Cuba porque los tiburones llegaron antes que los guardacostas norteamericanos, y también pertenece a la generación de El Mariel.

NUESTRA RESPONSABILIDAD EN LOS MEDIOS

Daniel Silva

A pesar de las críticas el llamado entorno revolucionario cubano tiene mejor prensa en España que los exiliados. Nada es absoluto, pero la percepción generalizada entre los opositores al gobierno de Fidel Castro es que la sociedad española no les acaba de entender. Por una extraña parábola, el dictador caribeño siempre es "justificado" in extremis y no hay manera de que prevalezca un análisis objetivo de la realidad cubana. Incluso, el precedente del caso Pinochet que tanta esperanza ha creado entre los refugiados cubanos, no acaba de provocar la tan deseada ola solidaria anticastrista.

"La responsabilidad es de quienes deseamos que las cosas cambien, nadie lo hará por nosotros."

El escenario es tan gris que los propios cubanos nos hemos acostumbrado a vivir y a sobrevivir haciendo muy poco por cambiar ese estado de cosas. Sabemos hacer de víctimas y si no tenemos mejor prensa, la culpa es de los otros. De manera individual nos adaptamos con éxito a la nueva realidad social, pero nuestra capacidad de colaborar o trabajar unidos para difundir una imagen realista de la Isla es bastante limitada. Sabemos que el poder de Fidel Castro es muy fuerte (todo un país a su servicio), pero en España no hemos sabido encontrar el antídoto que contrarreste su fuerza. Si ese estado de cosas se compara con los niveles de influencia alcanzados en los Estados Unidos, la evaluación sería más crítica.

Recordemos que en los Estados Unidos los cubanos han sabido juntarse para hacer lobby en Washington y son líderes en las comunidades donde residen. Son capaces de influir en entre políticos liberales y conservadores, en la economía y en las finanzas, e incluso, en el cerrado mundo cultural anglosajón existe presencia cubana. Ese modelo que ha dado sus frutos en Norteamérica, no tiene su equivalente europeo. Prime-

ro porque son sociedades capitalistas donde los sistemas políticos históricamente han funcionado de manera diferenciada. Basta saber que el discurso anticomunista que al otro lado del Atlántico tiene sentido, en Europa no funciona porque gran parte de la socialdemocracia europea no es más que la modernización de lo que en su día se llamó eurocomunismo.

"Los cubanos exiliados debemos estar y saber estar en Europa, fundamentalmente en España, para que nuestra voz sea escuchada en Bruselas."

Por otra parte, el modelo cubano-americano ha copiado la experiencia del lobby judío que basa sus relaciones diplomáticas en una gran presencia en Washington olvidando que desde el fin de la Guerra fría es necesario estar presente en otras capitales mundiales, sobre todo en los centros de poder que diseñan la política exterior de la Unión Europea. En este caso el ejemplo palestino es clarificador: con menos recursos que el gobierno de Tel Aviv, pero con una mayor diversificación de su presencia diplomática, han sido capaces de generar solidaridad para con su causa. Los cubanos exiliados debemos estar y saber estar en Europa, fundamentalmente en España, para que nuestra voz sea escuchada en Bruselas.

La responsabilidad es de quienes deseamos que las cosas cambien, nadie lo hará por nosotros. En España el escenario descrito no comenzará a transformarse hasta que los exiliados no inviertan en la difusión de sus ideas. Se debe invertir, dedicar recursos económicos y financieros a la comunicación, a los medios que diseñan y trasmiten las informaciones. No bastan las relaciones políticas y las gestiones diplomáticas. Estas son infructuosas si el contexto no las facilita, si no se tiene ganada a la opinión pública. En este punto se ha de tener en cuenta que el castrismo tiene mejor prensa no sólo porque genera simpatías ideológicas, sino porque también sabe usar eficientemente sus recursos económicos; sean estos limitados oficialmente o extensos en la cuenta personal del máximo líder.

Cuba está en crisis, la liquidez financiera del régimen es menor que la de los años ochenta, pero cada dólar-trueque es aprovechado en función del castrismo. No hay empresa española que invierta o compre en la Isla que no tenga que pagar

el peaje de la fidelidad, dígase Sol Melià o Tabacalera. Nada de críticas abiertas al régimen. Los llamados "quedaditos", (cubanos que a cambio de la movilidad individual hablan de todo, menos de lo prohibido) encuentran patrocinadores en cuanto se establecen en Madrid, dígase Havana Club o cualquier empresario español interesado en invertir en la Isla. Pero mientras eso pasa en un lado del conflicto; en el otro, los exiliados cubanos con recursos económicos suficientes como para intentar contrarrestar esa corriente no acaban de entender que el milagro solidario no les caerá del cielo.

"Si los cubanos exiliados, estuviéramos más presentes en los principales medios de comunicación españoles, nuestro diálogo con la sociedad española sería más fluido. Nos entenderían mejor."

La historia de la Isla habla de clases dirigentes que tradicionalmente separaron economía de política y cultura. Creían vivir por encima del poder hasta que Batista les quitó el sueño y Castro les condenó a las tinieblas. En el mundo de los años noventa los exiliados cubanos que han triunfado económicamente siguen bastante ajenos a la política de la Isla (el desaparecido Jorge Más Canosa y su idea de la FNCA son la excepción a la regla) y con respecto a la cultura, la distancia no es humana, es cósmica. Quienes pueden diseñar la política europea de comunicación del exilio, siguen vendiendo con mucho éxito refrescos, pizzas, seguros, discos y alcoholes, además de gestionar de maravilla grandes almacenes y crear los mejores sitcoms de la tele. Sin embargo, no saben qué y cómo hacer para que Fidel Castro no siga vendiendo su discurso en España.

Los intentos más serios de hacer política cubana en España corresponden a la Plataforma Democrática Cubana, y más recientemente a la Fundación Nacional Cubano-Americana. La primera creó vías de comunicación diplomática y la segunda utilizó los canales políticos, importando a España su manera de hacer en los Estados Unidos. Pero a pesar de sus éxitos individuales, ambas organizaciones han visto como los cubanos exiliados son poco escuchados (en comparación con el régimen de La Habana) a la hora de hacer política española. Y

ese es el principal error en el que se ha incurrido, pretender hacer sólo política cubana cuando aquí los cubanos exiliados lo que debemos es hacer todas las españas posibles: la política, la diplomática, la autonómica, pero sobretodo la económica y la cultural. Porque sólo de esta manera los españoles escucharán nuestro problema, que es nuestro y no de ellos.

"El castrismo tiene mejor prensa no sólo porque genera simpatías ideológicas, sino porque también sabe usar eficientemente sus recursos económicos."

El presidente José María Aznar se nos presentó con una política cubana aparentemente racional, pero quienes le vendieron la moto olvidaron que en Madrid no se puede hacer diplomacia estilo Miami. En cuanto Aznar se sintió acosado mediáticamente y La Zarzuela mostró un rumbo estratégico diferente, al presidente español no le ha quedado más remedio que darle la mano a Castro. No podemos culparle, los votos del PP no se fabrican en el otro lado del Atlántico. Sin embargo, si los cubanos exiliados, por ejemplo, estuviéramos más presentes en los principales medios de comunicación españoles, en las universidades o si se invirtiera en telecomunicaciones (un sector en franco desarrollo), nuestro diálogo con la sociedad española sería más fluido. Nos entenderían mejor.

Una anécdota del día a día, explicaría este escenario tan complejo. Un colega de la prensa le propuso a un empresario hispano-cubano invertir en marketing para que los españoles descubrieran otras realidades cubanas. El éxito en la venta de productos a domicilio serviría para patrocinar la aparición en una teleserie de un balsero cubano. La idea pareció gustar, al colega periodista no le dieron ni las gracias (le robaron la iniciativa), el dueño de los dineros debió ceder al dictado de los guionistas y el personaje terminó en manos de un quedadito; que como buen quedadito pidió que se suavizaran las críticas que por guión exigía la serie. El balsero de la tele es un emigrante económico y de política cubana, no me hables. ¿Hasta cuándo?

Si todos actúan así, hasta que el comandante se muera en la cama.

RICARDO PORRO. UN HALO DE INFINITO A LO QUE ES FINITO

Muriel Altunaga

Ricardo Porro en 1955

"¿ La Arquitectura ? es la creación de un marco poético para la acción del hombre" [1]. Así interpreta el arte de edificar el arquitecto cubano mas conocido internacionalmente. Nacido en Camagüey, el 3 de noviembre de 1925, Ricardo Porro, irreverente en su visión conceptual, define su arquitectura como espectáculo y a sí mismo como un poeta: " Mis poemas están en mi Arquitectura y mi poética se transcribe en el espacio". Cada edificio de Porro está permeado de la necesidad de la poesía de las formas. Pero también es arquitecto de símbolos, necesita que su arquitectura exista a través de los sentidos, en el placer de ser vivida, de ser tocada, y en la sorpresa de su creación.

Toda su obra tiene una explicación conceptual en clave y el tratamiento de la solución arquitectónica como un mensaje para el espectador viene de los arquitectos del gótico que llenaban las iglesias de símbolos herejes, códigos para iniciados. Estos guiños de complicidad aparecen por doquier en situaciones inesperadas, desde las gárgolas orgánico-eróticas de las casas Abad y Ennis proyectadas por el joven Porro antes de su largo viaje a Europa, hasta la paloma que emprende el vuelo, que sirve de techumbre a la Escuela Saint Denis, Francia 1987-1990. Los símbolos son traídos de sitios diversos en función del programa arquitectónico, del entorno social y del espíritu general de la obra: es la mujer en las Escuelas de Arte de La Habana, es la escalera hacia el infinito y la plaza

helicoidal de los Apartamentos Stains en Francia, es el Ying y el Yang en La Escuela Coronel Fabien Montreiul (Saine-Saint Denis, Francia 1990-1993).

"Para él no hay obra pequeña, toda su arquitectura es muy estudiada y juega con el espacio como con un volúmen que puede y debe ser el complemento de lo lleno y lo vacío."

La sensualidad de la curva esta siempre presente en la arquitectura de Porro, recuerdo de los tinajones de su natal Camagüey, quizás, pero también influencia de Gaudí y de la naturaleza. A diferentes escalas y con distinta intención, la curva puede funcionar como hilo conductor de todo el desarrollo de la obra como ocurre en las Escuelas de Arte de La Habana 1961-1965, como elemento organizador para un proyecto muy sobrio como Los Apartamentos Stains en Seine-Saint Denis, o como complemento a la dureza de las líneas rectas y ángulos agudos en soluciones tan alejadas en el tiempo como los Cuarteles de las Brigadas de Choque Villa Coublay, Francia 1997 y la casa Ennis, La Habana 1956-1957.

Vinculados con las curvas parecen elementos del cuerpo humano que Porro utiliza tanto en su obra arquitectónica (Escuelas de Arte) como el diseño de mobiliario (butaca "La Mamma" 1974) y su obra pictórica.

Porro se divierte haciendo arquitectura, se nota en la elaboración de los detalles constructivos, en el uso de soluciones insólitas y en la transmutación de los códigos aparentemente establecidos, como es el caso del color más pesado, usualmente utilizado en los zócalos, hacia la parte superior en el Conjunto de viviendas de La Courneuve, Francia, construida en 1995; el atrevido desplazamiento de la fachada en los Dormitorios para estudiantes universitarios, Cergy Pontoise, Francia 1996 o la utilización de los elementos estructurales como composiciones escultóricas en la Escuela Coronel Fabien Montreuil. Las soluciones muy elaboradas también están presentes en los elementos comunes: las gárgolas, protagonistas importantísimas en toda su obra en la lluviosa Cuba, las esquinas de los edificios en los Dormitorios para estudiantes Cergy Pontoise, Francia 1996 y en la zona de los balcones del Conjunto de Viviendas La Courneuve, Francia 1995.

Para él no hay obra pequeña, toda su arquitectura es muy estudiada y juega con el espacio como con un volúmen que puede y debe ser el complemento de lo lleno y lo vacío. " El elemento común de toda mi arquitectura es una dinámica en el espacio". No hay espacios rectos ni uniformes, tanto en el interior como en el exterior a él, el espacio es recortado, deformado de tal manera que es difícil localizar planos continuos, se juega al límite con las capacidades de percepción del visitante lo cual hace muy vanguardista su arquitectura.

Como en el urbanismo mediterráneo, Porro inventa la ciudad dentro de la ciudad. Las razones pueden ser diversas: crear un ambiente interior recogido como en la Escuela de Danza Moderna, La Habana 1961-1965, o aislarse de un clima social desfavorable como en el conjunto de viviendas La Corneuve. El hecho es que el patio interior, la plaza, es rediseñada una y otra vez, creando una arquitectura-urbanismo de sorpresas, siempre puede haber algo interesante detrás de una esquina y donde la escala humana es muy cuidada independientemente de la dimensión de la obra.

No se abandona el color, se aprovechan los materiales naturales como el ladrillo al cual hace protagonista fundamental en la Escuela Nacional de Danza Moderna de La Habana y el contraste; rojo con blanco; verde con rojo; azules, blancos y rojos, combinaciones de alto contraste que le otorgan un carácter único a diseños de por sí muy elaborados. En proyectos como La Corneuve y Los Apartamentos Stains en Seine-Saint Denis se hace evidente la influencia barroca con la fiesta del color, en especial el rojo.

Proyectos arquitectónicos tan complejos como el vestíbulo monumental de la Escuela Elsa Triolet requieren de soluciones estructurales muy arriesgadas que sin embargo no son mostradas, al contrario se ocultan tras formas escultóricas de elementos portantes. Porro no cree en el High-Tech; evita los muros cortina y los materiales metalizados, emplea el ladrillo y terminaciones cálidas.

De la arquitectura cubana hereda el amor por la luz, el juego de claros y oscuros es el marco que aporta la transparencia de las Escuelas de Arte de La Habana, proyecto que podría haber sido macizo y chato y que adquiere ligereza gracias a las ventanas ubicadas en la zona superior de las cúpulas

Escuela de Danza moderna (1961-1965)

y a los portales que rodean las aulas. En la Escuela Nacional de Danza Moderna este concepto se refuerza con las celosías de hormigón que tejen un encaje de luz sobre las paredes curvas de los talleres. En su viaje de ida y vuelta el vitral reinterpretado de la Arquitectura tradicional cubana utilizado en la casa Abad (La Habana 1953-54) se retoma y se llega de la mano de Porro a la Escuela Coronel Fabien Mountreuil y a los Dormitorios para estudiantes universitarios Cergy Pontoise.

Formado en La Escuela de Arquitectura de La Habana, en pleno reinado del movimiento moderno como alternativa formal, Porro, desde el principio de su carrera profesional, se muestra irreverente con los rígidos códigos del movimiento moderno. "El único alumno válido de la Bauhaus fue Marlene Dietrich: espléndida, pero no arquitecta... Mi método es la libertad con todos los peligros que conlleva porque compromete demasiado. En cambio, ¡qué alegría la que ella proporciona y de la que los copiadores se privan!" Y así llega la propuesta para la Escuela Nacional de Artes Plásticas de La Habana, considerada un hito en la Arquitectura cubana, se elabora un proyecto sin precedentes que mezcla una tecnología inusual en Cuba para las cúpulas como es el ladrillo, la sensualidad del lenguaje lleno de erotismo, inspirado en los órganos reproductores femeninos, con un reconocimiento al carácter mestizo de cubanía: se mezclan elementos de la aldea africana con los portales mas europeos, la exuberancia de la naturaleza, el color, y el misterio de descubrir la arquitectura mientras se recorre, según Porro: "la primera vez que di el salto mortal..."

Resulta difícil encasillar la obra de Porro en un estilo único, sin embargo su creación ha sido siempre vanguardista, sorprende la fecha del proyecto para un hotel en San Sebastián, los croquis de 1964 tendrían un espacio privilegiado en las revistas de arquitectura contemporáneas, en plena efervescencia del desconstructivismo.

Porro culminó sus estudios en 1950 y pronto obtuvo una beca del gobierno francés y una bolsa de viaje del Colegio de Arquitectos de La Habana gracias a la cual parte para Europa a profundizar sus estudios. Vive en París desde 1966 y alterna su trabajo como proyectista con el de profesor en la Facultad de Arquitectura de Lille, antes había sido docente en la Universidad Central de Caracas y había dado conferencias en la facultad de Arquitectura de La Habana.

"Urbanista, diseñador, pintor, arquitecto y profesor; Porro ha alternado todas las actividades de la creación con pasión y entrega."

Urbanista, diseñador, pintor, arquitecto y profesor; Porro ha alternado todas las actividades de la creación con pasión y entrega. Fue nominado al premio Pritzker, considerado equivalente al Novel en la arquitectura en 1994 y es indudablemente el arquitecto cubano de mayor reconocimiento internacional. Hombre culto, ha tratado con cariño a la arquitectura como el arte de hacer de la vida común una fiesta para los sentidos: "Trato de elevar lo cotidiano al mundo de Walhalla y, allá, reencuentro a Novalis, al que he citado frecuentemente: –Dando un significado elevado a lo que es común, un aspecto misterioso a lo banal, un halo infinito a lo que es finito, yo romanizo–"

1 Todas las citas han sido tomadas de *Revista Arquitectura Cuba*, nº 377. La Habana,1998.

SOCIEDAD CIVIL Y ESTADO

Elisa Chuliá

Elisa Chuliá

Invocar la sociedad civil como elemento importante de una comunidad política ha solido asociarse con posturas antiestatistas. Sin embargo, esta hostilidad al estado no se desprende del concepto de sociedad civil desarrollado por pensadores ingleses y escoceses en los siglos XVII y XVIII, como John Locke y Adam Ferguson. En las reflexiones de Locke (1690) sobre las relaciones entre el poder político y los ciudadanos, la sociedad civil representa un modelo de organización donde el poder renuncia a su capacidad de ejercer un dominio absoluto, mientras que el individuo renuncia a su libertad natural y se abstiene de tomarse la justicia por su mano. Vivir en una sociedad civil significa, por tanto, que gobierno y ciudadanía se someten a los límites de una ley común, es decir, de una ley establecida por la comunidad. La bondad de la ley y su cumplimiento dependen, según Ferguson (1767), de la participación de toda la sociedad en la legislatura. Condición indispensable para una participación genuina de la población en el gobierno del país es la libertad, la cual implica que el ciudadano puede hacer valer ante el poder unos derechos individuales y colectivos.

Entre esos derechos se encuentra, además de los relativos a las libertades políticas (información y expresión, reunión y asociación), el de la propiedad. La sociedad civil es, por tanto una sociedad en la que los ciudadanos son propietarios de bienes, establecen tratos comerciales, crean instituciones mercantiles para defender sus intereses económicos, discuten y llegan a acuerdos. Pero aunque el mercado constituya una pieza esencial de la sociedad civil, tales como la responsabilidad individual, la cooperación, la generación de confianza mutua, la negociación y el establecimiento de compromisos vinculantes.

En rigor, pues, la concepción original de la sociedad civil no encierra animadversión alguna al gobierno. Ciertamente, los filósofos que construyeron el concepto partieron de un concepto limitado: unos límites que le impidieran imponerse a los ciudadanos, neutralizando sus tratos económicos y eliminando su capacidad de participar en los asuntos públicos. Pero dentro de esos límites, el estado podía disponer de múltiples recursos para hacerse respetar por la ciudadanía y por la comunidad internacional.

"Por sociedad civil se entiende mayoritariamente una esfera de diferentes instituciones sociales, con un grado de autonomía notable del estado."

Las connotaciones antiestatistas se adhirieron al concepto de sociedad civil ya en el siglo XIX. Y es que, así como en los siglos XVII y XVIII la sociedad civil era definida como una forma de convivencia superior, en la medida en que era capaz de proporcionar libertad y prosperidad (y por tanto, la felicidad individual por la que tan preocupados se sentían los escritores liberales), en el siglo XIX, la sociedad civil comenzó a ser vista como un campo de juego de intereses particulares. Karl Marx y Friedrich Engels identificaron en *El Manifiesto Comunista* la sociedad civil con las relaciones de producción propias del mercado capitalista. Las doctrinas marxiana y marxista desprestigiaron la sociedad civil, al tiempo que desmembraron el concepto, tal y como había sido definido por los pensadores británicos de siglos anteriores: a partir de entonces, la sociedad civil ya no sería contemplada como un modelo que comprendía una pluralidad de elementos, entre ellos, un tipo de gobierno caracterizado por el respeto a la ley. La sociedad civil se convirtió en algo netamente diferenciado del estado, incluso contrapuesto a él. En efecto, la sociedad civil precisaba ser controlada por el estado para mitigar los desequilibrios generados por un sistema de producción explotador y abocado a continuas crisis. De esta manera se impuso la visión antagónica de sociedad civil y estado.

En la medida en que la historia del siglo XX ha puesto de manifiesto que muchos de los peligros que se ciernen sobre la humanidad provienen de estados fuertes con proyectos ambiciosos que sólo creen poder realizar sometiendo a la población, el concepto de sociedad civil se ha ido desprendiendo de sus connotaciones más negativas. Sin embargo, en general, se ha mantenido la disociación entre la dimensión

política y social del concepto. Por sociedad civil se entiende mayoritariamente una esfera de diferentes instituciones sociales, con un grado de autonomía notable del estado. Las definiciones del concepto enfatizan en ocasiones diferentes aspectos, pero suelen exhibir una base común que denota si no un mismo significado, sí al menos un conglomerado de significados complementarios y orientados hacia un modelo análogo. Por poner dos ejemplos, Jeffrey Alexander (1998) identifica la sociedad civil con una comunidad solidaria, que posee códigos culturales democráticos y actúa de acuerdo con un conjunto de instituciones y de prácticas de interacción caracterizadas por la sociabilidad, la equidad, la crítica y el respeto; por su parte, Víctor Pérez Díaz (1993) describe la sociedad civil (*sensu stricto*, "sociedad civil dos", para distinguirla de la "sociedad civil uno", que incluye el gobierno sometido a la ley) como un entramado institucional formado por asociaciones voluntarias, mercados y una esfera de debate público. En uno y otro caso, la sociedad civil representa un referente normativo contra el cual cabe contrastar situaciones concretas y averiguar el grado de aproximación al ideal; un ideal que ni se opone ni excluye al estado, pero que exige un tipo de gobierno respetuoso de la ley y dispuesto a escuchar y tener en cuenta la preferencias políticas de la ciudadanía.

"En regímenes democráticos, a esa sociedad civil debe estar reservado el protagonismo en la vida política, económica, social y cultural; y a su servicio debe trabajar el estado."

Evidentemente, los regímenes dictatoriales son incompatibles con este tipo de gobierno. Es cierto que algunas dictaduras consolidadas actúan de acuerdo con la legalidad establecida, pero ésta no es una legalidad surgida de la participación de toda la ciudadanía. Por mucho que subraye el discurso de un régimen no democrático la importancia que posee la opinión de los ciudadanos en la dirección del país, las dictaduras coartan la expresión pública de las preferencias políticas auténticas de muchos de ellos. En regímenes no democráticos en los que la ideología juega un papel accesorio, los ciudadanos cuyas preferencias políticas no coinciden con las del régimen tenderán a callarse, intentando pasar desapercibidos. Por el contrario, en dictaduras que movilizan ideológicamente a la población, una parte de esos ciudadanos propenderá a falsificar sus preferencias, es decir, a expresar públicamente opiniones que no comparte para evitar suscitar sospechas de disentimiento.

Ahora bien, aun cuando el control social de los regímenes no democráticos pueda alcanzar altos grados de perfección, es muy probable que existan espacios privados o semiprivados en los que los individuos puedan expresar sus auténticas preferencias. James Scott ha descrito cómo surgen y se extienden esos ámbitos de libertad en contextos políticos no democráticos. Esos espacios y las tradiciones de conversación libre y crítica pública que en ellos se desarrollan pueden considerarse semillas de sociedad civil.

Pero el crecimiento de esas semillas, la emergencia de la sociedad civil a la superficie pública, no se puede dar bajo condiciones de miedo. Cuando la población teme las consecuencias de hablar libremente, no desconfía sólo de la autoridad, sino también del prójimo. Esa desconfianza le lleva a callarse, a guardar para sí y para sus más íntimos la expresión de sus convicciones. La falta de comunicación con sus vecinos le impide conocer la distribución real de las opiniones favorables y contrarias al régimen, fomentando así un fenómeno que los científicos sociales han denominado "ignorancia pluralista". Como este desconocimiento inhibe al ciudadano particular de salir con sus críticas a la plaza pública y participar en actos de protesta, los gobiernos no democráticos poseen un claro interés en perpetuarlo. Un instrumento crucial para conseguir este objetivo son los medios de comunicación, cuyo grado de control gubernamental indica hasta qué punto los dirigentes de la dictadura pretenden aislar a los ciudadanos de su entorno real, pero también hasta qué punto temen el desarrollo de una opinión pública independiente del estado.

Como se ha puesto de manifiesto, en algunas transiciones democráticas de los países del Este de Europa, la quiebra de esa ignorancia pluralista es clave para poner en marcha un proceso de cambio de régimen. Esta tesis, defendida convincentemente por Timur Kuran (1992), perfila los argumentos de aquellos autores que han atribuido una importancia central a la sociedad en las transiciones a la democracia, como Pérez Díaz (1993: 75), según el cual éstas "dependen de la existencia previa de determinadas tradiciones sociales y de una nueva cultura política". Dependiendo del grado de erosión de la ignorancia pluralista, de la importancia cuantitativa de los desafectos al régimen y de la capacidad de la oposición política para movilizarlos, pueden producirse diferentes resultados: desde el prudente lanzamiento de mensajes al gobierno para inducirle a introducir medidas de liberación hasta la organización de protestas masivas para forzarle a abandonar el poder.

Conviene no olvidar, sin embargo, que el restablecimiento de la democracia no implica necesariamente la consolidación de la sociedad civil. Gobiernos elegidos democráticamente pueden ejercer un poder castrante sobre la sociedad civil no sólo a través de la penetración en las instituciones sociales y la concesión de apoyos financieros mediatizados políticamente, sino también demostrándose incapaces de controlar a colectivos que atemorizan a la población, o de propiciar una distribución de la renta que evite la existencia de grandes diferencias sociales, y por tanto, la exclusión de la vida pública de ciudadanos sin recursos materiales y culturales para vivir dignamente. Los gobiernos no son, sin embargo, los únicos agentes que pueden amenazar a la sociedad civil. Determinadas instituciones no gubernamentales, como las "iglesias" o las grandes empresas de comunicación, también pueden concentrar un poder mediante el cual intenten monopolizar la discusión pública y marginar del debate a quienes no se sometan a sus principios ideológicos y/o intereses económicos.

Retornando a la reflexión con la que arranqué este texto, reivindicar la importancia de la sociedad civil no equivale a argumentar contra el estado. Sí equivale, en cambio, a oponerse a un tipo de estado, concretamente, al que restringe la capacidad de los ciudadanos de adquirir información de fuentes plurales a través de publicaciones y medios de comunicación no censurados, desarrollar opiniones críticas propias, reunirse y conversar sin miedo sobre los problemas que afectan a la comunidad, asociarse de acuerdo con sus intereses particulares y expresar libremente su voluntad política. Si bien esas condiciones sólo pueden darse en sistemas políticos democráticos, la existencia de una democracia formal no garantiza automáticamente su vigencia. La falta de estas condiciones no es óbice, sin embargo, para que la población vaya tejiendo redes de discusión social y prácticas de encuentro e intercambio de argumentos. Esas redes constituyen la trama elemental de la sociedad civil, que, una vez adquiere cierta consistencia, puede desempeñar un papel decisivo en el desplome de una dictadura. En regímenes democráticos, a esa sociedad civil debe estar reservado el protagonismo en la vida política, económica, social y cultural; y a su servicio debe trabajar el estado, al que le corresponde la importantísima tarea de garantizar las condiciones de libertad y justicia para que la sociedad civil pueda desempeñar ese papel protagonista.

LA TREGUA DE ETA

Luis Arranz

Foto: Javier Lizón

Se cumplen ahora tres meses desde que la banda terrorista ETA decidió establecer una tregua indefinida. La reacción inicial fue de una profunda desconfianza –más atenuada entre los ciudadanos del País Vasco–, pero resulta cada vez más evidente que una vuelta a los asesinatos y las bombas supondría para los terroristas un coste político y policial prohibitivo al que no podrían sobrevivir.

Las razones para este abandono al cabo de treinta años de terror son complejas, aunque se impone la evidencia del fracaso –similar al sufrido durante el siglo pasado por el carlismo– de derrotar por las armas al Estado constitucional, sin haberlo logrado tampoco con el franquismo, pese a las fantasías megalómanas de los etarras –y no pocos demócratas– acerca de los efectos del asesinato de Carrero Blanco sobre la posibilidad misma de la transición política a la democracia.

El ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, ha resumido bien las razones de esta derrota implícita: la negativa a endosar y avalar políticamente la violencia terrorista por parte de una gran mayoría de los ciudadanos vascos y españoles, que se mostró aplastantemente cuando el asesinato del concejal del Partido Popular en la localidad vasca de Ermua, Miguel Ángel Blanco; la intensificada cooperación antiterrorista francesa y un cambio en los planteamientos políticos de la izquierda pro-terrorista vasca. Desde luego, si algo ha cambiado a fondo en la izquierda española, entre las muchas cosas

que ha tenido que replantearse en estos veinte años de democracia, ha sido la mirada comprensiva con que tendía a considerar a ETA en los años sesenta y setenta.

"Si algo ha cambiado a fondo en la izquierda española, ha sido la mirada comprensiva con que tendía a considerar a ETA en los años sesenta y setenta."

Mayor Oreja rechaza expresamente que convenga a nadie colgarse medallas y, menos, cuando la paz dista de encontrarse definitivamente asegurada, pero tampoco hay muchas dudas de que la política antiterrorista que él ha representado, de aplicación rigurosa de la ley, independientemente de las conveniencias políticas, ha resultado un éxito frente a la oscilación y el oportunismo desconcertado que caracterizó la política en este campo de los socialistas, que todavía hoy están pagando con la prisión de los antiguos jefes de Interior, Barrionuevo y Vera. Una política que llegó de la guerra sucia del GAL, auspiciada por el Ministerio del Interior y altas instancias del PSOE, a las negociaciones de Argel con ETA, pasando por todo tipo de combinaciones en ambos extremos. La liberación, sin embargo, del funcionario de prisiones Ortega Lara por la Guardia Civil (y el aterrador espectáculo de los estragos físicos y psicológicos que le dejó su atrozmente largo secuestro) así como, el procesamiento y encarcelamiento, primero, de la Mesa Nacional del partido proetarra Herri Batasuna y, luego, de la redacción del portavoz terrorista en la prensa, el periódico *Eguin*, resultaron, por el contrario, golpes tan contundentes o más que el gran éxito del período socialista: la detención de la dirección etarra en Bidart (País Vasco francés) el año de l992; sobre todo porque dichas detenciones y procesamientos dejaron impávida a la opinión pública vasca.

El caso es que, desde febrero de l998, venían teniendo lugar conversaciones entre representantes del Partido Nacionalista Vasco, representado por Joseba Eguibar, Juan María Ollora y Gorka Aguirre, todos ellos personajes de confianza del jefe del PNV, Javier Arzalluz (quien no ocupa, sin embargo, ningún cargo político elegido en las urnas), y representantes de Herri Batasuna, con Arnaldo Otegui (antiguo miembro de ETA político-militar y partícipe, entre otros, en el secuestro del antiguo dirigente de Unión del Centro Democrático, Javier Rupérez), Joseba Permach y el prominente aboga-

do de los etarras y su entorno Iñigo Iruín, al que se atribuye desde la citada caída de la dirección de ETA en Bidart una labor callada pero eficaz a favor de sustituir el terrorismo por un frente político nacionalista.

Estas negociaciones, a las que el gobierno del Partido Popular dio sistemáticamente la espalda, produjeron una tremenda tensión política ya que, por parte del nacionalismo no violento (PNV y Eusko Alkartasuna) significaba romper los pactos de Ajuria Enea y Madrid que los ligaban con los partidos democráticos nacionales (PP y PSOE) y violar el "espíritu de Ermua", consistente en aislar a Herri Batasuna, particularmente en los Ayuntamientos, mientras los amigos de ETA no condenaran los crímenes de la banda. La tensión aumentó más todavía en la medida en que los terroristas, cuyo jefe, Mikel Antza –un fundamentalista del tiro en la nuca– supervisaba todas las conversaciones entre el PNV y Herri Batasuna, no renunciaron a seguir asesinando policias y, sobre todo, concejales del Partido Popular, en una cadena siniestra que se extendió desde septiembre de l997 a finales de junio de este año. En el ánimo del PNV pudo más, no obstante, el despecho por el rechazo del "plan de pacificación" del lendahakari Ardanza, que socialistas y populares encontraron inadmisible por su ambigüedad ante la Constitución y el terrorismo.

Las conversaciones entre los nacionalistas tuvieron una primera culminación el pasado junio, con la formación del "Foro de Irlanda", en pleno sarampión asimilista de los problemas vascos a la situación de Irlanda del Norte, que no pudo evitar, sin embargo, la constatación de que, desde hacía veinte años, el País Vasco disfrutaba de una autonomía más amplia que la que pueda llegar a alcanzar el Ulster si se asienta definitivamente el actual proceso de paz. Al citado "Foro" le siguieron finalmente los acuerdos de Estella (Lizarra) y la tregua de ETA. Dichos acuerdos fueron suscritos por las principales fuerzas políticas y sindicales nacionalistas y por una Izquierda Unida mezcla de leninismo y pacifismo al gusto de ETA. A estos acuerdos han hecho coro indirecto otras fuerzas nacionalistas de fuera del País Vasco, como Convergencia Democrática de Cataluña, cuyos diputados necesita el Partido Popular para mantener su mayoría parlamentaria y el Bloque Nacionalista Gallego, otro grupo de raíz leninista bastante potenciado, a costa del PSOE, en las últimas elecciones autonómicas gallegas. Todos estos grupos firmaron declaraciones confusas y ruidosas en Barcelona y

Bilbao hablando de revisar la Constitución de l978 para abordar la cuestión de un "estado confederal". El portadoz de la antigua Herri Batasuna –ahora Eusko Herritarrok–, Arnaldo Otegui, valoró muy positivamente que, con dichas declaraciones, tanto el PNV como Convergencia Democrática de Cataluña hubieran empezado a entender que la Unión Europea no iba a significar el fin de los estados nacionales y que, por lo tanto, la vía autonómica estaba agotada. El caso es que, en las recientes elecciones autonómicas vascas, el PNV (cuyos resultados no fueron, por otra parte, muy brillantes) no se refirió nunca a ningún proyecto "confederal" y puede asegurarse que tampoco lo hará Convergencia en las próximas elecciones autonómicas catalanas.

"Mayor Oreja rechaza expresamente que convenga a nadie colgarse medallas y, menos, cuando la paz dista de encontrarse definitivamente asegurada."

Lo que sí se creó con toda esta efervescencia nacionalista en el plano político fue un cierto ambiente de triunfalismo de los grupos nacionalistas, que sirvió para atenuar el significado de derrota que la tregua de ETA implicaba. Cesaban los tiros y los asesinatos, pero parecía a punto el comienzo de la revisión constitucional y, a medio plazo, del desmantelamiento del Estado autonómico. Pero ni las citadas elecciones vascas han confirmado la ilusión "confederal", ni la satisfacción profunda ni el íntimo orgullo que han rodeado las conmemoraciones del vigésimo aniversario de la Constitución por parte de la gran mayoría de los ciudadanos españoles permiten pensar que los nacionalistas violentos o pacíficos tengan más al alcance de la mano sus siempre confusos objetivos últimos que hace veinte años. De momento, los firmantes del Pacto de Estella y más concretamente los antiguos batasunos hablan de "un ámbito vasco de decisión", consistente en una asambleas de ayuntamientos en la que estén representados, no sólo las tres provincias vascas, sino también Navarra y el País Vasco Francés. De ahí partiría la lenta construcción del "verdadero Estado vasco", frente a las estructuras político-administrativas de las Diputaciones provinciales y de la Autonomía vasca. De llevarse este empeño adelante sólo se comprobarían dos cosas: que la llamada Euskalerría de los nacionalismos vascos no existe más que en sus cabezas y ni siquiera engloba la provincia vasco-española de Alava y, en segundo lugar, el

PNV, que tanto ha sacrificado a la actual aproximación nacionalista a los etarras y su entorno, entrará en una grave crisis política con grave riesgo de escisión ya que, la citada política de "construcción nacional" carece de la mayoría necesaria para abrirse camino, siquiera en las tres provincias vasco-españolas. Con toda probabilidad también, los ardores rupturistas de Otegui y sus seguidores se serenarán no poco con las abundantes rentas que les proporcionarán lo que significa de hecho una integración más profunda en las instituciones autonómicas al cesar la violencia. Pero lo que le interesa fundamentalmente a ETA en estos momentos no son todos esos proyectos políticos, sustituvos del ensueño de alcanzar "la derrota militar del Estado español", sino la liberación de sus presos. Alrededor de esta consigna las organizaciones de apoyo a ETA han recuperado sus métodos inconfundibles de agitación, presión y chantaje fascista-leninista. A pesar de lo cual, presumiblemente no va a ocurrir como en l977, cuando los etarras obtuvieron la amnistía total del gobierno de UCD sin ninguna clase de compromiso político a cambio. Ahora no es ya que la excarcelacón de los autores de secuestros y asesinatos horrendos tengan muy difícil la salida a la calle, sino que cualquier "mejora" en su situación, como la aproximación a las cárceles vascas, van a tener que pagarla en concesiones políticas constantes y sonantes.

"La llamada Euskalerría de los nacionalismos vascos no existe más que en sus cabezas y ni siquiera engloba la provincia vasco-española de Alava."

ENSAYOS

LA NUEVA DOCTRINA LIBERAL DE FINES DE SIGLO

Paloma de la Nuez

Muy pocos se atreverían hoy a negar que tanto en el terreno de la teoría como en el de la práctica política el renacimiento de la doctrina liberal en gran parte de Europa y América es un hecho palpable. El cambio de rumbo que supuso el abandono de una política favorable al intervencionismo del Estado en la vida económica y social por otra que prefiere depositar su confianza en las capacidades del individuo y en la llamada sociedad civil se produjo en torno a los años setenta con la crisis del petróleo que puso de manifiesto las debilidades estructurales de los llamados Estados de Bienestar. Así, la década de los ochenta fue considerada la del "revival" del liberalismo tras largos años de ostracismo.

El estrepitoso fracaso de las economías basadas en la planificación central –que, por otra parte ya habían pronosticado alguno de los más conspicuos pensadores liberales de principios del siglo y que supuso, en definitiva, el fin del comunismo en Europa– se entendió como la prueba irrefutable de que las ideas económicas liberales que durante muchos años habían tratado de demostrar la superioridad del orden económico del mercado, habían ganado la batalla. Y no sólo por la mayor eficacia y prosperidad que generaba este tipo de orden económico sino sobre todo porque para poder funcionar debía apoyarse en la libertad individual que precisamente bajo los regímenes comunistas había brillado por su ausencia. Hasta tal punto la caída del Muro de Berlín vino a ratificar esa tesis que algunos hablaron de que se había llegado al fin de la historia: ya no había ninguna duda: la democracia y el mercado habían triunfado [1].

Una de las manifestaciones de este cambio de mentalidad fue la concesión de los últimos Premios Nobel de economía a economistas de claro talante liberal como Friedrich A. Hayek, Milton Friedman, J. Buchanan, Gary Becker, o R. Coase por citar algunos. De este modo se

otorgaba un reconocimiento relevante a las ideas liberales que desde el triunfo de la ortodoxia Keynesiana a partir de la segunda guerra mundial habían sido condenadas por obsoletas y propias del siglo XIX.

De modo que la crisis de Welfare State, junto con este giro en el campo de las ideas, dio lugar a que el debate político se centrara fundamentalmente en torno a la cuestión del papel que el Estado debería jugar en las sociedades democráticas de final de siglo. Si desde la última postguerra mundial, tanto la izquierda como la derecha habían asumido la tesis de que en aras de una mayor justicia social el poder público debía –hasta cierto punto– regular el mercado y redistribuir la renta, ahora los liberales se preguntaban si esas buenas intenciones no habían provocado nuevos y graves problemas. Y tal y como ha señalado el sociólogo A. Guiddens, en este debate los liberales han pasado a representar el papel de radicales, o incluso revolucionarios, mientras que a los socialistas les ha quedado el papel conservador que defiende el status quo y se resiste al cambio [2].

"Esta polémica ha favorecido la difusión de la doctrina liberal y, la filosofía política contemporánea ha recuperado un enfoque liberal que ha vuelto al estudio de los grandes temas de la reflexión política."

Lo cierto es que esta polémica ha favorecido la difusión de la doctrina liberal y, de hecho, la filosofía política contemporánea –sobre todo en los EEUU– ha recuperado un enfoque liberal, o uno muy próximo a él, que ha vuelto al estudio de los grandes temas de la reflexión política y entre ellos, claro está, el de la libertad, la justicia y la igualdad. Por eso filósofos políticos de la talla de J. Rawls –aunque desde una óptica europea más cercano a una socialdemocracia moderada o un liberalismo social– parten de la base de un conjunto de sólidos principios liberales como el individualismo, la libertad y el Estado de Derecho, y otros autores de moda como R. Dworkin defienden un "liberalismo ético" que junto con ideas igualitarias apoya otras típicamente liberales.

Otras escuelas de los EEUU, como la de Chicago, la del Análisis Económico de Gary Becker, la de Virginia con J. Buchanan a la cabeza, los teóricos del Estado mínimo con Nozick, o los llamados anarcocapitalistas, o los nuevos discípulos de la Escuela Austríaca de Economía, han contribuido asimismo a esta nueva perspectiva en el estudio de los problemas políticos de las sociedades modernas y al es-

tudio de las relaciones entre mercado, justicia, libertad e igualdad.

Y en Europa, el recientemente fallecido historiador de las ideas, I. Berlin, también desde una perspectiva liberal, dedicó su obra a tratar de demostrar la imposibilidad de construir sociedades en las que todos los valores últimos (como, por ejemplo, la igualdad o la libertad) fuesen compatibles entre sí, de modo que sugería aceptar con humildad la existencia de la pluralidad y el conflicto de valores que debería conducir al rechazo de la utopía [3]. Y K. Popper –según algunos entre la socialdemocracia y el liberalismo– no se cansó de recordar la necesidad de la humildad intelectual de la que precisamente carecieron los planificadores y los ingenieros sociales tan numerosos en el siglo XX.

Lucas Beltrán

En definitiva, la reflexión liberal en este fin de siglo se encuentra en un buen momento, y hasta tal punto se ha convertido en protagonista que el debate ya no se produce tanto entre el liberalismo y el socialismo –que busca ahora un nuevo camino y una redefinición de sus postulados que algunos han bautizado ya como "tercera vía" (una denominación que no se sabe muy bien a qué se refiere y que en el último término supone también el reconocimiento de la validez de muchos postulados liberales)– sino entre el liberalismo y otras concepciones más conservadoras que temerosas de la neutralidad ética del Estado liberal quieren devolverle a la moral y a la tradición de la comunidad un papel central en la configuración de la identidad de los sujetos; se trata del nuevo desafío conservador de los comunitaristas.

Pues bien, este debate ha llegado también a España donde en el siglo XIX se acuñó el término "liberal" que luego se adoptó en el resto de Europa, aunque es ya un lugar común afirmar que en la península el liberalismo, débil, medroso y minoritario ha sido un fracaso; quizás por la debilidad de la Ilustración o la ausencia de una auténtica revolución burguesa. El caso es que en España la tradición liberal ha estado representada por pocos, aunque a menudo prestigiosos, políticos e intelectuales. Por eso es llamativo que en los últimos años haya aumentado el interés en España por las ideas que tan pocos habían osado defender en su suelo.

Algunos, como el ya fallecido economista Lucas Beltrán, se esforzaron por dar a conocer en la Universidad las ideas de algunos economistas liberales que bajo la dictadura de Franco no eran precisamente muy bien vistos, como fueron, por ejemplo, los defensores del llamado Ordoliberalismo de la escuela de Friburgo cuyas ideas mucho tuvieron que ver con el llamado "Milagro alemán". Beltrán, interesado también en destacar las conexiones entre la ética liberal y el cristianismo (asunto que hoy también se ha convertido en una de las más recientes preocupaciones liberales), reunió en torno a sí una serie de discípulos que en el futuro continuarían sus enseñanzas.

"Independientemente de que se esté o no de acuerdo con las premisas de la doctrina liberal contemporánea, lo que ya no se puede hacer es ignorar su existencia."

La difusión de las obras de los grandes teóricos liberales –antes muy poco conocidas y sumamente difíciles de encontrar– ha mejorado también substancialmente gracias, sobre todo, a la labor de algunas editoriales que se han decidido a publicar o reeditar muchas de estas obras. Así, por ejemplo, desde la últimas aportaciones en el campo de la filosofía política liberal a los textos clásicos de Adam Smith como *La riqueza de las naciones* o la *Teoría de los sentimientos morales*, o *Sobre la libertad* de Stuart Mill. Y, desde luego, en los manuales de teoría política escritos por profesores españoles se encuentra muy a menudo un capítulo dedicado al neoliberalismo en particular o al pensamiento contemporáneo en general [4].

Algo ha cambiado también en el ámbito académico. Aunque aun de forma minoritaria, no faltan profesores e investigadores que trabajan sobre algunas de las intuiciones mas interesantes de la Escuela del Análisis económico aplicado al Derecho, por ejemplo, o sobre las de la Escuela de Virginia o las de la Escuela Austríaca de Economía, y los estudiantes pueden matricularse en aquellos cursos en los que se estudia la teoría económica o la doctrina liberal clásica y contemporánea. Si hace tan sólo unos años era casi inconcebible pensar en celebrar algún seminario dedicado a estas ideas, hoy se organizan seminarios, conferencias, cursos universitarios, presentaciones de libros, etc., de los que los medios de comunicación se hacen eco [5]. Es decir, independientemente de que se esté o no de acuerdo con las premisas de la doctrina liberal contemporánea, lo que ya no se puede hacer es ignorar su existencia.

En lo que actividad política se refiere hace ya tiempo que los partidos conservadores europeos (señaladamente el partido conservador español) han respaldado políticas económicas liberales, aunque a veces combinadas con actitudes morales y sociales más conservadoras; en todo caso parecen haber abandonado esa confianza tradicional que tenían en el Estado. La marcha atrás de la presencia del Estado en muchos campos que antes eran monopolio estatal –las privatizaciones de empresas públicas están, por ejemplo, a la orden del día– manifiesta que la teoría económica liberal que cree que así se abarata y mejora la calidad del servicio que se presta al ciudadano ha calado hondo. Por eso, hasta los políticos socialdemócratas como el líder inglés T. Blair apenas discuten en su programa de la tercera vía la superioridad del mercado.

"Para realizar los proyectos personales de vida se necesita poder tener derecho a los frutos del propio trabajo, puesto que quien controla los medios acaba controlando los fines."

Probablemente lo que se ha producido en Europa, y por lo tanto también en España, es la reacción a un excesivo intervencionismo de un modelo de Estado –el llamado Estado Social– que intentó combinar la eficacia económica del mercado con una más justa distribución de la riqueza, pero que a la larga generó graves problemas económicos, como la inflación y un enorme déficit público, y sobre todo produjo unas consecuencias no económicas, pero no por ello menos preocupantes: una mentalidad civil acostumbrada a obtenerlo todo del Estado. Unos ciudadanos que consideran natural que sea el Estado el que resuelva todos sus problemas, que creen que deben exigirlo como un derecho legítimo y que abandonan en aras de la seguridad la tarea de labrarse su propio destino haciendo uso de su libertad y responsabilidad.

Por eso, quizás, se ha sentido la necesidad de recuperar una doctrina que precisamente se ha construido en torno al principio fundamental de la libertad personal; un conjunto de principios que parten del individuo para entender la vida social; una teoría que considera válido el principio kantiano de que ningún ser humano debe ser utilizado como medio para los fines de otro. Este individualismo liberal, que no debe confundirse con el egoísmo, significa que el individuo es un valor en sí mismo cuya intrínseca dignidad está por encima de cualquier otro principio social.

Muchos de los diferentes autores y escuelas a las que hemos hecho referencia y que en estos años están readaptando la filosofía liberal a los nuevos tiempos comparten esa convicción de que el individuo sólo puede vivir una vida auténticamente digna si es libre. Y será libre cuando nadie, ni otro individuo ni por supuesto el Estado, interfieran en su camino y en sus planes de vida; planes, que por otra parte, él solo debe decidir. Y como la libertad es una e indivisible, no se puede compartimentar. Es decir, para realizar los proyectos personales de vida se necesita poder tener derecho a los frutos del propio trabajo, como ya dijera el padre del liberalismo J. Locke, puesto que quien controla los medios acaba controlando los fines. De ahí que no se puede sostener, como recuerdan los teóricos de la Escuela Austríaca de Economía, que es posible seguir siendo libre aunque se recorten o se anulen por completo las libertades económicas como la realidad de los países comunistas en todas las latitudes ha corroborado.

Friedrich A. Hayek

Por lo tanto, como insisten los teóricos de la Escuela de Chicago, si queremos que florezca la libertad individual hay que admitir la necesidad de la economía libre del mercado. Un mercado que, evidentemente, ha de someterse a reglas, porque como recordaba F. A. Hayek tiene que haber normas de derecho que todos estén obligados a respetar. Si no fuera así no podríamos hablar de mercado, y desde luego ningún liberal ha defendido nunca un mercado sin reglas. Además, muchos de ellos han considerado también necesaria la actuación del Estado economía de acuerdo con el principio de competencia y subsidiariedad. El Estado debe evitar la coacción, el fraude, la violencia de unos sobre otros, y en ese sentido es una garantía de la libertad individual. Lo que no es óbice para que se defienda un Estado reducido a sus justos límites (límites que variarán de acuerdo con las diferentes perspectivas liberales). Un Estado pequeño pero fuerte y eficaz, pues ya se ha visto que cuanto más grande es el Estado más ineficaz resulta.

Precisamente los economistas de la Escuela de Virginia (también conocida como Escuela de la elección pública o Public Choice) que solo oían hablar de los fallos del mercado, han dirigido sus investigaciones hacia los fallos del Estado en las democracias de tipo social propias

de nuestra época. Y llaman la atención sobre las deficiencias de un Estado intervencionista que extiende enormemente la Administración –ya que debe ocuparse cada vez de más asuntos– con lo cual, además de perder eficacia, se hace difícilmente controlable y más fácilmente corruptible en la medida en que no sólo se controla peor sino que los buscadores de rentas en lugar de moverse en el entorno del mercado que sería lo natural, lo hacen en el de la Administración, lo que a la larga es sumamente antidemocrático. Por otro lado, los ciudadanos, al comprobar como se extiende la ineficacia y la corrupción estatal, no temen ni engañar ni defraudar al Estado porque éste ha perdido su legitimidad (algo de lo que, por cierto, ya advirtió en el siglo XVIII el alemán Humboldt en su libro *Los límites de la acción del Estado*). Los numerosos casos de corrupción que han proliferado en tantos países democráticos en los últimos años no son ajenos a esa ausencia de control en los grandes Estados intervencionistas.

"Llaman la atención sobre las deficiencias de un Estado intervencionista que extiende enormemente la Administración con lo cual se hace difícilmente controlable y más fácilmente corruptible."

Este es sólo un ejemplo de cómo el análisis liberal se ha actualizado y renovado para entender la realidad de nuestra época. Pero siempre se vuelve al mismo principio liberal: hay que limitar el poder venga este de donde venga, aunque se trate de una democracia. Nadie, ni siquiera una mayoría legítimamente elegida, tiene derecho a abusar de su poder. Hay que recortar las actividades del Estado, no sólo porque en muchas ocasiones hace cosas que podrían hacer mejor los ciudadanos, sino porque el Estado es básicamente coacción y la coacción debe limitarse al máximo.

El liberalismo contemporáneo, que no es homogéneo y que engloba a diferentes autores y escuelas recuerda, en definitiva, que la civilización occidental ha progresado porque ha sido una civilización que ha confiado en la libertad. Una libertad cuyos efectos se reclaman para todos los pueblos.

El liberalismo, equivocadamente o no, cree que sus principios son aplicables universalmente. Existe una naturaleza humana común que explica que allí donde se aplican principios económicos liberales, por ejemplo, haya mayor prosperidad Y es que no se trata de que unos pueblos tengan mayor o menor capacidad para el esfuerzo, el trabajo, o la

creación de riqueza. Ni siquiera se trata de un problema de recursos naturales –hay países en el mundo con grandes recursos y sumamente atrasados– se trata de un problema de instituciones políticas, de cómo está estructurado el poder. Las mismas gentes que viven en un país atrasado, en otro país, si se les permite vivir y trabajar en un clima de libertad, alcanzan altas cotas de prosperidad. No se puede, pues, ignorar la responsabilidad de los mandatarios políticos en la calidad de vida de sus súbditos. Como ya dijera Montesquieu en su gran obra *Del espíritu de las leyes*, no es por fertilidad que se cultiva bien sino por la libertad [6]. Los últimos representantes de la citada Escuela Austríaca han insistido en las cualidades que un tipo de orden económico basado en la libertad y el mercado aprovecha y fomenta, y han estudiado cómo debe entenderse la función social de los empresarios, más como innovadores y creadores de riqueza y oportunidades que como explotadores sin escrúpulos.

Del mismo modo, esos principios liberales deben aplicarse en las relaciones internacionales. El liberalismo siempre ha sido cosmopolita y antinacionalista (el nacionalismo adscribe identidades en función de pretendidas características objetivas que niega de raíz la idea de identidad liberal y defiende un proteccionismo económico que favorece a algunos en detrimento de otros) y ha creído siempre que el mundo debe abrirse a todos, que deben bajarse las barreras y diluirse las fronteras. Como decía L. Von Mises el ideal sería que cada uno pudiera moverse con libertad y vivir allí donde se le antojase.

Un mundo donde la prosperidad del vecino no se viva como una amenaza sino, por el contrario, como una ventaja. Donde el comercio promueva costumbres apacibles que aborten cualquier intento de destruir la paz.

Pero los liberales no aspiran a la utopía. El escepticismo implícito en su doctrina les hace dudar de los intentos de construir mundos utópicos cuyas realizaciones han conducido siempre a un triste fracaso. Ya los primeros intentos de los socialistas utópicos fracasaron, pero Marx lo achacaba a que sus teorías no eran en absoluto científicas. Marx no es precisamente un ejemplo de esa humildad intelectual que pregonaron Hayek y Popper, sobre todo cuando están en juego vidas humanas. Las aspiraciones liberales son mucho mas modestas, no pretenden transformar la naturaleza humana ni realizar el paraíso en esta tierra, y seguramente por eso resulta mucho menos atractivo. No aspira a reorganizar toda la vida social de acuerdo con un plan supuestamente racional, ni a construir una sociedad en la que por fin todos los

anhelos humanos queden satisfechos para siempre, sino como ha escrito Sir Karl Popper, a evitar en la medida de lo posible el sufrimiento y la injusticia. No tanto, en fin, buscar la realización de la felicidad tratando de transformar coactivamente la naturaleza humana, como contar con ella tal y como es y tratar de promover un tipo de instituciones e incentivos que favorezcan la responsabilidad individual, pues ya decían los clásicos que el hombre es un ser social que siente simpatía y benevolencia por sus congéneres y que aprende a ser libre ejerciendo la libertad.

"La reflexión liberal del fin de siglo ha forzado a la izquierda a enfrentarse de nuevo con las cuestiones políticas relevantes y a buscar nuevas respuestas."

La reflexión liberal del fin de siglo ha forzado a la izquierda a enfrentarse de nuevo con las cuestiones políticas relevantes y a buscar nuevas respuestas. Ha actualizado los principios liberales que fueron desbancados en los últimos años del siglo XIX por el avance del socialismo y aunque, quizás, vuelvan a serlo en el futuro, la investigación y los estudios de estos años han producido ya un conjunto de ideas que quedarán incorporados a la filosofía liberal del porvenir. El liberalismo, dicen sus defensores, es una doctrina abierta, siempre en movimiento, que debe ejercer la autocrítica y la tolerancia huyendo de todo dogmatismo. Eso es lo que la diferencia de la presunción de los ingenieros sociales y de los utopistas y lo que, para bien o para mal, significa (como escribe I. Berlín) que el liberalismo no sea un grito de guerra apasionado.

1 Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona, Planeta, 1992.

2 Anthony Guiddens, *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Madrid, Cátedra, 1996.

3 Isaiah Berlin, *El sentido de la realidad*. Madrid, Taurus, 1998.

4 Alianza Editorial ha reeditado las obras citadas de A. Smith y J. Stuart Mill pero debemos también mencionar la labor de Unión Editorial que está publicando, además de muchos otros libros, las obras completas de L. Von Misses y F. A. Hayek. Asimismo la colección que en esta editorial dirige el profesor J. Huerta de Soto pretende facilitar al público las últimas aportaciones dentro del campo de la teoría económica y política liberal dentro y fuera de España.

5 Así, por ejemplo, la presentación del último libro del economista Pedro Schwartz, *Nuevos ensayos liberales*. Madrid, Espasa, 1998, que corrió a cargo de Mario Vargas Llosa en la Residencia de Estudiantes de Madrid.

6 Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, Libro XVIII, capítulo III. Madrid, Tecnos, 1985.

ALEXANDER VON HUMBOLDT EN CUBA (1769-1859)

Esteban Maciques Sánchez

"Declaro la unidad de la raza humana. Me resisto a la insípida pretensión de admitir razas superiores y razas inferiores".
A. von Humboldt

La necesidad de profundizar en el conocimiento de algunos aspectos de la realidad, la especialización, ha hecho del siglo XX una centuria en la que, indudablemente, se ha reconocido el mérito de numerosos genios. Sin embargo, los sabios son ya seres de otras épocas, personas singulares que vivieron del XIX para atrás.Y es de manejo común que estos hombres, los sabios, pudieron llegar a tales porque, en aquel entonces, todo quedaba por descubrir y sólo era necesario el empeño, aunque fuera la dedicación absoluta al mundo de lo desconocido. Es posible que, en materia cuantitativa, quede ahora tanto por saber como antes, lo que hace que el primer supuesto no resulte tan convincente. En cambio, el segundo parece más necesario, y los hechos y obras de los llamados sabios así lo testifican. Súmese a lo anterior la buena madera y las adecuadas circunstancias, la semilla y el terreno. De esta forma, el cuerpo del árbol, su fronda toda y, sobre todo, sus frutos, estarán más cerca de aquel otro árbol, arquetipo del conocimiento.

Friedrich Heinrich Alexander, barón de Humboldt, que nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769 y murió en la misma ciudad el 6 de mayo de 1859, también nació para sabio. Los primeros estudios los realizó en el seno familiar [1], como era costumbre de la aristocracia acomodada. Antes de ingresar en la Academia de Minas de Freiberg en 1791 y en la Escuela de Comercio de Busch, en Hamburgo, apenas con veinte años, realizó excursiones al Harz y al Rhin, y luego a Bélgica, Holanda, Inglaterra y Francia. Como resultado de sus estudios fue nombrado Asesor del Departamento de Minas para los principados de Franconia, puesto al que renunció para encontrarse con su más amplia vocación, las ciencias naturales. Sus expe-

riencias como explorador y descubridor le llevan a declarar que "La naturaleza es el reino de la libertad", lo que bien pudiera ser la máxima del ecologismo moderno.

Se reúne en España, en 1798, con el botánico Bonpland [2] y juntos salen en la fragata Pizarro desde La Coruña, el 5 de junio de 1799, con destino a América. El primer puerto americano a conocer debió haber sido el de La Habana, después del paso obligado por las Islas Canarias, pero una epidemia de fiebres hizo que el barco se desviara rumbo a Cumaná, Venezuela. El cambio de la ruta le valió para explorar el río Orinoco y demostrar, el primero, la bifurcación de sus aguas.

Alexander von Humboldt

Pero antes de resumir en cuántos descubrimientos Humboldt se adelantó a sus coetáneos, hay que precisar qué medios le valieron para alcanzar tales descubrimientos. No fue el menos importante el pasaporte real español, que facilitaba toda la labor científica, eliminando cualquier obstáculo. Nunca antes ningún científico había gozado de tal privilegio:

"Ordena su Majestad a los capitanes generales, comandantes. gobernadores (...) no impidan por ningún motivo la conducción de instrumentos de física, química, astronomía y matemática, ni al hacer en todas las posesiones ultramarinas las observaciones y experimentos que juzgue útiles, como tampoco el colectar libremente plantas, animales, semillas y minerales, medir la altura de los montes, examinar la naturaleza y éstos y hacer observaciones astronómicas y descubrimientos útiles para el progreso de las ciencias; pues por el contrario, quiere el rey que todas las personas a quienes corresponda den al barón von Humboldt todo favor, auxilio y protección que necesite" [3].

Soplaban los vientos del llamado "despotismo ilustrado" y con ellos llegaban a las colonias americanas las reformas urbanísticas y el humanismo de Carlos III. Esta fue la llave que hizo posible que la se-

milla científica naciera en tierra fértil. Y esto no es una imagen poética, porque Humboldt hizo aportes en todas las ramas del saber apuntadas en su pasaporte, y en otras que no estaban previstas y que no resultaban precisamente gratas a la Corona.

Fue José de la Luz y Caballero [4] quien lo recibió en Cuba y con el que Humboldt contrajo amistad, el que declaró:
"Colón dio a Europa un Nuevo Mundo; Humboldt se lo hizo conocer en lo físico, en lo material, en lo intelectual y lo moral".

De ahí que lo llamara el "Segundo Descubridor de Cuba". Por supuesto, lo que de manera tan sintética destaca Luz y Caballero, rebasa con creces lo apuntado en el pasaporte del científico.

No es que antes de Humboldt no hubiera expediciones a América, sino que los resultados de estas, o bien se dieron a conocer con posterioridad a la del barón, o gracias a él. Y, en ningún caso, sus predecesores gozaron de sus ventajas. Se conocían las mediciones del arco ecuatorial hechas por La Condamine y Bouguet en 1735, acompañados de los españoles Jorge Juan y Antonio Ulloa. Se desconocían los resultados de la primera expedición botánica, al Perú y a Chile, de José Pavón, Hipólito Ruiz y J. Dombey, en 1777 y de la segunda con tales fines, la de José Celestino Mutis al reino de Nueva Granada, en 1783, que dio como resultado miles de láminas, verdaderas joyas del arte y de la ciencia, y numerosos estudios. En Cambio Humboldt examinó estos últimos en su visita al jardín botánico de las minas de plata de Mariquita, y Mutis aprovechó para pedirle que continuara la educación de su discípulo, el granadino Francisco José de Caldas. Tan impresionado quedó Humboldt con Mutis que lo retrata en el primer tomo de su magna obra, y a él hace una sentida dedicatoria. En México, Humboldt conoció a Casimiro Ortega quien, con igual misión que Mutis, se quejaba al sabio alemán de que todo el material, coleccionado por él, permanecía olvidado en el Jardín Botánico de Madrid. En estos momentos, el marqués de Malaespina se encontraba en la cárcel, y los resultados de su expedición seguían esperando, en gran medida, a ser descubiertos [5] .

"Humboldt hizo aportes en todas las ramas del saber apuntadas en su pasaporte, y en otras que no estaban previstas y que no resultaban precisamente gratas a la Corona."

En cambio, Humboldt permanece en América desde 1799 hasta 1804, y en estos cinco años recorre más de 64000 kilómetros. En junio de 1799 llega a Venezuela. En el 1800 viaja a Cuba, en 1801 a Cartagena de Indias y a Bogotá, en 1803 a Acapulco y, en el mismo año, vuelve a La Habana y de ahí se dirige a Filadelfia y a Washington . El 3 de agosto de 1804 llega a Burdeos. Como resultado de su viaje publica numerosas obras, pero sin duda la más importante es la compuesta por 30 volúmenes, 20 en folio y 10 en cuarto, titulada *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, redigé par Alexandre de Humboldt*, en la edición Rosa, París, de 1822, y conocida en español en su traducción como *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente.* Sólo en estos volúmenes se hace la descripción de más de 60000 especies de plantas y animales, casi todas hasta el momento desconocidas. Y en cuanto a Cuba se refiere, publica, por primera vez, el mapa original de Juan de la Cosa, que hoy forma parte de la colección del Museo Naval de Madrid.

"En 1799, fue el primero en estudiar la caída de los meteoritos y la constitución química de la atmósfera. Junto a Laplace, contribuyó a descifrar 'la piedra del sol', el calendario azteca."

Humboldt fue uno de los primeros pioneros en indicar el posible origen asiático del hombre americano. En 1799, fue el primero en estudiar la caída de los meteoritos y la constitución química de la atmósfera. Junto a Laplace, contribuyó a descifrar "la piedra del sol", el calendario azteca.

Se considera el fundador de la geografía económica, política y botánica. En este terreno desarrolló el sistema de los cortes geológicos y relacionó, por primera vez, ciertas estructuras terrestres con el vulcanismo. También fue el primero en investigar las corrientes subterráneas y las propiedades de las aguas marinas. Por sus estudios sobre magnetismo se considera el padre de la geofísica.

Sus conocimientos de física y de astronomía le permitieron rectificar la posición geográfica de La Habana –errada hasta entonces– y ubicar el Cabo de San Antonio, en Cuba, así como Santo Domingo, Gran Caimán, Jamaica y el Cabo Portland.

Por si todo lo anterior fuera poco, también fue pionero en experimentar, sobre sí mismo, los efectos curativos de la electricidad.

Y como si no bastara para llegar muy alto todo lo dicho hasta el momento, el 23 de junio de 1802 ascendió al Chimborazo, y alcanzó la mayor altura pisada hasta el momento por un ser humano, 5810 metros.

Con todo lo anterior, nos mueve sobre todo a admiración la dimensión humana de Humboldt, en su preocupación por los más pobres y desprotegidos. Por los primeros, invirtió esfuerzos en la creación de aparatos para la seguridad de los mineros, realizó la primera escuela de obreros en Alemania y proyectó un plan de pensiones para estos. Por los segundos, dejó testimonio de su abierta oposición a la explotación del hombre, so pretexto de raza o condición. Su estancia en Cuba hizo posible que escribiera dos obras, en las que encontramos fundamentada esa excepcional dimensión.

Humboldt y Cuba

"La preponderancia política pasará a manos
de los que tienen la fuerza del trabajo,
la voluntad de sacudir el yugo y el valor
de sufrir largas privaciones"
A. von Humboldt

Arriba a Cuba por primera vez el 19 de noviembre de 1800 y parte el 8 de marzo del siguiente año, movido por un falso rumor, para unirse a la expedición que realizaría Baudin al Mississipi. Y regresó, sólo por dos meses, el 7 de marzo de 1804. Pese a su corta estancia, fue Cuba el único país al que dedicó dos libros: *Cuadro estadístico de la Isla de Cuba*, publicado en París, en 1831, y el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, traducido al español y conocido en Cuba en la versión de 1827.

"Precisamente donde se cruzan, por decirlo así, una multitud de calzadas que sirven de comercio de los pueblos, es donde se halla situado el hermoso Puerto de La Habana". Así habla de la entrada natural de la ciudad que lo había recibido. Humboldt llega a un país en el que se está formando una conciencia nacional. La Universidad de La Habana se había fundado en el 1728, en 1769 el Seminario de San Ambrosio, luego también de San Carlos. Recientemente, en 1782, comenzó a ver la luz "La gaceta de La Havana". Y en 1790, el mismo gobernador, don Luis de Las Casas crea el "Papel Periódico", bajo el in-

flujo de "el despotismo ilustrado". El paso de factoría a colonia, la preocupación por la mejora de las colonias en la Sociedad Económica de Amigos del País –fundada en 1793 [6]–, en resumen, el espíritu del Iluminismo, que conjugaba el progreso económico y el liberalismo, están en el día a día del momento. Arango y Parreño, José Agustín Caballero, y Tomás Romay abordan en sus estudios aspectos relacionados con la sociedad, la economía, la filosofía, la medicina y la filantropía. El padre Félix Varela (1787-1853), antiesclavista, trabaja en su reforma filosófica y educativa, y endereza poco a poco su pensamiento hacia el separatismo. Y toda la economía colonial se apoya en el deshumanizado tinglado de la esclavitud.

La Habana: Alameda de Paula
Grabado de F. Mialhe (Siglo XIX)

"Me ha parecido que en la Habana y Caracas (hay) mayor conocimiento de las relaciones políticas de las naciones y miras más extensas sobre el estado de las colonias y de las metrópolis. La multiplicación de las comunicaciones con el comercio de Europa y aquel Mar de Las Antillas que hemos descrito como un mediterráneo con bocas, han influido poderosamente en el progreso de la sociedad en la Isla de Cuba".

Esta es la manera singularmente genial que tiene Humboldt de percibir el proceso que antes describíamos.

A su llegada a La Habana, es recibido por la aristocracia de sangre y por la económica, los condes de O´Reilly, Mompox y Jaruco, Bayona, Peñalver, Lagunillas y Santa María de Loreto; los marqueses del Real Socorro y de Casa Calvo. Estos no pudieron pensar que a la opinión de Humboldt, recogida en la primera de sus obras aquí citada, desde un punto de vista tan optimista "(Cuba)... un país que abre un campo vasto a la civilización humana", siguiera una crítica directa a "El

principio odioso del sistema colonial" y aseverara que "Semejante estado de cosas no puede durar mucho".

Pero sus contactos más fructíferos en la isla fueron con Francisco Arango y Parreño, quien lo ayudó en sus enfoques económicos y con los datos estadísticos y, sobre todo, con el ya mencionado José de la Luz y Caballero, quien lo acompañó en buena parte de su viaje y con quien mantuvo una amistosa correspondencia. No puede tampoco olvidarse su participación en una de las Juntas de la Sociedad Económica de Amigos del País, principal institución cultural de la época, donde discursó sobre sus estudios de geología y mineralogía.

"Pero sus contactos más fructíferos en la isla fueron con el ya mencionado José de la Luz y Caballero, quien lo acompañó en buena parte de su viaje y con quien mantuvo una amistosa correspondencia."

Su visita a Cuba comprendió las costas y las islas del archipiélago conocido como "Jardines del Rey", el estudio de las aguas dulces que brotan en medio de la bahía de Jagua. Le llamó la atención y denunció la tala indiscriminada de bosques. Realizó apuntes de carácter mineralógico, astronómico, botánico y geológico, que recogió en las obras referidas. Desde el punto de vista social, destaca la caracterización de la sociedad cubana, realizada en el *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, que le hizo decir a su amigo W. Goethe : "Es admirable cómo en esta obra se hace el resumen de lo interesante y cómo se establece una idea con números", así como también el capítulo VII de dicha obra, donde realiza su crítica a la esclavitud.

Baste, en este sentido conocer la repercusión que tuvieron estos aspectos en su momento. Apenas conocida la traducción del *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba*, se prohibió su venta y circulación en la Isla. Es de los primeros libros de carácter social incluidos en el Index colonial, según una resolución del cabildo, en sesión del 29 de noviembre de 1827, "por las observaciones que había referente a la esclavitud", y que se leía a escondidas. Puesto esto en conocimiento de Humboldt, y sabida la posterior tergiversación del capítulo VII, el autor lo llamaba el "libro negro acerca de la isla de Cuba". La traducción del mencionado capítulo, que Humboldt tituló "De la esclavitud", fue intitulado "Razas" y modificado su contenido por el estadounidense y cubano John S. Thrasher [7], lo que motivó una correspondencia aclaratoria por parte del autor.

Los reconocimientos cubanos a la figura de Humboldt, después de su muerte, han consistido más en mantenerlo vivo dentro de la memoria cultural de la Isla, que en nombramientos o condecoraciones. Uno de los actos, en justicia, fue la reedición de su *Ensayo Político sobre la Isla de Cuba* a cargo de don Fernando Ortiz, en 1930. Dentro de Cuba pocos monumentos recuerdan al gran científico. En el año de 1940, la Cámara Municipal de La Habana dio su nombre a una calle del barrio de El Vedado, en esa ciudad, calle que luego pasaría a la historia nacional por hechos cruentos.

En el año de 1939, La Universidad de La Habana colocó bajo la estatua de A. Humboldt, en la universidad alemana que lleva su nombre, una inscripción que reza:

"Al segundo descubridor de Cuba"
La Universidad de La Habana, 1939.

En la calle de Cristo 7, en la ciudad de Trinidad, así quedó plasmado:

"14 de Marzo de 1801
Se hospeda en esta casa el sabio alemán Alejandro de Humboldt
Redescubridor de Cuba
Con su paso nos dio gloria.
Hoy ante los miembros del IV Congreso Nacional de Historia,
colocamos este recuerdo de gratitud al científico que nos reveló a
la humanidad".
Asociación pro Trinidad
Trinidad de Cuba, octubre 11 de 1947.

Este hombre, que fue llamado en vida "Aristóteles moderno o del siglo XIX", que recibió la medalla grabada por Loos con la inscripción *Novi orbis Democritus* u otra con la de *Illustrans totum radiis splendentibus*, por el que casi todas las Academias de entonces se sintieron honradas al incluirlo en su membresía, que fue declarado ciudadano benemérito de seis naciones americanas, este hombre quizás se sintiera orgulloso porque se le recordara, de la manera en que su amigo el libertador Simón Bolívar quería, "...siempre con los días de la América presente en el corazón de los justos apreciadores...".

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Díaz, Mario (s/f): *Alejandro de Humboldt, Descubridor Científico de América*, Academia de Historia de Santander (Separata 255-256).
- Bayo, Amando (1970): *Humboldt*, Editora de Ciencias Sociales, La Habana.
- Barnley, Miguel A. (1959): *Presencia de Humboldt en Cuba*, Imprenta del Archivo Nacional, La Habana.
- González Montero de Espinosa, Marisa (1992): *La Ilustración y el hombre americano*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Hernández, Pablo y Esteban Maciques (1994): "La institucionalización de los estudios antropológicos en Cuba (1875-1903). en Asclepio, Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, vol, XLVI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Humboltdt, Alejandro (1930): *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Colección de Libros Cubanos, vol. XVI y XVII, Cultural, S.A., La Habana.
- Melón, Amando (s/f): *Alejandro de Humboldt en América española*, Talleres Tipográficos Cuesta, Valladolid.
- Melón, Amando (1960): *Alejandro de Humboldt. Vida y Obra*, Edit. de Historia, Geografía y Arte, Madrid.
- Meyer-Abich, Adolf (1969): *Alejandro de Humboldt*, Inter Nationes, Bad Godesberg.
- Ortiz, Fernando (1931-1934): "Alejandro de Humboldt y Cuba". En: Revista Bimestre Cubana, La Habana.
- Reyes, Alicia (1967): *Alejandro de Humboldt (apunres biográficos)*, serie el Hombre en la Historia, México D.F.
- Sorré, Max (s/f): *Alexandre de Humboldt (1769-1859)*, Cahiers de L´Institut des Hautes Etudes de L´Amerique Latine.
- Villanova, Manuel (1960): "Humboldt y Trasher", Cuadernos de Historia Habanera, notas y prólogo de José Luciano Franco, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana. (*sic).*

1 Sobre la infancia y educación de A. von Humboldt puede consultarse la amplia y documentada obra de Amando Melón (1960).

2 Amado Goujand (1773, Francia-1858, Uruguay), destacado naturalista; como resultado de sus viajes realizá la descripción científica de miles de especies americanas, la mayor parte no conocidas hasta entonces. (N. de A.).

3 Cita tomada de Armando Bayo (1970, p.p. 31-32).

4 Destacado intelectual y pensador antiesclavista y reformista discípulo del padre Félix Varela. Inicia, junto a su maestro, la saga de desterrados ilustres (muere en Bercelona, en 1879). Fue en el colegio del Salvador educador de buena parte de la generación que inicia la guerra de independencia de 1868. Su pensamiento reformista–resumido en "O España concede reformas a Cuba o Cuba se pierde para España"– fue, además de un vaticinio, inspirador del reformismo posterior. (N. de A.).

5 Más información al respecto en Marisa González (1992) y en Mario Acevedo Díaz (s.f.), (N.de A.).

6 Sobre esta y otras instituciones de la época ver Hernández, Pablo y Esteban Maciques (1994). (N. de A.).

7 Más sobre este incidente en Armando Bayo (1970). (N. de A.).

DAVID LAGO: EXORCISTA DEL ABSURDO

Alberto Lauro

Para muchos poetas su patria natural, más que la real, es el exilio. Interior y exterior. Y la literatura cubana no es una excepción. Ejemplos de los primeros podrían ser nombrados Casal y Lezama; del segundo, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Martí. Pero hay algunos que no pertenecen a ninguno porque en verdad podrían formar parte de ambos. A estos pertenece el poeta David Lago. Nacido en Cuba en 1950, desde muy temprano padeció expulsiones de centros de estudios, acusaciones y persecuciones por el único delito de ser inconforme como lo es en esencia todo joven. Su inadaptación al sistema hizo de él un individuo marginado. La rebelión se manifiesta a través de la palabra. Esta circunstancia condiciona la persona. Su poesía es testimonio de ello.

David Lago tiene dos libros publicados hasta el momento en Madrid, *Los hijos del tapiz* y *La resaca del absurdo*, aparecidos bajo el sello de la Editorial Betania en 1994 y 1998 respectivamente, llevan el signo de quien, como diría Reynaldo Arenas, tiene una "voluntad de vivir manifestándose". En ambos libros hay poemas que fueron escritos dentro de Cuba, antes de su salida definitiva a España en 1982. Muchos de ellos han sido reelaborados y aparecen junto a otros textos escritos con posterioridad, ya desde el exilio.

Para Rolando D. H. Morelli, prologuista de *Los hijos del tapiz*, el poemario "es una muestra de naufragios sucesivos de la niñez, la adolescencia, la amistad, los sueños, la patria, el exilio". Tiene razón. El tapiz de palabras que con sus dedos teje el poeta parece hecho con hilos de Ariadna. La oscura tiniebla que rodea sus paisajes, en apariencia tan luminosos, la desolación y el desencanto configuran un retrato fiel de la Cuba provinciana, de lo provinciano en un contexto donde el individuo es una ficha en función del estado.

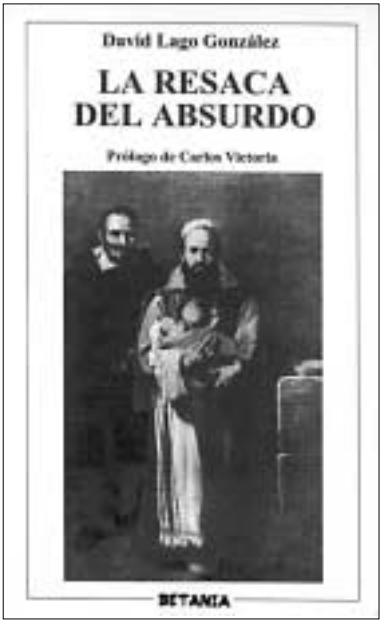
Poesía de la memoria la de David Lago. Ello lo aproxima a algunos de los poetas de Orígenes. A Eliseo Diego y a Fina García-Marruz en cuanto a su visión poética y a alguno de sus temas; sin embargo, respecto al tratamiento de la sintaxis está más cerca de Lezama Lima, García Vega y Octavio Smith.

Sus versos son inquietantes y su relación con la Isla es parte del conjunto de voces agónicas que desde ella nos llegan o que la circundan. Pero en David Lago hay un acercamiento reverente a lo cubano, tan cercano al elogio de los extraños pueblos de Eliseo Diego, con un sustrato onírico. Ese nexo entre "la espuma del primer café y el azul", es decir, entre el blanco y lo celeste, son los colores con los que se pintaban las casas cubanas de provincia, los mismos de la bandera. El sabor del café, tan criollo, es un consuelo pero su color es la señal de una enigmática premonición. Oscuridad necesaria que se bebe como un imperativo en medio de la devastadora luz del trópico. "Ese azul en la rosa temblorosa del miedo" es un verso enigmático, nota reiterada a lo largo del poemario. "Tal vez, algo bajo el verde se mueve". Lo condicional, ese supuesto es lo que el poeta no nos dice y que es imposible desvelar. El aire de sueño o más bien de pesadilla sobrecoge con visiones siniestras, casi pintadas por El Bosco. "La espina en el tiempo más lento, / casi detenido, posado sobre el crujiente coche / que halan escuálidos perros hacia el sueño / a través de la nieve desierta". Esa nieve que tocaba Casal, aunque lo calificara de extraño en su poema *A la belleza* y desconocido en *Nihilismo* en un país donde apenas existe el invierno, donde el invierno es mitificado ante la realidad de un calor por momentos asfixiante, como el aire enrarecido que el todopoderoso Estado deja caer sobre los individuos como lápida insoportable. El surrealismo de David Lago lo acerca, en una ascendencia muy cubana, a la pintura onírica de Lam, Jorge Camacho, Jacinto Minot, Ramón Alejandro; a la escultura de Cárdenas; a los dibujos de Cleva Solís y Samuel Feijóo.

"Sus versos son inquietantes y su relación con la Isla es parte del conjunto de voces agónicas que desde ella nos llegan o que la circundan."

Versos los de David Lago de acendrada cubanía: "el plátano quiere escabullirse como una hormiga", junto a esa "firme textura de las hojas de la caña" mientras los campesinos, que parecen sacados de un cuadro de Gattorno e introducidos en los nebulosos lienzos de Arístides Fernández, "tartamudean sobre surcos fantasmales". La penumbra contrasta con el otro rostro estridente y escandaloso de lo cubano, al que tan bien supo retratar Virgilio Piñera en su poesía y, sobre todo, en sus cuentos y piezas de teatro. Mientras, el poeta sabe que "la guaracha asesina a las mujeres gozadoras", que disfrutan,

siempre jugando, del placer, del erotismo con el mismo desenfado con que se entregan al baile o son poseídas por los espíritus, las fuerzas ocultas de los orishas, tan caprichosos y volubles en sus decisiones y actos como los dioses griegos o romanos. En fin, como todos los dioses que los hombres han inventado a su imagen y semejanza. Queriendo hacernos invisibles en la fantasía y la mitomanía, tan cerca de la locura que entronizó en nuestra cultura el poeta Manuel de Zequeira, que se creía transparente al ponerse un sombrero, el poeta concluye de manera rotunda: "Nos fantasmamos". Y es un acierto suyo convertir el sustantivo en verbo.



Los paisajes de la isla se suceden. El texto dedicado a *Puerto Príncipe* es ejemplo de ello. A través del libro puede rastrearse el mapa de los lugares del país que el poeta prefiere o que representan algo para él, las raíces de su nostalgia. Un paraíso-infierno del que ha sido (auto)expulsado. Y en *Fiesta de santos* se aproxima al misterio de la religión afrocubana, que él sitúa, como dice en *Mascarada*, en "el límite entre lo mostrable y lo oculto". Es allí, en medio de esos ritos ancestrales y animistas "donde la algarabía del bembé / marca un paso de agujón y otro de extraña mariposa". El paso se convierte en coreografía ante "los prodigios del mambo", siempre atravesado por un grito desgarrado, no se sabe si de dolor, de placer o de ambos al mismo tiempo. Y en esa invocación, al dejarse poseer por la música y el canto, tan propio de Cuba, pueblo tan rico en ritmos como pocos en el mundo, de lo cual se siente orgulloso y exhibe como un aristócrata su linaje, se desata la euforia, el frenesí de los danzantes: "labios que son como cicatrices de negros / mezclan el nombre de la isla a las olas tibias del baile". Tibieza de calor que llega a encenderse hasta la orgía del fuego.

Las frutas. Ya aparecen elogiadas en *El espejo de paciencia*, del poeta canario Silvestre de Balboa, a quien le debemos nuestro primer poema. Ya desde su título cala en lo cubano desde lo que tenemos como nación de narcisistas y contemplativos, tema que puede

seguirse a través de toda la poesía cubana, desde Balboa y Zequeira, que llamó 'misterioso' al caimito, 'fragante' al marañón y para quien: "más suave que la pera / en Cuba es la gratísima guayaba" pasando por los poetas más humildes del campo, a quienes llamamos repentistas, diestros en improvisar sobre la estructura cerrada de la décima, continuando con Nápoles Fajardo (El Cucalambé), que coincide con David Lago en el elogio de Camagüey, hasta Severo Sarduy y Orlando González Esteva. Pintadas por Amelia Peláez, Mariano Rodríguez y Ramón Alejandro con sensualidad. Ese monte cubano, por el que anduvo para desentrañarlo Lydia Cabrera, donde los árboles de frutas se juntan, en alegre y libre compañía con otros de apreciada madera, muchas de ellas estimadas como preciosas, plantas tropicales y flores exóticas, es la morada sagrada y el fascinante santuario natural que adoptaron los africanos llevados a la isla para que habitaran sus dioses. Sitio en el que no se sintieron nunca extranjeros. De ahí que junto a los animales sean los frutos las ofrendas más apreciadas por ellos. El poeta afirma que "la pulpa de las frutas es nuestro trigo". Y ese monte nos deja escuchar su rumor. Ceremonial que es "extraño por ajeno, por lejano, por nocturno" y que, por eso mismo, es también nuestro, en medio de la embriaguez, de una ebriedad de olores, de sonidos, de sabores que se multiplican en el delirio. Aparecen de nuevo las alucinaciones: "la nieve inundará la noche sofocante y robará nuestras manos".

"A través del libro puede rastrearse el mapa de los lugares del país que el poeta prefiere o que representan algo para él, las raíces de su nostalgia."

La isla, como dice Lago, se fantasmea pero también tiene su lado humano. Se atardece. Esa tarde cantada por Zenea, por Milanés, por Luisa Pérez de Zambrana y su hermana Julia. La sordidez es ocultada por el velo de la dicha, tan frágil: "una isla de forma intangible" que se adormece bajo "la sombra de una hoja de tabaco". Y en esa nota de humanidad, aparece un poema en el que la despedida de todas esas vivencias, esos paisajes y esa realidad se resuelven en una ruptura que prefigura el exilio. *Un hombre está partiendo* resume ese inventario hecho justamente para ser conservado por la memoria que, como decía Lezama, siempre prepara su sorpresa. Si en los poemas de *Los hilos del tapiz* predominaba ese lenguaje dominado por la metáfora, el poema que cierra el libro tiene en cambio un

tono directo, coloquial, despojado de todo artificio literario y que lo aproxima a la voz del Heberto Padilla en los mejores momentos de *Un hombre frente al mar*.

Al frente de su segundo libro, *La resaca del absurdo*, coloca como exergos dos versos que nos dan la clave, las llaves para interpretarlo. "La eterna miseria que es el acto de recordar" de Virgilio Piñera y "Por mucho que huyas, la Siguaraya siempre te atrapa", un refrán popular. El poeta está en una encrucijada. Por un lado los recuerdos, que han sido fuente nutricia de muchos de sus poemas y por el otro la imposibilidad de huir de ellos. Se debate entre el deseo del olvido y la fatalidad de ese imposible. El absurdo lo ha hecho fatalmente cambiar de país pero por suerte no de la la lengua en que sigue, como fiel escriba, componiendo versos. Como una borrachera, el despertar de un largo estado de coma o la salida de un estado profundo de drogadicción, la resaca es dolorosa. Huellas del ayer que se perpetúa en el presente. Esta vez la droga o el alcohol es el absurdo. Un absurdo del que tiene que exorcisarse, en batalla brutal, como cuando el maligno posee a un inocente. Y el medio que encuentra David Lago es la poesía.

"La isla, como dice Lago, se fantasmea pero también tiene su lado humano. Se atardece. Esa tarde cantada por Zenea, por Milanés, por Luisa Pérez de Zambrana y su hermana Julia."

En el prólogo del poemario el escritor Carlos Victoria evoca la época, cómo y en cuáles circunstancias conoció a David Lago. Erán los inicios de la década del sesenta, uno de los períodos más oscuros de la Revolución, cada vez más exaltada fuera de la Isla mientras dentro la represión llegaba a montar un mecanismo cada vez más minucioso y sofisticado. En 1965 se habían creado las Unidades Militares de Ayuda a la Producción. En ese mismo año Allen Ginsberg visita Cuba después de realizar una campaña en las universidades norteamericanas a favor del castrismo. Cuando la visitó fue expulsado y considerado agente de la CIA. La mayoría de los poetas a quienes trató fueron encarcelados o internados en el UMAP. Estos encubrían verdaderos campos de concentración en el que eran recluidos los desafectos al sistema, sobre todo los que tuvieran un credo religioso o a los homosexuales, que siempre han sido considerados por las autoridades oficiales como contrarevolu-

cionarios, lo cual se identifica, de inmediato con agentes al servicio del imperialismo norteamericano. Allí podías terminar confinado por una denuncia de cualquiera si leías a Genet o alguno de los escritores considerados enemigos de la Revolución. Una especia de *Index* inquisitorial fue confeccionado en el que estuvieron incluidos hasta Cortázar y García Márquez. Fueron retirados de las bibliotecas públicas junto a otros de actitud más radical, como Octavio Paz, Borges y muchos más que inicialmente la respaldaron, entre ellos Sartre, Vargas Llosa y Jorge Edwards. Estos dos pronto denunciaron la situación interna de Cuba, junto a Juan Goytisolo y José Ángel Valente, entre otros, mientras la mayoría los criticaba calificándoles de reaccionarios.

Si escuchabas a Los Beatles, si usabas jeans (vaqueros) o ropa ajustada, si un hombre llevaba el pelo largo o al estilo hippie o usaba un pendiente era acusado de peligrosidad. En 1970 fracasa la Zafra de los 10 millones, una de las metas que Castro había impuesto sin posibilidades reales. El desencanto era lo que se produciría en vez de azúcar. En 1971 se efectuó el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura que arremetió contra todo tipo de "diversionismo ideológico" y contra los artistas y escritores, un sector siempre polémico y liberal. Se institucionalizó la homofobia. Muchos escritores jóvenes que no se identificaron con el sistema apenas pudieron publicar. Otros fueron acusados teniendo como prueba delictiva sus manuscritos, sustraídos por la policía. Fuera de Cuba, la propaganda de izquierda seguía mitificando a la Revolución Cubana como un espacio ganado para la libertad del ser humano, elogiando sus adelantos en la salud pública y la educación. De hacer propaganda se ocupaban Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Cortázar, Fisher, Carlos Fuentes y otros intelectuales. Dentro la situación era cada vez más complicada. Te plegabas a las exigencias del régimen, tal el caso de Miguel Barnet. Asumías tu anulación intelectual con resignación hasta que llegaran mejores tiempos como Antón Arru-

fat y César López. Esperabas tu oportunidad para morir, como el caso de Virgilio Piñera o de Lezama Lima. De abandonar el país como Reynaldo Arenas o José Lorenzo Fuentes. La prisión era también una amenaza real. Esto lo habían confirmado estos dos últimos autores, con menos repercusión internacional que la detención de Heberto Padilla en 1968. Otros se sumarían al juego hipócrita, domesticados y recibiendo las ventajas del régimen y los beneficios que le permitían representarlo en el extranjero, como Pablo Armando Fernández. El mejor situado era Alejo Carpentier, con residencia permanente en París y estatus diplomático. Prometía escribrir, siempre pospuesta, una novela que elogiara la gesta revolucionaria. Desde luego, murió sin escribirla. En esta fecha Cuba cuenta con el tercer ejército más poderoso de América Latina. 250.000 hombres están sobre las armas. El ejército tiene más de 2.000 tanques de guerra y cientos de miles de personas integradas en organizaciones paramilitares. Mientras, se condenaba a las dictaduras de derecha como la de Pinochet pero Castro, subvencionado por la Unión Soviética, seguía representando el ideal de justicia por sus habituales desafíos verbales contra los Estados Unidos. Para el mundo fue incomprensible que, en menos de 48 horas, pudieran penetrar en una sede diplomática, en este caso la de Perú en La Habana, 11.000 personas; que en pocos días 120.000 personas abandonaran la isla por el pequeño puerto de El Mariel, ocasión que aprovechó Castro para enviar a su poderoso enemigo dementes y delincuentes, al tiempo que limpiaba los sanatorios y cárceles que pronto se volverían a llenar.

"Allí podías terminar confinado por una denuncia de cualquiera si leías a Genet o alguno de los escritores considerados enemigos de la Revolución."

Si me he extendido en describir este contexto, en apariencia tan ajeno a mi propósito poético, es para de alguna manera desentrañar el absurdo de esa realidad de la que David Lago huye en 1982 hacia España. Ante estas circunstancias muchos jóvenes optan por representar un papel en el que no creen, se alcoholizan o se entregan al sexo, a las drogas, al suicidio. Otros esperan su oportunidad para huir a cualquier lugar, desconociendo su futuro pero esperanzados de encontrar un contexto más libre. Otros siguen siendo contestatarios y deciden crear en silencio, sabiendo que

cualquier texto era un motivo delictivo. Así lo confirman Arenas, Delfín Prats, Lina de Feria –estos dos últimos reivindicados por el régimen en los últimos años–, María Elena Cruz Varela, Carlos Victoria, René Ariza, Juan Abreu, José Mario y tantos más. Al final, como decía Arenas, la solución era el exilio o el suicidio. En este último se incluye la simulación ya que, para un intelectual con principios éticos, la omisión y la mentira son una especie de automutilación. La censura en Cuba es tan real como la autocensura.

"En el prefacio de* La resaca del absurdo *dice David Lago que su ebriedad, no de alcohol sino de un desatino incomprensible le duró más de veinte años."

De toda esta época Carlos Victoria rescata dos valores positivos: la amistad y la obsesión creativa. Estos valores dan solidez a su condición de seres humanos y escritores si bien, por ser fieles a ellos mismos, tuvieron que optar, aunque les pesara, por el camino del exilio. Ya antes de salir de Cuba, la escritura de estos autores estaba situada en tierra de nadie. La oficialidad cubana no los admitiría nunca. Fuera de Cuba su condición de exiliado, sinónimo de anticastristas, les cerraría puertas y oportunidades editoriales. Desde esta última circunstancia vuelven a luchar por ser ellos mismos y tienen que defender, ahora ante otras adversidades, los valores por los que antes habían apostado.

En el prefacio de *La resaca del absurdo* dice David Lago que su ebriedad, no de alcohol sino de un desatino incomprensible le duró más de veinte años. Otros tantos le llevará verlo, sopesarlo, aceptarlo y superarlo. Duro proceso al mismo tiempo desgarrador y de crecimiento. Pero es una condición para todo nacimiento, esta vez, el de la escritura que retoma una vez radicado en España. Ese absurdo ya estaba en la Isla antes de Lago nacer. Antes bien parece ser la matriz de la que ha emergido. El teatro de Virgilio Piñera ha ahondado como nadie en esta mezcla de abulia e indiferencia que parece presidir nuestra historia y que ya apuntó Colón desde sus primeros viajes. Pero el absurdo tampoco es privativo de la Isla. Ionesco, tan lejano de ella, nos es muy familiar. Tampoco es propiedad de un pueblo, de un lugar, de una raza. El hombre contemporáneo está sumergido en ello después que la filosofía, de la mano de Nietzche, le pegara a Dios un tiro en la frente. Es una de las características de nuestra época y por lo tanto, de nuestra humana con-

dición. Eso es el sello de la obra de Camus y de *Boarding home*, excelente novela publicada en Miami por el escritor cubano Guillermo Rosales.

Pero se equivoca quien piense que el cubano es sólo tragedia. Si lo es, también disfruta de la comedia. "Y lo eterno es gozar", afirma Lago en su anterior libro. En este subrayaba: "siempre seremos la hormiga que hace de su vida un equilibrio / y de una realidad, la otra". La impostura es el blanco de los dardos de este libro. Y como ámbito del deseo y la realización, la noche, escenario cómplice: "la noche vive cuando calla" ya que "la noche es ese ángel que no podemos apresar", fragmentada en "la noche del crimen, la noche del perdón, la noche que retorna a la muerte del padre". A veces el tono se vuelve categórico, con una reciedumbre en el que vislumbramos, muy de fondo, el Vallejo de más hondura y vigor.

"Lo onírico del poema* Performance *tiene una impronta tremendista, terrible y asfixiante como la serie de grabados* Carceri *de Piranesi o los* Caprichos *de Goya."

La patria, Cuba, esa obsesión, le hace decir, como a un espectro: "nos das tanto miedo", "nos asustas tanto". Como ese 'ay' que lo precede. Treno al viento, ya brisa, ya huracán del trópico. Lamentación por todos. Y la palabra se le vuelve rezo, oración:"Ahora que somos extraños en tu rincón, / donde ya no se mece el universo sobre una cuerda / que a veces se tensa de balcón a balcón y a veces estrecha su nudo de cadalso". Esa patria a la que le pregunta como la bruja de un cuento infantil a su espejo. "¿Debemos decir que fuiste nuestra ?" "Tu nombre nos hace correr en desbandada ¡Ahí viene la patria como un tornado !". Pero tampoco nos equivoquemos. Ella tampoco es una ruina del todo. Ha jugado su papel sabiendo a qué se arriesgaba y si lo hacía era por sus intereses, muchas veces ocultos. Víctima y al mismo tiempo victimaria. Que no nos engañe su candor aparente. El poeta lo advierte: "No eres tan inocente como pareces".

Lo onírico del poema *Performance* tiene una impronta tremendista, terrible y asfixiante como la serie de grabados *Carceri* de Piranesi o los *Caprichos* de Goya. En él nos da una visión de nuestro tiempo que es "como una resaca del absurdo, un sabor amar-

go por el que sabríamos / que nunca jamás podríamos igualarnos a la liebre del campo: / nosotros, patéticos conejos que fuimos enjaulados".

El poemario *La resaca del absurdo*, título que extrae del poema *1984 revisado*, contiene poemas de finales de la década de los setenta –*Oficio de poeta*, fechado en 1975, es uno de los más destacables del conjunto– y de principios de los ochenta. Se establece en Madrid en 1982, ya lejos del absurdo cubano e instalado ahora en el absurdo hispánico, el absurdo europeo, a donde le persigue esa "risita", ese "gritico" de tanto espíritu burlón suelto por la isla, junto a duendes y güijes, según los creyentes afrocubanos estos últimos una especia de criatura pequeña o niño negro travieso. Ya en estas tierras "el esperpento de Beckett o de un Ionesco" se funden con la farsa, los sainetes, los chistes procaces que tuvieron en La Habana su olimpo en el Teatro Martí, esas comedias tan del gusto hispánico y de las que disfrutan tanto los cubanos, consumidas también por el exilio de Miami con avaricia.

"Esa carcajada de una persona tan triste, apagada por un buche de sangre, resume con perplejidad lo incoherente que subyace en nuestra conciencia, en nuestra historia."

Todos estamos metidos dentro de una trama absurda que "ni los propios actores entienden" en el que terminan por "confundir sus personajes / sobre un escenario que se cae y no se cae". ¿Se cae o no se cae el gobierno? Ha sido la pregunta que durante cuarenta años se han hecho los cubanos, sabiendo que el estado estaba apuntalado por el sistema soviético, con una economía artificial y de subsistencia que no es capaz de autoabastecerse, lo cual se ha verificado con la penuria creciente después de la desaparición de la URSS. Esto no hay quien lo tumbe, decían los adeptos. Con lo que nunca contó Castro fue con la desaparición de su apoyo, el campo socialista. Y el absurdo continúa. Ahora lo vemos conversando con el Papa Juan Pablo II después de atacar a la Iglesia y a los católicos durante cuatro décadas; con Fraga, presidente de la Junta de Galicia, que representa lo opuesto al comunismo; con el Presidente Aznar, que ha llevado al poder a la derecha española y hasta con el Rey Juan Carlos I. Viendo todo esto, siendo testigos mudos de ello preguntamos lo mismo que los israelitas cuando poseído por los espíritus: "¿También Saúl entre los profetas?" ¿Quién nos iba a decir a los

cubanos que el Papa oficiaría una misa en la Plaza de la Revolución hace diez, veinte años atrás?

Y ya nadie sabe nada. Oigamos a David Lago. Todos estamos "sin saber, realmente, si estamos de verdad viviendo este instante, aquí o ahora, o nos lo hemos inventado todo, lo hemos soñado". Sueño y realidad se confunden en un juego de espejos, de máscaras. Que toda la vida es sueño, palabras de Calderón de la Barca que Eliseo Diego coloca al frente de la edición de su poesía. La vida como una representación, expresado en palabras de Shakespeare y que Gastón Baquero, en un juego intertextual y siendo su traductor, incluye en su célebre poema *Palabras escritas en la arena por un inocente*: "La vida no es sino una sombra errante, / Un pobre actor que se pavonea y malgasta su hora sobre la escena, Y al que luego no se le escucha ya más, la vida es / Un cuento narrado por un idiota, un cuento lleno de furia y de sonido, / Significando nada". Otra vez la nada, esa nada que Cintio Viter ha descrito tan bien en *Lo cubano en la poesía* como trasfondo de nuestra identidad. Esa nada que permanece aún presente en la realidad y la ficción.

El poeta José Mario afirma que David Lago es "consecuente consigo y sus vivencias" y que "las contradicciones del poeta, sus dudas, añoranzas y reflexiones, dotan a los poemas de *La resaca del absurdo* de una consistencia lírica sobresaliente y lo convierten en uno de los mejores libros de poesía escritos en el exilio cubano". Suscribo sus palabras y soy testigo de que Gastón Baquero estimaba lo mismo.

Julián del Casal, uno de nuestros mayores poetas cubanos del Siglo XIX, a quien Regino Boti le dedicara un hermoso poema desde su aislamiento provinciano, luego homenajeado por Lezama Lima en su conocida *Oda a Julián del Casal*, es el rostro que también toma Lago como paradigma de nuestro destino histórico como nación. Casal fue un hombre solitario, taciturno y melancólico, más bien callado en medio del bullicio habanero, que muere de la rotura de un aneurisma, debido a la risa que le provocó escuchar un chiste durante una cena. Esa carcajada de una persona tan triste, apagada por un buche de sangre, resume con perplejidad lo incoherente que subyace en nuestra conciencia, en nuestra historia. David Lago la busca, la toma, la rescata y la convierte en un espejo que coloca delante de nuestros rostros. Y en ese espejo, como nación, como seres humanos, nos miramos, nos reconocemos. Sin excepción.

LYDIA CABRERA (1899-1999): En la alborada de su centenario

Mariela A. Gutiérrez

Lydia Cabrera nace en la Habana, el 20 de mayo de 1899 (aunque la autora siempre afirmó que fue en 1900) [1], en la Calzada de Galiano, número 79; lugar que existe aún hoy día. Son sus padres el gran abogado cubano Raimundo Cabrera y Bosch y Elisa Marcaida y Casanova, también cubana. Su padre, don Raimundo Cabrera, es miembro de la célebre generación cubana llamada del sesenta y ocho la cual es prestigiosa por su labor durante los años de lucha que llevan a Cuba a su independencia de España [2].

Cabrera es la menor de ocho hermanos, por lo que siempre se le consiente, sin olvidar que es una niña muy enfermiza, lo que contribuye a que todos en la familia la mimen en extremo. Por otra parte, debido a esta naturaleza enfermiza, durante su niñez no asiste a la escuela casi nunca, sino que más bien estudia principalmente con tutores en su propia casa, lo que contribuye a que su aprendizaje sea en cierta forma caprichoso y no siga el rigor didáctico. La pequeña lee con avidez, y los escritores favoritos de su infancia son Núñez de Arce, Bécquer, el duque de Rivas, Campoamor, y Espronceda. Muchos años más tarde Cabrera recuerda a su preferido: "mi autor era Alejandro Dumas (...) Todas aquellas historias de D'Artagnan, Athos, Portos y Aramis se me subieron a la cabeza como a Don Quijote los libros de caballería (...) convirtiéndome yo en D'Artagnan ... ¡en el duque D'Artagnan! –no en duquesa–, que no hubiera sido lo mismo" [3] (Hiriart 123-124).

Como podemos ver, la niña Lydia es muy imaginativa, con un gran espíritu indagador. Y aunque hemos dicho que su padre contribuye decisivamente a su formación cultural, es su hermana mayor, Emma, a la cual Lydia ve casi como a una madre, quien se convierte en su guía, y le da todo el apoyo necesario para que el ingenio vivo de la pequeña, y su imaginación sin límites, se desarrollen libremente. Otra fuente de contribución, la mayor, son las "tatas" negras, que forman parte de todo hogar blanco cubano en aquella época, no sólo como domésticas, sino como casi un familiar más para los miembros de la casa. Los relatos de un mundo

Lydia Cabrera
Cortesía de Mariela A. Gutiérrez

tan maravilloso como el africano, penetran indeleblemente en la mente de la futura autora y crean el primer puente que años más tarde la acercará a todo lo relacionado con el mundo negro. En ese mundo blanquinegro del hogar criollo cubano, Lydia Cabrera aprende el modo de vida de los afrocubanos, sus dichos, sus mágicas historias que parecen ser tan reales, los dolores y las alegrías de esa raza, y sin buscarlo penetra en la psicología del mundo negro por el mero convivir diario. Sin embargo, sólo es años más tarde que ella regresa con todo su ser a ese mundo de su niñez, primero a través del arte, y luego a través del intelecto.

La joven Cabrera hace su bachillerato por sí sola, sin ir a clases, y luego toma cursos de posgrado sólo por entretenerse; sobre esto ella misma dice: "lo hacía sin el afán de doctorarme, nada más porque me entretenía, porque hallaba placer en los libros" (Hiriart 125-127). Sin embargo, la gran vocación de su primera juventud es la pintura. En 1914, su hermana Emma la lleva escondida a sus clases en la Academia de Pintura de San Alejandro; allí dibuja, sin matricularse, del natural al lienzo. Un día las idas clandestinas a la Academia de San Alejandro se interrumpen, su padre al saberlo se niega a que continúe. Aún con el paso de los años, la insigne cubana nunca logra comprender el porqué de aquella extraña reacción de su padre.

Durante los años veinte, la compenetración con el mundo afrocubano que Lydia Cabrera vive durante su infancia pasa a un segundo plano. En ese período la autora se aleja de lo negro para dedicarse principalmente a su primer amor, la pintura. Su padre ha muerto en 1923, y en 1925 ella va a Santander, España y sigue viaje a París, con su hermana Emma; allí decide volver a Cuba a hacer "dinero propio" para poder regresar a la *Ville Lumière* a estudiar pintura. Y vuelve; a principios de 1927 regresa a París con su madre para quedarse. Se instala en Montmartre, en el número 11 de

la Avenue Junot, donde pasa dos años pintando, como estudiante de L'Ecole du Louvre, de la cual se gradúa en 1930; también se entrega al estudio de las culturas y religiones orientales y pasa los veranos en Italia. En 1932 muere su madre.

Es en París, interesándose por las civilizaciones orientales que vuelve a su espíritu el interés por el mundo afrocubano. Sigue en París hasta 1938, pero en 1928, durante una visita de dos meses a Cuba, Cabrera "[siente] ya una gran inquietud por acercarse a 'lo negro'; había descubierto a Cuba a orillas del Sena" (Hiriart 22). En sus cortos regresos a Cuba la joven comienza a hacer sus primeros contactos con los que van a convertirse en los futuros "informantes" de su obra etnológica. Este paso que la autora da, en muchos otros casos no hubiera tenido éxito, ya que el hombre blanco no es normalmente aceptado en los umbrales de la tradición negra; pero ella tiene la continua ayuda de sus antiguas "tatas", ya negras viejas, las cuales la "inician" en sus creencias porque la conocen bien, y ponen su confianza en la *mundele* (mujer blanca) Lydia, sabiendo que ella jamás les ocasionaría mal alguno.

"Otra fuente de contribución, la mayor, son las 'tatas' negras, que forman parte de todo hogar blanco cubano en aquella época, no sólo como domésticas, sino como casi un familiar más para los miembros de la casa."

Regresa a París, después de esos meses en Cuba, y es allí que comienza a escribir cuentos negros, con el solo fin de proporcionarle un poco de gozo y distracción a su amiga la escritora venezolana Teresa de la Parra, que se muere en Suiza de tuberculosis. Sus primeros cuentos negros, que no forman ningún volumen aún, son leídos en tertulias, y finalmente aparecen publicados en *Cahiers du Sud*, *Revue de Paris*, y *Les Nouvelles Littéraires*. Por esa época, el crítico Francis de Miomandre lee sus cuentos, encantado los traduce al francés, y la editora Gallimard los publica en París, en 1936, bajo el nombre de *Contes nègres de Cuba*.

Transcurren los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, Lydia Cabrera regresa a Cuba en 1938 por la inminencia de la guerra, pero ahora regresa con una sólida formación y una idea definitiva: "A partir de mi regreso en 1938 comencé mis investigaciones sobre la cultura y religiones negras, investigaciones que he

continuado en el transcurso de toda mi vida" (Hiriart 24). Una vez en su patria, Cabrera comienza a trabajar sin respiro en sus indagaciones sobre lo negro, con una conciencia de la necesidad prevalente de salvar para la posteridad, en una forma humana más que antropológica, la herencia de la civilización afrocubana.

"Transcurren los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, Lydia Cabrera regresa a Cuba en 1938 por la inminencia de la guerra, pero ahora regresa con una sólida formación y una idea definitiva."

La primera edición en español de *Cuentos negros de Cuba* se publica en 1940, en La Habana, en la imprenta La Verónica. En 1948 aparece su segundo libro de ficción, *¿Por qué? Cuentos negros de Cuba*, Colección del Chicherekú, creada por la misma Lydia Cabrera y su gran amiga María Teresa de Rojas. Años más tarde, en 1971, ya viviendo en la Florida, Ediciones Universal publica su tercera colección de relatos, *Ayapá: cuentos de Jicotea*. En estos tres volúmenes la autora inmortaliza la poesía, la música y el concepto vital de las manifestaciones primitivas de una civilización, la afrocubana, en aparentes vías de desaparición. Sus cuentos abarcan desde los relatos míticos hasta las anécdotas humorísticas (Cabrera posee un gran sentido del humor), los cuales podemos dividir en cuatro categorías temáticas: 1) el universo africano y sus comienzos, 2) los animales personificados y su mundo, 3) el africano y su relación con los dioses, los animales y la naturaleza, y 4) el universo africano, su destino y sus porqués. La estructura de los mismos puede ser de inspiración africana, afrocubana, o criolla, según los factores que modelan cada relato.

Volvamos ahora un poco atrás, a los años cincuenta. Por ese entonces Lydia Cabrera viaja por toda la isla; sus principales centros de investigación son La Habana, Matanzas, y Trinidad, en la provincia de Las Villas. En 1954, como resultado de muchos años de paciente labor, publica su máxima creación, *El Monte*, el cual ha merecido que se le identifique como la biblia de las religiones y la liturgia afrocubanas. La autora, por su parte, insiste en que su valor intrínseco consiste "en la parte tan directa que han tomado en él los mismos negros" (Cabrera: *El Monte* 10).

Lydia Cabrera continúa adelante con su constante quehacer de investigadora; para ella lo importante es desentrañar "la huella

profunda y viva que dejaron en esta isla –Cuba–, los conceptos mágicos y religiosos, las creencias y prácticas de los negros importados de Africa durante varios siglos de trata ininterrumpida" (Hiriart 25). En 1955 publica *Refranes de negros viejos*, porque conoce la lengua lucumí (yoruba) que se habla en Cuba; en 1957 aparece su libro *Anagó, vocabulario lucumí* porque sabe penetrar el lenguage sagrado de los *orishas* (dioses); un año más tarde, en 1958 se publica *La sociedad secreta Abakuá*, en el cual se reflejan los dos legados culturales de la patria cubana: el español y el africano. Sobre éste último, Cabrera hace incapié en que "la cultura no es el grado máximo de instrucción y refinamiento que logra alcanzar un pueblo, sino el conjunto de sus tradiciones sociales" (Hiriart 26). Es en alto grado significativo que en sus primeros libros etnológicos publicados entre 1954 y 1958, comenzando con el inmortal *El Monte*, la autora recoja los más importantes fundamentos antropológicos, religiosos, y culturales del legado afrocubano.

"Para ella lo importante es desentrañar la huella profunda y viva que dejaron en esta isla –Cuba–, los conceptos mágicos y religiosos, las creencias y prácticas de los negros importados de Africa."

En ese ambiente de exaltación de lo negro que predomina en Cuba después de la Segunda Guerra Mundial Lydia Cabrera emprende la ardua tarea de ganarse la confianza de los afrocubanos, los cuales guardan celosamente el secreto de sus rituales, mitos y costumbres. Cabrera es paciente y sagaz; parece que no hay otra alternativa si se quiere recoger intacto el legado de toda una raza que de lo tanto que ha sufrido prefiere esconder, callar, aunque con ello se pierda todo un glorioso pasado. La autora misma nos dice: "Ponen a prueba la paciencia del investigador, le toman un tiempo considerable (...) Hay que someterse a sus caprichos y resabios, a sus estados de ánimo, adaptarse a sus horas, deshoras y demoras desesperantes; hacer méritos, emplear la astucia en ciertas ocasiones, y esperar sin prisa" (*El Monte* 8).

En 1960 Lydia Cabrera abandona Cuba por que no está de acuerdo con las ideas socialistas del regimen castrista que acaba de tomar el poder un año antes. Su tristeza al abandonar la patria amada se refleja en un largo período de silencio, diez años, en los cuales la autora no escribe, no puede escribir. Finalmente se rom-

pe el silencio en 1970 cuando publica desde el exilio su libro *Otán Iyebiyé, las piedras preciosas*. En 1971 aparece su hermosa colección de cuentos negros, *Ayapá: cuentos de Jicotea*, para mí su más lograda, quizá debido a la profunda madurez intelectual y científica y a la maestría técnica que la autora ha alcanzado para esa fecha. Por aquel entonces, Cabrera, que no le agrada vivir en los Estados Unidos, decide abandonar Miami junto con su amiga María Teresa de Rojas, para vivir en España: "Fui a vivir a España (...) Pensé quedarme allá pero me enfermé, estuve muy grave y tuvimos que regresar a este desierto de cemento" (Hiriart 28). Una vez de regreso en Miami sigue publicando nuevas obras [4], y se siguen reeditando sus obras anteriores.

"Su tristeza al abandonar la patria amada se refleja en un largo período de silencio, diez años, en los cuales la autora no escribe, no puede escribir."

El dinamo Lydia Cabrera parece no tener para cuando acabar, cuando una pequeña gripe se complica tornándose en pneumonía, y la gran cubana deja de existir el 19 de septiembre de 1991, a los noventa y dos años de edad [5]; no obstante, su fecunda obra de trabajadora incansable le ha asegurado la inmortalidad porque ella guarda el legado incalculable e imperecedero de cincuenta y cinco años (1936-1991) de investigación y acercamiento a la riqueza folklórica del universo afrocubano.

PRINCIPALES OBRAS DE LYDIA CABRERA

Cabrera, Lydia. *Anaforuana: ritual y símbolos de la iniciación en la sociedad secreta Abakuá.* Madrid, Ediciones C.R., 1975.

Anagó: vocabulario lucumí (El yoruba que se habla en Cuba). Prólogo de Roger Bastide. La Habana, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1957, 326 p.; Miami, 2a. ed. Ediciones Cabrera y Rojas, Col. del Chicherekú en el exilio, 1970, 326p.; Miami, Ediciones Universal, 1986, 296 p.

Ayapá: cuentos de Jicotea. Zaragoza, Ediciones Universal, 1971, 269 p.

Consejos, pensamientos y notas de Lydia E. Pinbán. Miami, Ediciones Universal, 1993, 93 p.

Contes nègres de Cuba. Traducido al francés por Francis de Miomandre. Paris, Gallimard, 1936.

Cuentos negros de Cuba. Prólogo de Fernando Ortiz. La Habana, Imprenta La Verónica, 1940; La Habana, Ediciones Nuevo Mundo, 1961, 150 p.; Madrid, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1972, 174 p.; Miami, Ediciones Universal, 1993, 174 p.

Cuentos para adultos, niños y retrasados mentales. Miami, Ultra Graphic Corp., Col.del Chicherekú en el exilio, 1983, 236 p.

El monte: igbo finda, ewe orisha, vititinfinda (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y del pueblo de Cuba). La Habana, Ediciones C.R., 1954; Miami, 2a. ed., Rema Press, 1968, 573 p.; Miami, 3a. ed., Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1971; Miami, 4a. ed., Ediciones Universal, 1975, 564 p.; Miami, 5a. ed., Ediciones C.R., 1983; Miami, 6a. ed., Ediciones C.R., 1986; Miami, 7a. ed., Ediciones Universal, 1992, 620 p.

Francisco y Francisca: chascarrillos de negros viejos. Miami, Peninsular Printing Inc., 1976, 70 p.

Itinerarios del insomnio, Trinidad de Cuba. Miami, Ediciones C.R., Peninsular Printing Inc., 1977, 68 p.

Koeko iyawó, aprende novicia: pequeño tratado de regla lucumí. Miami, Ultra Graphics Corp., 1980, 231 p.

La laguna sagrada de San Joaquín. (Fotografías de Josefina Tarafa). Madrid, Ediciones Erre, 1973, 105 p.; Miami, 2a. ed., Ediciones Universal, 1993.

La lengua sagrada de los ñáñigos. Miami, Ediciones Universal 1988, 530 p.

La medicina popular en Cuba. Miami, Ediciones Universal 1984.

La Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje. Miami, Peninsular Printing Inc., Col. del Chicherekú en el exilio, 1977; Miami, Ediciones Universal, 1986, 85 p.

La sociedad secreta Abakuá, narrada por viejos adeptos. La Habana, Ediciones C.R., 1958; Miami, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1970, 296 p.

Los animales y el folklore de Cuba. Miami, Ediciones Universal, Colección del Chicherekú, 1988, 213 p.

Otán Iyebiyé: las piedras preciosas. Miami, Ediciones Universal, 1970; Miami, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1970; Miami, Ediciones Universal, 1986, 113 p.

Páginas sueltas. Edición de Isabel Castellanos. Miami, Ediciones Universal, Col. del Chicherekú en el exilio,1994, 580 p.

¿Por qué? Cuentos negros de Cuba. La Habana, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1948; Madrid, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú, 1972.

Pourquoi: nouveaux contes nègres de Cuba. Traducido al francés por Francis de Miomandre. Paris, Gallimard, Col. La Croix du Sud, 1954, 316 p.

Refranes de negros viejos. La Habana, Ediciones C.R., 1955; Miami, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1970.

Reglas de Congo: Palo Monte Mayombe. Miami, Peninsular Printing Inc., Col. del Chicherekú en el exilio, 1979, 225 p.; Miami, Ediciones Universal, 1986, 225 p.

Supersticiones y buenos consejos. Miami, Ediciones Universal, Col. del Chicherekú, 1987, 62 p.

Vocabulario congo: el Bantú que se habla en Cuba. Miami, Ediciones C.R., Col. del Chicherekú en el exilio, 1984, 164 p.

Yemayá y Ochún: Kariocha, Iyalorichas y Olorichas. Madrid, ediciones C.R., 1974, 359 p.; New York, 2a. ed., Ediciones C.R., Distribución exclusiva E. Torres, Eastchester, 1980, 370 p.

1 A Lydia Cabrera siempre le enorgullece decir que ha nacido con el siglo, un 20 de mayo, fecha que marca la independencia de Cuba. No obstante, se ha constatado que Cabrera nace en 1899.

2 Don Raimundo funda en Nueva York en 1897 el órgano de la causa separatista: *Cuba y América*, cuya publicación sigue vigente en La Habana hasta 1915. El padre de Lydia es un hombre de activa vida política y cultural, su lucha por la educación en Cuba es ardua y por ello es nombrado presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País y miembro de la Academia Cubana de la Historia.

3 Todas las citas de Rosario Hiriart que aparecen en este artículo provienen de su libro *Lydia Cabrera: Vida hecha arte* (New York: Eliseo Torres & Sons 1978).

4 En 1973 publica La laguna sagrada de San Joaquín; en 1974 Yemayá y Ochún, sobre las dos diosas de las aguas; Anaforuana en 1975; Francisco y Francisca en 1976; Reglas de Congo, Mayombe y Palo Monte, en 1979; Regla Kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje, en 1977; Cuentos para adultos, niños y retrasados mentales, en 1983; La medicina popular en Cuba, en 1984; Supersticiones y buenos consejos, en 1987; La lengua sagrada de los ñáñigos, en 1988; Los animales y el folklore en Cuba, también en 1988.

5 Lydia Cabrera vive sus últimos años, desde la muerte de María Teresa de Rojas en 1987, en la casa miameña de su fiel amiga Isabel Castellanos. La eminente Dra. Castellanos junto con su padre, el célebre historiador Jorge Castellanos, son reconocidos investigadores cubanos, autores de una importante colección en cuatro volúmenes sobre la cultura afrocubana que lleva por título Cultura afrocubana (Miami: Universal 1988-1994).

RELATOS CORTOS

MUERTE ACUMULADA

José Abreu

Sabía que tenía que apurarse antes de que apareciera la vieja. Apretó F9 para grabar y se fue al principio del archivo. Releyó dos veces el encabezamiento antes de pasar el corrector ortográfico. Estaba distraído. El gallo enloquecido que habitaba en uno de los patios colindantes empezó a cantar frenéticamente, una y otra vez. Eran las nueve de la mañana, pero daba igual, lo mismo podía ocurrir a las cuatro de la tarde que a las dos de la madrugada. Era un gallo sicótico y testarudo. Cantaba estentóreo, hacía una pausa como para coger aire, y arremetía por segunda vez. Esperaba un tiempo que nunca era el mismo y volvía a repetir su canto. No era un canto como otro cualquiera, había cierto reclamo angustioso. Más que un aviso parecía una llamada de auxilio. En una ocasión, él había llegado a contar doce llamadas; pero jamás escuchó respuesta alguna. Ningún otro gallo replicaba, ninguno tomaba aquel canto y lo proyectaba aún más lejos como solía ocurrir todas las mañanas allá en su tierra. No era eco de nadie. Era un canto exclusivo y circular.

Debía ser el último gallo que a pesar de las repetidas denuncias de los airados vecinos, sobrevivía. Un gallo optimista y rebelde hasta el heroísmo. El cursor se detuvo en una palabra compuesta, impecablemente escrita, pero que el programa sugería debía separarse. Pulsó la tecla para continuar. Las palabras pasaban a gran velocidad ante sus ojos –bueno, lo de "a gran velocidad" es una licencia literaria: el infeliz seguía arrastrando la obsoleta XT del pleistoceno comprada a plazos, y por la que había pagado una millonada–. Las frases le parecían insultantes. Tres páginas escritas a dos espacios que no decían absolutamente nada. Tonterías y más tonterías que en los ojos de ella debían convertirse en un insulto. O tal vez no.

Quizás lo único verdaderamente importante fuese que aquellas hojas llegasen, aunque estuviesen en blanco. Era la única prueba palpable de que el vínculo de tantos años no se había roto. Siempre le decía que estaba bien de salud, que en este país el tiempo no alcanzaba para nada, que en cuanto reuniera un poco de dinero le mandaba lo que le pedía, que no se preocupara, que tuviera paciencia, que él estaba haciendo todo lo posible. De vez en cuando incluía algunas fotos. Las cartas de ella parecían un extracto del catálogo de JCPenney y Eckerd Drug juntos. Era una experta en marcas y productos de los que él ignoraba hasta su existencia. Ella, desde luego, sabía escribir a máquina, y se había quedado con su underwood, pero él le había pedido, incluso desde allá, que jamás le enviara una carta escrita a máquina, que eran frías e impersonales, que él ansiaba ver su letra siempre, porque era algo exclusivamente suyo: la presión de su mano, el sudor, el olor, la furia o la ternura que un trazo puede proponer, estarían en el papel. Le había recalcado eso, y otras sandeces por el estilo. Y ella había cumplido su promesa. Le aseguró que él haría lo mismo.

"Quizás lo único verdaderamente importante fuese que aquellas hojas llegasen, aunque estuviesen en blanco. Era la única prueba palpable de que el vínculo de tantos años no se había roto."

Y así lo hizo, hasta que se compró la computadora. Ella no protestó, por el contrario, dijo que ahora sí podía entender toda la carta, que su letra no era fácil, que a veces se pasaba días descifrando un párrafo. Y él por su parte se había acostumbrado tanto a la máquina que ya le dolía la muñeca cuando tenía que escribir a mano dos palabras seguidas. Al menos, de eso se quejaba con sus amigos. El gallo volvió a espantar la calma con un renovado ciclo de chirridos. Tendría que apurarse. Se levantó, fue hasta el cuarto y regresó con los anteojos. Como en ocasiones anteriores se puso a escudriñar los patios buscando al estoico animal. Nunca había logrado ubicarlo. Ni siquiera algo que pareciese una jaula o cosa por el estilo donde pudiera esconderse. A veces hasta dudaba de que fuera algo real.

Llegó a pensar que podría tratarse de una broma de algún vecino, algo semejante a lo que ocurre en esas modernas iglesias

que en vez de campanarios poseen altavoces por donde, a la hora indicada, se escuchan campanadas enlatadas llamando a misa. La única señal de su existencia seguía siendo aquel desgarramiento arrítmico, obstinado, que se repetía hasta la exasperación. Nunca le había hablado de aquel gallo a su mujer. Tampoco nunca le había contado de las matas de maravilla –¿o eran vicarias blancas?– que había tenido delante de la puerta. No eran cosas para estar contando por carta. En realidad, ya no sabía cuáles eran las cosas que debían contarse en una carta.

"Cada vez se le hacía más difícil escribir. Su país, las gentes que habían quedado atrás, el resto de su familia que aún vivía, y sus amigos, se habían transformado en seres extraños."

Cada vez se le hacía más difícil escribir. Su país, las gentes que habían quedado atrás, el resto de su familia que aún vivía, y sus amigos, se habían transformado en seres extraños. En diez años demasiada muerte se había acumulado en su memoria. Ella, por su parte, le repetía una y otra vez ¿te acuerdas de fulana?, ¿te acuerdas de ciclano? Y después le contaba que se habían casado o que se habían divorciado y que al hijo de Esperanceja, sí chico, la que te arreglaba las camisas –él no podía ubicarla, la había borrado por completo, ninguna seña quedaba en su cerebro, ni siquiera la del presunto hijo–, lo habían matado en Angola. Esto último venía escrito en clave.

A continuación le contaba que la madre estaba destrozada porque lo habían enterrado allá, que al principio de la guerra traían los cadáveres, pero cuando La Habana empezó a convertirse en una funeraria multifamiliar dejaron de hacerlo. A Papito –otro nombre sin rostro–, lo trajeron con el cuerpo lleno de esquirlas, una emboscada o un camino minado en medio de la selva. Esas partes de las cartas optó por ignorarlas. No podía estar repitiéndole constantemente que no sabía de quién le estaba hablando. Hasta su mujer a veces se le difuminaba. Hacía años que no le llegaba una foto suya. Lo único constante, invariable, cuando se ponía a contestar aquellas cartas era el gallo. Y la vieja, claro, que puntual hacía su aparición en ese instante. Una vieja de trasnochado moño vestida de miliciana en medio de su pantalla. Pero él ya está acostumbrado, sólo debe ignorarla y

continuar su revisión. No importa que ahora esa estúpida máquina se detenga en la palabra "indefensión" para indicar que no tiene ninguna sugerencia. Ya se lo imaginaba y no la añade al diccionario del usuario, sino que sigue golpeando el teclado cada vez más furioso, cada vez más triste, cada vez más definitivo.

"La impresora se detiene y él recoge las hojas y las relee. Extrae con el pie el cesto de abajo del buró, y sin ni siquiera estrujarlas, o romperlas, las deja caer."

Y la vieja resulta, una vez más, inevitable, ahora le ocupa toda la pantalla, se le inmiscuye y le cambia el formato, manipula complejos comandos, marca bloques completos y los aniquila. Lo mira y sonríe –es peor que un virus–, le brinda cascos de toronja en almíbar mientras las manos se le retuercen y se transforman en alas. Después, alza las piernas y las botas ortopédicas se le engarfian y le brotan espuelas. Los pechos desbordan la blusa de mezclilla y se apechugan, la boina se deshace y el pelo grisáceo flota como fuego, exactamente igual que la mirada de aquél que desciende majestuoso la escalera del Templo Mayor de Chichén Itzá, soplando el cobo en el equinoccio de primavera. La vieja ríe.

Casi terminando, la boca se le pronuncia como pico y él trata de leer lo que le dicta, trata de escuchar, de descifrar, aquel canto que sale del espejo y se restriega contra las máscaras de la pared, erotizándolas. "Estoy viva", parece decir. Pero a él las teclas ya no le responden. Todo se mueve a otro antojo y así continúa hasta el final. La impresora se detiene y él recoge las hojas y las relee. Extrae con el pie el cesto de abajo del buró, y sin ni siquiera estrujarlas, o romperlas, las deja caer. Más bien las deposita. Después va al refrigerador, saca del congelador el paquete de papitas, listas para freír, y enciende la hornilla. Son excelentes con kepchup, se dice casi en voz alta. Pero el rumor se apaga o se mezcla o se confunde, con la ronda del gallo, que en algún lugar de un patio vecino, recomienza.

SOBREVIVIENTES

Luis de la Paz

Llegó a casa cerca de las dos de la madrugada, golpeó una y otra vez la puerta haciéndola retumbar con cada impacto. Me molestaba que no se diera cuenta, como otras veces, que ya había encendido la luz de la sala, y que la tardanza era la de siempre, me estaba vistiendo. Cuando abrí me sonrió satisfecho, enseñándome una enorme bolsa de supermercado con varios paquetes de cerveza. Traía la mano izquierda envuelta en un vendaje fresco, cubriendo una herida que se había hecho en el trabajo, según dijo, aunque luego confesó que enfurecido había roto un espejo. Puso con dificultad las botellas en el congelador.

Sin pronunciar palabra se empinó una y no se detuvo hasta vaciarla. Me miró fijo, sin alterar en lo absoluto la intensidad de la sonrisa y esperó a que yo reaccionara. Desde luego, sabía qué estaba pasando por su mente y la situación me inquietaba, porque podía prever lo que se me venía encima. Para él –no tenía que decírmelo–, había llegado el día que tantas veces me había anunciado, y al que yo siempre, con cierto tono amenazante, le sugería que lo escogiera bien, que no fallara en sus cálculos, porque un error podía ser fatal, el fin de nuestra amistad, o algo peor: el momento en que comenzaría a desvanecerse el apoyo que tantas veces, según decía él, en ocasiones hasta llorando, yo representaba. Sería como una suerte de juicio final. Para él todo estaba en condiciones óptimas, rigurosamente ideales. Se empinó otra cerveza y me extendió una que yo puse sobre la mesa sin probarla, queriéndole enviar el mensaje de que nada había variado, que nada iba a ocurrir, que la fecha del juicio final se había precipitado.

Su rostro, a pesar de la sonrisa, estaba duro, temeroso, y eso me producía una infinita lástima. Sus problemas de alcoholismo, sus incursiones en la droga, y la abismal soledad que lo rodeaba, me hacían sentir abatido. Por momentos me daban deseos de aproximármele, abrazarlo y decirle algo bueno, lo suficientemente bueno como para intentar que esa noche fuera menos intensa para él, menos devastadora en su vida. Yo también necesitaba estrechar a alguien entre mis brazos y Mauricio lo sabía. Cada vez que nos veíamos exploraba mi estado de ánimo, y si me notaba deprimido comenzaba a hablarme del tiempo, del envejecimiento, y yo le decía una y otra vez, manifestando absoluta

seguridad: *no lo lograrás Mauricio*, y le explicaba de nuevo que deseaba ser *constante*, *fiel*, protegerme tal vez, sumergirme, en esas palabras que mantienen su vigencia, y su rigor, aun cuando no estoy del todo convencido de su alcance.

"Sus problemas de alcoholismo, sus incursiones en la droga, y la abismal soledad que lo rodeaba, me hacían sentir abatido."

Cuando me sentía incómodo por su insistencia, de alguna manera me las arreglaba para de inmediato ponerlo a la defensiva. Entonces era él quien daba las respuestas. Yo continuamente insistía en que buscara una pareja estable, que intentara crear una comunicación real, firme, que no podía seguir así, creyendo alcanzar la calma con encuentros ocasionales, perdidos en playas, en bares ruidosos, oscuros, de Fort Lauderdale o West Palm Beach, bien lejos de Miami, para reducir al máximo las posibilidades de tropezarse con alguien conocido.

–Búscate un hombre, una mujer, lo que sea, pero no puedes seguir entusiasmándote con gentes que con la misma fugacidad con que aparecen en tu vida, a las pocas semanas, se convierten en insoportables compañías y se esfuman.

Mauricio siempre me escuchaba atentamente, pero yo sabía que le resultaría muy difícil encontrar pareja. Su entorno familiar, sus problemas religiosos lo apresaban; además, nunca le escuché hablar de otra cosa que no fuera de deseos. Él se conformaba con tener a alguien que lo aceptara como era, que lo comprendiera y que fuera tolerante, pero jamás lo escuché mencionar a alguien que lo amara.

Preparé dos bocaditos, pero era ya demasiado tarde, estaba ebrio. Cerraba los ojos por momentos, se balanceaba, se pasaba la mano por el pelo y lo revolvía. Hablaba y luego se entregaba a un silencio soñoliento. Cuando regresaba de la cocina se me acercó, me abrazó y me dijo una vez más –era casi una súplica–, que me necesitaba y eso me hizo sentir muy mal. ¿Alguien me ha preguntado alguna vez qué necesito yo?, pensé mientras le pasaba con cariño la mano por la espalda y dejaba descansar unos segundos su cabeza en mi hombro.

–Come algo, porque beber sin comer es fatal, –le dije– apartándolo de mí y extendiéndole un bocadito.

Se quedó en la misma posición, aguardando a que lo volviera a llamar. Se comió el pan con jamón y queso y se empinó otra cerveza.

–No has tomado nada –me dijo– intentando tal vez, darle otro giro a la situación.

–Tú sabes que yo sólo bebo para acompañar la comida... y nunca de madrugada.

–Llevaba dos horas anunciando que se iba. Pero ya estaba prácticamente amaneciendo y seguía bebiendo y en silencio cambiando los canales del televisor sin detenerse en ninguno.

–Me voy, –dijo– con un tono que no dejaba lugar a dudas de que por fin se marchaba, mientras yo dormitaba en una silla vencido por el sueño.

Me abrazó de nuevo, el olor a alcohol que brotaba de su aliento me golpeó de pronto. Estuvo largamente recostado a mí, diciéndome sollozante que me necesitaba, hasta que se sumió en un largo silencio aún apoyado en mi hombro, emitiendo un leve murmullo. Pegó su sexo duro contra mi muslo, y sentí pena por él.

Antes de irse fue una vez más al baño. Tardó un buen rato. Escuché un fuerte golpe en la pared. Me acerqué a la puerta y lo entreví jadeando, con la mano vendada apoyada en los azulejos del baño, los pantalones por las rodillas, la cabeza hacia atrás, los ojos apretados, y la otra mano entre sus piernas. Él no me vio.

Han pasado muchos años, no puedo precisar cuántos. El asunto es que hace escasamente unos días me anunció que vendría a visitarme. Limpié la casa que estaba un poco desordenada, compré queso, chorizo, algo de salami y aceitunas, para junto a unas galletas de soda acompañar una conversación que presumía larga. Cuando abrí la puerta le vi el pelo teñido de un color demasiado fuerte. Me apretó al abrazarme y me dio un beso. Ya había dejado el alcohol, pero de vez en cuando seguía fumando mariguana, dijo. La mano aún mostraba la cicatriz, larga, irregular. Estaba delgado, del pecho le brotaban abundantes canas, y en su rostro se notaba el peso del tiempo. Creo que en mí también debía ocurrir algo similar.

Mientras llevaba a la mesa la bandeja que había preparado, descubría en él la misma sonrisa de años atrás, creo que era lo único que había sobrevivido. Pensé en aquellos años de obstinación, tanto suya como mía. Creo que si ese ayer fuera hoy, hubiera reaccionado de otra manera; pero en realidad no podría definir exactamente en qué hubiera consistido ese nuevo comportamiento. Me miró con satisfacción, sin duda alguna contento de volver a verme, como lo estaba yo también. Un par de horas después de estar conversando de trabajo, viajes y proyectos, me dijo: *te amo*. Sin retirarme la mirada que me sostuvo hasta la desesperación, esperó por mi respuesta... En ese preciso instante comprendí que Mauricio estaría solo por el resto de su vida.

CIEN MIL DERECHOS POR UN ZURDO

Héctor Peraza Linares

Después de llevar cuarenta años de vida clandestina en Cuba, y con motivo de su cincuenta aniversario, La Declaración Universal de Derechos Humanos, en una balsa, salió de la Isla con el propósito de pronunciar un discurso en la sede de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York. Estas fueron sus palabras:

"Embajadores de todos los países: He navegado 90 millas y atravesado el Estrecho de la Florida, con el riesgo de que mis treinta artículos fueran a parar al fondo del mar, porque necesito aclararle al mundo entero que, en Cuba, el gobierno me respeta. En honor a la verdad, por ejemplo, les puedo asegurar que, en la Isla, todo cubano tiene el derecho a gritar: ¡Viva Fidel!, dondequiera, como quiera, a la hora que quiera y delante o detrás de quien quiera, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquiera otra condición. Desde esta tribuna declaro bajo juramento que el gobierno cubano le concede el derecho a la muerte a todos los ciudadanos. Sí, es cierto. Allí, el Estado no obliga a nadie a tenerse que morir un día, a una hora y en un lugar previamente planificado por las instituciones gubernamentales. El derecho a la muerte, en la Cuba de Fidel Castro, es una realidad indiscutible. Es un logro de la Revolución.

En ese pequeño país las leyes son tan paradigmáticas, que toda persona acusada de delitos contra la seguridad del Estado, tiene el más absoluto derecho a que se presuma su culpa mientras no se pruebe su inocencia, y todo individuo o individua tiene el derecho de quitarse la vida cuando lo estime conveniente, de ahí que Cuba ocupe uno de los más destacados lugares a nivel mundial en índices de suicidios. Y la sagrada libertad de movimiento, a la hora de hacer el amor, es un derecho del que disfrutan a plenitud los once millones de habitantes del Archipiélago, con una paternal limitación gubernamental llamada "uti, non abuti", es decir, usar, no abusar.

Excelentísimo auditorio, deseo expresar también que en la tierra del mejor tabaco del mundo, toda persona tiene el derecho a tener la propiedad de una bicicleta china, individual y colectivamente, y un hombre puede transitar no importa que calle o callejón, en su bicicleta, con su señora sentada en la parrilla y el hijo de ambos en el timón y viajar, de esa forma, de un pueblo a otro, o de una provincia a otra, si lo prefieren, sin que por ello infrinjan ni la ley ni el orden público. Aunque les parezca increíble por la cantidad de falacias que el imperialismo norteamericano ha circulado por el mundo en desprestigio del gobierno isleño, en la nación cubana toda persona es libre totalmente de manifestar, en público o en privado, su fidelidad o adhesión al gobierno, tanto por la enseñanza, como por la práctica, el culto, la observancia y la militancia en el Partido Comunista de Cuba.

"El derecho a la muerte, en la Cuba de Fidel Castro, es una realidad indiscutible. Es un logro de la Revolución."

Créanlo o no, en ese país hay libertad de reunión y de asociación pacífica, lo mismo en relación con los Comités de Defensa de la Revolución, que con las restantes organizaciones no gubernamentales, como son la Federación de Mujeres Cubanas, las Milicias de Tropas Territoriales, la Unión de Jóvenes Comunistas o las Brigadas de Respuesta Rápida y nadie, óiganlo bien, nadie por allá está obligado a pertenecer a una asociación u organización opositora. En ese paradisíaco terruño del Caribe, toda persona tiene el derecho a elegir su residencia donde mejor le plazca (salvo los orientales) y a salir de cualquier municipio o caserío, o incluso del propio, y a regresar a su municipio o caserío. Los cubanos cuentan con tantos derechos que todos, sin excepción, pueden ser objeto de injerencias, llamadas por los imperialistas y disidentes "arbitrarias", en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia. ¿Es que para alguna persona puede haber algo más digno y agradable? Claro que no. Es por eso que estoy aquí, ante esta tribuna, ante este público para que no se hagan más acusaciones injustas e infundadas contra Fidel Castro y su ejemplar gobierno. Por si lo dicho fuera poco, todo cubano tiene derecho a ser, arbitrariamente según las malas lenguas de Miami, detenido, preso o desterrado.

¡Esos son tres privilegios que en el mundo occidental posiblemente sea el pueblo cubano el único que tiene la suerte de poseerlos! Vuelvo y repito: en los cuarenta años de vida clandestina que llevo en Cuba, he podido constatar, que cuando el Comandante en Jefe da un discurso (por suerte para los cubanos nunca habla menos de cuatro o siete horas sin parar ni para tomar agua), el pueblo tiene el derecho de verlo y oírlo por cualquiera de los dos únicos canales de televisión con que cuenta el país. ¡Distinguidos señores! ¡Y hay por el mundo quienes se atreven a difundir la infamia de que los cubanos están obligados a ver y oír a Fidel Castro por uno de los dos canales, aquel que asigne, dicen los detractores, el Comité de Defensa de la Revolución de cada cuadra! ¡Eso es una burda y malintencionada engañifa! Luego andan por ahí algunos despistados, desconocedores del alcance y la profundidad que tienen los deshechos humanos en Cuba, que afirman categóricamente que los tres huevos de la cuota quincenal es obligatorio comérselos en revoltillo. ¡Qué injuria! ¡Qué calumnia! ¡Qué infamia! ¡Qué descaro! La verdad sea dicha, que para eso estoy aquí: ¡En Cuba Ud. hace con sus huevos lo que le de la gana! Ilustrísimas personalidades aquí congregadas: para finalizar les diré que Fidel Castro es tan, pero tan, pero tan respetuoso conmigo, que a ningún cubano le está vedado pensar, del propio Fidel Castro, lo que quiera cada cual pensar. ¡Ni él, ni su Gobierno, ni la Policía, ni la Seguridad del Estado se meten dentro de la cabeza de nadie! Como colofón y para ratificar que Cuba es el país del mundo donde más se respetan los deshechos humanos, aportaré una prueba irrebatible: ¡En la Isla, por cada zurdo, hay cien mil derechos!.

"Por si lo dicho fuera poco, todo cubano tiene derecho a ser, arbitrariamente según las malas lenguas de Miami, detenido, preso o desterrado."

POESÍA

LA SOLEDAD DEL DESTERRADO

Julio Martínez

Para los cubanos del exilio,
que son millones

El parque madrileño que frecuento tiene frío
y yo tengo frío
y el banco donde me siento tiene frío.
El parque tiene, también, un joven con su esposa enamorada
y yo trato de imaginarme, por curiosidad,
cómo será tener una esposa enamorada
en este parque madrileño.
El joven de la esposa enamorada
tiene un coche en el que vienen a este parque madrileño
y yo, para entretenerme, trato de imaginarme
cómo será tener un coche
y llegar con una esposa
a este parque madrileño.
El joven de la esposa enamorada y su coche
tiene una casa
y yo, para distraerme, trato de imaginarme
cómo será llegar a una casa
en un coche
después de pasear por este parque madrileño
con una esposa enamorada.
El joven de la esposa enamorada, su coche y su casa
tiene un amigo que se encuentra con ellos
en este parque madrileño
y yo, por divertirme, trato de imaginarme
cómo será tener un amigo

y encontrarse con él
en este banco frío
de este parque madrileño.
El joven de la esposa enamorada, su coche, su casa y su amigo
tiene patria
y yo me pregunto cómo será tener una patria.
El joven de la esposa enamorada, su coche, su casa, su amigo
y su patria
tiene un hermoso perro
y pasean con su hermoso perro
todas las tardes
por este frío parque madrileño.
¡Si yo tuviera un perro!

El Retiro, Madrid, junio, 1998

EXILIO

Orlando Fondevila

I

Heme aquí
íntegro militante de mi olvido
y de la sosa hojarasca de la vida.
Corazón sin tierra y sin estrellas
que después de atontado deambular
lo hace a la inversa
para meticulosamente ausentar las huellas.
Dueño ilusorio en pretérito absoluto
de abatido humo que perdió la palabra
para disolverse intrépido en la gota
que resolverá en sueño
o mejor su virtualidad blanca
y su indetenible opacidad.

Heme aquí
con esta estilizada presencia de no estar
por el mucho no haber sido
por la eterna decreciente levedad.
He sido el seguro olvido y su propuesta conclusiva.
Solo queda el no quedar de este poema
y el no estar de quien nunca ha estado
y ha sido condenado a nunca estar.

II

De pronto tienes las nubes inexactas
desadornadas y mansas
pero el pulso débil y las alas lentas.
De pronto tienes las bridas desatadas
y los caminos vírgenes e incitantes
pero cargas ya al polvo de los viejos caminos.
De pronto naces, te bautizas y te asombras
y te llenas de inocencias explosivas
pero tiene tu corazón estériles latidos.
De pronto eres un terco agorero
todo cartas, alquimias y rezos
pero tienes hirviente y cansada la memoria.
De pronto crees, tienes la fe
auroral y limpia de los santos
pero ya no sabes curar tu sequedad.
De pronto sabes que eres tan solo
el desvaido reflejo de una sombra robada
un ave enferma y en perenne vuelo
que busca aterrizar en la esperanza.

CUCHILLO EN EL AGUA
(Poema inédito)

Ramón Fernández-Larrea

los esquimales sueñan un oso inmenso
detrás de la asquerosa y helada dentadura
los esquimales ruedan y transcurren
con la negra madre de las focas

el océano es inmenso arde
como una pupila dilatada
qué haré yo con todos esos caminos
alejándome lentamente del sur
silbando un guaguancó que aprendí alguna vez
que tuve rejas en los dientes

dicen que las ballenas no tienen corazón
yo las he visto incluso sonreir
no andan de puerta en puerta contándose su hazaña
van como yo buscando otro amanecer
los esquimales lo saben cuando miran al oso
a la madre de las focas pariendo petróleo

el horizonte lagrimea se pone casi tierno
cuando enarbolo mi podrida ballena
escorada contra las fauces de un oso
que dice mami tengo mucho frío

tal vez no sea el desquite
desde aquí le hablo al género humano
con cara de esquimal pregunto qué coño quiere dios
silbando el guaguancó que te desnuda
alejando mi culo del calor
tiro la daga indignado me arrimo a la orilla
tonto
una malapalabra sudando en la lengua

un día fui feliz y casi me degüellan.

DERECHOS HUMANOS

EL EJERCICIO DE LAS "LIBERTADES" EN CUBA

Ignacio Ángel Pérez Macías

Tengo frente a mi una copia de la "Lista parcial de sancionados o procesados por motivos políticos o políticos-sociales" en la que se relacionan los casos que han llegado al conocimiento de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional [1]. El documento –desde la propia presentación– reconoce sus limitaciones [2]. No obstante, es una buena excusa para iniciar este análisis sobre el ejercicio de las *libertades* en Cuba.

Escribo *iniciar* pues lo que aquí expondré será, tan sólo, el comienzo de una reflexión sobre tan controvertido tema. Son muchas las aristas, demasiados los detalles y múltiples las causas para explicarlas y agotarlas en unos breves folios. Por ello, decido centrarme en un solo aspecto: el jurídico y, dentro de este, me ceñiré a las normas constitucionales, con puntuales incursiones en las de tipo penal y civil.

Mi decisión obedece a la necesidad de reflexionar en torno a un artículo concreto de la Constitución cubana vigente [3] sobre el que creo no se ha meditado lo suficiente y, en consecuencia, pasa casi desapercibido a los críticos [4]. Me refiero al artículo 62 que textualmente regula: "*Ninguna de las libertades reconocidas a los ciudadanos puede ser ejercida contra lo establecido en la Constitución y las leyes, ni contra la existencia y fines del Estado socialista, ni contra la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo. La infracción de este principio es punible".*

Críticas formales

Desde el punto de vista formal, el artículo padece de algunas deficiencias. Se encuentra insertado en el Capítulo VII sobre "Derechos, Deberes y Garantías Fundamentales". Un capítulo desorganizado [5] e incompleto [6] con múltiples omisiones y vacíos [7] en la for-

mulación de sus preceptos. Se trata de un artículo mal ubicado: está entre una garantía procesal para los encausados o sancionados (la del efecto retroactivo de las leyes penales más favorables) y un derecho fundamental (el de dirigir quejas y peticiones a las autoridades). Debería estar al finalizar el Capítulo, o una vez terminada la regulación de los derechos y libertades fundamentales dado que su objetivo es regular el ejercicio de los mismos y los límites que hay que observar en este ámbito..

Ignacio Ángel Pérez

Nótese, también, que el artículo 62 se limita a las *libertades* [8] reconocidas a los ciudadanos. No menciona para nada el término *derecho.* Si utilizamos un estricto y severo método de interpretación gramatical habría que concluir que se está refiriendo, exclusivamente, a las libertades que tímidamente son reguladas por el constituyente cubano: la libertad religiosa (regulada en el artículo 8 y 55); la libertad de palabra y prensa (artículo 53); la libertad de conciencia (artículo 55); la libertad personal (artículo 58). Quedarían pues, fuera de este precepto, los llamados derechos fundamentales. Al menos, eso es lo que el legislador *dijo* textualmente. Sin embargo, estimo –considerando la aplicación práctica de este precepto– que su alcance comprende a los derechos. Lo que sucede es que los derechos fundamentales, en el ordenamiento jurídico cubano, están concebidos más como "funciones" del Estado que como derechos propiamente dichos. Pero una formulación más adecuada –conforme a la manera en que es interpretado este artículo– sería aquella que apuntara que "*ninguna de las libertades y derechos reconocidos (...) pueden ser ejercidos....".*

Los límites constitucionales

Desde el punto de vista de su contenido en este precepto aparece lo que la doctrina ha dado en llamar "los límites de los derechos fundamentales" [9]. Conforme a la Constitución cubana estos son:

1- las libertades reconocidas a los ciudadanos no pueden ser ejercidas contra lo establecido en la Constitución y las leyes.

Este límite hay que interpretarlo en el sentido de que los ciudadanos pueden ejercer las libertades que le están reconocidas siem-

pre y cuando no quebranten el ordenamiento jurídico. Es una limitación lógica, asumida prácticamente por las Constituciones de todos los países pues es la concreción del principio de "legalidad". Las libertades se desnaturalizarían en sí mismas si en su ejercicio se afecta el orden legalmente establecido.

Lo que destaca en Cuba es que el término *legalidad* es adjetivado en el artículo 10 de la Constitución [10] con el vocablo *socialista* y con ello ya se está introduciendo una valoración ideológica en un concepto tradicional y genuinamente jurídico. Esto es contrario no sólo a la mejor técnica legislativa, sino que enclaustra el ejercicio de las libertades dentro de un recinto legal carente de pluralismo. La adjetivación en si misma puede ser más o menos cuestionable. Sin embargo, el efecto que se produce con tal calificativo, es lo preocupante. Las libertades están limitadas por un ordenamiento jurídico donde solo permite una opción política-ideológica. Opción –por demás– que se impone con carácter coactivo, sin que se arbitren procedimientos ni otros medios legales que permitan, desde el campo del Derecho, una modificación o cambio del sistema político-jurídico imperante en el país.

"Lo que destaca en Cuba es que el término legalidad es adjetivado en el artículo 10 de la Constitución con el vocablo socialista y con ello ya se está introduciendo una valoración ideológica en un concepto tradicional y genuinamente jurídico."

2- las libertades reconocidas a los ciudadanos no pueden ser ejercidas en contra de la existencia y fines del Estado socialista

Igualmente sería improbable un efectivo ejercicio de derechos y libertades que atentaren contra la existencia y fines del Estado, pues no sólo se pondrían en peligro o se dañarían derechos y libertades de otras personas, sino que se eliminaría la posibilidad de que en un futuro esos derechos y libertades puedan seguir ejercitándose. Y ello, de principio a fin, sería inaceptable.

Mi objeción está en escindirlo como límite autónomo. Si ya se dijo en un primer momento que las libertades no pueden ser ejercitadas en contra de la Constitución y las leyes, no se comprende por qué hay que insistir, además, en puntualizar sobre la existencia y fines del Estado. Se sobreentiende que el Estado tiene que ser lo suficientemente capaz para garantizar con su ordenamiento jurídico su

propia conservación y desarrollo. Si no es así, estaríamos ante un proyecto, un boceto, o un esquema de Estado. U otra cosa. Y ello, nada más lejano de la realidad del Estado cubano: una institución fuerte, burocráticamente estructurada, con sobrecarga de funciones y con una intención manifiesta y tenaz de perpetuarse.

La "existencia y fines del Estado socialista" queda, a mi juicio, sobradamente expuesta en la propia Constitución. No hay siquiera que entrar en la dogmática de la ley. En el mismísimo Preámbulo encontramos definiciones claras, sin dobles lecturas, unidimensionales: *"guiados por el ideario de José Martí y las ideas políticas-sociales de Marx, Engels y Lenin", "decididos (...) con el Partido Comunista al frente (...) de edificar la sociedad comunista", "conscientes de que sólo en el socialismo y el comunismo (...) se alcanza la entera dignidad del ser humano".* Si así es el exordio, ¿qué podemos "esperar" del desarrollo?

3- las libertades reconocidas a los ciudadanos no pueden ser ejercidas en contra de la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo.

Este tercer y último límite es verdaderamente "antológico". Estamos ante una limitación de difícil comprensión jurídica, porque se trata –sin duda alguna– de un fin u objetivo de tipo político. Desde el punto de vista formal resulta bastante engorroso definir qué se entiende por "*la decisión del pueblo cubano de...".* Podemos explicar, argumentar ese límite pero, en cualquier caso, sería una valoración y unos fundamentos eminentemente ideológicos. Nos encontramos ante una especie de principio político, consagrado jurídicamente en la norma de mayor rango y jerarquía, el cual tiene que ser acatado, respetado y cumplido si se pretende ejercer alguna de los derechos y de las libertades constitucionales. A lo que se añade que será el propio Estado quién determinará los casos en que, a su juicio, el ejercicio de una libertad o un derecho fundamental atenta contra sus objetivos y fines.

El problema es sumamente grave. El ejercicio de las libertades en Cuba, en virtud de este artículo, no está limitado solamente por lo establecido en la ley sino que, además, depende de que los órganos estatales no lo considere contrario a la "*decisión del pueblo de construir el socialismo y el comunismo*". En el último Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos se denuncia que "*resulta, asimismo, altamente cuestionable establecer limitaciones constitucionales a los derechos y libertades de la persona humana en función de un criterio tan impreciso y a la vez subjetivo (...) se elimina así*

toda posibilidad de defensa del individuo frente al poder político amparándose constitucionalmente el ejercicio arbitrario del poder frente a los ciudadanos" [11].

La infracción de los límites

Si hasta aquí el precepto es ya controvertido, su última oración lo es mucho más: "*la infracción de este principio es punible".*

Con esto el constituyente está dejando claro que serán considerados delitos todas aquellas conductas que infrinjan estos límites. Ciertamente el empleo de la frase "este principio" tiene a confundir: ¿a qué principio se refiere? ¿al principio de legalidad? ¿o es que la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo es considerado por el legislador como un principio?. Estimo que se extiende a los tres supuestos para que no exista la más mínima duda o vacilación en castigar aquellas conductas que infrinjan el ordenamiento jurídico, estén en contra de la existencia y fines del Estado socialista o en contra de la decisión del pueblo de construir el socialismo y el comunismo.

"El artículo 62 constitucionaliza la inmovilidad y garantiza el funcionamiento del aparato represivo del Estado."

Con la fórmula de considerar como delitos todas estas infracciones se está acudiendo a la más severa y represiva solución que ofrece el Derecho: la vía penal. Y ello es una contradicción no sólo con los propios postulados que se defienden en el país sobre el empleo de las normas penales como normas de última fila, a las que hay que acudir cuando ya resultan ineficaces otras normas del Derecho, sino que es contrario al principio de intervención mínima del Derecho Penal, aceptado ya universalmente.

El desarrollo de los derechos y libertades en leyes posteriores y complementarias a la Constitución encuentra en este artículo 62 un gran obstáculo pues, en principio y con la máxima eficacia que brindan las normas constitucionales, considera punible todas las infracciones a los límites impuestos. De esta manera se cierra la posibilidad de soluciones a través de normas administrativas o civiles [12].

La fórmula del artículo 62 funciona, en la práctica, como una especie de cláusula de intangibilidad constitucional, es decir, una materia o asunto que está exenta de eventuales reformas constitucionales. Son límites inamovibles, que no permiten cuestionamien-

to ni modificación pues aunque fuese cierto que, conforme al artículo 137 de la Constitución [13], ésta puede ser reformada total o parcialmente y se permiten modificaciones sobre los derechos y deberes, el procedimiento que se pretenda iniciar para la reforma del artículo 62 sería desde su comienzo considerado delito ya que toda infracción de esos principios es punible.

"Creo que la solución no está en modificar el comentado artículo 62 de la Constitución, sino en reformularla íntegramente."

Estos límites constitucionales al ejercicio de las libertades no sólo obligan a las generaciones presentes sino que supone para las generaciones futuras (como potenciales poderes constituyentes) un verdadero freno ya que se les impone el pasado. Ello cercena el propio sistema democrático y afecta, gravemente, la propia soberanía popular. El artículo 62 constitucionaliza la inmovilidad y garantiza el funcionamiento del aparato represivo del Estado. Ni siquiera se abre la posibilidad de que algún día la minoría se convierta en mayoría, pues la concepción política –consagrada jurídicamente– no permite la disidencia, ya que penaliza la discrepancia al considerar como delitos todas las conductas que infrinjan los límites del artículo 62.

Empecé este análisis haciendo referencia a la "Lista de sancionados o procesados por motivos políticos o políticos-sociales" y decía que era una buena excusa para iniciar este reflexión. No eran meras palabras. Precisamente las figuras delictivas por las que responden o son procesados esas personas son las que –con mayor frecuencia– utiliza el Estado en la represión de derechos fundamentales y libertades. La más típica es el delito de rebelión [14]; pero no escapan de la lista otras figuras delictivas como la propaganda enemiga [15] o la asociación ilícita [16], imponiendo penas privativas de libertad las que, prácticamente, nunca son sustituidas por las sanciones subsidiarias (trabajo correccional con o sin internamiento, limitación de libertad) que el propio Código Penal [17] prevé.

Por último una reflexión final. Se ha dicho en algún que otro foro que la Constitución cubana tiene un marcado carácter formal. No pretendo, a estas alturas, debatir en torno a ello; pero no puedo dejar de reconocer una realidad: es una Constitución concebida, redactada y aplicada en función de los intereses de la clase políticamente gobernante en Cuba. Y aquí, permítaseme usar la clásica de-

finición marxista de Derecho "*como voluntad, elevada a la categoría de ley, de la clase dominante (¿?); su contenido está determinado por las condiciones materiales de vida de esa clase, por los intereses de la misma*" [18]. Precisamente esa voluntad, sin disfraces ni cortapisas, es llevada a la norma. Por ello creo que la solución no está en modificar el comentado artículo 62 de la Constitución, sino en reformularla íntegramente.

Ese sería el primer paso que, en el campo del Derecho, tendríamos que dar para un efectivo ejercicio de los derechos y libertades en Cuba.

1 Se trata de un documento compuesto por una portada, un índice en el que se relacionan las diferentes abreviaturas empleadas y trece folios numerados donde se ordenan (por apellidos y en orden alfabético) los casos de sancionados o procesados. En la portada se explica que el documento consta de dos partes. La Parte I, se refiere a 381 casos confirmados que cumplen sanciones o pendientes de juicio oral. La Parte II, contiene 79 casos sobre los cuales no hay información reciente.

2 Se admite que es una lista parcial, confeccionada cada seis meses y que constituye una información no gubernamental. La mayor parte de los casos de la Parte I han sido confirmados por fuentes familiares y en los casos de la Parte II existen "dudas razonables" acerca de su status. El documento está fechado en La Habana, el 1º de julio de 1998.

3 Me apoyo en el texto de la Constitución de la República de Cuba proclamada el 24 de febrero de 1976, y reformada por la Asamblea Nacional del Poder Popular en el XI período ordinario de sesiones de la III legislatura celebrada los días 10, 11, y 12 de julio de 1992 y que fue publicada en la Gaceta Oficial, edición extraordinaria, número 7 de fecha 1 de Agosto de 1992, conforme a la edición realizada por la Editora Política, La Habana 1992.

4 He notado, con bastante frecuencia, que las crítica a la Constitución cubana se repiten sobre un mismo grupo de preceptos: el relacionado con el Partido Comunista como fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado (art.5); el que regula el sistema de economía basado en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción (art. 14) o los referidos al sistema electoral (art. 131 al 136).

5 Se regulan primero algunos derechos (por ejemplo, los laborales), después una que otra libertad (de palabra y prensa), se retoman los derechos (el de reunión), acto seguido se regula otra libertad (la de conciencia), se esbozan las garantías procesales para los encausados; y finaliza haciendo alusión a deberes (cuidar la propiedad pública y social, la defensa de la patria etc.).

6 No se regulan derechos fundamentales, aceptados universalmente, como son el derecho a circular libremente, a salir del país y a regresar a él; el derecho al honor, la intimidad y la propia imagen o el derecho de investigar y recibir informaciones y opiniones.

7 Por ejemplo, en los derechos de reunión, manifestación y asociación ser reconoce que "son ejercidos por los trabajadores, manuales e intelectuales" sin precisarse en qué con-

siste este derecho, cómo es que se ejercita y ni siquiera se anuncia su desarrollo posterior por una disposición normativa inferior.

8 Sobre la noción de *libertad*, –específicamente sobre las libertades públicas– encontramos la siguiente precisión en la doctrina española: *"estamos ante una expresión que no abarca todas las posibles facetas de los derechos humanos tal como han ido aflorando en el mundo moderno, sino que se identifica con una categoría, la de aquellos derechos que llamamos derechos de autonomía porque suponen la creación por el Derecho de un ámbito exento para la libre acción de la voluntad. Ni los derechos de participación* (ejemplo participar en elecciones periódicas por sufragio universal), *ni sobre todo, los derechos prestación* (derecho de la salud, seguridad social, educación) *se pueden acomodar a esta terminología".*

Vid. Gregorio Peces-Barba Martínez. "Aproximación lingüística", en *Curso de Derechos Fundamentales.* Capítulo I. Universidad Carlos III de Madrid- BOE, 1995, pág.31.

9 Específicamente en la doctrina española está el trabajo de Luis Aguiar de Luque "Los límites de los derechos fundamentales", en *Revista del Centro de Estudios Constitucionales,* Nº15, 1993; el artículo de Rafael de Asís Roig "Sobre los límites de los derechos" publicado en *Derechos y Libertades* (Revista del Instituto Bartolomé de las Casas), Año II, Mayo-Diciembre 1994, Nº 3. Así como el Capítulo XXI "Los límites de los derechos fundamentales" del *Curso de Derechos Fundamentales. Teoría General*, dirigido por Gregorio Peces-Barba Martínez. Universidad Carlos III de Madrid, BOE, Madrid 1995.

10 Artículo 10: "Todos los órganos del Estado, sus dirigentes, funcionarios y empleados, actúan dentro de los límites de sus respectivas competencias y tienen la obligación de observar estrictamente la legalidad socialista y velar por su respeto en la vida de toda la sociedad".

11 *Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 1997*, Capítulo V: "Desarrollo de los derechos humanos en la región", país: Cuba, parte III: "Los derechos civiles y políticos", punto 8, pág. 964.

12 En mi criterio esto justifica, un tanto, las decisiones adoptadas respecto a un desarrollo positivo de los llamados derechos de la personalidad en los Anteproyectos del Código Civil. La Ley 59, que aprobó la versión definitiva del Código Civil, optó por la ambigua fórmula del artículo 38 que, analizado integralmente y en el contexto de todo el ordenamiento jurídico da la impresión de ser un postizo, una norma torpe y sin sentido, de ahí –en parte– su nulo empleo en materia de derechos fundamentales.

El artículo 38 del Código Civil regula: "La violación de los derechos inherentes a la personalidad consagrados en la Constitución, que afecte al patrimonio o al honor de su titular, confiere a éste o a sus causahabientes la facultad de exigir:

a) el cese inmediato de la violación o la eliminación de sus efectos, de ser posible;

b) la retractación por parte del ofensor; y

c) la reparación de los daños y perjuicios causados."

13 Textualmente el artículo 137 establece: *"Esta Constitución sólo puede ser reformada, total o parcialmente, por la Asamblea Nacional del Poder Popular mediante acuerdo adoptado, en votación nominal, por una mayoría no inferior a los dos terceras partes del número total de sus integrantes. Si la reforma es total o se refiere a la integración y facultades de la Asamblea Nacional del Poder Popular o de su Consejo de Estado o a derechos y deberes*

consagrados en la Constitución, requiere, además, la ratificación por el voto favorable de la mayoría de los ciudadanos con derecho electoral, en referendo convocado al efecto por la propia Asamblea".

14 Artículo 98.1: Incurre en sanción de privación de libertad de diez a veinte años o muerte el que se alce en armas para conseguir por la fuerza alguno de los fines siguientes:

a) impedir en todo o en parte, aunque sea temporalmente, a los órganos superiores del estado y del Gobierno, el ejercicio de sus funciones;

b) cambiar el régimen económico, político y social del Estado socialista;

c) cambiar, total o parcialmente, la Constitución o la forma de Gobierno por ella establecida.

2. En igual sanción incurre el que realice cualquier hecho dirigido a promover el alzamiento armado, de producirse éste; caso contrario, la sanción es de privación de libertad de cuatro a diez años.

Artículo 99: "El que ejecute cualquier otro hecho encaminado, directa o indirectamente, a lograr por medio de la violencia u otro medio ilícito, alguno de los fines señalados en el artículo anterior, incurre en sanción de privación de libertad de siete a quince años, siempre que el hecho no constituya un delito de mayor de entidad".

15 Artículo 103.1 Incurre en sanción de privación de libertad de uno a ocho años el que:

a) incite contra el orden social, la solidaridad internacional o el Estado socialista, mediante la propaganda oral o escrita o en cualquier otra forma;

b) confeccione, distribuya o posea propaganda del carácter mencionado en el inciso anterior

2. El que difunda noticias falsas o predicciones maliciosas tendentes a causar alarma o descontento en la población, o desorden público, incurre en sanción de privación de libertad de uno a cuatro años.

3. Si, para la ejecución de los hechos previstos en los apartados anteriores, se utilizan medios de difusión masiva, la sanción es de privación de libertad de siete a quince años.

4. El que permita la utilización de los medios de difusión masiva a que se refiere el apartado anterior, incurre en sanción de privación de libertad de uno a cuatro años.

16 Artículo 208.1 "El que pertenezca como asociado o afiliado a una asociación no inscripta en el registro correspondiente, incurre en sanción de privación de libertad de uno a tres meses o multa hasta cien cuotas.

2. Los promotores o directores de una asociación no inscripta incurre en sanción de privación de libertad de tres meses a un año o multa de cien a trescientas cuotas.

Artículo 209.1 El que participe en reuniones o manifestaciones celebradas con infracción de las disposiciones que regulan el ejercicio de estos derechos, incurre en sanción de privación de libertad de uno a tres meses o multa hasta cien cuotas.

2. Los organizadores de reuniones o manifestaciones ilícitas incurren en sanción de privación de libertad de tres meses a un año o multa de cien a trescientas cuotas.

17 Loa artículos del Código Penal han sido citados conforme al texto publicado en la Gaceta Oficial de la República de Cuba, Edición Especial, Miércoles 30 de Diciembre de 1987, Nº 3, año LXXXV.

18 Rosental, M.; Iudin, P. Voz "Derecho" en *Diccionario Filosófico*, conforme a la edición Universo de Argentina 1973. Editora Política, La Habana, pág. 113.

POR EL DERECHO DE LOS CUBANOS A LA LIBERTAD DE VIAJAR

Movimiento Cristiano Liberación

Según el periódico cubano *Granma*, del día ll de diciembre de l998, en la Organización de Naciones Unidas, fue aprobada por l03 votos a favor, l2 en contra y 66 abstenciones, una resolución titulada : "Respeto del derecho a la libertad universal de viajar e importancia de la reunificación de las familias".

Ese proyecto fue patrocinado, nada menos que por el Gobierno de Cuba. Es una hipocresía. Pero también es una falta de consistencia de las Naciones Unidas, porque si se aprueba esa Resolución, inmediatamente el Gobierno de Cuba debía ser condenado por violarla flagrantemente.

Veamos la historia hasta estos días:

- Un Gobierno que durante décadas condenó a prisión de varios años, como prisioneros políticos, a miles y miles de personas por el delito calificado como "salida ilegal". Así le llaman al acto de huir. Muchos han muerto en el mar perseguidos y ametrallados por los cuerpos represivos que vigilan las costas.
- Un Gobierno que excluyó y excluye del derecho al trabajo o a ciertos trabajos y estudios, a los que deciden salir del país, aunque no puedan irse.
- Un Gobierno que obligó durante años a trabajos forzados en Campamentos, y que de manera sádica hizo sufrir la inseguridad, la vigilancia y la ofensa a los que decidían o deciden salir de Cuba.
- Un Gobierno que en el año 80, durante el éxodo del Mariel promovió y organizó los llamados actos de repudio, verdaderos actos de terror y maltrato al estilo fascista, o mejor dicho, comunista, contra familias indefensas, inclusive contra niños.
- Un Gobierno que fija impuestos de extorsión, en moneda extranjera, a los cubanos que quieren salir del país, que realiza una investigación policial y abre un expediente a cada ciudadano que quiere viajar y que inmediatamente realiza verificaciones.
- El único Gobierno del mundo que impone la condición de "salida definitiva", es decir, que destierra al ciudadano que quiere residir perma-

nentemente en otro país.
- El único Gobierno que impone pago de "permiso de salida", a precio de extorsión, a sus propios ciudadanos que quieren viajar. Y que un cubano que viva en el extranjero que haya salido de Cuba bajo la categoría de "salida definitiva", solo pueda visitar su país por unos días, si el Gobierno se lo permite y pagándole a éste por una visa.
- Un Gobierno que tiene establecida la categoría de "desertor" para aquellos que salen temporalmente del país y no quieren regresar, siendo funcionarios o empleados en misión. Y que generalmente se castiga a sus familias impidiéndoles la reunificación por varios años o definitivamente. También durante años, muchos adolescentes de dieciséis o más años de edad, han quedado separados de sus padres sin poder reunificarse porque el Gobierno, bajo leyes militares, se los ha prohibido.

"Un Gobierno que tiene establecida la categoría de 'desertor' para aquellos que salen temporalmente del país y no quieren regresar, siendo funcionarios o empleados en misión."

- Un Gobierno que arbitrariamente prohibe entrar o salir del país a un cubano, si así lo estima, sin que exista ningún recurso de apelación contra esta arbitrariedad, ya que en Cuba, viajar, no es un derecho legal que esté claramente establecido.
- Un Gobierno que ha establecido, para los profesionales, el requisito de un permiso del Ministro correspondiente al área donde trabaja la persona, para poder viajar. A este permiso le llaman, sin pudor ninguno "Carta de liberación".
- El Gobierno de Cuba ha prohibido viajar a los ciudadanos Oswaldo J. Payá Sardiñas y a su hermano, arbitrariamente, sin ofrecer explicaciones y así lo hace con todo aquel que estime conveniente.

Ahora que la "comunidad internacional" aprobó la Resolución "Respeto del derecho a la libertad universal de viajar e importancia de la reunificación de las familias", debe exigirle al Gobierno de Cuba, que fue quien la propuso, el respeto a la misma y que apruebe las demandas que hacemos los cubanos. Estas son las siguientes:

1.- Que se defina en la Ley, de forma inequívoca, el derecho a viajar para los cubanos y a entrar y salir libremente de su país.
2.- Que se anule la categoría de "Salida Definitiva" para todos los cubanos que hayan salido o quieran salir del país.

3.- Que cese la exigencia de visas para los cubanos que quieran visitar su país.
4.- Que se reconozca y que se haga viable el derecho de los cubanos a regresar a su patria y a vivir en ella.
5.- Que no se confisquen los bienes de las personas que salen del país cualquiera que sea el motivo de su salida.
6.- Que a los cubanos no se les exija más trámites para salir del país que la presentación del pasaporte.
7.- Que cese la práctica de abrirle un expediente y una investigación al ciudadano que quiera viajar.
8.- Que el Ministerio del Interior o cualquier otra institución no puedan impedir que un ciudadano ejerza su derecho a viajar mientras no incumpla las leyes y que ninguna ley pueda ejercerse contra los derechos fundamentales de la persona.
9.- Que no se exijan los trámites de pago del pasaporte en moneda extranjera.
10.- Que no se exija más la presentación de una carta de invitación, que ahora debe pagar la familia que reside en el extranjero, para que un cubano pueda viajar a visitarlos.
11.- Que cese todo impuesto de extorsión como los siguientes:
- permiso de entrada al país para los cubanos o de visa que actualmente puede llegar a más de l50 dólares.
- permiso de salida para los cubanos, actualmente l50 dólares y pago de un impuesto semejante por cada mes adicional que permanece un cubano de visita familiar en el extranjero.
- pago de chequeo médico para viajar a los países que lo exigen. El Gobierno de Cuba cobra a sus ciudadanos hasta 400 dólares por este trámite.
- pago de un pasaje de regreso aunque la persona no lo vaya a utilizar para su regreso o no vaya a regresar.
- pago de certificados de matrimonio, de nacimiento, de notas académicas y de otros documentos para que tengan validez en el extranjero, en moneda extranjera y a niveles astronómicos.

No podemos en cortas líneas describir toda la arbitrariedad y las violaciones que realiza el Gobierno de Cuba contra el derecho de sus ciudadanos a viajar.

Esta demanda se propone a todos los cubanos para que la apoyen cívicamente y a los gobiernos, instituciones y personas de buena voluntad en todo el mundo para que sean solidarios con el pueblo de Cuba en este justo reclamo.

MENSAJE DE AUXILIO DE BERTA ANTÚNEZ, HERMANA DEL PRESO POLÍTICO, JORGE LUIS PÉREZ GARCÍA "ANTÚNEZ"

Quiero hacer llegar este mensaje o pedido de auxilio a la opinión pública nacional e internacional, a todas las organizaciones de Derechos Humanos en el mundo, a presidentes y ministros de países amantes de la libertad y la democracia y a toda persona amante de la justicia y la verdad. Mi hermano, el preso político y de conciencia Jorge Luis García Pérez "Antúnez", quien se encuentra actualmente recluido en la prisión Nieves Morejón, en la provincia de Sancti Spiritus, está en estos momentos en un lamentable estado de salud, agravado por el maltrato que con él se ha cometido en estos nueve años de prisión injusta. En los días del 13 al 21 del mes de enero presentó altas fiebres y nadie todavía conoce los motivos. Se está quejando de fuertes dolores en el pecho y taquicardias, cólicos nefríticos, pérdidas momentáneas del conocimiento y fuertes dolores en la rodilla izquierda acompañados de inflamación, sin olvidar el crítico estado de desnutrición temporal.

Mi hermano, que siempre fue una persona de una constitución física muy fuerte, hoy se encuentra con un peso corporal que no rebasa las 100 libras (48 kilos). En carta recibida me dice que su salud se ha deteriorado mucho, y se siente muy mal. Además, el día 4 de enero, cuando le correspondió la visita familiar –que no tenía desde el 20 de agosto–, pude comprobar que su salud no era buena aunque trataba de disimularla para no preocuparme mucho, pero yo me daba cuenta porque se cansaba cuando hablaba.

Pido al mundo que sea solidario y siga de cerca la situación de mi hermano. Pido al gobierno cubano que ponga a mi hermano inmediatamente en libertad, su salud se agrava por día. Ellos lo saben bien, como también saben que Jorge Luis está preso de forma ilegal, que no le brindan asistencia médica y no le permiten recibir los medicamentos que de forma humana y generosa, amigos del exilio le han enviado para mejorar su salud.

Berta Antúnez Pernet
Hermana

TEXTOS Y DOCUMENTOS

MI VIAJE A LA HABANA

Abel Matutes

Congreso de los Diputados. Comisión de Asuntos Exteriores. Madrid, 25 de noviembre de 1998.

Sres. Diputados:

Por hacer un breve recorrido de en qué consistió la visita, lo que servirá después seguramente para que las conclusiones salgan a la luz con más claridad, el mismo lunes, a mi llegada, tuve la ocasión de reunirme con una importantísima representación de empresarios españoles que tienen intereses en la Isla. Eran más de 200 y tuve oportunidad de profundizar con ellos sobre sus problemas, qué mejoras consideraban posibles y cómo podía incluso hacerse más abierto y más seguro el marco que preside sus inversiones. Yo creo que fue una entrevista muy agradecida por su parte y desde luego muy esclarecedora por lo que a mí respecta.

El martes se iniciaron a primera hora ya entrevistas bilaterales con prácticamente todas las autoridades cubanas. Tuve un encuentro de trabajo largo e interesante con mi colega, señor Robaina, después con el señor Alarcón, presidente de la Asamblea, y con el señor Balaguer, que cuenta muchísimo en la formulación de la política exterior cubana desde el partido, y tuve la ocasión de pronunciar lo que yo creo que fue una importante conferencia en el marco incomparable de la Universidad de La Habana, a la que asistió de modo inesperado el propio presidente, Fidel Castro, que no quiso presidir, pero al que las autoridades académicas pusieron en primera fila, y estaban prácticamente la mayoría de los ministros del Gobierno, otras autoridades, todo el profesorado y alumnos. Yo creo que fue una conferencia muy esclarecedora e interesante, en la que expusimos la visión desde España de cómo nuestro país había superado dificultades en el pasado y cómo se había proyectado y abierto

hacia el mundo desde políticas de aislamiento, proteccionistas y faltas de ambiciones y de reformas, y naturalmente yo establecí una serie de comparaciones de cómo unas reformas económicas que ya han sido iniciadas en Cuba podían llevar a un marco mucho más abierto de todo tipo de relaciones, y desde luego establecí la prioridad que tenía para nosotros un marco de libertades y de pleno respeto a los derechos humanos, así como la voluntad y disponibilidad de España para ayudar siempre a Cuba en todo y muy especialmente en la reconciliación de todos los cubanos.

"Después de la conferencia, abrimos un coloquio donde se me dirigieron preguntas muy interesantes y de mucha enjundia que permitieron matizar todavía más nuestras posiciones."

Después de la conferencia, abrimos un coloquio donde se me dirigieron preguntas muy interesantes y de mucha enjundia que permitieron matizar todavía más nuestras posiciones. En esa conferencia es público y notorio que nuestra posición fue clara y terminante, naturalmente franca y respetuosa pero firme, y tengo que decir que después tuvimos ocasión de comentarla larga y profundamente el propio presidente Castro y yo mismo, y no estando como no estábamos en muchas cosas de acuerdo, nos dio ocasión de abrir un primer diálogo que yo consideré muy fructífero e interesante.

Aquella misma tarde, ofrecí una recepción en la embajada a todas las autoridades y a los representantes de todos los sectores en Cuba, encontrándonos con la sorpresa de que el propio presidente se presentó súbitamente junto con todo el Gobierno, que desde hacía tres, cuatro o cinco años no se producía en la embajada y que, además de departir con todos ellos, con la sociedad, con empresarios españoles una vez más y de crear un ambiente de relación y de cooperación, ya nos dio lugar a una segunda entrevista, larga, en la que hablamos de muchísimos temas, siempre desde la apertura de espíritu y desde las respectivas posiciones.

El miércoles –porque ese día ya terminamos muy tarde, a las dos o a las tres de la mañana, hora cubana–, en el programa cultural, tuve ocasión de realizar un recorrido extraordinario por el casco histórico de la ciudad y visitar nuestro recientemente inaugurado centro cultural, que es un auténtico centro que irradia cultura, apertura y discusión en toda Cuba. Ese mismo día tuve ocasión de ver

cuán presente está España en toda la historia, la pasada y la reciente, de Cuba, así como el importante trabajo que se ha efectuado para restaurar buena parte de este patrimonio. Asimismo tuve un interesante almuerzo con los representantes de la jerarquía católica, el cardenal Ortega y varios obispos, y también tuve ocasión de pulsar su percepción de la realidad, especialmente desde la visita del Papa, que ha permitido abrir algunos aspectos de la política cubana, especialmente los relativos a la libertad religiosa, manifestaciones incluso en la calle, y proseguí las conversaciones bilaterales con el vicepresidente Lage y con el vicepresidente Fernández, y ese fue el día que terminó con un larguísimo encuentro, cena incluida, con el presidente Castro, donde naturalmente hubo ocasión de seguir profundizando en ese diálogo que se había abierto en las dos entrevistas anteriores, en donde yo creo que realmente se hicieron avances importantes.

Abel Matutes se dirige al público en La Habana

Para terminar, al día siguiente, que era el de mi partida, por la mañana, me entrevisté con miembros relevantes de la disidencia cubana, así como con familiares de presos de conciencia, que solicitaban mi intervención a los efectos de mediar, por razones humanitarias y de otra índole, por la puesta en libertad de esas personas. Tuvimos ocasión de analizar la realidad. Yo creo que lo entendieron muy bien; incluso los que al principio estaban reticentes acabaron alabando la iniciativa del Gobierno español y esa política de diálogo, de promoción de la apertura y de promoción de la reconciliación que hemos seguido.

Por todo ello, en estos momentos, a la hora de trazar u pequeño balance, yo creo que se puede calificar de positivo. En el plano bilateral, los resultados han sido satisfactorios. En primer lugar, como dato de especial trascendencia, hemos acordado ya el principio de la visita de Sus Majestades los Reyes a Cuba la próxima primavera, en una fecha por concretar en las próximas semanas, porque ése

ya es un tema a decidir exactamente, en contacto con el Gobierno cubano a través nuestro, pero por la Zarzuela y la Presidencia de Gobierno.

No se les ocultará el significado de ese viaje porque era la única visita institucional que quedaba pendiente en toda Iberoamérica, donde los Reyes han estado en multitud de ocasiones en todos los países, pero no se había podido efectuar esta visita hasta ahora, lo que creaba un vacío institucional, y por ello mismo tiene un profundo significado. Además, los Reyes van a ser atendidos, estoy convencido, con una hospitalidad exquisita y con una gran apertura, lo que les permitirá una libertad de movimientos total y tendrán ocasión –estoy seguro porque yo mismo la tuve– de enviar mensajes de apertura y fraternidad, que es lo que han hecho siempre en sus viajes a Iberoamérica. En la próximas semanas se continuarán elaborando los detalles de esa visita.

"Firmamos un acuerdo para la represión y prevención del narcotráfico y estuvimos comentando largamente en varias de las entrevistas, muy especialmente con el vicepresidente Lage, las cuestiones económicas."

En el plano bilateral, también hemos repasados aspectos de nuestras relaciones. Firmamos un acuerdo para la represión y prevención del narcotráfico y estuvimos comentando largamente en varias de las entrevistas, muy especialmente con el vicepresidente Lage, las cuestiones económicas y las reformas todavía pendientes en la Isla para atraer más inversiones, concretamente españolas, y transmití una invitación del vicepresidente Rato al vicepresidente Lage. También se habló del tema de la deuda, en el que los dos vicepresidentes, con motivo de la próxima visita del vicepresidente Lage que se hará probablemente en el mes de febrero, seguirán profundizando, por lo que además de consolidar esta visita y rellenar ese vacío institucional, podemos afirmar que las relaciones bilaterales se han fortalecido, y los intereses españoles en Cuba están más protegidos y más presentes en las mentes de las autoridades cubanas y nunca antes han estado en mejor situación de lo que están ahora.

En el ámbito multilateral, también se ha avanzado sobre varias cuestiones. En el marco de la Unión Europea estuvimos explorando en profundidad las grandes posibilidades que se abrían a Cuba ante

la posibilidad de solicitar su adhesión al futuro Convenio de Lomé. Como saben SS.SS., es un acuerdo multilateral que la Comunidad ofrece a los países en desarrollo de África, Caribe y Pacífico y que constituye un marco privilegiado para esos países, normalmente menos avanzados que los países con los que hay otros marcos, por cuanto comporta un importante volumen financiero y unas ventajas comerciales muy grandes; incluso el diálogo político y de reformas se enfoca en un contexto, como todo en la vida, de relatividad, de tener en cuenta en todo momento las posibilidades de la otra parte. Se ha abierto un proceso de reflexión profundo en el seno del Gobierno cubano y espero que conduzca a la decisión de aprovechar ese instrumento excepcional que brinda la Unión Europea a estos países en desarrollo.

"Hubo un respeto a las posiciones de unos y de otros. Por lo tanto, concluyo como empecé. Creo que se han cubierto plenamente los objetivos que se buscaban."

También hablamos en profundidad de la próxima cumbre iberoamericana que va a celebrarse en Cuba el año próximo. Hay un gran empeño, yo pude constatarlo, de las autoridades cubanas en que se siga mejorando la línea de eficacia marcada en la última cumbre en Oporto. Tienen interés no sólo en que se consigan resultados cada vez más eficaces, sino en que la norma en este tipo de cumbres, de plena libertad de movimientos, de periodistas y de participantes –se calcula que habrá entre 3.000 y 4.000 periodistas acreditados–, se mantenga igual que en las cumbres pasadas. Creo que es otro buen ejercicio para Cuba de cara al futuro.

Como es lógico y se deduce claramente, en estos contactos abordamos la situación interna. Ya les he manifestado que mantuve importantes entrevistas con miembros de la disidencia y con familiares de presos. Yo mismo me interesé por la situación de un número de ellos y lo cierto es que recibí una actitud abierta y de colaboración. La mejor prueba la tenemos en que el pasado viernes recibí una llamada de mi colega el canciller Robaina, anunciándome el inminente excarcelamiento de dos personas de alta significación política por las que me había interesado, el doctor Dessy Mendoza Rivero presidente de un sindicato médico independiente, condenado a ocho años, así como de don Jesús Chamber Ramírez. Ambos estaban detenidos desde hacía varios años, el último desde

hacía catorce y atravesando una delicada situación de salud. España se había interesado en varias ocasiones por su expulsión a España, donde ya disponen de los visados. En estos momentos se están efectuando los trámites. Me confirma el canciller Robaina que, efectivamente, el presidente había decidido atender esta petición. Confiamos en que se produzcan otras nuevas y que a lo largo de esta semana o principios de la próxima puedan hallarse en España, por cuanto tienen los correspondientes visados.

"Me gustaría tratar de explicarles, el salto adelante que se ha producido en España a lo largo del siglo que termina, en el que comenzamos como un país aislado y lo concluimos siendo la décima potencia económica mundial."

En definitiva, me siento satisfecho de este viaje que, como han podido oír, no sólo fue intenso sino fecundo y atendido con toda clase de cordialidad y hospitalidad. La última prueba es que después de la conferencia de prensa que di el último día por la mañana, antes de salir del hotel al aeropuerto se presentó el propio presidente Fidel Castro y tuvo el empeño de acompañarme al aeropuerto en su coche para despedirme, lo que refleja que todas las actuaciones que llevamos a cabo y de las que he dado cumplida cuenta fueron siempre hechas con naturalidad, sin ocultar nada y anunciándolas previamente. En ningún caso hubo una mala interpretación. Hubo un respeto a las posiciones de unos y de otros. Por lo tanto, concluyo como empecé. Creo que se han cubierto plenamente los objetivos que se buscaban, primero el estrechamiento y cordialidad incluso de las relaciones entre España y Cuba; en segundo lugar, cubrir el vacío institucional que representaba el hecho de que no se hubiera podido hacer la visita del Rey hasta ahora y, en tercer lugar, una defensa plena y eficaz de lo que son los intereses españoles en La Habana y yo diría que una gran capacidad de interlocución de España de cara al futuro de Cuba y a lo que yo mismo llamé necesaria reconciliación entre todos los cubanos, en unos momentos en que el mundo cambia muy deprisa, y Cuba, como tuve ocasión de decir en mi conferencia en La Habana, también debe cambiar.

Esto es cuanto tengo que decirles, atendiendo a su petición de que les informara sobre este viaje.

Discurso del Sr. Matutes en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 10 de noviembre de 1998.

Sr. Presidente del Consejo de Estado,
Sres. Ministros,
Sras. y Sres.:

Es para mí una inmensa satisfacción estar hoy aquí, en la ciudad de La Habana, con ustedes. Mi sincero agradecimiento al Gobierno cubano y a esta Universidad por su invitación y su hospitalidad y a ustedes por su amabilidad al acudir a escucharme. Para un español, venir a Cuba es, por muchas razones, venir a casa. Y es precisamente como uno de ustedes, aunque haya nacido en otra isla, como desearía hablarles esta tarde.

Y querría hacerlo desde el ayer de la historia de mi país tan vinculada en tantos sentidos a la de Cuba. Me gustaría tratar de explicarles, de manera sucinta, el salto adelante que se ha producido en España a lo largo del siglo que termina, en el que comenzamos como un país aislado y en vías de desarrollo y lo concluimos siendo la décima potencia económica mundial y un consolidado Estado de Derecho.

A los países de la Europa del Sur, por causas geográficas y culturales, nos llegó más tarde que a los del Norte europeo el proceso de modernización. Sin embargo, nuestras economías han tenido una vigorosa recuperación en el siglo XX. Y, aunque estén todavía algo rezagadas en relación a los países del Norte, hemos recuperado buena parte del terreno perdido en el siglo XIX.

Ello se ha logrado, esencialmente, gracias a las intensas relaciones desarrolladas con nuestros vecinos de Europa y con el resto del mundo. Así, la primera lección que aprendimos en España, al contemplar en su conjunto las cifras macroeconómicas de este siglo, fue que los esfuerzos proteccionistas y autárquicos, aunque beneficiaran en su corto plazo a algunos sectores concretos, a la larga no hicieron sino perjudicar el desarrollo general. Prosperidad y liberalización han ido de la mano.

Pero ha habido también factores internos de crecimiento. Se han producido mejoras en el sector educativo, en el sistema sanitario y en los sistemas fiscal y administrativo.

No obstante, las interrelaciones entre economía y política son siempre de una gran complejidad. A pesar de ser España una de las cunas del liberalismo decimonónico y a que una parte de la sociedad española perseverase durante todo el siglo en procurar el establecimiento definitivo del sistema liberal, éste fracasó una y otra vez. El escaso crecimiento económico mantuvo a la mayoría de la población española en la pobreza y en la ignorancia. La Historia nos enseña que sólo con desarrollo económico y prosperidad generalizada para la gran mayoría de la población, se han podido consolidar conquistas sociales y laborales.

"Esta adhesión a la Europa Comunitaria ha constituido el marco y el motor fundamental de la transformación económica y social de España en los últimos años."

En la España del siglo XX, las tensiones del crecimiento económico y de un insuficiente desarrollo democrático crearon una situación de creciente crispación social que desembocó en la Guerra Civil española. Esta guerra, atroz y cargada de consecuencias, fue un episodio cruento en el tránsito del país hacia la modernidad. La Historia económica de España durante los casi cuarenta años que siguieron puede dividirse en dos grandes períodos: de 1939 a 1959, en que impera una economía de corte autárquico; y desde 1959 hasta la restauración monárquica en 1975, con una tendencia aperturista-liberal.

El paso de un período a otro se produjo, sin embargo, por el aislamiento político y económico causado por la política autárquica, que dejó a España casi totalmente aislada en la escena internacional. Ello frenó en seco la recuperación económica e hizo sufrir grandes penalidades a la población. Efectivamente, a mediados de 1959, con un severo déficit en la balanza comercial, las reservas de oro y divisas prácticamente agotadas y la inminente suspensión de las importaciones por falta de medios de pago, el entonces Jefe del Estado se vio obligado a aceptar un cambio radical de política, que tuvo lugar con el Plan de Estabilización y Liberalización Económica de 1959.

El éxito de ese Plan, que sorprendió a propios y extraños, permitió el despegue económico español de los años sesenta, pese a serios problemas. La explicación de ese éxito es sencilla: se permitió el funcionamiento de los simples mecanismos de mercado (deva-

luación de la peseta y unificación de tipo de cambio, de una parte y reducción del déficit presupuestario, de otra). Además, la liberalización y la relajación de los controles de fronteras permitió la aparición de dos fenómenos fundamentales: el desarrollo del turismo y la salida masiva de trabajadores al extranjero.

Fue en esos años cuando se fraguaron las bases del profundo cambio económico y social que permitió el desarrollo feliz de la monarquía parlamentaria. En definitiva, la denominada "Transición española" fue posible porque la España de 1976 era ya un país industrializado, urbanizado y con un desarrollo notable. Puedo asegurarles que no se trató de ningún milagro. Por eso, también se pudo superar, sin especiales traumas, el intento anticonstitucional de 1981.

"Esto no sólo porque España tiene ahora más recursos para ayudar y cooperar sino, además, porque consigue atraer la atención de Europa hacia América."

La España empobrecida y aislada de 1959 fue capaz de introducir las reformas económicas que crearon la España de 1975, con su extenso tejido económico y sus amplias clases medias.

Esta transición se produjo en medio de una seria crisis económica mundial, a la que no fuimos ajenos. Los Gobiernos de Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo-Sotelo fueron los encargados de efectuar una reforma económica que era fundamental para permitir el normal desarrollo de la reforma política.

Al primer Gobierno socialista de Felipe González le tocó, sin embargo, una reforma más dolorosa, pero no por ello menos necesaria: la reconversión industrial. Los costes de todos esos cambios fueron grandes y los problemas también, pero fueron asumidos con entereza por la gran mayoría de los españoles. Estaba pasando el último tren de la modernidad de este siglo y no queríamos perderlo. Cuando en 1986, España se adhirió a la entonces Comunidad Económica Europea nos dimos cuenta que habíamos logrado subirnos a él.

Esta adhesión a la Europa Comunitaria ha constituido el marco y el motor fundamental de la transformación económica y social de España en los últimos años, así como un factor decisivo para colocar nuestro país en un lugar privilegiado de la escena internacional.

La solicitud española, en los años 60, de adherirse a las Comunidades Europeas no obtuvo, como ustedes saben, una respuesta formal. Sin embargo, la clarividencia de algunos políticos europeos les llevó a apostar firmemente por un posible futuro democrático de una España que en el momento de solicitar su ingreso no reunía los requisitos que la calificaran como posible candidato a una incorporación próxima. Por ello, permitieron unas negociaciones comerciales que concluyeron con el Acuerdo Preferencial de 1970, que ayudó a consolidar la apertura de nuestra economía, la cual había comenzado poco antes con dificultades y lastres.

"España ha dado un gran paso en su proyección internacional, al pasar de una política exterior condicionada y restringida a una acción exterior propia."

El advenimiento de la Monarquía Parlamentaria cambió radicalmente la situación. Conviene destacar que todos los partidos políticos españoles, incluido el Partido Comunista y las fuerzas sociales, sindicales y empresariales apoyaron con firmeza y coraje la apertura de negociaciones para la definitiva adhesión a las Comunidades Europeas. Ese consenso político y social, que fue y sigue siendo una constante en España, permitió realizar el enorme esfuerzo de adaptar nuestra sociedad al cambio que suponía la adaptación de nuestra economía, hasta entonces enormemente protegida, a un mundo donde debían compaginarse la competitividad y productividad económica con los altos niveles de protección social y libertad económica con los altos niveles de protección social y libertad individual existentes en Europa.

En este contexto no puedo dejar de referirme a la decisiva influencia de nuestro país dentro de la Unión Europea para acercarla al Continente Americano. La atención de Europa hacia Iberoamérica ha sido creciente desde nuestra adhesión. Los Acuerdos Marco de Cooperación y Libre Cambio con países iberoamericanos y con Organizaciones Regionales de Integración, la actuación del Banco Europeo de Inversiones en Iberoamérica y la integración de países hispano-hablantes en el grupo ACP son un buen ejemplo de ello.

En otras palabras, el apoyo de España a Iberoamérica se ha hecho real y menos retórico desde nuestra adhesión. Esto no sólo

porque España tiene ahora más recursos para ayudar y cooperar sino, además, porque consigue atraer la atención de Europa hacia América: se impide, así, que América quede relegada de la lista de prioridades de Europa. El apoyo a Cuba para su ingreso en Lomé, el impulso a los acuerdos de la UE con MERCOSUR, Chile o México son sólo algunos ejemplos de lo anterior. Justo es reconocer también, que Iberoamérica figura ya en el mapa de los intereses europeos, en gran medida, gracias al esfuerzo de los propios países iberoamericanos.

"España es también un país plural porque diversas son sus gentes y sus pueblos. No obstante, entendemos esa pluralidad como una riqueza y como un patrimonio irrenunciable."

Por otra parte, contamos ahora en España con una economía saneada que ha demostrado tener la capacidad para adaptarse a las condiciones de un entorno abierto y competitivo. Nuestro Producto Interior Bruto creció durante 1997 un 3,5% frente al 2,5% de la Unión Europea. Y en 1998 se prevé un crecimiento de casi un punto porcentual superior al esperado para el conjunto de la Unión, un crecimiento con sólo un 1,9% de inflación, en otras palabras, seguimos acortando distancias con los países más prósperos de Europa.

La actual fase expansiva de nuestra economía se caracteriza por un elevado ritmo de creación de empleo: en 1997 un 3%, de media anual. No obstante –y ésta es una de nuestras sombras– la tasa de desempleo sigue siendo actualmente de casi un 19%, porcentaje ciertamente elevado en el contexto de la UE.

Nuestro comercio exterior merece una especial mención. En 1975 constituía el 7,32% del PIB. Y ahora, al abrirse al mundo exterior la economía española, alcanza el 20% del PIB. En cifras absolutas, en 1975 exportábamos 7.700 millones de dólares y en 1997, 104.300 millones de dólares. Nuestro déficit comercial, ese que estrangula el crecimiento en muchas latitudes, especialmente en Iberoamérica, se ha financiado siempre con la industria turística, que en el último año ha aportado más de 25.000 millones de dólares para equilibrar las cuentas. Pero además, el turismo no es anécdota, sino que se ha constituido en motor de transformación, de apertura de mentalidades y de criterios.

Otra novedad de estos últimos años la constituyen las inversiones españolas en el exterior. El año pasado alcanzaron los 15.000 millones de dólares, de los cuales el 51% vino a Iberoamérica. Constituyen, éstas últimas, una apuesta permanente de las empresas españolas por impulsar el desarrollo desde la igualdad. Todos podemos y debemos ganar con ellas, los inversores y los receptores.

"El mundo ha cambiado enormemente en los últimos decenios y no es posible seguir anclado en una realidad y en un contexto internacional que han desaparecido.

Ciertamente, la esencia de España y de su pueblo es la misma que la de hace medio siglo; pero en sus paisajes urbanos, en el aspecto de sus gentes, en el semblante de mis paisanos hay mucho cambio en relación con la España que yo conocía de niño, especialmente en mi universo insular. Creo honradamente que la España de finales de este siglo puede ser definida, con objetividad, como un país abierto, moderno, plural, desarrollado, pero también solidario y tolerante.

Abierto, porque España ha dado un gran paso en su proyección internacional, al pasar de una política exterior condicionada y restringida a una acción exterior propia. Este paso nos ha permitido colmar nuestra vocación universal y nos ha conducido a la plena integración en los organismos internacionales que ha roto con nuestro anterior aislamiento y nos ha obligado a la progresiva asunción de cargas y de responsabilidades internacionales. España se ha abierto al mundo y hemos salido ganando.

Mi país, que se incorporó a la Organización de Naciones Unidas en 1955 aunque con anterioridad era ya miembro de diversos organismos de la misma, es ahora el noveno contribuyente tanto al presupuesto ordinario como a los presupuestos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, fue quizá nuestro ingreso en la Comunidad Europea, del que ya les he hablado, el principal factor de modernización de la sociedad española. La dificultades no finalizaron con el mencionado ingreso, puesto que los españoles hemos tenido que hacer un verdadero esfuerzo para seguir en el raíl de esta nueva situación, cuyo último capítulo lo ha constituido el cumplimiento de los criterios de convergencia establecidos por la

Unión Europea. En la actualidad estamos recogiendo los frutos de ese esfuerzo, que nos están permitiendo encarar, bajo el sólido paraguas del Euro, la actual crisis financiera internacional.

España es también un país plural porque diversas son sus gentes y sus pueblos. No obstante, entendemos esa pluralidad como una riqueza y como un patrimonio irrenunciable. De ahí que hayamos construido un Estado original y distinto al resto de los europeos: el Estado de las Autonomías, que en algunos casos igualan, en sus competencias, a los Estados miembros de los Estados federales.

Además, la sociedad española está convencida de que no puede existir una verdadera convivencia sin tolerancia y sin respeto a los derechos y libertades fundamentales. Sabemos bien que estos son los baluartes de la verdadera libertad.

España es también un país solidario. Lo acaba de demostrar, una vez más, al volcarse en la ayuda a los países centroamericanos, afligidos por los terribles daños causados por el huracán Mitch. No podía ser de otra manera. También, por experiencia, sabemos lo que es necesitar ayuda. En fecha tan reciente como l970, España recibía ayuda al desarrollo. Según estas cifras el porcentaje de AOD/PNB español para l998, en un contexto de restricciones presupuestarias, se estima en un 0,26 %. Un porcentaje que el Gobierno desea aumentar progresivamente.

Como dijo, aquí en la Isla, Su Santidad el Papa, es necesario para ello que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba."

También quiero indicar que mi país ha tomado la iniciativa, hace muy poco, de impulsar un fondo en el FMI para ayudar a las balanzas de pagos de los países afectados por la actual crisis financiera internacional. En esencia, propusimos un paquete de casi 8.000 millones de dólares, de los que 3.000 vendrían específicamente a Iberoamérica. No olvidamos la generosidad con la que Iberoamérica tendió su mano hacia España, cuando nosotros atravesamos en este mismo siglo momentos muy difíciles. En el caso concreto de Cuba, hasta un millón de emigrantes llegaron en las primeras décadas del siglo a la Isla, que los recibió con los brazos abiertos. También Cuba envió su ayuda a la España empobrecida de la postguerra, y acogió con generosidad a destacados miembros de nuestro exilio.

Y es que, como saben, la Historia de España y la de Cuba en este siglo están íntimamente ligadas.

"Deseamos que ustedes encuentren el camino acertado para introducir los cambios que, efectivamente, abran a Cuba hacia el mundo y abran el mundo a Cuba."

Por eso he querido hablarles hoy de la trayectoria histórica reciente de mi país, porque de la historia se desprenden siempre enseñanzas útiles. Algunas, además de útiles, son emocionantes. El padre de la independencia cubana, José Martí, era hijo de un soldado español. Fue él quien habló durante la propia contienda armada de la guerra sin odio y de la necesidad de salvaguardar en todo momento la dignidad y el respeto a España. No era fácil, en unos momentos como aquéllos, en plena guerra de independencia, mantener la grandeza de espíritu que aparece detrás de esas palabras. Por eso Martí siempre será un punto de referencia que nos una a cubanos y españoles.

He mencionado el trauma que supuso la guerra civil. Tampoco Cuba ha tenido una historia sencilla en este siglo XX. Nosotros los españoles estamos quizá mejor situados que otros para comprender esas dificultades, que son producto de procesos históricos y políticos muy complejos, no del capricho ni de la casualidad. Y para comprender también que, igual que hicimos nosotros, deben ser únicamente los cubanos quienes les encuentren solución, sin imposiciones, embargos ni presiones desde el exterior. Todos sabemos que son nocivos y que no sirven para obtener los objetivos que, supuestamente, persiguen.

Ahora bien, el mundo ha cambiado enormemente en los últimos decenios y no es posible seguir anclado en una realidad y en un contexto internacional que han desaparecido. El mundo ha cambiado en torno a Cuba y Cuba debe cambiar también, adaptándose a esas transformaciones. Como dijo, aquí en la Isla, Su Santidad el Papa, es necesario para ello que Cuba se abra al mundo y que el mundo se abra a Cuba.

Si les he hablado tanto de España, de su evolución histórica y de su economía, es porque, como ustedes saben, también España atravesó no hace mucho una etapa particularmente difícil de su Historia. Pudo salir de ella porque los españoles fuimos capaces de generar un consenso básico sobre una serie de cuestiones funda-

mentales, entre los diferentes sectores de la nación. La capacidad de crear consensos, de conciliar las voluntades de todos los cubanos que deseen trabajar por una Cuba fuerte y unida son, sin duda, unas de las claves para poder construir una nación próspera y estable.

Ustedes tienen una base muy sólida para realizar esta tarea. Cuba es una isla fértil situada en una de las encrucijadas del comercio mundial. La sociedad cubana posee un alto nivel de educación, perfectamente capaz de encontrar en su seno la iniciativa y el espíritu emprendedor necesarios para que, una vez adoptadas las oportunas medidas de transformación, esta sociedad pueda actuar con eficiencia, generando riqueza y prosperidad.

Cuba posee, además, otro capital de inmensa importancia: una fuerte y serena conciencia de identidad como nación. Una identidad que comparte elementos esenciales con España y con otros países de la Comunidad Iberoamericana, cuya próxima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno se celebrará, además, en La Habana, el año que viene.

Esa Comunidad de Naciones, a la que pertenece Cuba, tiene una serie de rasgos que la definen, en aspectos como el respeto a los derechos humanos fundamentales así como la apertura económica.

Pueden ustedes estar seguros de que todos los miembros de la Comunidad Iberoamericana seguimos con enorme interés la situación en la Isla y deseamos que ustedes encuentren el camino acertado para introducir los cambios que, efectivamente, abran a Cuba hacia el mundo y abran el mundo a Cuba. Y, para que, como decía hace pocos días en Santiago de Cuba mi querido amigo, el presidente de la Xunta de Galicia, D. Manuel Fraga, se produzca ese "inaplazable reencuentro de los cubanos entre sí y con el destino que esta nación tiene reservado en el concierto de los pueblos libres del mundo".

En esa tarea, la nación cubana siempre podrá contar con el apoyo de España, del mismo modo que, cuando en momentos pasados de este siglo nosotros lo necesitamos, sentimos muy cerca la ayuda del pueblo cubano.

Muchas gracias.

PINOCHET, CASTRO Y EL TERRORISMO DE ESTADO: DOS JUECES, DOS CONCEPTOS

Alberto Pérez Giménez

En su auto de procesamiento, el juez Baltasar Garzón asegura que "las dificultades que aparecen en torno a la aparente *contraditio in terminis* que surge cuando se habla de Terrorismo de Estado, se soluciona partiendo de la base de que la Dictadura se caracteriza por la inoperancia del Principio de Legalidad por lo que los propios órganos del Estado actúan al margen de la legalidad, aunque ésta exista formalmente (...) se crearon toda una serie de Organismos y Estructuras Institucionales al margen de la legalidad formal, pero por los responsables del Estado, y, en particular, por quienes lo dirigían, con el fin de ejecutar asesinatos, secuestros, torturas, desaparición forzadas de personas... con el fin de eliminar la disidencia política y acabar con toda discrepancia ideológica en cualquier sector".

Lo que para el juez Baltasar Garzón parece tan claro –que el "Terrorismo de Estado" existe y, como dice más adelante, "es susceptible de persecución universal"–, para su compañero de la Audiencia Nacional, el juez Ismael Moreno, no lo está tanto. Más bien, opina lo contrario. Moreno, en su auto del 19 de noviembre por el que rechaza procesar a Fidel Castro por "genocidio, terrorismo y torturas", dice exactamente que el terrorismo "tiene por finalidad subvertir el orden constitucional o alterar gravemente la paz pública (...). Las acciones detalladas en la querella y atribuidas a quienes ostentaban los mayores ámbitos de responsabilidad (...) no tuvieron como objetivo el subvertir, menoscabar, trastocar, perturbar o destruir un régimen político que los propios querellados habían diseñado, fundado y erigido". Es decir, que quien ejerce el poder no puede cometer terrorismo.

(*ABC*, diciembre de 1998)

COMISIÓN CUBANA DE DERECHOS HUMANOS Y RECONCILIACION NACIONAL

Intervención de Elizardo Sánchez durante el encuentro con miembros del Comité Ejecutivo de la Sociedad Americana de Editores de Periódicos, que tuvo lugar en La Habana, el 24 de octubre de 1998.

Queridos Amigos:

Elizardo Sánchez, presidente de la CCDHRN

En primer lugar quiero expresarles nuestra gratitud por este encuentro que significa una forma muy clara de apoyo humano y moral para todos los cubanos que trabajamos pacíficamente en favor del mejoramiento de la situación de los derechos civiles en nuestra Patria.

En el caso de Cuba, estamos en presencia de dos fracasos históricos: el de nuestro gobierno al persistir en defender un modelo totalitario que no tiene futuro en ningún país y el del vuestro al mantener una misma política errónea en relación con Cuba durante casi cuatro décadas.

Al tiempo que nuestros gobiernos comparten una recíproca hostilidad y nos imponen un anacrónico clima de guerra fría, pienso que la opinión pública en los Estados Unidos y en Cuba puede influir para que nuestros gobiernos promuevan la normalización de sus relaciones de Estado a Estado y se ponga fin a la situación de "fortaleza sitiada" en la que hemos tenido que sobrevivir los cubanos durante casi cuarenta años.

Existen campos en los cuales la opinión pública de ambos países debiera estar mejor informada y en los que es posible obtener avances prácticos. Una agenda mínima pudiera incluir los siguientes puntos:

- Facilitar realmente la venta inmediata de medicinas y alimentos que resultan vitales para el pueblo cubano.
- Los dos gobiernos deben resolver todas sus diferencias en la mesa de negociaciones o por canales diplomáticos, sin condiciones previas.

- La reinserción de Cuba en el sistema interamericano.
- La gradual normalización de las relaciones diplomáticas, culturales y comerciales entre Cuba y los Estados Unidos.
- Apoyar la creación de una atmósfera de confianza y cooperación para que el gobierno de Cuba, de una manera independiente y soberana, inicie un proceso gradual de reformas modernizadoras y se libere a sí mismo y al pueblo cubano del modelo totalitario.

La situación de derechos humanos en Cuba continúa siendo muy desfavorable.

Las autoridades cubanas tienen mucho que hacer para mejorar la situación de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales de todos y cada uno de nuestros ciudadanos, pero en esa obra grande e inevitable será muy difícil lograr los progresos que necesitamos si persiste la hostilidad del gobierno de Washington y el personal deseo de ciertos políticos conservadores que se empeñan en tratar de asfixiar y poner de rodillas al gobierno de Cuba.

No obstante, creo que nuestro gobierno puede y debe comenzar a dar pasos, sin presiones inaceptables y a pesar de esa manifiesta hostilidad, en los siguientes aspectos:
- Excarcelación de todos los prisioneros por motivos políticos.
- Liberación gradual de las fuerzas productivas de manera que todos los cubanos puedan trabajar libremente en la agricultura, la industria, el comercio, los servicios.
- Despenalización del ejercicio de los derechos civiles.
-Levantar el bloqueo gubernamental que impide la salida al extranjero, con derecho a regresar a Cuba, de numerosos activistas de derechos humanos y pacíficos opositores políticos.

La experiencia reciente nos enseña que la peor estrategia que pueden seguir las sociedades abiertas es contribuir a un mayor aislamiento de las sociedades cerradas.

Hace pocos días un grupo de senadores y otras conocidas personalidades norteamericanas propusieron a la Casa Blanca que se integre una comisión nacional bipartidista para revisar la política de los Estados Unidos hacia Cuba.

Puedo confirmar que a todos los disidentes cubanos que apoyamos la tesis de reconciliación nacional también nos parece que esta es la clase de iniciativas que conviene a ambos países.

Los cubanos necesitamos reconstruir nuestro propio Hogar Nacional en todos los órdenes. El camino será largo. Cuanto antes comencemos será mejor y mucho menores los costos humanos.

MENSAJE AL GOBIERNO ESPAÑOL SOBRE LA TENDENCIA DE LAS RELACIONES DE ESPAÑA CON CUBA, ENTREGADO AL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

Movimiento Cristiano Liberación

1.- Entre Cuba y España existe un vínculo histórico, humano y cultural que no se puede reducir al solo campo político ni debe ser limitado por consideraciones de este orden.

Consideramos que las relaciones que se desarrollen entre ambos Estados y sociedades deben corresponder a los valores de este vínculo.

Para que esto se haga una realidad los ciudadanos cubanos deben tener el derecho y la posibilidad de participar en estas relaciones entre ambas sociedades, según los derechos humanos y civiles que tanto en España como en toda la Unión Europea son reconocidos y respetados.

2.- Hemos rechazado todo aislamiento de Cuba y cualquier imposición por parte de cualquier Estado. Estamos convencidos de que somos los cubanos los que tenemos que realizar los cambios pacíficos que la mayoría del pueblo desea. Pero es una triste realidad que es el Gobierno cubano quien aísla a su propio pueblo y discrimina a los ciudadanos en su propio país.

De esta forma constatamos que la tendencia al incremento de las relaciones de España y otros países con Cuba, en lo cultural, económico e inclusive político no redundan en una promoción de la apertura interna y la participación de los cubanos aunque esta sea la intención de estos países. Más bien parece que esta tendencia se convierte en un aliento del inmovilismo político interno y de un orden en el que cada día aumentan la marginación y las humillaciones para la mayoría de nuestro pueblo. Por otra parte, la imagen que se trasmite a nuestro pueblo es manipulada y se presenta una España complacida en medio de la situación que sufren los cubanos.

3.- La Unión Europea asumió una posición común donde se destaca la necesidad de apertura dentro de Cuba y de respeto a los derechos humanos. España tuvo y tiene un papel importante en la posición europea.

"Exhortamos a una reflexión sobre los resultados que tienen para el pueblo cubano los pasos que se están dando desde Europa."

Exhortamos a una reflexión sobre los resultados que tienen para el pueblo cubano los pasos que se están dando desde Europa. Exhortamos a que se sea consecuente con esa posición común europea y a que, por respeto a la autodeterminación de nuestro pueblo, se considere como imprescindible, el inicio dentro de Cuba de una apertura en todos los órdenes y la participación de todos los cubanos sin discriminaciones, para que se sigan desarrollando relaciones más amplias con Cuba.

4.- Saludamos la actitud mantenida por el Gobierno español al buscar y realizar contactos y establecer diálogos respetuosos con diversos sectores de la sociedad cubana incluyendo la disidencia interna. Agradecemos la permanente preocupación de este Gobierno por los prisioneros políticos cubanos y los gestos humanitarios que en repetidas ocasiones ha tenido al acoger cubanos desterrados en España.

MANIFIESTO DENUNCIA DE ESCRITORES CUBANOS EN EL EXILIO

Critican a García Márquez y a Saramago por apoyar al castrismo

Nosotros, escritores cubanos en el exilio, solidarios con la aspiración de nuestro pueblo hacia un cambio democrático en la Isla, denunciamos la actitud de dos premios Nobel de Literatura, el colombiano Gabriel García Márquez y el portugues José Saramago, que se pavonean al lado del último dictador iberoamericano, apoyando de hecho un régimen totalitario de cuarenta años.

Esos dos escritores, y todos los que no dudan en hacer constantes viajes a Cuba en las mismas condiciones y con los mismos objetivos, por ejemplo Manuel Vázquez Montalbán, saben (o deberían saber) que en la Isla no existe la más mínima libertad de expresión, que innumerables son los libros prohibidos por el régimen, que la mayor parte de los escritores e intelectuales que se respetan han sido condenados al destierro, cuando no a las autocríticas más infamantes o a la cárcel. ¿Qué clase de escritores son ésos, que no tienen el valor de condenar abiertamente un Gobierno liberticida?

"El deber de un intelectual digno de ese nombre consiste en criticar todos los poderes totalitarios, y obrar a favor de la pluralidad de opiniones."

El deber de un intelectual digno de ese nombre consiste en criticar todos los poderes totalitarios, y obrar a favor de la pluralidad de opiniones y del desarrollo de una cultura que no sea simple adoctrinamiento. "Del tirano di todo, di más", escribía José Martí.

Frente al tirano, Gabriel García Márquez, José Saramago y los que pasan sus vacaciones en el "paraíso" castrista se callan. O alaban sus realizaciones y hasta le inventan dotes literarias. Y aplauden la represión y los insultos contra las voces disidentes,

dentro y fuera de la Isla. Además, utilizan el principal galardón literario universal para llevar a cabo su labor de propaganda.

El premio Nobel no debe servir para ello, so pena de resultar definitivamente desprestigiado. Nos indigna que esos escritores sean tan serviles ante Castro.

Esa actitud no forma parte de nuestra idea de la vida ni de la literatura. Para nosotros, la literatura debería ser la palabra sin censura, sin autocrítica, sin cárcel, sin destierro, sin alabanzas, sin miedo.

Contra todos los dictadores, sea cual sea su ideología, y por la libertad de Cuba.

Firmado:

Zoé Valdés (París)

Jacobo Machover (París)

José Triana (París)

Juan Arcocha (París)

César Leante (Madrid)

Pío E. Serrano (París)

Felipe Lázaro (Madrid)

María Elena Cruz Varela (Madrid)

Manuel Díaz Martínez (Las Palmas de Gran Canaria)

Marcia Morgado (Barcelona)

Juan Abreu (Barcelona)

Rosario Hiriart (Nueva York)

CARTA DE MADELEINE K. ALBRIGHT A JESSE HELMS

Querido Presidente:

Le escribo para responder su carta con fecha 17 de junio referente al "Entendimiento con Respecto a las Medidas para el Fortalecimiento de la Protección de Inversiones" del 18 de mayo entre la Unión Europea y los Estados Unidos. Quisiera trabajar conjuntamente con Ud. para aprovechar la oportunidad que nos ofrece este Entendimiento de fortalecer la protección de los derechos de propiedad a nivel internacional y fomentar los objetivos del Acta para la Libertad con respecto a Cuba.

El Entendimiento constituye un importante paso de avance en nuestros actuales esfuerzos para propiciar un mayor respeto a los derechos de propiedad de ciudadanos estadounidenses en el exterior. Por primera vez, establece una política multilateral de oposición a las inversiones en propiedades expropiadas que contravengan el derecho internacional en cualquier parte del mundo. Esta política ha entrado en vigor a través de un compromiso para actuar de forma conjunta para desestimular e impedir tales inversiones. Las medidas que establece el mismo serán un poderoso incentivo para que todos los países respeten los requisitos de derecho internacional que rigen la expropiación.

El Entendimiento tendrá un impacto global, pero tendrá una importancia particular en relación con las propiedades confiscadas a ciudadanos estadounidenses por parte del gobierno de Castro. Además, significará una contribución significativa en nuestra política en general hacia Cuba, señalando que un país como Cuba, que tiene una historia de repetidas expropiaciones en contravención del derecho internacional, no merece una relación económica normal.

Mis predecesores inmediatos, demócratas y republicanos, trataron de convencer a otros gobiernos de que desalentaran las inversiones en propiedades ilegalmente expropiadas a ciudadanos estadounidenses por parte del régimen de Castro. Con la aprobación del Acta para la Libertad, el Congreso y la Administración se unieron para tomar medidas concretas con el objetivo de desalen-

tar tales inversiones. Gracias al Entendimiento Estados Unidos-Unión Europea, la Unión Europea se ha unido a nosotros para decirles a los inversionistas que "saquen las manos" de las propiedades ilegalmente expropiadas. La Unión Europea ha reconocido que esta política debe ser aplicada a las propiedades ilegalmente expropiadas por el gobierno cubano. Esto significa que por primera vez en el prolongado reinado de Castro, la Unión Europea ha reconocido oficialmente la ilegalidad de las expropiaciones de propiedades estadounidenses. Su reconocimiento es parte integrante del Entendimiento. Esta es una extraordinaria reivindicación de los principios que son la base del Acta para la Libertad.

La colaboración entre los Estados Unidos y la Unión Europea para establecer un régimen multilateral en apoyo a una política unificada de oposición a las inversiones en propiedades ilegalmente expropiadas es un complemento importante para el Acta para la Libertad. Con el logro del apoyo internacional para las premisas básicas del Acta para la Libertad –que es erróneo invertir en propiedades ilegalmente expropiadas– el Entendimiento hará más para avanzar los objetivos del Acta para la Libertad que lo que los Estados Unidos pueden hacer por sí solos. Castro percibe esto, correctamente, como una internacionalización de los principios fundamentales del Acta para la Libertad. Debido a esto, y porque él reconoce los efectos que el Entendimiento puede tener en las inversiones de Cuba, continúa combatiendo el Entendimiento incesantemente.

Los europeos se han comprometido en promover nuestra política común a través de declaraciones públicas y demandas a los Estados expropiadores. Ellos apoyarán esta política contra la inversión en propiedades expropiadas ilegalmente en Cuba denegando asistencia y apoyo gubernamental. Esto significa:

- no préstamo
- no subvenciones
- no subsidios
- no ventajas fiscales
- no garantías
- no seguro de riesgo político
- no participación equitativa
- no apoyo comercial, y
- no apoyo diplomático

Cualquier inversionista que desafíe esta política invirtiendo en propiedades expropiadas ilegalmente estará solo y no será protegido cuando surjan dificultades inevitables en países como Cuba.

Usted me hace una serie de preguntas importantes en su carta y me gustaría responder.

Nuestra política de oposición a las inversiones en propiedades ilegalmente expropiadas es clara: nos oponemos a tales inversiones, incluidas las inversiones hechas en el pasado. El Entendimiento abarca totalmente las inversiones hechas después del 18 de mayo de 1998. Era evidente, desde el comienzo de nuestras negociaciones, sin embargo, que la Unión Europea no estaría de acuerdo con medidas rigurosas si estas se prolongaban hacia inversiones hechas en el pasado por compañías europeas.

"Con la aprobación del Acta para la Libertad, el Congreso y la Administración se unieron para tomar medidas concretas con el objetivo de desalentar tales inversiones."

Sin embargo, el tratamiento diferencial de las inversiones anteriores no significa que estas están libres de impedimentos. Hemos limitado severamente el rango de acción para estas inversiones anteriores. Por ejemplo, la adquisición de propiedades expropiadas adicionales (p.e. por expansión), la adquisición de nuevos derechos (p.e. a través de la renovación de contratos de arrendamientos o administración), y transacciones relacionadas con una propiedad readquirida mediante el Estado expropiador estarán todas sujetas a las mismas restricciones que las nuevas inversiones. Además, la adquisición de una inversión actual de la UE por parte de un inversionista que no sea de la UE expondrá al mismo a la aplicación del Capítulo IV del Acta para la Libertad.

Al igual que Usted, hemos considerado el riesgo de circunvención de las medidas, por ejemplo, a través de las inversiones vía subsidiario no europeo. Nuestra intención, por consecuencia, es que cualquier modificación al Capítulo IV otorgada por el Congreso, no se aplique a dichas compañías ya que las mismas no estarían sujetas a las reglas. No existirá un lugar seguro.

En Estados como el cubano que tiene un expediente de repetidas expropiaciones en contravención del derecho internacional, el Entendimiento brinda un filtro especial para garantizar que no se brinde ningún apoyo o asistencia comercial a inversiones en propiedades que puedan haber sido ilegalmente expropiadas. Una vez que

informamos a la Unión Europea de la existencia de tal informe, como ya lo hemos hecho en el caso de Cuba, ellos aplicarán ese filtro especial y deben realizar estrechas consultas con nosotros. Cuando reciban una petición de apoyo o asistencia para cualquier proyecto en Cuba, tendremos la oportunidad de proporcionar importante información adicional sobre la cuestión de si la propiedad en cuestión fue ilegalmente expropiada. La Unión Europea debe estar completamente al tanto de esta información antes de decidir si brindará la asistencia o apoyo. La asistencia o apoyo no se brindará a menos que ellos se convenzan de que la propiedad no ha sido ilegalmente expropiada. Como los europeos han reconocido que el primer vehículo legislativo que Castro utilizó para expropiar las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos parece ser ilegal, confiamos en que los gobiernos europeos negarán las solicitudes de asistencia y apoyo para las inversiones en tales propiedades.

"La Unión Europea debe estar completamente al tanto de esta información antes de decidir si brindará la asistencia o apoyo."

Los esfuerzos europeos por mantener un contacto estrecho e informarnos de los resultados de sus decisiones garantizarán una total transparencia. Una vez que el Entendimiento esté en acción, los estatutos europeos de bloqueo no operarán para obligar a las compañías europeas a brindar infomación sobre sus operaciones en Cuba, ya que tal información será brindada para la aplicación del Entendimiento.

Fue solo por falta de tiempo que la Unión Europea no estuvo en posición de apoyar "ex ante" las conclusiones de la Comisión de Tramitación de Reclamaciones en el Exterior con respecto a las 5911 reclamaciones certificadas por la Comisión. Sin embargo, la Unión Europea envió un grupo a Washington para supervisar el trabajo de la Comisión incluyendo la revisión de las reclamaciones más representativas. Sobre las bases de esta revisión, el Vicepresidente de la Comisión Europea reconoció por escrito que uno de los principales vehículos legislativos utilizado para expropiar propiedades de ciudadanos estadounidenses, parece violatorio del derecho internacional y que fue razonable asumir que las restricciones del Entendimiento se aplicarán a las reclamaciones que ellos revisaron y a cualquier repetición similar. Esta conclusión es una parte integral del Entendimiento EE.UU-UE.

Vemos este reconocimiento como un signo evidente de que la Unión Europea está en la disposición de aceptar la legitimidad de las

reclamaciones certificadas por nuestra Comisión. Si las solicitudes de asistencia o apoyo para las inversiones en Cuba se realizan, consideramos que los europeos no lo brindarán a menos que se convenzan de que la inversión no está relacionada con propiedades expropiadas en contravención del derecho internacional. Además, el Entendimiento no socava de forma alguna los derechos existentes de los reclamantes ya certificados al amparo del derecho internacional y las leyes de los Estados Unidos.

El Entendimiento EE.UU.-UE fortalecerá la protección para todos los ciudadanos estadounidenses cuyas propiedades hayan sido ilegalmente expropiadas, incluyendo las reclamaciones hechas por cubano-americanos naturalizados. El Entendimiento establece un Registro Internacional de Reclamaciones y compromete a los europeos a consultarlo antes de brindar asistencia comercial y otro apoyo para cualquier inversión.

"El Registro estará abierto para todos los ciudadanos estadounidenses que aleguen que sus propiedades han sido expropiadas en contravención del derecho internacional."

El Registro estará abierto para todos los ciudadanos estadounidenses que aleguen que sus propiedades han sido expropiadas en contravención del derecho internacional. Como las agencias de asistencia comercial tienen más solicitudes para apoyar que los recursos de que disponen, esperamos que las solicitudes con respecto a las propiedades con un pasado demostradamente turbulento tengan grandes probabilidades de ser descartadas en favor de otras inversiones. Además, el filtro especial y el acentuado escrutinio a cualquier inversión en Cuba hará que las agencias de asistencia sean más cuidadosas con respecto a las propiedades registradas allí.

Analizando en su conjunto el Entendimiento tendrá un profundo impacto en las decisiones de los inversionistas potenciales. Las juntas directivas y los jefes ejecutivos tomarán precauciones extremas al evaluar cualquier inversión que se realice en desafío de la política de sus gobiernos. Si se realizaran las inversiones, sabrían que no obtendría ayuda de sus gobiernos cuando surjan disputas posteriores. Similares consecuencias probablemente desalienten a las fuerzas privadas de financiamiento para tales inversiones.

Con respecto al capítulo III del Acta para la Libertad, el Entendimiento hace una llamada a la Administración para que sondee la opinión del Congreso y consulte al mismo sobre la posibilidad de una nueva dis-

posición de prórroga del Capítulo III sin límite específico de tiempo. Lo hemos hecho. Algunos congresistas ya han expresado una enérgica resistencia a la idea de modificar el Capítulo III para brindar mayor flexibilidad y le hemos presentado sus puntos de vista a la Unión Europea.

Esperamos plena cooperación de los europeos para llevar a cabo el Entendimiento. Los Cancilleres de la UE, reunidos en el Consejo de Asuntos Generales han comprometido a sus países con la implementación del Entendimiento. La seriedad de la UE en la implementación de las medidas fue demostrada claramente a su personal por altos funcionarios del Gobierno italiano durante su reciente visita a Roma. Sin embargo, si la Unión Europea no cumple con sus compromisos, el Acta para la Libertad continuará siendo un instrumento poderoso para lograr nuestros objetivos políticos. Usted tiene mi compromiso de que si el Entendimiento no se cumple, no dudaré en revocar la prórroga del Capítulo IV.

"Se debe recordar también que estas nuevas medidas prohibirán las inversiones en propiedades ilegalmente expropiadas en el futuro en cualquier parte del mundo."

Se debe recordar también que estas nuevas medidas prohibirán las inversiones en propiedades ilegalmente expropiadas en el futuro en cualquier parte del mundo. Este es precisamente el tipo de protección para los derechos de la propiedad estadounidense que Ud. ha buscado durante tanto tiempo. Sería una protección única para los derechos de propiedad de los Estados Unidos de todo el mundo.

Espero que estas explicaciones den respuesta a las cuestiones abordadas en su carta. Tengo entendido que Ud. ha acordado reunirse con el Subsecretario Eizenstat para discutir el Entendimiento más ampliamente. Lo aliento enérgicamente a que lo haga. Esto no sólo brindará una oportunidad para que Usted aborde cualquier asunto pendiente que tenga, sino para que nosotros le brindemos nuestras ideas preliminares de cómo se debe estructurar una cláusula de prórroga al Capítulo IV.

Es importante que no desaprovechemos esta única e histórica oportunidad de lograr los objetivos del Acta para la Libertad y establecer más amplias y nuevas protecciones para los derechos de los ciudadanos estadounidenses en Cuba y en todo el mundo.

Sinceramente,

Madeleine K. Albright

CULTURA Y ARTE

LIBROS

CUBA EN EL CORAZÓN

J.J. Armas Marcelo
Fotografías de Pedro F. Palazuelos
Santander, Creática, 1998, 130 págs.

Cuba en el corazón, la última obra de J.J.Armas Marcelo, es eso justamente, el amor que por Cuba siente el autor y que es compartido por tantos otros españoles. Es un vibrante alegato poético, en el verbo y en la fotografía, que rezuma emoción y sensualidad –ingredientes indispensables del amor. Es un canto hermoso, y un tanto incoherente como todo canto emocional. Es sublimación y es queja, porque en el fondo Armas Marcelo participa de la desgarradura que para la conciencia histórica de España significó la independencia– la pérdida de Cuba.

Armas Marcelo ama ante todo aquéllo que en profundidad es la cubanía, todo lo que ha resistido los embates destructores de cuarenta largos años de castrismo. Le duele todo lo que de perverso hay en ese engendro. “Cuba es –dice– sobre todo la revolución que quisimos tanto cuando éramos jóvenes, felices e indocumentados”. Tal vez todavía le falten documentos – ¿habrá alguien que los tenga todos?– sobre ese embrollo político, social, económico y ético que es Cuba. Porque Cuba es, como apunta el autor, “un territorio de experimentación que se debate en este final de siglo entre la dictadu-

ra de Castro, sus contradicciones, abusos y dogmáticos errores y la esperanza de una normalidad en donde el hombre nuevo sea de verdad libre". Aunque yo preferiría decir simplemente "el hombre", por las absurdas connotaciones del otro concepto.

Armas Marcelo se ilusiona con la visita del Papa a la Isla, porque cree –con su buen corazón– que el viaje del Sumo Pontífice "podría ser el final del aislamiento internacional al que la Isla, el castrismo, Castro y el pueblo de Cuba habrían sido condenados por los Estados Unidos de América desde hace casi cuatro décadas". Este es, sin duda, un desliz del autor, porque al margen de las razones en pro y en contra que puedan existir acerca del "embargo" norteamericano y la posición que se sostenga personalmente, Armas Marcelo sabe que durante el largo romance Castro-soviético, el hoy tan repudiado "bloqueo" era tan solo un gag. El propio Armas Marcelo escribe: " Fidel Castro Ruz se ha visto en la necesidad de <legalizar> de nuevo el dólar... un método que el hubiera considerado contrarrevolucionario en los años en que la Unión Soviética socorría las necesidades de Cuba y de su enfermiza economía con miles de millones de dólares". Es incuestuionable que el aislamiento ha sido autoaislamiento, que era y es impensable que Estados Unidos sufragara las locuras de su declarado enemigo. Castro se ha burlado del mentado aislamiento hasta ahora, en que la orfandad obliga a despotricar al anciano dictador.

De idéntica manera el autor se ilusiona con la próxima visita de los Reyes de España, que no los Reyes Magos. Apuesta con todo su "pensamiento desiderativo"–y aquí empleo una frase suya– por la reconciliación de los cubanos y el tránsito a la democracia por senderos lo más despejados posible, lo menos traumáticos posible. Es como el pensamiento mágico, porque Armas Marcelo sabe que "mientras Fidel Castro viva, ordenará y mandará absolutamente sobre Cuba. Ni la visita del Papa, ni la de los Reyes de España, ni la de otros muchos mandatarios latinoamericanos, asiáticos, africanos o europeos cambiarán un ápice el rumbo trazado por el viejo revolucionario". Armas Marcelo asume la defensa de los "incomprendidos dialogueros" que buscan "el encuentro razonable". Solo que sospecha que el hipotético diálogo habrá de posponerse para después que Castro no esté; es decir, el diálogo será con otros.

De todos modos es de agradecer la pasión cubana de Armas Marcelo. La pasión y la poesía, cómo no, también hacen y harán falta.

HABANERA FUE

Hermanos Abreu (Nicolás, José, Juan)
Barcelona, Muchnick, 1998, 128 págs., 1.800 ptas.

El ejercicio de la literatura, entre otras motivaciones, tiene la secreta vocación de preservar del olvido no la muerte, sino la frágil frontera donde la desmemoria se funde con un silencio total más atroz que el de la muerte, la nada. Toda muerte, en última instancia, requiere para su consumación de un ser vivo previo y deja un rastro de memoria, una suma de huellas –el ralampagueo exacto de una risa, el permanante olor de unas palabras, el desconcertante volumen de una tristeza– condenadas a desaparecer en un par de generaciones. La nada, ausencia absoluta de principio ni fin, olvida incluso la muerte. Contra esta porfiada evidencia el afilado pórfido inscribe su desconsuelo en la profunda cueva, el cálamo hunde su desconcierto en la dócil arcilla, el papiro se puebla de minuciosas fórmulas para no morir por segunda vez..., la literatura, en fin, estampa un grito retador y rebelde. Inútil. Es una antigua y molesta costumbre la del hombre, poseer conciencia, a la vez, de la eternidad y de la nada. En esa lucha, su miseria, su gloria.

Los hermanos Abreu, como en el ritual funerario hebreo, depositan la piedra memorial de su escritura para proteger a la madre no de la muerte, sino de la nada. Como Jorge Manrique levantara una estela imperecedera (es un decir) para defender la memoria del maestre de Santiago, su padre, así Nicolás, José y Juan segregan un texto votivo, viva literatura que se opone –rabioso y tierno, aullido y suspiro– a la nada. Desde la evidencia que es pura miseria del ser, elevan su gloria, la palabra.

Sin otro acuerdo que el de escribir tres historias sobre la madre desaparecida en un brutal accidente, las tres voces trazan un retrato sucesivo, dinámico y vivo, del ser querido. Así, Nicolás, inserta su relato “Nochebuena” en un fresco que es todo paraíso incorrupto, infancia de olores y conversaciones dispersas, fragmentos gozosos que se componen y recomponen como en un mágico caleidoscopio; el irrecuperable territorio en que la infancia tiene como punto cardinal la tierna calidez de la piel materna, esa certeza como ninguna otra, única.

José, en "Paseo con tulipanes", nos desplaza a un doble exilio: el fin de la infancia y el transtierro forzado e inhóspito. Doble desgarrón en que el narrador, desalojado del seno materno y de la tierra propia, es madre protector y mimoso de la desamparada madre. En un juego de contrastes de fuertes líneas expresionistas (verano tropical, invierno europeo; juventud, vejez; dentro, fuera; salud, enfermedad; vida estable, precariedad económica) el narrador desdobla con eficacia una y otra vez un relato que contrapuntea la centelleante memoria con un día de fin de año en Madrid.

"Sin otro acuerdo que el de escribir tres historias sobre la madre desaparecida en un brutal accidente, las tres voces trazan un retrato sucesivo, dinámico y vivo, del ser querido."

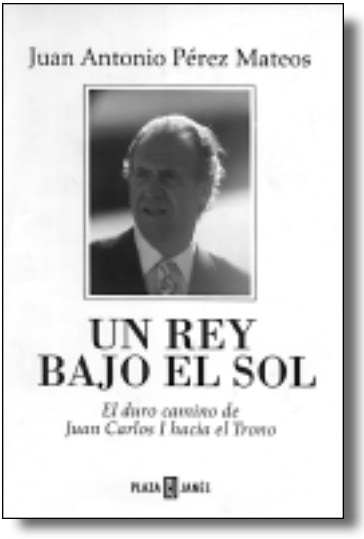
Juan se reserva para la última narración –"Accidente"– el frío plato de la venganza. No basta reconocer el ciego azar que provoca el "accidente"; es necesario encontrar un culpable. Y que pague por ello. En realidad se trata de un retablo casi metafísico en que la fatal ausencia de Dios, y por ende el silencio de su benevolencia y de su piedad, han de ser cobrados a alguien. Sobre carne mortal. Ojo por ojo, diente por diente. Al final el lector se queda con la impresión de que poco importa si la carne reclamada para el sacrificio es la de la culpable del "accidente" o cualquier otra. La lenta y cruel tortura a que es sometida la víctima es sólo la representación de un reto, de un grito. Representación de la representación: al tiempo que destaza a la victimaria/víctima, el destazador pinta el cuadro que, irónicamente, habrá de conducirlo a la fama. Circunstancia que permite a Juan reflexionar sobre la función del arte, su moral, su sentido último.

No se equivoque el lector, *Habanera fue* no es la suma de tres elegías piadosas. Es literatura como exorcismo de la ausencia. Los autores conocen el riesgo y lo superan. Los tres llegan a este punto con una sólida obra poética, ensayística y narrativa en su haber. José se ha asomado previamente al asunto en su trilogía dramática "Tríptico con furia, un aro y muy poco azul". Pero la obra también es "la esquela murtuoria de una cultura", como ha señalado Iván de la Nuez. Es sí, la elegía de una manera de ser cubano, una peculiar forma de estar en el mundo barrida por el huracán de la historia, cuya metáfora, violenta y sangrienta, parece encarnarse en el despiadado ritual que Juan Abreu ofrece en "Accidente".

Pío E. Serrano

UN REY BAJO EL SOL

J.A. Pérez Mateos
Barcelona, Plaza & Janés, 1998, 579 págs.



1948, el futuro rey de la España democrática que hoy disfrutamos, tenía 10 años. Aquellos que le han tratado y conocido bien coinciden en señalar su carácter abierto y despierto, su alegría, sus travesuras, en definitiva, su sana similitud con otros niños de su edad. Estaba, por segunda vez, internado en el colegio marianista de Ville Saint-Jean, en Friburgo. Su padre, Don Juan de Borbón, que le había dejado allí, de camino a Roma, no hacía mucho que había confiado su instrucción al que hasta hacía poco había sido su secretario político, un reconocido monárquico, Eugenio Vegas Latapié. Esa decisión, como otras que se refirieron a la educación de Juanito –así quería que le llamasen y lo manifestaba a sus compañeros del colegio–, la tomó Don Juan teniendo en cuenta los sentimientos de su hijo. Fue así porque el infante Don Juan Carlos era, como demostrará en un futuro cuando tenga que tomar decisiones difíciles, muy consciente de su situación y predispuesto a hacer en cada ocasión lo que se esperaba que hiciera alguien como él, eso sí, demostrando un gran afecto por los que le rodeaban. Desde bien pequeño supo apreciar y valorar la amistad; y comprendió bien pronto que de ese don iba a depender su futuro. Habilidad no le faltaba. En su relación con Eugenio Vegas así se descubre. En el colegio era despedido todas las noches con un beso de su instructor. Conseguir que don Eugenio lo adoptara como costumbre no fue fácil. “Don Juanito tuvo que utilizar todo su ingenio, preguntándole: “A papá, ¿puedo besarle?”. Tras responderle Vegas Latapié que sí, don Juanito añadía: “Pues como no está papá, y tú aquí haces sus veces, nos tenemos que dar un beso.” (p. 61).

Así fue la educación y la infancia de Don Juan Carlos, en un ambiente familiar sencillo, religioso y acogedor en el que fue cre-

ciendo un niño cariñoso, abierto y de sanos y rápidos reflejos. Su instrucción, aunque no tan completa y ambiciosa como será la de su futuro hijo Don Felipe, sí resultó suficientemente buena, variada y tolerante.

Estos rasgos humanos y vivencias cotidianas forman parte de la historia personal de Don Juan Carlos, desde su infancia hasta ese 22 de noviembre de 1975 en que, muerto Franco, fue proclamado Rey de "todos los españoles". Ese es el periodo y la etapa de su vida que cubre este libro de Juan Antonio Pérez Mateos. Una biografía contada con sencillez, con un estilo no demasiado brillante que tiene, como si se tratara de emular la vida del que Franco tituló Príncipe de España, sus altos y bajos en un camino largo y complejo. No es solamente una biografía humana, pero más allá de eso, el análisis político que contiene no es muy brillante, no se acerca, desde luego, a la calidad y ambición del efectuado por Charles Powell en sus trabajos sobre el rey. En su primera parte predomina el aspecto humano, hasta que el príncipe acaba su formación universitaria, quizás incluso hasta su boda con la princesa griega Sofía, en 1962. Pero en adelante, el libro es la historia de un ascenso, de una vida dedicada íntegramente al oficio de ser rey. En ese recorrido entra, claro está, el ambiente político que rodeaba a los príncipes en su residencia de la Zarzuela, en Madrid: el irse haciendo un rey para el futuro, el ganarse la confianza del general Franco sin dejar de advertir que aspira a reinar para todos los españoles, la madurez política, el acercamiento a la realidad española, su nombramiento como sucesor de Franco a título de Rey y un largo ir y venir de acontecimientos. Todo esto, al hilo de la cronología de su propia vida, está en las páginas del libro de Juan Antonio Pérez Mateos.

"Su gran mérito personal, sin duda, residió en haber sabido afrontar esa delicada trayectoria con espontaneidad, sencillez, responsabilidad y una confianza en sí mismo que muchos creyeron imposible."

La vida de Don Juan Carlos es, como no podía ser de otro modo, una vida dedicada a la preparación para un futuro que se presentaba incierto e inseguro. Fue nombrado sucesor de la jefatura de Estado en 1969 y juró como rey en noviembre de 1975,

pero ¿acaso no fue hasta mayo de 1977 cuando Don Juan de Borbón renunció públicamente a la Corona a favor de su hijo? En efecto, la biografía de Don Juan Carlos rebosa intranquilidad e incertidumbre. Su gran mérito personal, sin duda, residió en haber sabido afrontar esa delicada trayectoria con espontaneidad, sencillez, responsabilidad y una confianza en sí mismo que muchos creyeron imposible. Su vida se encuadra en un periodo difícil, y no sólo porque tuvo que prepararse dentro de un régimen dictatorial sino porque todo su esfuerzo, su trabajo para no defraudarse a sí mismo ni a los que le rodeaban, estuvo expuesto, en todo momento, a una realidad cambiante en la que apenas pudo depositar alguna confianza. Así le ocurrió en la relación con su padre. Don Juan aceptó, no sin problemas, que su hijo realizara en España toda su formación, desde los últimos años de la educación básica hasta la universitaria, pasando por las escuelas militares. De esta manera, cedió a la pretensión de Franco de educar a su modo y bajo su tutela al que podía ser futuro rey. No renunció con esto don Juan a sus propios derechos sucesorios y se mostró, hasta la misma muerte de Franco, ambiguo e ingenuamente confiado en que la Monarquía podía regresar a España con él como titular. Sin embargo, su decisión respecto a la educación de su hijo abrió un futuro bien distinto en el que, al final, Don Juan Carlos terminó colocándose en un lugar privilegiado para convertirse tanto en el sucesor de Franco como en el jefe de un futuro Estado democrático y constitucional. Así lo supo ver el mismo Don Juan Carlos y se lo recordó años más tarde a su padre, cuando tras aceptar el nombramiento de sucesor de Franco y jurar los principios del Movimiento, le explicó que él no le había traicionado, que por el peso de las circunstancias y por su deber para con España, no había hecho más que ser consecuente con la política de sucesión que su propio padre había puesto en marcha al enviarle a educarse en la España de Franco.

> "Ese equilibrio tan difícil entre en el pasado y el futuro fue, antes que nada, uno de los mayores logros del trabajo y la tenacidad de Don Juan Carlos."

Desde que llegó al duro Madrid de posguerra hasta que pronunció su discurso como nuevo rey de "todos los españoles", en noviembre de 1975, el camino no fue nada fácil. Se limitó a ser

lo que se esperaba que fuera, un príncipe moderno, responsable y consciente de su propia situación. No quiso ser el sustituto de su padre, supo que esa decisión debería tomarla Don Juan y que él, pese a todo, pese a sus sacrificios y a toda una vida dedicada a prepararse para ser rey, renunciaría a serlo con sólo una llamada del padre. Así fue hasta que cumplió los treinta años, un príncipe obediente, leal y discreto. Algo cambió, sin embargo, a partir de la ley que le convirtió en sucesor de Franco. Tomó su primera decisión y, sin traicionar a su padre, aceptó la sucesión porque creía cumplir con su deber. Fue la primera vez que actuaba bajo su propia responsabilidad y dominio; no cabe duda que el momento había llegado y que se sentía parte de una historia en la que, por fin, algo tenía que decir, tenía que ser el príncipe que en el entorno en el que había sido educado se confiaba que fuera.

Aquella decisión fue, como ocurriría después con más frecuencia de lo que se suele señalar, completamente personal. Don Juan Carlos inauguró así un periodo convulso y delicado de algo más de seis años durante el que tuvo que tomar muchas otras decisiones transcendentales, en el que su personalidad, su sagacidad y su inteligencia iban a ponerse a prueba sin descanso. Tuvo que demostrar dentro y fuera de España que, a pesar de ser el símbolo de la continuidad, se proponía reinar en una futura España democrática. Ese equilibrio tan difícil entre en el pasado y el futuro fue, antes que nada, uno de los mayores logros del trabajo y la tenacidad de Don Juan Carlos. Nada estaba predeterminado y tuvo que hacer frente a situaciones adversas: la ambigüedad de Franco, el posible despecho de su padre, la desconfianza de parte de los españoles y de muchos sectores políticos –tanto a la derecha como a la izquierda–, los rivales en la carrera por la sucesión, las instituciones y las personas que le rodeaban y en las que no siempre pudo confiar, y, en definitiva, el trago amargo de ser nombrado sucesor por el general y contemplar, desde la impotencia y el dolor, cómo el régimen seguía practicando un autoritarismo todavía sangriento en ocasiones. Supo inaugurar, sin duda, aquella transición basada en ese paradójico cambio sin ruptura que luego triunfaría en el periodo constituyente.

Manuel Álvarez Tardío

EL BUCLE MELANCÓLICO

Jon Juaristi
Madrid, Espasa-Calpe, 1997, 389 págs., 2.400 ptas.

En apenas doce meses, esta obra de Juaristi ha alcanzado al menos su decimosegunda edición y ha sido distinguida con el Premio Espasa de Ensayo (1997) y, en el año 1998, con el Nacional de Ensayo. Esta trayectoria obedece a la actualidad evidente del problema tratado por Juaristi, el nacionalismo vasco y, sobre todo, al modo como lo hace.

El autor plantea en la introducción que no existe una historia crítica del nacionalismo vasco hecha por nacionalistas, sino que existen "historias", hagiografías más bien, que se transmiten en el círculo familiar, en el núcleo de amigos, en la propaganda nacionalista, las cuales vienen a poner de manifiesto el mismo sustrato: la melancolía, el lamento eterno –y esto es lo fundamental– no por lo que se tuvo y se perdió, sino por lo que se soñó y nunca se tuvo en realidad. No es que Juaristi dude de la superioridad intelectual y metodológica de la historia, en singular, frente a las historias de los devotos de la cofradía nacionalista, todo lo contrario. Pero constata que, pese a la alta calidad de aquella historiografía y aunque ésta, en los últimos quince años, ha ido reduciendo a cenizas el fundamento histórico de la ideología nacionalista vasca, esa labor crítica apenas ha calado en la conciencia de los militantes y afines al nacionalismo, los cuales siguen comulgando con las ruedas de molino habituales en este tipo de doctrinas, que culpan siempre a un enemigo foráneo (España en este caso) de todos los males imaginables, sin el cual –y sin los traidores del interior– la comunidad en cuestión (Euskalerría) sería la suma de las perfecciones.

El objetivo que Juaristi se propone es minar los fundamentos de ese extraño movimiento de la memoria nacionalista (el bucle), en virtud del cual la realidad del pasado o del presente es rodeada, tergiversada y exorcizada, a fin de sustituirla por el proyecto político,

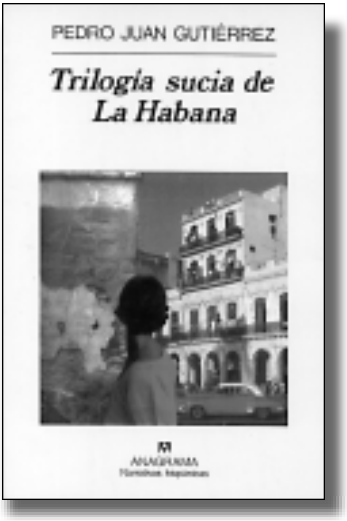
más o menos megalómano, en el que viene a desembocar y sublimarse la frustración melancólica en la que vive todo nacionalista que se precie. Se trata, por lo tanto, también de "historias", no de historia, pero de historias críticas, en ocasiones de una admirable lucidez, tendentes a conseguir la liberación y no la enajenación del lector en el bucle de la memoria nacionalista. Alguien que bendice la suerte de no haberse tenido que manchar las manos de sangre, pero que ha llegado a sentir algo muy próximo a la repugnancia ante la facilidad y la futilidad con la que han venido derramando sangre ajena a los que, con tanto derecho como el Partido Nacionalista Vasco, pueden reclamarse igualmente hijos de Sabino Arana Goiri, el fundador de la causa. De este modo, y tratados con una excelente calidad literaria, se suceden los momentos y personajes del nacionalismo vasco, desde quien como el francés Joseph Augustin Chaho aportó, a comienzos del siglo pasado, el decorado bucólico y romántico-folklórico de un país exótico y sin problemas que no fueran externos, hasta la figura del hijo de un carlista que hoy administra y dirige el PNV, Xavier Arzallus, sin olvidarse de las referencias profundamente antidemocráticas de ETA, aunque los etarras no leyeran. Sin duda, uno de los retratos mejor logrados es el del citado fundador, Sabino Arana Goiri; en particular el momento en que Juaristi aborda la actitud de aquél hacia la mujer y el matrimonio. Magnífico para la polémica y por su nivel crítico el que dedica a Unamuno y sus aportaciones "antinacionalistas" al nacionalismo vasco.

"La historia de vascos y españoles es pura y simplemente común y la alternativa un horror, sobre todo para los habitantes más lúcidos de aquellas provincias, como lo es Jon Juaristi."

No serán pocos los lectores que, terminado el libro, no lleguen a la conclusión fundamental de que, pese a todas las visicitudes, la pertenencia a España es prácticamente la única garantía de pluralismo y libertad, pero también de progreso, para los vascos que crean en esos valores por encima de cualesquiera otros. En ese sentido y con ese objetivo la historia de vascos y españoles es pura y simplemente común y la alternativa un horror, sobre todo para los habitantes más lúcidos de aquellas provincias, como lo es Jon Juaristi.

TRILOGÍA SUCIA DE LA HABANA

Pedro Juan Gutiérrez
Barcelona, Anagrama, 1998, 368 págs.



Al reseñar el libro de cuentos *Trilogía sucia de La Habana* de Pedro Juan Gutiérrez, algunos críticos españoles clasificaron a su autor como un escritor cubano desconocido en España. Sin embargo, su primera incursión narrativa, en el mercado español, fue la muestra de su cuentística que nos brindo la antología *Cuentos de La Habana Vieja* (Madrid: Olalla Ediciones, 1997), donde aparecen ocho de sus excelentes relatos.

Pedro Juan Gutiérrez (Matanzas, 1950) es, además de narrador, autor de cuatro poemarios publicados en La Habana, ciudad donde reside. Y posee una intensa y variada vida, que se denota en su quehacer literario y artístico : Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana. Profesor universitario y periodista. Pintor y escultor. Actor, locutor de radio y de la televisión cubana. También ha ejercido los más disímiles oficios como: vendedor de helados y periódicos desde su adolescencia, soldado profesional o cortador de caña de azúcar, obrero agrícola e instructor de natación, etc.

En *Trilogía sucia de La Habana*, Gutiérrez reúne tres de sus libros de cuentos, que permanecían inéditos: “Anclados en tierra de nadie”, “Nada que hacer” y “Sabor a mí”, que suman sesenta relatos, fechados en los años noventa. Y se inscribe en una literatura cubana que no está escrita desde la nostalgia del destierro ni mucho menos desprende crónica oficialista, aunque se trate de un escritor cubano dentro de la Isla, sino de una narrativa descarnada, marginal, descodificadora de la sociedad que le ha tocado vivir y sufrir, narrada con una dureza y acidez nada convencional.

Para algunos críticos, la narrativa de Pedro Juan Gutié-

rrez, le recuerda a un nuevo Bukowski, a un discípulo solapado del *realismo sucio* norteamericano. Personalmente, se me antoja más cercano al mejor Raymond Carver (léase: *De qué hablamos cuando hablamos de amor)* o, en todo caso, a un Bukowski tropical. Sin embargo, su narrativa, netamente cubana, es algo más: es el delirio de la decadencia de una ciudad –La Habana– y de un país –Cuba– que agonizan, mediante el mercado negro, la prostitución, el trapicheo y, definitivamente, el desasosiego de toda una generación que vive el fin de una utopía, a través de sus vivencias más inmediatas. Basta con leer estos durísimos relatos para comprender toda la problemática cubana de estos cruciales años noventa y darnos cuenta de cómo se sobrevive en la actual sociedad cubana.

"Su narrativa, netamente cubana, es algo más: es el delirio de la decadencia de una ciudad –La Habana– y de un país –Cuba– que agonizan, mediante el mercado negro, la prostitución, el trapicheo."

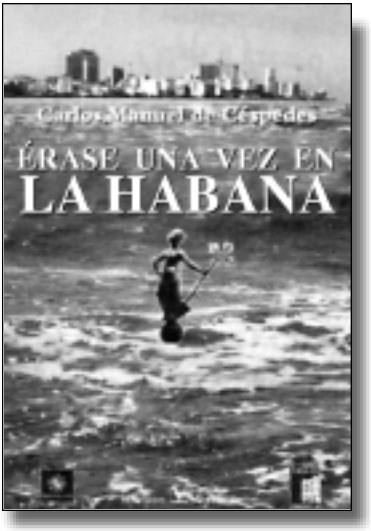
Trilogía sucia de La Habana se lee de un tirón, como un crudísimo retrato habanero y, de hecho, cubano. En estos cuentos desfilan personas de carne y hueso, con sus carencias y esperanzas. Y el sexo se describe con toda naturalidad y realismo, sin tapujos ni mezquindades. Hasta la situación más cotidiana es dominada magistralmente por su singular e implacable modo narrativo. Por todo esto, no sólo es un libro recomendable, sino de indispensable lectura, para todos aquellos que quieran conocer, de primera mano, la realidad cubana.

Desde la perspectiva que nos ha dado la impactante lectura de sus cuentos –tanto los que componen *Trilogía sucia de La Habana*, como los leídos en *Cuentos de La Habana Vieja*–, no nos queda más que certificar el talento narrativo de Pedro Juan Gutiérrez y, con toda seguridad, que la actual literatura cubana tiene en él a uno de sus más novedosos exponentes. Y por ello, esperamos, con cierta impaciencia, nuevos títulos suyos.

Felipe Lázaro

ÉRASE UNA VEZ EN LA HABANA

Carlos Manuel de Céspedes
Madrid, Verbum, 1998



Carlos Manuel de Céspedes y García Menocal, Vicario General de La Habana, tiene el récord de ser el autor del único libro cuya lectura me ha provocado cefalea. Si hubiera estado en Cuba, tendría que haber ido a su Vicaría a pedirle una aspirina, pues el cura de mi barriada difícilmente tendría el tamaño adecuado.

Érase una vez en La Habana, agrupa tres relatos que con toda seguridad están basados en hechos y personas reales; pero al contrario de esos escritores que nos llevan a creernos la más descabellada fantasía, el libro nos hace cuestionar la realidad de su relato.

La historia se mueve en círculos concéntricos alrededor de una Santa (virgen con minúscula) que pudo llamarse Perfecta, pero responde al nombre de Dulce María del Castillo (¿no eran Loynaz del Castillo los apellidos del padre de la Premio Cervantes de literatura, Dulce María?). Pero la mayoría de los personajes no son creíbles. Los que están en los círculos más cercanos a "tía Dulce"; "padecen" una perfección muy cercana a la pedantería (cerca, pero por el lado de afuera, como la mujer que se acerca a los 40 años, pero cuesta abajo). Después hay un grupo de jóvenes más logrados, pero iguales de perfectos aun cuando "la vida" les hace pasar rigurosos exámenes.

Lo único que no me cogió de sorpresa es el constante sermoneo didáctico sobre lo grande que son la religión católica, la iglesia católica y las personas católicas. Que el autor ponga en boca de los personajes sus propios puntos de vista, me parece completamente válido; pero se hubiera agradecido un poco más de sutileza, o al menos, algo de gracia al hacerlo. Dostoievski en *Los hermanos Karamazov* y Herman Hesse en *Narciso y Goldmundo* (y otros) lo han hecho. No habrá sido por falta de inspiración divina que Céspedes y García Menocal no lo lograra.

Pero les aseguro que eso no basta para provocarme el fortísimo dolor de cabeza que me duró dos días. Su génesis (la de mi malestar) está en una explosiva mezcla de ingredientes venenosos: un lenguaje sin pies ni cabeza; un evidente amor-odio por la revolución algo fuera de foco; una reaccionaria añoranza por la *aristocracia*; y un racismo que se desparrama por los bordes del pan.

LENGUAJE: Es increíble que tanta gente perfecta, exquisita, culta, sensible, que hablan 15 ó 16 idiomas y se saben todos los poemas y las óperas del mundo (eso sí, ni un solo guaguancó); se expresen *todos* con tantos disparates en español. Utilizan los mismos dislates, tanto si son perfectos de La Habana (que no es sinónimo de perfecto habanero) que si son *la crème de la crème* de Contramestre. Voces como creatura, experiencial, detrimentarme, vocar, medicales, deshacimineto, y por supuesto, todos ellos echan mano de su lenguaje *coloquial* de paradiso por paraíso. No he encontrado ninguna de esas palabras ni otras que en el libro bailan (¿minué?) entre los 30 tomos de la Enciclopedia Carroggio. Si el autor las halló en otra, le agradecería me lo dijera, para que el amigo que me prestó la Carroggio y la está pagando todavía, se acoja al derecho de cambiarla.

Por el otro extremo hay un intento de acercarse al habla de la gente *de a pie*, que falla el blanco por 179º. Un grupo de "friquis" (que viene de freekiss, algo así como *besucones por la libre*) es una *fricada* y no una "fricanda". Una persona de edad madura es un *temba*, lo mismo si es mujer que hombre. Créame que el friqui que diga "un tembo", tiene que *pirarse* de La Habana por *cheo*. Además, no todo el que tiene 16 años es "pepillo/a". La Beatriz del libro, tan dantesca ella, es el perfecto ejemplo de la *antipepilla*.

Sin embargo, una campesina que dice "en pasando" y "contrimás"; habla de "voz tenue" por baja, y de "aprehender" por agarrar. Un *lapsus linguae*. ¿O *lapsus cálami*?.

AMOR-ODIO A LA REVOLUCIÓN: A lo largo del libro se critica con abundancia la situación actual que se vivía en Cuba en el momento en que dice estar escrito (1990); así como diferentes errores cometidos en los 30 años que entonces tenía *la cosa*. Pero con igual frecuencia se distribuyen los elogios, y un constante llamamiento a Francisco Céspedes para que lidere los cambios. Para ponerse a bien con *el César*, dice cosas como que un personaje que estaba estudiando "textos de Marx y Fidel". ¿Textos de Fidel? ¿O sus discursos?.

No podía faltar la cantaleta (tango trágico con ínfulas de guaracha) de "el mulato que estudió en la Universidad gracias a la revolución". ¡Pero nadie habla nunca de los que no estudiaron *desgracias* a la revolución!. Homosexuales, religiosos (¿no conoce el Vicario a ninguno?) y enfermos similares. Cada vez que escucho ese tango, pienso que probablemente en Alemania hubo jóvenes que estudiaron GRACIAS al Tercer Reich.

Otro tango que ha sido número uno en todas las emisoras por 40 años (y no podía faltar aquí) es aquel en que Gardel cantaba *Fidel no sabe lo que ocurre*. Si lo sabe, debía renunciar por saberlo; y si no, también debía renunciar porque su trabajo es saberlo.

AÑORANZA POR LA ARISTOCRACIA: "El pueblo se deteriora gradualmente por carecer de los modelos de comportamiento que solamente pueden generar esos verdaderos aristócratas desaparecidos de nuestro ámbito". "Una aristocracia pura y verdadera, obtenida mediante la generación por la unión de los hombres de sentimientos más generosos con las mujeres más inteligentes y agudas". ¡Recoge que nos mudamos!. Mas no se asusten, que las dos citas no son de Céspedes y García Menocal. Sólo la primera. La otra es de Arthur Schopenhauer (*El amor y otras pasiones*; Editorial Alba, Madrid, 1998; p.114). ¡Qué curiosa coincidencia!. ¿No es verdad que ambas citas se complementan? Y eso es sólo un botón de muestra. Las 300 y pico de páginas están llenas de alabanzas a la aristocracia; "la autoridad moral de los mejores". Pero yo, que pertenezco a la *antiaristocracia* (no porque esté en contra de ella sino porque soy *de los peores*), le pregunto al autor: ¿y quién decide *quiénes* son los mejores? ¿los que hablan quince idiomas, aman la ópera, la música clásica, el ballet, el teatro, el cine de Eisenstein, se saben de memoria "Paradiso" (y además son amigos de Lezama), conocen el mejor vino para acompañar cada comida (cuál será el mejor para escanciar el picadillo de soja), o, como uno de los personajes, practican natación, tenis y equitación (¡Sólo le faltó tomar el té *at five o´clock*, si no en el 10 Downing Street, al menos en la embajada británica en La Habana!)?

Además, ¿quién dijo que la lengua es etimología? Si así fuera, la voz *mambí* sería una palabra ofensiva, lo que incluiría a Martí, Maceo, y hasta al primer Carlos Manuel de Céspedes. Sin hablar de que el pueblo cubano sí aprendió de la aristocracia. Siempre deseó parecerse a ella en lo de vivir sin trabajar. Y cuando llegó un gobernante que le permitió vivir *con solo aplaudir*, el 99% (de los que se quedaron) se aplicaron a ello. Por eso me asombra que al mencionar

a lo que más vale y brilla de la aristocracia decimonónica cubana; tras varios nombres ilustres, añada "y –¿por qué no?– Martí, Maceo..." ¡Si Martí y Maceo tuvieron que trabajar mucho en su vida!.

RACISMO: Pero todas esas son cosas de muchachos comparadas con los planteamientos racistas del libro. Desde falacias como que "la variedad de tonos de piel la dieron en La Habana Vieja los orientales"; hasta que todos los personajes negativos (verdaderamente negativos y no víctimas de las circunstancias), son negros.

Cada vez que se refiere a los miembros de una familia que juega un importante rol en la obra; lo hace en términos de "Cachita la mulata", "Víctor el mulato", etc. ¿Son Mulato de apellido?. Porque nunca dice "Beatriz la blanquita", ni "Dulce María la blanca", ni "Ignacio el blanco". Cuando la generación joven está en el preuniversitario; el único compañero de clases que asegura estar dispuesto a prostituirse es negro.

La perfectísima tía Dulce, cuando está explicando a otra persona que el racismo es algo estúpido, pone varios ejemplos de matrimonios mixtos y dice que a uno de ellos los hijos les "salieron todos muy adelantados". ¿Adelantados? ¿Ser claro es ser adelantado? ¡Me cago en ...!. Además, la señora, tan perfecta ella, padece de la vista (son los años). Dice que antes de la revolución le gritaban "cochina" a una blanca que fuera del brazo de un negro y ahora no. ¡Qué casualidad!. ¡Eso mismo le gritaron a una mujer blanca que una vez iba de mi brazo!. Hasta me parece que lo he narrado por alguna parte. Y ocurre que yo nací en 1960 y no creo en la reencarnación. ¡Le juro por Dios que es cierto; y que cuando lo conté, ni sospechaba que Céspedes y García Menocal escribía narrativa!. Así que no sé por qué tía Dulce piensa que el uno de enero se acabó el racismo y nadie se atreve "a mirar con ojos atravesados y, mucho menos, a insultar a una pareja racialmente mixta". Querida tía Dulce; sólo en aras del conocimiento, busque un amigo negro (si lo tiene) y salga a la calle de su brazo. Espero correspondencia.

Otro de los santones del libro piensa que los matrimonios mixtos ayudan a saldar deudas. ¡Rema que aquí no pican!. Y la incansable tía Dulce cree que en futuro todo el mundo será mulato. ¿Por qué esas ansias de uniformidad?. ¡Con lo lindas que son las negras!. ¡Con lo lindas que son las blancas!. ¡Y con lo que resaltan las mulatas comparadas con unas y otras!. Pero no es para que un tercer santón se refiriera a una mulata como "una mulatica linda, muy lavada, blanconaza". ¿Blanconaza?. ¡Me vuelvo a cagar!.

¿Y qué decir de la frase “ lo tosco queda para el Master y los suyos y para los negros guaposos”?. ¿Será porque el negro que dirige la orquesta NG La Banda responde al apodo de el “Tosco”?. (Por cierto, para la próxima edición –estoy seguro de que habrá otras, porque los aristócratas siempre encuentran lectores– podrá mejorar el habla barriotera y poner *negros ambientosos*).

Pero el *non plus ultra*, el *súmmun*, el *no abras la gaveta que tiene cucarachas* es lo de que los guardias de la prisión Combinado del Este tenían una banda de cuatro presos bugarrones que violaban y navajeaban en el culo (la mayor ofensa para la hombría de un cubano) a los presos rebeldes para domarlos y los cuatro eran negros. Ni un blanquito desteñido, ni un mulato adelantado, ni un jabao blanconazo. Eso sí, ¡a los cuatro les gustaban los blancos!. Y, lástima, no nos cuenta la historia de por qué cada uno de ellos se metió a bugarrón. ¿O cree el autor que los negros llevan la bugarronería en la sangre?

Tras terminar la lectura del libro, quedé convencido de que Céspedes y García Menocal, si hubiera vivido el pasado siglo, no le hubiera dado la libertad a sus esclavos ni siquiera para que fueran con él a las Cruzadas.

Hay otros detalles menores, como que Erick Honecker no era el líder de la RDA cuando la caída del Muro; o que la cuadra de Mangos entre Delicias y Marqués de la Torre no está en Luyanó, sino en Lawton. Claro que la aristocracia no vive en Lawton ni en Luyanó y mucho menos en la RDA.

Para comprobar (o aprender cómo los cubanos *progres* repiten los mismos tópicos racistas que los *retros* lean este libro. Para soñar con que Francisco Céspedes puede encabezar (no sé con que cabeza) los cambios también. Para aprender dislates que suenan muy bonitos, ídem. Y para un curso de *hágase aristócrata en tres capítulos*. También para algunas cosas buenas que debe tener, aunque yo no di con ellas, probablemente porque están en las citas del francés, del latín, del inglés y el alemán que me quedé sin comprender. O quizás porque están en clave para los iniciados (en no sé qué).

¿O habrá una segunda parte? En ese caso podría venir en una promoción con un paquete de aspirina gratis. Al menos para los antiaristocráticos. Y dos para los negros. O sea, tres para mí.

Mario L. Guillot

VISTA DEL AMANECER EN EL TRÓPICO

Guillermo Cabrera Infante
Ilustraciones de Ferderic Amat
Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1998, 206 págs.

Guillermo Cabrera Infante (premio Cervantes 1997) desde su atalaya habanera del barrio londinense de Kensington –territorio libre de América en el corazón de la urbe metropolitana que recorriese el hombre de la multitud de Edgar Allan Poe– proporciona avisos literarios a sus agradecidos lectores como si se tratara de botellas lanzadas al mar en busca de su lector natural al otro lado del Atlántico; aun con la intermediación de su publicación española permanece indemne la cubanía perenne del escritor.

Vista del amanecer en el trópico apareció en la antigua Seix Barral en 1974 y fue reeditada por Mondadori en 1987. Agotadas ambas ediciones, ya inencontrables, se nos brinda ahora una cuidada y bella edición con ilustraciones del pintor catalán Frederic Amat. Una hermosa manera de celebrar el galardón cervantino tan certeramente concedido. Podríamos decir que éste es el más cubano de sus libros (GCI prefiere hablar de *libro* para cada uno de sus *artefactos* dejando a un lado la conflictiva o divertida cuestión de los géneros) frente a otros títulos de su producción que serían más habaneros (*TTT, La Habana*...) por no hablar de esa Arcadia del cine que siempre le acompaña.

¿Libro narrativo unitario, novela, reunión de relatos... ? Se trata de 101 textos encadenados a través de la yuxtaposición; un conjunto de estampas sucesivas en orden cronológico que conjugan el ritmo trágico y musical de la historia con minúsculas, sin citar nombres propios de la Historia de Cuba mayúscula y oficial, a modo de diorama o de linterna mágica; la violencia es el eje que unifica el puzzle: su presencia contamina de manera dolorosa pero lúcida la

historia de unas gentes que poblaron una isla bella y eterna. Una violencia que ha marcado a los indios precolombinos, el descubrimiento y la conquista, la época de la colonia, la guerra de la independencia y la república con sus altibajos, la tiranía de Batista y la lucha guerrillera que culminaría en una revolución secuestrada y apartada de sus promesas ilusorias iniciales. La sucesión textual escribe la historia de una permanencia más allá de las agitaciones humanas.

La isla es una larga herida verde que ha soportado las dislocaciones e incidentes de sus moradores, desde la espada y el caballo de los conquistadores hasta los golpes militares del presente siglo; que se ha teñido de sangre con las persecuciones de los indios fugitivos y de los negros cimarrones, con las sublevaciones sofocadas durante el dominio colonial o con los enfrentamientos gansteriles y políticos; que ha sufrido con la represión dictatorial hacia los rebeldes y alzados, con los avatares heroicos de quienes intentaron más tarde huir del férreo paraíso socialista y militar. Los accidentes de la historia salpican y manchan la fragilidad de los hombres que habitan con sus sueños la impasibilidad geológica de la isla en su color y en su luz.

> "Un conjunto de estampas sucesivas en orden cronológico que conjugan el ritmo trágico y musical de la historia con minúsculas, sin citar nombres propios de la Historia de Cuba mayúscula y oficial."

A todo ello alude y no de manera casual la cita que abre el conjunto: "Si amanece nos vamos", que pertenece a la serie de los *Caprichos* de Goya. Para el maestro español, un ilustrado un tanto prerromántico que también tuvo que exiliarse de su país, la luz del amanecer pareciera ser el esplendor de la verdad. El reino terrible, grotesco, violento de la mezquina oscuridad inquisitorial habría de desaparecer con la iluminación del arte. La estampa del capricho goyesco –una forma de la elocuencia y de la poesía– es desde su extravagancia lugar para la fantasía del artífice, para la invención del autor; asimismo, la estampa del libro de Cabrera es un escenario para la revelación: el grabado, el mapa, el diario de campaña, la fotografía, la secuencia con toques de cine negro, cada breve capítulo, en fin, son el territorio escrito donde la narración histórica deviene intuición poética. Los fragmentos componen un mosaico con la violencia como protagonista; la descripción o la acción dejan paso a la

reflexión, y el *inventario* se ordena hasta alcanzar un sentido estético: la desmitificación de la Historia de Cuba atañe más al sentido trágico del contemplador y a su catarsis lectora que a la fácil moraleja didáctica. El individuo puede escapar de la trama opresiva de la violencia y del poder, siquiera sea espiritualmente, a través del artificio artístico, entretanto la isla reposa imperecedera en su eternidad : "sobreviviendo a todos los naufragios y eternamente bañada por la corriente del golfo: bella y verde".

El prodigioso don de la memoria se convierte en cifra escrita de la isla. "La memoria te cultiva a ti" ha señalado Cabrera, y en buena medida, su memoria de autor es una memoria literaria, una memoria cubana que sobrevive en la dicción de su esposa Miriam Gómez y en el recuerdo creador de lo leído.

Ángel Rodríguez Abad

POR AMOR AL ARTE

Francisco Morín
Miami, Universal, 1998, 378 págs.

Cuarenta y ocho pequeños capítulos titulados con gracia, un acertado prólogo de la escritora Concha Alzola, una dedicatoria –a la teatrista y poeta Teresa María Rojas–, una página de Agradecimientos, un Índice General y un nutrido Índice Onomástico, constituyen este libro que viene a llenar un vacío en uno de los períodos más importantes –si no el más– de la historia teatral de Cuba.

El subtítulo definitorio, *Memorias de un teatrista cubano 1940-1970*, nos revela la materia con que fundamentalmente se construye el libro, pero no hasta qué punto. Yo diría que más bien que unas memorias, que normalmente incluyen temas de muy diversa índole, el contenido es una peculiar historia del teatro que se hizo en la Isla en esos años fundacionales, contada por "alguien que fue parte y testigo del nacimiento del teatro cu-

bano, en su sentido más contemporáneo y universal". Porque en estas memorias no hay nada más que puro quehacer teatral y lo que no lo es está para sustentarlo, en una concepción de la historia que incluye el chisme o la anécdota trivial para definir el talante, el perfil psicológico y el contenido ético de los personajes que nos presenta, y el carácter de la época. Curiosamente, esta historia resulta por ello tan enriquecida que arroja luz sobre otros campos –el político, el social, etc.– con más intensidad que algunos estudios específicos. En consecuencia, *Por amor al arte* será una obra imprescindible no sólo para quien se interese por el teatro cubano de los años que abarca su texto, sino para todo el que desee ampliar su información sobre las dos décadas finales del período republicano y la primera del castrismo.

La frase que utilizo entrecomillada en el párrafo anterior es de Moisés Pérez Coterillo, y a él quiero referirme por el interés que para mí tiene este estudioso y crítico si se trata de desentrañar el sentido de esta obra. Su muerte temprana nos privó de muchas páginas excelentes que estaban por salir de sus manos cuando alcanzaba la plenitud de su intelecto, y entre ellas las de esta reseña, que yo le hubiese pedido y que seguramente él habría escrito. Como no ha podido ser, quiero apelar a algunas ideas suyas sobre el manuscrito que me comunicó en una carta antes de morir. Cuando Morín me dijo que quería dar el trabajo por terminado yo le pedí que antes lo diéramos a leer a algunos amigos que con su opinión seguramente le ayudarían a redondearlo. Moisés fue uno de los seleccionados. Su análisis fue valioso porque sirvió para asegurarnos el valor y la trascendencia de la obra de Morín y porque, con su crítica, se mejoraron algunos puntos. Tan revelador nos resultó su análisis que un par de párrafos suyos muy orientativos fueron utilizados en la contraportada del libro; precisamente aquel en que señala uno de sus valores: ser una "especie de carta topográfica, donde los personajes encuentran su lugar y su desplazamiento desde un pasado tan frecuentemente manipulado" y otro que destaca que "hoy admira saber que varias décadas antes de la llegada de los salvadores, Cuba tenía perfectamente orientado su instinto cosmopolita al mismo tiempo que gestaba su propia dramaturgia nacional".

Pero tan importante o más que éstos son los señalamientos de aspectos que él consideró negativos o reprobables y que le sirvieron a Morín para acendrar su actitud frente a algunos temas y

a modificar otros. "Lo que Morín no nos cuenta, en cambio, es el discurso artístico, el trasfondo de una sociedad en transformación que no se limita a adoptar influencias o modas, sino que hace una profunda digestión de las señales propias de su identidad y de las referencias más universales que recibe. Eso es lo que se escapa detrás de esa voluntad un poco testamentaria de colocar los nombres y las anécdotas. No quisiera incomodarle, porque le aprecio mucho, pero encuentro una contradicción entre esa sobrevaloración de la anécdota, tantas veces maliciosa (o maledicente, en temas de moral privada o conductas personales) y la propia generosidad y apertura que implica haber montado textos como los de Genet, Cocteau, Sartre, Williams... que suponen una verdadera ruptura con la moral establecida. No encuentro una reflexión sobre lo que supuso como creador articular en Cuba el discurso ético y formal como el que late en estos autores".

"Por amor al arte será una obra imprescindible para todo el que desee ampliar su información sobre las dos décadas finales del período republicano y la primera del castrismo."

El bisturí de Moisés saja en busca de dos órganos que considera esenciales: el "discurso artístico" y la coherencia ética. No llegamos a discutirlo porque su muerte rápida e inesperada nos lo impidió, pero aunque aguda su observación y aunque resulte necesario contar con estos aspectos cuando se analiza el libro, la ausencia de una reflexión sobre los mismos, en el caso de Morín, debe tomarse como característica y no como deficiencia. No puede haber discurso artístico en Morín si tenemos en cuenta su modo de ser. Hoy está muy de moda que los artistas sean capaces de conceptualizar su obra. Pero no siempre fue así, y en esto él es un creador de otro tiempo, de cuando eran aceptados y celebrados porque se movían más por su intuición, por las reglas del subconsciente freudiano, que por la racionalización de sus objetivos. Un autoreconocimiento a este rasgo suyo se evidencia cuando refiriéndose a Vicente Revuelta nos dice, como si se tratara de algo que le es ajeno: "tenía una especial capacidad para teorizar que le confería un cierto magisterio".

Morín es en sí mismo un reflejo de esa sociedad en transformación a la que se refiere Moisés, pero nunca un analista de la

misma. Y en cuanto a la contradicción de ser ejecutor maledicente y víctima de las reglas de una moral mezquina y a la vez tener "la generosidad y apertura que implica" luchar en su teatro, a través de obras avanzadas, contra esa misma moral, creo que, precisamente, lo más apasionante es verlo debatirse en ella sin conciencia apenas de lo que le está ocurriendo. Al demonio de esa moral ofrenda una vida sin experiencias sexuales significativas, pero al mismo tiempo doblega a ese demonio abriendo caminos para que otros tengan más posibilidades de elección. ¿Habría ganado algo la narración si hubiera intentado racionalizar eso que oscuramente se alimentaba de su inconsciente?. Yo creo que no.

"El bisturí de Moisés saja en busca de dos órganos que considera esenciales: el 'discurso artístico' y la coherencia ética."

Sin embargo, sí dio lugar a rectificaciones la última de las objeciones de Moisés: "También me falta, durante buen tramo de estas memorias, una referencia a las demás alternativas (desde lo puramente comercial a lo golfo o clandestino) que fueron el contrapunto de una corriente ilustrada, universitaria, elitista y cultísima como la que él representa". Gracias a este comentario, Morín añadió páginas que se referían al teatro comercial, como el que hicieron Magda Haller y Otto Sirgo, y al teatro popular, como el del Viejito Bringuier. No incluyó, sin embargo, alusiones al teatro que Moisés llama golfo o clandestino –como hubiese sido el que se hacía en el *Teatro Shanghai*– porque en ninguna medida era registrado por su sensibilidad.

Cuando el manuscrito –que Morín no apreciaba demasiado y despectivamente le llamaba el "mamotreto"– entró en la fase de luchar por su publicación –un esfuerzo que el autor dudaba en enfrentar por el pesimismo del "no vale la pena"– también Pérez Coterillo nos animó con este juicio definitivo: "Seguramente este testimonio nos faltaba y resultará imprescindible el día en que haya que volver a limpiar la historia reciente de Cuba y de su teatro de tanta retórica hueca y de tanta manipulación interesada. Yo os animo a darlo a la luz"

Roberto Fandiño

CUERPOS EN BANDEJA

Orlando González Esteva
Ilustraciones: Ramón Alejandro
México, Artes de México, 1998, 128 págs.

En la catedral de Monreale, en Palermo, todas las bóvedas están cubiertas de mosaicos con escenas bíblicas. Llama la atención una de las paredes que representa la vergüenza de Adán y Eva. Paliando su desnudez con una hoja, con cara de aflijida y las piernas disimuladas entre la vegetación, Eva señala con su índice a una serpiente de boca abierta que casi hay que descubrir entre la hierba. Sin embargo, lo que más llama la atención, incluso de los pecadores en ese supuesto momento de arrepentimiento, es el árbol. Un tronco débil, con ramas desgajadas ofrece en su parte superior una explosión de frutos que se convierten el el centro de la composición. Observando la composición no es difícil imaginar que bien pudo ser el fruto y no el reptil el causante de la caída.

Esta tesis que reivindica a la serpiente (el ofidio sería aquí víctima del poder de seducción de la fruta), irreverente con la doctrina católica hasta en el objeto mismo de esa seducción cuando el autor desecha la manzana como la fruta que tradicionalmente se asocia al pecado original y pone en su lugar otra, de geografía más tropical, es el comienzo de *Cuerpos en bandeja*, un buen intento, entre otras cosas, de ubicar a Cuba en el origen del paraíso terrenal, especie de jardín de las delicias que invita a la memoria y al pecado. Con este libro lleno de desenfado crece el apetito, se nos llena la boca y se erotiza el cuerpo. El culpable es Orlando González Esteva.

La forma en que González Esteva estructura el texto se basa en la suma, a la manera de uno de los rostros vegetales de Arcimboldo: si se le sustrae un fruto, el perfil del rostro quedaría mutilado, incompleto. La sucesión de las frutas tropicales es tan respeta-

ble como una de las obras del pintor porque a la larga van conformando una anatomía andrógina que no sería tal sin el tocado de la piña, sexo de plátano o papaya, labios de mamey, naranjas como senos o aguacates como testículos. Si Arcimboldo parte de la naturaleza muerta para recrear un rostro, muchas veces siniestro, la composición de González Esteva sugiere algo vivo, carnoso, que jadea y transpira. Amenazador hasta el punto de ser capaz de responder a nuestro estímulo con un cambio somático o un chorrín de zumo.

El libro, de paso, va repasando a través de la cita, las obras de poetas y pintores cubanos a los que la fruta les ha arrancado versos y cuadros. Por las páginas del texto desfilan los poemas de Manuel de Zequiera y Arango y de Joaquín Lorenzo Luaces, de Guillén y Virgilio Piñera; comentarios golosos de Lezama, frases de personajes carpenterianos, parlamentos de piezas teatrales de Abilio Estévez, ensayos de Severo Sarduy, novelas de Vázquez Díaz y hasta cartas que Mercedes Santa Cruz y Cárdenas, condesa de Merlín, escribiera al príncipe Federico de Prusia contándole las excelencias de sus paseos por Vuelta Abajo y su obsesión por el caimito.

> "La composición de González Esteva sugiere algo vivo, carnoso, que jadea y transpira."

El texto dedica un espacio para cubrir la obra de tres pintores cubanos que han visto en la fruta motivo de análisis y representación: Amelia Peláez, Mario Carreño y Mariano Rodríguez. Amelia prefiere la fruta muerta, en plato, lista y limpia para servir, pero no se atreve a comérsela. Las frutas de Amelia son eternas y para el deleite de la composición, ni siquiera aparecen los invitados al festín, aparecen sólo para complacer al sentido visual: comérselas sería pecado. Carreño pinta a sus mujeres con carne color de mamoncillo, las arrincona inmersas en una naturaleza idílica para convertirlas en una fruta más, acaso la más apetecible. Sus frutas –y sus mujeres– son impecables, no hay mancha que las contamine, ni muy tiernas ni muy maduras: en su punto, como para un ejercicio de degustación. Mariano, sin embargo, va mucho más lejos con la relación entre la fruta y la mujer. *Mujeres y plátanos* es una obra firmada por Mariano en el 43, aquí una mujer desnuda mira hacia la ventana mientras se come un plátano. El glúteo de su pierna derecha, elevada hasta el borde inferior de la ventana, roza su desnudez con un centro de mesa compuesto exclusivamente de bananas.

Hay otra figura femenina en la composición, pero ésta, vestida sobriamente, está de espaldas y, obviamente, censura la escena. Mariano vuelve a la carga en plena década del setenta, cuando culmina su serie de *Frutas y realidad*, donde la simbiosis entre la fruta y la mujer (en ocasiones sólo la hembra) es mucho más atrevida. En 1980 el Ballet Nacional de Cuba estrenó una pieza del mismo nombre que la serie con música de Leo Brouwer.

"El texto dedica un espacio para cubrir la obra de tres pintores cubanos que han visto en la fruta motivo de análisis y representación: Amelia Peláez, Mario Carreño y Mariano Rodríguez."

Pero en el sentido estrictamente plástico *Cuerpos en bandeja* es un libro autosuficiente. Va acompañada la obra con ilustraciones del pintor Ramón Alejandro que funcionan ya no como apoyaturas de texto, sino como historia paralela que coincide con el relato, la historia, la invención y la tortura de la fruta. El pintor ofrece bodegones desde un primerísimo plano, disecciones del cuerpo de la fruta, se recrea en la mancha de las cortezas, en las semillas de la tajada abierta que sangra y se desangra en blanco y negro. Ramón Alejandro va más lejos en su afán por poseerla (a la fruta): llega a mutilarla, la somete a inquientantes aparatos de tortura, la raja y la exprime, la convierte en cuerpos bífidos, en brújulas, en barquitos impulsados por un viento fuerte con velas y penachos. Ramón Alejandro disfruta. A todo este cuerno de la abundancia le agrega espejos, velas, tabacos, cuchillos, caracoles, cartas de baraja y fichas de dominó. O las representa solas, sin un mínimo respaldo de fondo, sin perspectiva o sombra, como si la cualidad misma de la fruta bastara para saberlo todo. La fruta, soberbia y autorreferencial, malherida y a punto para el escenario se convierte en la obra de Ramón Alejandro más poderosa de sus recurrencias.

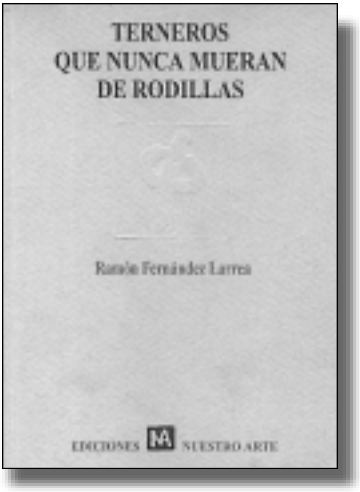
Una última recomendación: léase este libro junto a otros dos que marchan por caminos paralelos, se trata de *¡Vaya papaya!*, con textos de Guillermo Cabrera Infante y *Las comidas profundas*, de Antonio José Ponte. Podrá saborearlos también acompañado con los dibujos de Ramón Alejandro.

Que le aproveche.

Osbel Suárez Breijo

TERNEROS QUE NUNCA MUEREN DE RODILLAS

Ramón Fernández Larrea
Prólogo de Nidia Fajardo Ledea
Santa Cruz de Tenerife, Nuestro Arte, 1998, 76 págs.
Premio de Poesía Julio Tovar 1997



Ramón Fernández Larrea (Bayamo, 1958) irrumpe en el panorama de la poesía cubana en la década de los ochenta, obteniendo, en 1985, el Premio de Poesía de la Unión de Escritores y Artista de Cuba (UNEAC) con su poemario *El pasado del cielo* (La Habana: Ediciones Unión, 1987) y, en 1986, el Premio XX Aniversario de *El Caimán Barbudo* con su libro *Poemas para ponerse en la cabeza* (La Habana: Ediciones Abril, 1989).

Le seguirán, en los noventa, *El libro de las instrucciones* (La Habana: Colección Ciclos, 1991), *Manual de pasión* (México: Universidad de Guadalajara, 1993) y *El libro de los salmos feroces* (La Habana: Ediciones Extramuros, 1994). Si bien, Fernández Larrea, tiene otros poemarios inéditos, como: *Cantar del tigre ciego* y *Si yo me llamase Raimundo*, es con *Terneros que nunca mueren de rodillas* con el que obtiene el prestigioso Premio de Poesía Julio Tovar en 1997, que acaba de ser publicado en las Ediciones de Nuestro Arte del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

Como bien señala la profesora cubana Nidia Fajardo Ledea, en el prólogo de este magnífico poemario, Ramón Fernández Larrea no sólo es conocido en Cuba como poeta, por "la violencia de sus asociaciones metafóricas", sino por "El Programa de Ramón" de *Radio Ciudad La Habana*, un excelente espacio humorístico de máxima audiencia, donde nuestro poeta, "consiguió lo que pocos han logrado en un medio de comunicación cubano: hacer saltar los esquemas más arriba de lo «permisible», reírnos de nuestras propias frustraciones y de eventuales pobres victorias. Entonces, era una especie de «brujito» que alzaba la ceja ¿derecha?, como una especie de Pepito Grillo endemoniado que se metía de un lío en otro, para contártelo descojonado de la risa al día siguiente. Siempre ha sido, por vocación, «políticamente incorrecto» ". Y es por eso

que en 1995, opta por engrosar las filas de poetas y escritores cubanos que residimos fuera de nuestra Isla. Desde entonces, reside en España. Primero, en Santa Cruz de Tenerife y, en la actualidad, en Barcelona.

Con *Terneros que nunca mueren de rodillas*, Fernández Larrea confirma su trayectoria lírica y lo hace con una sólida entrega de 26 poemas que integran este prodigioso poemario, donde aparecen poemas que ya son definitivos y emblemáticos de las nuevas generaciones de cubanos, como: "Generación" y "El día que empieza mañana". En el primero, proclama a voces toda una contundente respuesta generacional: "nosotros sobrevivientes/ a nadie debemos la sobrevida/ todo rencor estuvo en su lugar"; idea que matiza en el segundo: "todos murieron a esta altura y todos/ compraron algún bono del 26 y se han portado/ lo bastante decentes como para mirarnos mal/ o medio de lado diciendo hijito sé virtuoso".

El resto de los poemas siguen esa tónica de desgarro e ironía que caracteriza la poesía de Fernández Larrea, como en "Manuscrito encontrado en Guanabacoa", donde nos vaticina: "hemos deseado tanto/ hemos renunciado a tantas cosas/ que aprendimos de memoria el perdón...alguien habrá que lo anuncie/ nosotros habremos partido de seguro...".

En *Terneros que nunca mueren de rodillas*, Fernández Larrea ha dado un paso más en su poesía irreverente y conmovedora, plasmando en una veintena de bellísimos poemas todo el desarraigo emocional de una generación de jóvenes cubanos que han visto frustradas sus máximas ilusiones y, donde, a pesar de esas frustraciones, aún dedica sus mejores versos a cantarle a lo más débiles, lo cual le honra: "pero quién carajo pone al soldado de soldado/ con su hierro asesino a no tener ojos ni novias/ a no tener almuerzos los domingos/ a ser un animal sin dientes y con sed...".

Estamos ante una poética del desasosiego, que quizás roza con el cinismo; pero es en la inteligencia de su amargo humor, donde están dadas las claves de su poesía: "quiero por fin tener alguna hora/ madres alegres en mi almuerzo/ saber quién se ha llevado mis marías/ quiero que cada oreja lo sepa/ que cada pared ponga su amanecer/ y no echarse a reír en el pantano".

Hasta en la dedicatoria, que me dedicó al enviarme su libro, Ramón Fernández Larrea es originalmente consecuente con su poesía: "Desde que Dios se bajó los calzoncillos. Desde que Willy Chirino le cantó eso tan desgarrado y lindo para Consolación del Sur, y para que Bayamo y Güines también sean un tín con su consolación. Desde entonces y no sé hasta donde, andamos juntos". Y mi respuesta no puede ser más afirmativa:: Por supuesto, Ramón, hemos andado y andaremos juntos, por el abrazo de todos.

Y DIOS ENTRÓ EN LA HABANA

Manuel Vázquez Montabán
Madrid, El País Aguilar, 1998, 713 págs., 3.600 ptas.

Manuel Vázquez Montalbán, excelente poeta de la cotidianeidad y de la retórica coloquialista, eficaz autor de novelas negras y periodista de prosa inteligente e implacable, pertenece a la generación de escritores de la izquierda española que encontraron en la Revolución cubana la última Thule, el velo final que preservaba la utopía marxista de las pésimas noticias depositadas por Nikita Jruschev en el XX congreso del partido comunista de la URSS. En un principio la Revolución cubana, por su lejanía, la juventud de sus héroes, las peculiaridades históricas que entrañaba (el joven David enfrentado al monstruoso Goliat), la asunción del socialismo marxista sin previa intervención soviética, su manera irreverentemente anárquica, simpáticamente irresponsable significó para los jóvenes intelectuales de la izquierda antifranquista la inauguración de un modelo que parecía superar las implacables y funestas evidencias del comunismo soviético. Forma parte de su imaginario de juventud, intocable reservorio al que llegaron los "hijos / de la ira sin padres suficientes / abandonados por el absoluto / fugitivos del paraíso" (los espléndidos versos son de M.V.M.).

El error probablemente no consista en esa primera y romántica visión, sino en la obstinada renuncia a verificar que *aquella* revolución había dejado de existir desde 1968, fecha en que sus dirigentes, desde la aprobación de la invasión de Praga, comenzaron un lento e imparable deslizamiento hacia los usos y maneras de la Unión Soviética: copiando sus rígidas instituciones estatales, fortaleciendo el papel del partido comunista, sometiendo la economía del país a los designios de los asesores soviéticos, trazando una excluyente política cultural, facilitando la carne de cañón para las campañas africanas. Atrás quedaba el solitario cadáver del Che Guevara, el incómodo antisoviético de la dirigencia histórica. Esto no supieron verlo entonces muchos de los compañeros generacionales de Vázquez Montalbán. A pesar de las noticias que llegaban de La Habana, se aferraban a las distorsiones ópticas que su necesidad de *creer* les exigía. Era la óptica

eurocentrista sobre el buen salvaje revolucionario. Lo intolerable para Europa, podía ser graciosamente admitido para el ardiente y bailable mulataje tropical. (Sobre la piel, la risa y la música cubanas se ha levantado para el consumo exterior de la hipócrita buena conciencia de izquierdas y derechas una atroz desvirtualización del ser cubano.)

Sin embargo, con esa tozuda manera con que la verdad termina por imponerse, la mayor parte de los simpatizantes castristas que acompañaron a Vázquez Montalbán en los sesenta se han ido dando de baja de lo que hoy no es más que una pobre escenificación de una memoria que alguna vez fue gloriosa. Quizá lo hicieran porque comprendieron que la llamada Revolución cubana es sólo un fragmento, una parte finiquitada, de un proceso culminado en un régimen totalitario. Algo que el corazón utópico de Vázquez Montalbán no ha podido reconocer (el sueño utópico convertido en pesadilla real, claro, era sólo para el consumo de los cubanos). Como en su hermoso verso, nuestro autor padece "esa tenaz insistencia de héroes / subempleados".

De un viaje circular trata este libro. Un *tour* que comienza en la Revolución y que el voluntarismo del autor impone culminar en la Revolución. Un viaje en el espejo de la bruja de Blancanieves. ("Espejito, espejito, ¿no es verdad que soy la Revolución liberadora más generosa y triunfante?") De nada han servido a nuestro hombre en La Habana cuarenta años de poder omnímodo, de entrega de la soberanía a la URSS, de fracaso tras fracaso hasta la victoria final, de más de dos millones de exiliados de todas las capas sociales, de la ruina total de la industria azucarera, de la carencia absoluta de plantas industriales cuando se gozó de la mayor subvención que toda Latinoamérica pudo conocer, de miles de presos políticos y de conciencia (entre ellos fervorosos comunistas y socialistas), el sacrificio inútil de tres generaciones confiadas en la tierra prometida por el gran timonel del Caribe...

De La Habana nos llega un libro cargado de la retórica del poder. El viejo mismo discurso recurrente como noria perversa. Es la conocida oralidad delirante que se parodia a sí misma. Carnavalesco ritual que se enmascara sucesivamente ante el extranjero que todo lo engulle. Se reconocen los errores del pasado que parecen haber sido cometidos por malvadas abstracciones sin rostro, nombres y apellidos. Al Máximo Líder, responsable absoluto

por definición, sólo se le atribuyen las patéticas victorias de una historia gris y autofágica. Todo aparenta fluir en la labia encantadora de los nuevos decrépitos oradores de la república vencida. La aguda inteligencia de Vázquez Montalbán parece roma ante la blanda prédica de sus generosos huéspedes. Complaciente se muestra la ácida capacidad crítica del autor que hace rodar cabezas de moros y cristianos en su solar natal.

Como desea parecer imparcial, el autor se desplaza a Miami. Pero es sólo una ilusión. Allí no se encuentra con Ricardo Boffil activista por los derechos humanos en Cuba, con Lino Fernández de la socialdemocracia en el exilio, con José Ignacio Rasco de la democracia-cristiana cubana. Únicamente recoge la voz de aquellos que, desde Miami, defienden una opción castrista. Pero es que en Cuba, simetrías de la dialéctica, tampoco se ha entrevistado Vázquez Montalbán con Gustavo Arcos, Elizardo Sánchez, Oswaldo Payá o el poeta Raúl Rivero, disidentes pacíficos y temerarios. Sin embargo, no ha faltado la descalificación zafia al obispo de Santiago de Cuba Pedro Meurice, a Carlos Franqui, a Heberto Padilla, a Manuel Moreno Fraginals y a Guillermo Gortázar.

"Es una verdadera pena que un libro tan bien escrito, que una inteligencia tan aguda como la del autor tergiversen de manera tan interesada la dolorida historia reciente de Cuba."

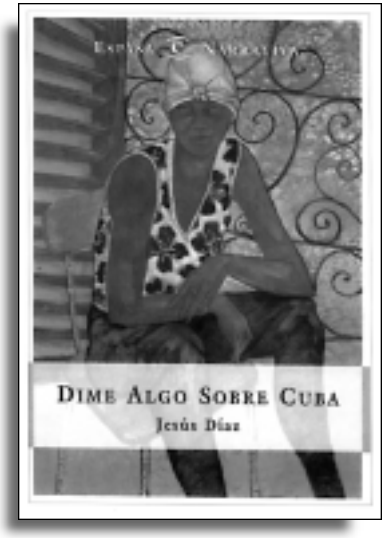
De ese Miami tolerante y airado, complejo y contradictorio, vendrán, según el autor, los bárbaros. Es curioso que este veterano militante comunista coincida en sus pronósticos con el presidente de los empresarios españoles y con algún que otro ministro.

Es una verdadera pena que un libro tan bien escrito, que una inteligencia tan aguda como la del autor tergiversen de manera tan interesada la dolorida historia reciente de Cuba. Para Vázquez Montalbán es evidente que Dios (Castro) entró en La Habana y que él es su profeta. Mientras, a los cubanos sólo nos queda repetir los espléndidos versos de Vázquez Montalbán: "Ya se diluyeron los dioses / aquellos días en que a su luz / la realidad parecía ser propicia / ahora/ el áspero fieltro del horizonte / las ruinas de los deseos / sus cascotes / de ladrillos en perpetuo derribo".

Pío E. Serrano

DIME ALGO SOBRE CUBA

Jesús Díaz
Madrid, Espasa-narrataiva, 1998



Cuba, como motivo para la reflexión, para las más contrapuestas pasiones, o para la literatura –o escritura– parece ser una fuente inagotable. l998 ha sido un año pródigo para el tema cubano, sobre todo aquí en España por aquello del centenario del otro 98, tan hiriente e hirviente en la conciencia política y cultural española. Y también porque forman legión por estos lares los españoles y cubanos que aman a Cuba y quieren entenderla y ayudarla. Son muchos los que sienten la desazón de una agonía que ora se muestra terminal y ora no, y que en realidad es un letargo que enerva por hallarse en el límite de lo moral e intelectualmente sufrible. En este contexto se hace recurrente el oficioso reclamo del cariño ignorante: *Dime algo sobre Cuba*. Así titula el escritor y cineasta cubano Jesús Díaz su última novela, en una entrega de Espasa-narrativa.

Pues bien, ¿qué nos dice sobre Cuba esta novela en sus casi 260 páginas? Bien poco y mal, o tal vez mucho y bien, según se mire –o se lea, o se piense– . Aceptando el valor sugerente del arte y de la literatura, contrario al anti-valor ideológico-policiaco del cuando menos infame y aestético "realismo socialista", no puede enarbolarse una construcción de contra-arquetipos, es decir, un realismo socialista a la inversa. No obstante, las claves de proposición y de profundización en los entresijos de la sociedad y del hombre, y mucho más en una novela que tenga como marco referencial una relidad político-social específica y los avatares del hombre dentro de ella, esas claves, en esa obra, no pueden estar tan escondidas que no se vean.

Dime algo sobre Cuba, de ceñirnos a la letra, nos cuenta una semana en la vida de Stalin Martínez –y sus turbulentos recuer-

dos–, un estomatólogo cubano que se ve arrollado por insólitos acontecimientos, posibles en el discurso de la ficción y también en el componente absurdo de la sociedad castro-totalitaria, que van a trastrocar el curso de su chata existencia. Nada menos que en dos ocasiones salta de Cuba a Miami el único personaje de la novela –los otros son menos que apuntes– empujado por una confluencia de circunstancias personales y políticas, en las que el detonante es el adulterio de su joven esposa. Martínez huye de la traición de su mujer, a la que sin embargo sigue amando. Nada hay en él indicativo de preocupaciones o cuestionamientos políticos, a pesar de sufrir tanto como los demás las penurias de origen justamente político, la falta de libertades y las desgarraduras morales de un hundimiento del que no se atisba fin ni fondo. El caso de Martínez es por cierto atípico, porque la inmensa mayoría de los dos millones de compatriotas que han abandonado la Isla –y otros millones que quisieran hacerlo– lo han hecho por otro tipo bien distinto de traición, la de una sociedad y un país que les han sido escamoteados, en los que sus más legítimas aspiraciones no son posibles. Stalin Martínez chapotea indolentemente en la realidad en que sobrevive, y cuando le piden que diga algo sobre Cuba, sólo atina a decirse a sí mismo: "Cuba. Tengo ganas de estar allí, con mi mujer".

En otro momento el narrador nos desvela el estado de ánimo y las reflexiones de Martínez: "Estar en la azotea le jodería mucho (azotea miamense en la que a sol y sereno tomará el aspecto de un balsero, para engañar a los yanquis y conseguir el asilo político) pero al menos no estaba corriendo el riesgo de morir ahogado o de que los tiburones lo devorasen; sabía perfectamente que jamás hubiera tenido el coraje de lanzarse al océano montado en unos neumáticos o en unos maderos". Pero esto no es más que un apunte retórico, porque el personaje que se nos ha venido dibujando no habría tenido coraje para salir de Cuba por ningún medio, simplemente porque, además de su déficit volitivo, nunca se lo había planteado. Para él hubiese sido suficiente con que su mujer permaneciera a su lado y con algunas minucias como que no se estropeara su viejo ventilador y pudiera pescar, de vez en cuando, algún que otro dólar para ir sobreviviendo. Por supuesto que muchos cubanos aceptan resignados tal status. Y es aquí donde percibo algunas sugerencias de la novela, aunque bien es verdad que en ella no están bien claras las pistas. Lo cier-

to es que, a veces, no se comprende bien porqué los cubanos no se rebelan, no rompen decididamente con el poder que los oprime y al cual parecen, incluso, servir y obedecer hasta con entusiasmo. ¿Cómo podrá entender un hombre libre la mansedumbre del esclavo, su moral y su voluntad anuladas por un poder que le convierte en un ser dependiente, con una personaliddad moldeada y sujetada –hasta donde esto es factible– por finos y científicos hilos casi siempre invisibles? El virus totalitario se torna pandemia y amplios sectores sociales enferman del SDMVA –Síndrome de Deficiencia Moral y Volitiva Adquirida– . Stalin Martínez, su hermana Stalina y la mujer de Stalin, son enfermos, aunque a todas luces Stalin se encuentra enfermo en un estado muy avanzado, sensible a muchos otros agentes patógenos. Esta lectura, puede que forzada, sería el mérito mayor de la novela.

"Lo cierto es que, a veces, no se comprende bien porqué los cubanos no se rebelan, no rompen decididamente con el poder que los oprime y al cual parecen, incluso, servir y obedecer hasta con entusiasmo."

Dime algo sobre Cuba está escrita en un lenguaje sobrio, con algunos cubanismos a modo de guirnaldas. Muestra un correcto y frío dominio de las técnicas narrativas. Tensión dramática lograda, aunque sin el calor que le conocíamos al Jesús Díaz de *Los Años Duros* y de *Las iniciales de la Tierra*. En fin, el pecado de un guión cinematrográfico que quiso ser novela.

Yo no creo que puedan existir criterios sólidos o indiscutidos para otorgar o no certificado de calidad a una obra de arte o de literatura. Por supuesto que yo no los tengo. Son muy disímiles las sensibilidades tanto diacrónica como sincrónicamente hablando. Me afilio a la humildad de Borges: "sé que un poema (o cualquier obra de arte) es bueno cuando se me eriza el vello". Confieso que la obra que comento, a pesar de mi estima por la escritura del autor, no me ha erizado el vello.

Orlando Fondevila

TRAFICANTES DE BELLEZA

Zoé Valdés
Barcelona, Planeta, 1998, 236 págs, 2.280 ptas.

Dicen los libros de Historia de Cuba que cuando Cristóbal Colón llegó a la Isla, cayó en éxtasis y soltó aquello de *esta es la tierra más hermosa que ojos humanos han visto*. Lo que ha caído en el olvido es lo que dijo al embarcar de regreso a España: *esta es la Isla más cuentera que ojos humanos han oído*.

¿Qué otro país puede presumir de poseer un población dedicada en su ciento por ciento a *vivir del cuento*? Desde el primer ciudadano que lleva cuarenta años retocando su cuento; hasta el último recién nacido que aprende con la primera mamada de teta que la leche materna es la mejor, pero si le preguntan debe decir que prefiere la de soja; todos van escribiendo sus relatos tratando de mejorarlos cada día.

Evidentemente tal afición por la cuentística debía tener su reflejo en la literatura, aunque por desgracia los mejores cuentos se han perdido para la posteridad, mientras los peores, *escritos* por ciertas gentes, trascienden nuestras fronteras y son conocidos allende (y pinochende) los mares.

Cuba ha dado maravillosos cuentistas (cuenteros, me rectificaría Onelio Jorge Cardoso; para muchos el mejor de todos); aunque demasiada gente se empecine en relacionar literatura cubana con Alejo Carpentier (quien por cierto escribió cuentos exquisitos como el antológico "Viaje a la semilla", "Los cimarrones" y "Derecho de asilo"). Claro que el cuento es considerado un género no comercial, ergo, sifilítico. Y como dijo el gran filósofo Quevedo, *poderoso caballero es Don Dinero*.

La laureada y comprada (sus libros) Zoé Valdés se ha sumado a la familia de novelistas cubanos que se permiten un *affaire* con el género chico, para beneplácito de sus lectores (los de ella y los de cuentos). *Traficantes de belleza* reúne quince cuentos de extensión diversa y temática monoversa.

La calidad de los cuentos es variada, lo cual se agradece para evitar la monotonía de que todos fueran iguales. Por suerte ninguno provoca jaqueca o males similares. Y sin llegar a la carcajada que podría saltar de una página de, por ejemplo, Tom Sharpe; la sonrisa cómplice alargará la longitud bucal de los lectores, con ventaja para los compatriotas de Zoé (alguna debíamos tener), pues, como es de público conocimiento, ella escribe en cubano (lo aclara en el último cuento), no en español.

"La laureada y comprada (sus libros) Zoé Valdés se ha sumado a la familia de novelistas cubanos que se permiten un affaire con el género chico, para beneplácito de sus lectores."

Hay relatos de dos tipos, unos de estilo realista, y otros que reflejan mundos de sueños y fantasías (no necesariamente eróticas, mal que le pese a Freud; quien quizás hubiera cambiado sus teorías de haber vivido en la Isla). Por ejemplo, en *La luna y el bastón* y también en *Rosas en el mal*; se percibe un aroma a Onelio Jorge. En otros, *La prima de Vera, Dibujante de dunas, Juana lunera cascahabanera, El no de Noel, Nefertiti habanera*; se juega con el absurdo (género preferido de los cuentistas cubanos que no escriben sino viven sus historias) y sus imprecisas fronteras.

Al leer el libro me sentí particularmente atraído por lo cuentos *La luna y el bastón, Dibujante de dunas, Bailarina de vientre y vómito, Juana lunera cacahabanera*, y muy especialmente por *Mujer de alguien*.

Este relato en particular me tuvo hasta muy cerca del final creyendo que iba a ser la primera lectura que hiciera de Zoé (que conste que no he leído todos sus libros) en la que la Isla no apareciera. Me atrevo a sugerirle que en posteriores ediciones piense en la posibilidad de eliminar la sutil mención a Cuba. Creo que el relato no perdería su mensaje, una reflexión universal sobre el amor que no precisa de entorno

geográfico definido. Su final es verdaderamente tierno y estoy seguro de que será bien acogido por los lectores.

Para no gastar este espacio solo en darle coba a Zoé; voy a decirle que en algunos cuentos el final me cogió tan de sorpresa que pasé la página con la esperanza de que continuara en la otra; no sólo por ese deseo de seguir leyendo algo que me ha gustado, sino porque me parecía que el desenlace que ella da, o quizás la forma en que lo plasma, rompía, y no precisamente para mejorarla, con el curso de la historia.

Zoé Valdés

Es curioso que me ocurriera en algunos cuentos cuyos argumentos me parecían especialmente atractivos, como *Rosas en el mal* (una historia fabulosa) o *Arriba de la bola*.

También encontré cierta tendencia a explicar demasiado algunos argumentos. Espero no sea una costumbre sobreviviente de cuando necesitaba explicar los cuentos de sobrevivencia. Y hay algunas subtramas repetidas en varios cuentos. Pero el saldo es, en mi opinión, desahogadamente positivo.

No quiero terminar sin adelantarles (no se asusten que no va a ser un final) lo que me parece una exquisitez. Es la tristeza de una anciana que al ver su jaba vacía (y aunque Zoé no lo dice, seguro que la cartera estaba tan hueca como la jaba) no puede evitar exclamar *estoy tan arteriosclerótica que ya no sé si es que voy o vengo del mercado* (subrayado del libro).

Lástima que ese sea el cuento real que le ha tocado escribir a gente (no importa si mucha o poca; basta que le ocurra a una sola para que sea triste) en ese lugar que en el libro llaman *Aquella Isla*.

Mario L. Guillot

EL HORIZONTE Y OTROS REGRESOS

Abilio Estévez
Barcelona, Tusquets, 1998, 208 págs.

Es costumbre que las grandes editoriales al presentar a nuevos narradores lo hagan a través de una novela. Al apostar por un escritor dejan poco al azar. El lanzamiento viene acompañado de entrevistas, actos, reseñas en los principales periódicos y revistas. También se apoya a la novela con otro libro (usualmente de cuentos) para aprovechar el que ya sea fácil identificar a su paladín, y para crear la sensación de una Obra, de una coherencia que puede deparar magnas páginas como las de la novela descubierta. Este segundo libro deberá venderse con un cintillo en que se haga referencia al primero: DEL AUTOR DE ...

Con Abilio Estévez (La Habana, 1954) ha ocurrido el proceso anterior. Tusquets tuvo a bien publicar la novela *Tuyo es el reino*. El libro fué rápidamente aplaudido por la crítica. Los suplementos culturales lo ofrecieron como la nueva obra maestra de la narrativa latinoamericana y llegaron a parangonarla a los mayores aciertos del Boom. En la Feria de Francfort se disputaban los derechos de su traducción. Todos coincidían en que estábamos ante uno de los acontecimientos editoriales del año.

Sólo faltaba recordar que éste no era escritor de un libro y así, ya avanzado el 98, apareció su volumen de cuentos *El horizonte y otros regresos*, del que aquí nos ocupamos.

En algún sitio de sus *Cartas a Milena*, Kafka asegura que la oficina, que su vida en la oficina está más cercana a lo fantástico que a lo estúpido. Aquel judío insistió en que había respirado más en el ensueño que en la realidad.

Mientras leía el libro de Abilio Estévez anoté esta frase: "crónica o ensueño crónico sobre el deterioro de lo real".
Inicio con el autor de *El Castillo* este intento de respuesta a por qué ese apunte.

Me acerco a 208 páginas obsesivas. Apenas hay remansos, lugares para mitigar la incertidumbre. Abilio Estévez nos propone una sucesión de historias desasosegadoras. Confluyen los cuentos en un racimo de obsesiones. Se manifiestan las mismas coordenadas siempre.

En cada relato el autor, mediante elegantes artimañas, nos va descascarando las apariencias. Nos invita a seguir a sus ilimitados personajes en un vaporoso viaje, parecido a la muerte como todo viaje que merezca ese nombre. Va hacia lo informe, hacia lo abandonado de todo hábito, hacia una vida en la trastienda.

Transcurrimos por el vacío de toda vida llana y, poco a poco, encontramos socavones, espacios que la razón ha tapado, pero que perviven gracias a la neurosis, al sueño, a la infancia edénica, al arte.

Abilio Estévez nos quiere mostrar estos agujeros habitados, no para que les cojamos cariño, sino para que pongamos una dosis de fantasmagoría en nuestras existencias diurnas.

Dos son las maneras con que nos impone la irrealidad como substancia verdadera. Por un lado, un yo dilatado, cercano a los países oníricos del primer romanticismo y también cercano al simbolismo (casi escribo decadentismo). Un yo que se expande y se refugia a un tiempo, que resiste a la invasión de lo real. Resiste con su obra, con su atención a lo que el sueño (pueden leer locura) le dicta. Resiste en las ruinas de un teatro de provincias, porque para él aquel lugar vive el mayor de sus esplendores. Y por otro lado, la entronización de una Cuba absurda, a la deriva. Una sociedad nebulosa que luce un chapucero sinsentido, un progresivo roer y destartalar a sus individuos. Una región de torpes simuladores en que el débil se recluye en catacumbas donde logra una música que sólo él escucha. Estévez habla también aquí de fantasiosa resistencia.

El espacio para la narración de esta tragedia, de lo trágico de toda defensa, es un paseo por los rincones desérticos de la razón, por cajas llenas de objetos lúcidos, islas donde únicamente hay pérdidas.

El horizonte y otros regresos pretende contar un estado: el desmoronamiento de lo real. Esta pretensión le hace volver en cada cuento a una estructura de "silencio y fuga", le hace repetirse, le hace cerrarse o despedirse con bruma. Me cansaría, me aburriría, sospecharía al hallar en un próximo libro de Abilio Estévez estas mismas maneras.

La injusta alusión a la mayor de las irrealidades ciertas (el futuro) no quita ningún énfasis a mi recomendación: lean este libro. El autor atina en sus elecciones. Toma fragmentos certeros de La Habana (o del interior: qué término para el campo) y los rehace en la geografía del ensueño.

Orestes Hurtado

EL FIN DE LA INOCENCIA
Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales

Stephen Koch
Barcelona, Tusquets, 1997, 451 págs., 3300 ptas.

No hace mucho apareció en librerías, publicado por Tusquets Editores, un libro apasionante, de los que difícilmente se abandonan una vez comenzados: *El fin de la inocencia (Willi Münzenberg y la seducción de los intelectuales).* Su autor, Stephen Koch, profesor de la Universidad de Columbia, es, además de un minucioso e inteligente investigador –lo ha demostrado con esta obra–, un novelista de éxito, lo cual explica la amenidad con que ha expuesto el producto de sus pesquisas como historiador. Al finalizar la lectura de las cuatrocientas y tantas páginas del volumen, reafirmé una convicción: la política, cuando se practica al margen de la ética –que es lo más frecuente–, no es sino el arte de manipular conciencias. Demasiadas veces el discurso político es sólo el manto retórico que encubre los intereses que lo originan. En política, decía José Martí tajantemente, la verdad es lo que no se ve.

El libro de Koch es la historia de la verdad oculta tras las máscaras y andanzas de un mañoso conspirador alemán que trabajó, desde los tiempos de Lenin hasta poco antes de aparecer muerto misteriosamente en Francia, en 1940, para los aparatos de espionaje y propaganda de la Unión Soviética. El ilustrado agente bolchevique Willi Münzenberg, especie de héroe de novela decimonónica colocado dentro de un escenario del más clásico realismo socialista, es el personaje central de esta historia, en la que aparece rodeado de otros –jefes o subordinados suyos– tan novelescos como él.

Desde sus inicios, en la segunda mitad del siglo XIX, y en todos los países donde se produjo, el movimiento comunista se caracterizó por combinar en su acción política el adoctrinamiento con la conspiración. La falta de libertad obliga a conspirar, de ahí que los comunistas, forzados durante mucho tiempo a la clandestinidad por la proscripción de sus organizaciones y la persecución policiaca, conspirarán contra el poder establecido; de ahí también que dentro de los regímenes que crearon, carentes de democracia, tuvieran que conspirar unos contra otros para modificar políticas y sustituir dirigentes. En sus relaciones internacionales, los Estados marxistas, encabezados por la URSS, no dejaron de conspirar nunca para desestabilizar las potencias enemigas y extender el comunismo al resto del mundo.

"Los intelectuales, fueron blanco del interés de los servicios secretos de las naciones comunistas, que vieron la posibilidad de crear con ellos verdaderos 'caballos de Troya' de espionaje y propaganda."

Los intelectuales, por su influencia en la opinión pública y por sus relaciones con las esferas de poder, fueron blanco del interés de los servicios secretos de las naciones comunistas, que vieron la posibilidad de crear con ellos verdaderos "caballos de Troya" de espionaje, propaganda y desinformación en el seno de las democracias occidentales. En *El fin de la inocencia*, Koch expone minuciosamente, apoyándose en una reveladora documentación (que incluye informes consultados en archivos soviéticos de difícil acceso) el entramado que a esos fines urdieron la CHEKA y su sucesor el KGB y el papel jugado por la Internacional Comunista (Komintern) en la manipulación de la intelectualidad progresista de Europa y América durante los convulsos años anteriores a la II Guerra Mundial.

Sorprende la habilidad, la tenacidad, el oficio, la osadía y la falta de escrúpulos con que los agentes soviéticos lograron solapar con su prédica antifascista los acercamientos apaciguadores de Stalin a Hitler seis años antes de la firma del pacto de no agresión entre la URSS y la Alemania nazi; con que convirtieron en espía de su marido a la esposa de Romain Rolland y en espía de sus amantes Máximo Gorki y H.G.Wells a la baronesa rusa Moura Budberg; con que manejaron la agitación social contra el sistema norteamericano

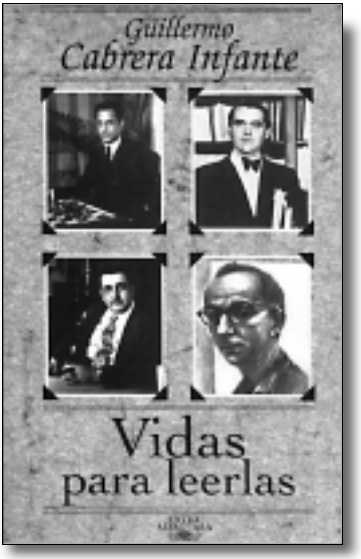
a propósito del caso Sacco y Vanzetti, un proceso judicial común por atraco con asesinato transformado por ellos de manera siniestra en escándalo político; o con que crearon periódicos, revistas, editoriales, empresas fílmicas, bibliotecas e instituciones políticas y culturales como tapaderas de su laborantismo, diseñadas y controladas desde Moscú, y transformaron en ingenuos colaboradores –peleles de buena fe que creían en el "humanismo soviético", como creímos tantos– a escritores y artistas de primera magnitud, entre los cuales figuran Ernest Hemingway, André Malraux, Henry Barbusse, Louis Aragon, John Dos Passos, Dorothy Parker, Georg Grosz, Bertold Brecht, Erwin Piscator, Guy Burguess... Como afirma Koch, la mayoría de esta gente controlada por Münzenberg y su equipo de profesionales del engaño "no tenían la más remota idea de que sus conciencias estaban siendo orquestadas por agentes de Stalin". "Con cierto menosprecio", apunta Koch, "Münzenberg tildaba de "inocentes" a esta gran horda de fieles radicales".

Willi Münzenberg, el oscuro, tenaz, astuto y laborioso artífice de una tan eficiente red de instrumentadores de conciencias, quien comenzó su carrera a la sombra del propio Lenin y bajo la tutela del influyente, culto y tortuoso polaco Karl Radek –otro de los ases de la intriga y el complot al servicio del Kremlin– y que desarrolló asombrosamente sus dotes conspirativas cosechando, para desesperación de los servicios de contrainteligencia occidentales, éxitos espectaculares a lo largo de casi todo el período estalinista, un día de 1939 sintió miedo del amo al que servía: Stalin sospechaba de él y lo llamaron de Moscú. Willi desertó, intentó escapar de la Francia invadida por los alemanes y más tarde unos cazadores hallaron al pie de un árbol su cadáver putrefacto con una soga atada al cuello. El hombre que supo burlar a todo el mundo ¿fue atrapado con su propia red?.

Como dice François Furet en el breve texto con que prologó *El fin de la inocencia*, "gran parte del fenómeno comunista del siglo XX nos remite a la historia como complot". El gran mérito del historiador norteamericano Stephen Koch en este libro consiste en facilitarnos el conocimiento de la faceta menos explorada del complot organizado por la primera potencia comunista contra el sistema democrático mundial: la que corresponde al mundo del arte y la literatura.

VIDAS PARA LEERLAS

Guillermo Cabrera Infante
Madrid, Alfaguara. Colección Extra, 1998. 296 págs.



Vidas para leerlas –el título es una variación paródica de las *Vidas paralelas* del historiador griego Plutarco– es una recopilación oportuna de los artículos publicados en diversas revistas y de las conferencias leídas por el autor acerca de Cuba y su literatura maestra; y es también una reivindicación de la lengua española como lengua viva de creación y de cultura; revitalizada por el uso mestizo e inventivo de quienes la leen y la escriben gracias al viaje de Colón, judío errante que por suerte y error descubrió un nuevo continente e hizo posible que el idioma español se encontrase con "vidas más grandes que la vida, con paisajes nuevos y descomunales, con mitos que duran todavía". Añade irónico Cabrera: "El español es demasiado importante para dejarlo en manos de los españoles" y subraya que en Cuba al idioma "se le podría definir con el dilema de la cebra. ¿Son rayas negras sobre fondo blanco o rayas blancas sobre fondo negro ?"

La galería de personajes que recorren estas páginas es de primera calidad. El tratamiento literario que Cabrera les otorga permite que su condición de escritores se realce en sus valiosos términos, y que el interés del lector español conjugue el placer con el asombro, puesto que junto a figuras señeras e indispensables de la isla en este siglo (las vidas paralelas de Lezama Lima y Virgilio Piñera, dos gigantes de la literatura en español; el cosmopolitismo cubano de Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, el paso deslumbrante de Lorca por La Habana, la isla hecha rumba en Severo Sarduy) aparecen otros autores menos conocidos en España pero que tras el aviso de Cabrera se nos hacen tan urgentes como apetito-

sos : *La luna nona* de Lino Novás y los estudios sobre folklore negro de Lydia Cabrera; la prosa sexual de Carlos Montenegro y de Reinaldo Arenas; la obra filmada y escrita por Néstor Almendros, barcelonés cubanísimo; y sobre todo la relevancia fulgurante de Calvert Casey (de quien recientemente ha publicado Montesinos una antología con el título de *Notas de un simulador*), escritor secreto y perfecto al que Cabrera rememora en un artículo espléndido que es también un lúcido homenaje al magazine *Lunes de Revolución*.

"La cubanía de Cabrera Infante se derrama por cada poro de este libro; también su inteligencia, su humor, su sensibilidad."

Vidas para leerlas es, pues, uno de los mejores libros aparecidos en este centenario del 98; un volumen en el que hablando de otros, el autor nos habla de sí, y nos habla de Cuba desde la emoción del recuerdo y desde la afirmación de su prosa: "Vivo en Inglaterra entre libros y polvo y películas. Vengo de América, nunca de América Latina. Salí de Cuba exilado para siempre o para la eternidad, lo que dure menos. (...) Cuba es un paraíso del que huimos tratando de regresar". La cubanía de Cabrera Infante se derrama por cada poro de este libro; también su inteligencia, su humor, su sensibilidad. El lector lo cierra complacido tras su lectura y se dirige presto a buscar nuevas dosis, más libros; es el mejor elogio que se puede hacer de estas vidas eternamente vivas.

Ángel Rodríguez Abad

CINE

FESTIVAL DE CINE DE LA HABANA EN LA CÁRCEL

Oswaldo J. Payá Sardiñas

Oswaldo J. Payá

En veinte festivales del llamado Nuevo Cine Latinoamericano la gran ausente ha sido la verdad sobre Cuba porque aunque muchos de sus participantes no quieran enterarse, estos festivales y el cine que se hace en Cuba, son parte del esquema oficial cultural y este, por su propia naturaleza excluye al pueblo y la verdad.

Veinte festivales significa remontarnos a 1978. Recuerdo que surgieron poco después de aquella época cuando miles de jóvenes cubanos ya sea por ser cristianos, por tener el cabello con unos centímetros de más o por no mostrar mucho entusiasmo por la Revolución fuimos enviados durante años a campamentos de trabajos forzados y tratados como no personas. Puedo decirles que vimos nacer y desarrollarse todo este lenguaje o más bien todo este secuestro del lenguaje que contribuyó a dejar a los cubanos no sólo sin el derecho a expresarse sino también sin palabras y códigos para protestar y hacerse entender por el mundo. Un mundo que no quería escuchar, y en eso ustedes parecen tener bastante inercia porque todavía no escuchan.

Palabras como progresista, revolucionario, antiimperialista, artistas de avanzada y todo término que significara ser contestatario, protestar, romper esquemas se hicieron exclusivas de aquellos artistas que apoyaban y se identificaban con ese régimen imperante en Cuba al que llaman Revolución. Con el tiempo descubrimos

que para muchos artistas, intelectuales o pretendientes de estas categorías, el asunto es estar en el Olimpo, formar parte de esa aristocracia cultural que en Cuba, es también parte del poder, parte de los privilegiados y parte también de los mecanismos de mentira y represión.

Durante muchos años, el ambiente que se fabrica alrededor de estos festivales parece ser el propio para defender las causas más nobles, la libertad, los pobres y denunciar los crímenes y violaciones de derechos en todo el mundo, especialmente en América Latina. Esto es una gran ofensa para el pueblo cubano y muestra de una hemiplegia moral de un país donde tantos hombre y mujeres han pasado y están en las cárceles por expresar sus ideas, donde toda la sociedad está organizada para coartar la libertad de conciencia y se controla y vigila a cada ciudadano. En un país, donde el día 10 de diciembre algunos cubanos en el parque de Lawton, sólo por gritar la frase "Vivan los derechos humanos" fueron injuriados, golpeados y después detenidos por turbas y cuerpos represivos. Quizás Costa Gravas pueda hacer una película sobre la represión en Cuba o sobre los veinte niños asesinados en el remolcador "13 de marzo". Por cierto, ha preguntado por qué en Cuba no se ha visto nunca más la película "Z". Dicen que porque salían manifestaciones en la película criticando la bomba rusa y la americana, pero imagínense, en este tiempo la bomba rusa era buena. También dicen que eso de ver tanta gente protestando contra una dictadura podía ser contagioso. Sólo faltaba un anuncio que dijera: "Cualquier semejanza con la realidad cubana no es coincidencia".

"Estos son los hechos, Cuba es un país de pocos ricos y muchos pobres, donde los primeros someten, por un mecanismo de fuerza a la mayoría."

Durante mucho tiempo hemos soportado, involuntariamente, esta doble injusticia, la de la persecución de la poesía y los poetas auténticos y la de la usurpación de la palabra, la letra y la imagen para justificar todo cuanto se hacía desde el poder establecido y mostrar al mundo una imagen deformada de nuestra realidad. Estos son los hechos, Cuba es un país de pocos ricos y muchos pobres, donde los primeros someten, por un mecanismo de fuerza a la mayoría. Les exhorto a no tomar partido con el status sino con el pueblo, con la poesía, con los verdaderos pobres, con la liberación. Ojalá se atrevan.

MÚSICA

HABANERAS

Marco Rizo
Sampi Records, USA, DDD, 1998

La Reflexión. En efecto, reflexión tanto conceptual como expresiva son la piedra angular sobre la que descansa el disco compacto titulado *Habaneras*. Entroncado en el mundo de la música culta cubana y, más en concreto, en el del pianismo cubano, el maestro cubano Marco Rizo trata con esta grabación de condensar y decantar un modo de entender una cultura y, por qué no, también un instrumento. La opción es valiente e interesante, pero también personal y –como toda selección– necesariamente incompleta.

El disco se estructura en cuatro partes, correspondientes a la obra pianística de otros tantos compositores isleños: Manuel Saumell, Ignacio Cervantes, Ernesto Lecuona y el propio intérprete, también compositor, Marco Rizo. Así, pues, vayamos por partes:

Manuel Saumell (1817-1870), puede ser considerado como el verdadero fundador de la música nacional cubana. Música surgida de la fusión o mixtura de elementos tan disímiles e inconexos como lo son el piano romántico y el impulso y verbo rítmico de la música popular afrocubana.

Para sus trabajos Saumell parte de una forma musical preexistente: la contradanza. Forma surgida originalmente en los salones de baile europeos del XVII, la cual, a través de Francia, arribó a la isla de Haití y desde allí, tras la rebelión de los esclavos de 1791, desembarcó con ellos en el Oriente cubano.

La música culta cubana surge así muy vinculada al salón y, en parte, a ello debe que su forma más habitual sea de carácter breve y melódica y con una presencia rítmica muy acusada. Pero, además, ese ritmo tiene un carácter nuevo y totalmente ajeno

a las antiguas formas musicales que penetra, a las que –de forma necesaria– acabará por transformar y renovar.

Muestra preciosa de ello son las contradanzas de ese *factó - tum* musical que fue Manuel Saumell. En esas piezas apunta y se perfila ya todo el devenir de la música cubana para piano. El disco recoge siete obras del maestro que nos descubren claramente el estro de su arte: lirismo, melodía, aires populares, finura rítmica, sencillez y brevedad, toques de humor y melancolía (así en *La suavecita* o en *La niña bonita*). Destacamos especialmente *Los ayes del alma* pieza de mayor aliento lírico y dramático, en la que el tempo lento sostenido por el intérprete parece escandir y paladear las notas, como si tratara de retenerlas para que no se desvanecieran en el flujo musical.

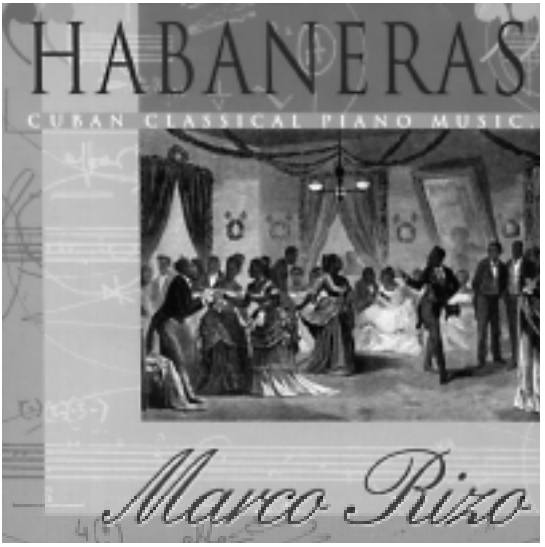
"La Reflexión. En efecto, reflexión tanto conceptual como expresiva son la piedra angular sobre la que descansa el disco compacto titulado Habaneras."

Ignacio Cervantes (1847-1905): Afrancesado por formación, contemporáneo de Chopin y Liszt y como ellos compositor y virtuoso del piano, vivió enfebrecidamente la época romántica y revolucionaria. Toda su música está impregnada de cubanismo y marcada por su peripecia vital –entre otros avatares, sufrió el exilio por su apoyo a la causa independentista–.

En la selección de sus obras que nos ofrece el maestro Rizo, aparecen algunas de las piezas más conocidas de su colección de *danzas*: *El velorio*, *Los tres golpes*, etc. Se trata de piezas breves, de hermosa línea melódica y gran vena rítmica. Destacamos por su belleza y profundidad dos de las obras recogidas: *Adios a Cuba*, música transida de dolor y tristeza, relato del exilio impuesto; y la *Serenata Cubana*. Piezas que nos hacen recordar los versos de Lezama *"envolturas de crujidos lentísimos, / en vuestros mundos de pasión alterada, / quedad como la sombra que al cuerpo / abando - nando se entretiene eternamente / entre el río y el eco"*.

El tercero de los músicos visitados es Ernesto Lecuona (1895-1963) figura central y culminante de la música cubana, y especialmente, del repertorio pianístico. Cabe señalar que fue el maestro Lecuona quien terminó de perfilar y establecer "lo cubano" dentro de la música. Dada la calidad y extensión de su ca-

tálogo de obras para piano, la elección siempre resulta difícil y arbitraria. No obstante lo anterior, y atendiendo el objetivo marcado y declarado por el intérprete "*emitir la declaración definitiva de la música clásica cubana*" hemos de señalar que si bien no cabe discutir la inclusión de piezas centrales de la obra lecuoniana tales como *La Habanera*, *Conga de Medianoche* o *Rapsodia Negra* (sí que es más discutible con respecto a esta última que se trate de una versión arreglada por el intérprete y no la original del maestro Lecuona); también cierto es que se echan de menos otras piezas centrales de su producción: ya algún vals, ya otras piezas pertenecientes a alguna de las suites: *Danzas Cubanas*, *Danzas Afrocubanas* o de la propia suite *Andalucía*. Obras, sin duda, de mayor enjundia y más representativas de su arte que las dos miniaturas recogidas en el disco, *Minstrels* y *Bell-flower*, obras menores, características de la *belle èpoque* y de inspiración más internacional que cubana.



Marco Rizo: "Habaneras"

Cierra la compilación la obra del propio intérprete Marco Rizo (1920), que aparece representada de forma más extensa, quizá por el propio carácter de sus composiciones, más largas y desarrolladas que las de sus predecesores. Formado musicalmente entre Cuba y Estados Unidos (Escuela Juillard), llegó a estudiar composición en UCLA con maestros de la categoría de Castelnuovo-Tedesco y Stravinsky. Destacado pianista, ocupó plaza oficial con dicho instrumento en la Filarmónica cubana, llegando a tocar bajó la dirección de Erich Kleiber.

En sus composiciones el maestro cubano trata de confluir con sus compatriotas en la búsqueda y realización de lo musical cubano, si bien no dejan de percibirse en su música influencias y modos nuevos. La línea e inspiración que insufla estas obras no

es tan inmediata y directa como la que aparece en las composiciones de Saumell, Cervantes o Lecuona; son obras más reflexivas y académicas, más trabajadas. Eso sí, todas las piezas interpretadas (*Toccata, Avellaneda, La edad de oro...*) parten de unos mismos criterios, buscando siempre las raíces musicales cubanas, ya puras, ya fusionadas con otros elementos. En este sentido es relevante la influencia y aparición de elementos jazzísticos, hecho que se percibe en obras como *EcueYamba-O*.

"El concepto básico y la finalidad perseguida con esta grabación, es decir, la labor cultural de difusión y conocimiento de estos autores y de estas obras del acervo cultural cubano, suponen ya un mérito previo indudable."

Esa presencia del jazz se da incluso en los criterios interpretativos adoptados, que el maestro Rizo refleja a lo largo de todo el disco. Un toque suelto, algo percutido y que no gusta de los contrastes tanto expresivos como dinámicos, prefiriendo el pulsar reflexivo al virtuoso y brillante; incidiendo siempre sobre una presencia rítmica muy acusada.

El concepto y la finalidad perseguida con esta grabación, es decir, la labor cultural de difusión y conocimiento de estos autores y de estas obras del acervo cultural cubano, suponen ya un mérito previo indudable. Asimismo, el esfuerzo e interés del maestro Rizo por ofrecer una visión panorámica y comprehensiva del repertorio pianístico cubano, desde unos presupuestos musicales serios y reflexivos, son dignos de nuestro aplauso y apoyo. Confiamos en que esta encomiable labor no quede estancada y surjan nuevos trabajos que, desde este criterio u otros parecidos, nos vayan dando a conocer los numerosos tesoros ocultos de la música cubana y sus maestros.

Javier Martínez-Corbalán

MÚSICA CUBANA EN ESPAÑA

Daniel Silva

Francisco Céspedes: "Vida Loca"

En el anterior número de la Revista Hispano Cubana HC adelantamos que el aterrizaje de Francisco Céspedes había sido de lo mejor que le había pasado a un producto cultural cubano en España en los últimos años. Pero la realidad ha superado a los más optimistas. Pancho el de Vida Loca (así le conocen popularmente) no sólo tiene un buen disco y buenos amigos, sino cuatro premios a su haber y más de 300.000 compactos vendidos en la Península. Un premio Ondas como mejor artista revelación latino, que es el reconocimiento a su labor por parte de los medios y la radio española. Tres premios Amigo, que entrega la AFYVE, que equivalen a la bendición de los fabricantes y vendedores de discos, la industria. El público ya ha dicho el resto al comprar su primer disco y al llenar los teatros de su reciente gira de conciertos.

En el caso de Barcelona, la presentación de Francisco Céspedes se realizó en el Palau de la Música Catalana, un espacio que se considera como una de las contadas catedrales de la música en España. No se actúa en el Palau porque el artista lo desea, sino porque el cantante según el argot se lo ha ganado; después vienen los análisis críticos. En el caso de Pancho, las opiniones positivas fueron generalizadas, impresionando sobre todo su capacidad para decir el bolero con maneras jazzísticas. Lo que para un cubano sería una modernización del *feeling* de los 50, una velada del legendario Gato Tuerto de la Habana, pero que aquí acaban de descubrir.

Pero es que los descubrimientos de las maneras tradicionales de hacer música cubana están a la orden del día. El festival de jazz de

Barcelona invitó como plato fuerte a Rubén González y a su banda, porque el disco que Ry Cooder le produjo bajo el título *Introducing...* es un material de culto y el Palau se llenó de fieles peregrinos. El maestro González, frágil de imagen, se impuso sobre el piano y viajó con gusto por el cha-cha-chá, el mambo y el danzón. Abriendo espacios a la improvisación convirtió la sala en una descarga informal donde, como es costumbre en la isla, los músicos entraron a decir con sus instrumentos aquello que el maestro les había motivado. Los vientos fueron capaces de dar la nota, el contrabajo cumplió lo justo, y el reinado fue para el piano de González; porque en este caso el público se mostró muy parcial. Le quieren a él, le tratan como a un genio.

"No se actúa en el Palau porque el artista lo desea, sino porque el cantante según el argot se lo ha ganado; después vienen los análisis críticos."

Conocidos del mercado discográfico europeo, la Vieja Trova Santiaguera presentó en octubre su nueva producción La Manigua, estrenando para la ocasión compañía. En este caso Virgín, cuya división española dirige una cubana. Los santiagueros han elaborado ahora un producto más digerible para el gran mercado, sin olvidar la carga tradicional que hasta el presente habían hecho con el sello independiente Nubenegra. Son montuno y guarachas se dan la mano con una versión guajira de *La vida sigue igual*. Tan igual que el miembro más joven de la versión cubana de Menudo, pero con abuelitos, tiene 65 años. Eso es lo que vende, el siglo sobre el escenario, desde el cual Reinaldo Hierrezuelo además de cantar, vende anticolonialismo inofensivo para que la gente ría, juega con la edad para reafirmar lo evidente, y de paso, promociona el ron cubano que les paga el viaje.

La Vieja Trova se presentó en la sala Luz de Gas, el sitio de moda en la ciudad Condal; y en ese mismo sitio fue recibido el pianista cubano Bebo Valdés acompañado por una gran Big Band integrada por músicos cubanos y catalanes. Si los de la Trova vinieron en viaje de promoción y entrada por invitación, a Bebo le fueron a ver los más fervientes seguidores del jazz latino, pagando cada uno su localidad. La magia que transmite el padre del conocido Chucho Valdés fue capaz de movilizar al sello discográfico Tumbao para grabar en directo la jazz sessión del pasado 20 de noviembre. Una suite afrocubana de privilegio, donde Bebo más que dirigir contagió la

alegría de quien se siente feliz por haber reunido, en estos difíciles noventa, toda una banda de jazz como las mejores que sonaron en los Estados Unidos de los años 50. Basta esperar la salida del anunciado disco, para comprobar que la frontera del jazz también pasa por un refugio llamado Terrassa, a 30 kilómetros de Barcelona, donde Bebo Valdés tiene una cueva permanente para crear.

Dentro de la lluvia de nombres nuevos que venden música cubana valdría la pena reseñar a Diapasón y Ele Te. Diapasón es un conjunto de cámara, seis instrumentos de cuerdas que pasaron por Barcelona para inaugurar Marella, una conocida firma de la casa italiana de modas Max Mara. Estos chicos son la versión masculina de La Camerata Romeu, pero si a las chicas las traiciona el exceso de pompa de su directora, estos jóvenes egresados del ISA y becarios en la orquesta sinfónica de Alicante, saben ganarse al público desde la sabia modestia. Beethoven y Mozart a ritmo de danzón, clásicos elevados a lo tradicional cubano, la guantanamera sintetizada por decenas de cuerdas. Fue una velada, sin pretensiones, que puso a vibrar un jardín interior del modernismo catalán con una de las maneras cubanas más refinadas de interpretar la música universal.

"Dentro de la lluvia de nombres nuevos que venden música cubana valdría la pena reseñar a Diapasón y Ele Te."

Ele Te es lo que queda de Vocal Sampling. Una magnífica propuesta malgastada por un promotor desconocedor del mercado, una sala vacía para ver dibujar el canto de unos jóvenes que se merecen más de lo que tienen. El grupo actual sólo conserva tres voces originales, pero las nuevas incorporaciones no desmerecen. Sin embargo, Ele Te imita en el escenario lo peor de la "new age salsa"; la joven corriente salsera cubana desde la cual algunos jóvenes músicos de la Isla (no todos) pretenden erigirse en poseedores de la verdad.Cuando cantan, cuando su voces demuestran el sinsentido de los instrumentos Ele Te impresiona y gana adeptos. Cuando sus cuellos parecen maniquíes de una quincalla en rebajas y el discurso oral se hace desde una supuesta autoridad musical, el escaso público asistente (28 personas, en una sala que puede albergar cómodamente 500) añora el pasado y rechaza el esperpento.

Pero Cuba no sólo es música, también ha habido danza cubana o de cubanos en los últimos meses. El Ballet Español del Gran

Teatro de la Habana estuvo invitado a la temporada del Teatro Apolo de Barcelona. Aquí interesaba ver la propuesta cubana de homenaje a Federico García Lorca que había triunfado en la Isla. El espectáculo *Sinceramente FG* estuvo 21 días en la cartelera de la avenida Paralelo, y para ser esta la primera visita la respuesta de la crítica y del público fue bastante aceptable. Los especialistas se fijaron en las maneras de "interpretar España" que tienen los cubanos y coincidieron en resaltar que la bailarina Liz Alfonso pueda ser la primera en destacar de manera independiente, sin la sombra omnipresente de Alicia Alonso. Los organizadores atribuyeron la libertad de creación evidenciada por estos bailarines a la recuperación de las sociedades españolas de la Isla, donde los bailarines no mueven los pies como españoles, pero le suman a los tacones una sensualidad que sobretodo eclosiona en los brazos.

"La danza contemporánea cubana llegó con el espectáculoLa ciudad de las aceitunas presentado por la compañía de José Ángel Hevia, un bailarín cubano que reside en España."

La danza contemporánea cubana llegó con el espectáculo *La ciudad de las aceitunas* presentado por la compañía de José Ángel Hevia, un bailarín cubano (hermano de la trovadora Liuba María Hevia) que reside en España. *La ciudad de las aceitunas* estuvo en cartel en noviembre en la Sala Muntaner y permitió ver la creación más reciente de uno de los coreógrafos cubanos con más futuro. José Ángel Hevia es especialista en danza contemporánea en la escuela de Teatro de Barcelona y en la Isla trabajó con Ballet Teatro de la Habana y Danza Nacional de Cuba. Su último trabajo intenta sincretizar el flamenco en la música popular cubana, la fusión ocupa el primer plano. El espectador entonces puede descubrir, a través del movimiento, las semejanzas que hay entre las maneras de bailar el flamenco y un guaguancó afro-cubano. Muchas veces nos preguntamos por el origen de las cosas y este espectáculo nos permitió ver cómo los esclavos de la Cuba del siglo XIX traducían los movimientos que viajaban al Caribe desde Europa.

EXPOSICIONES

MARIANO RODRÍGUEZ EN MADRID

Osbel Suárez

Mariano Rodríguez: "Zora, 1937"

Cada vez más en los últimos años se puede disfrutar en España de buena pintura cubana o de las buenas colecciones de pintura europea del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. Ahora mismo no es preciso viajar a Cuba (entiéndase La Habana) para ver obras espectaculares de Lam o de Sorolla, de Carlos Enríquez o Reynolds; ni siquiera es importante vivir ya en Madrid o Barcelona. Salamanca, Soria o Ciudad Real, con una oferta cultural mucho más estrecha que la que pueden brindar las grandes ciudades nos sorprenden en los últimos años con exposiciones salidas de los fondos del museo habanero. Esta avalancha de exposiciones evidencia el afán de una política bastante reciente de la dirección del museo de oxigenar sus colecciones en el exterior, de ofrecer sus excelentes fondos de pintura cubana y europea a museos, instituciones culturales y cajas de ahorro y,sobre todo, de rentabilizar de alguna manera unas colecciones que estarán cerradas al público cubano hasta la reestructuración total del Museo Nacional y de sus colecciones, previstas a abrirse nuevamente entrado el próximo siglo.

Quizás la exposición de Mariano Rodríguez (La Habana, 1912-1990) inaugurada en el Centro Cultural del Conde Duque el pasado 3 de noviembre no tenga mucho que ver con la reciente renovación del Museo Nacional, de hecho cuando fallece Mariano ya la exposición estaba proyectada, pero tuvo que esperar casi una década para concretarse por "problemas en la investigación y cuestiones inconclusas" [1]. Ahora, al fin, Mariano puede verse en Madrid con una cuidada selección

de obras que abarcan sus más reconocidas y cotizadas etapas. Muchísimo color y montaje sobrio y hasta elegante para un pintor escasamente conocido fuera del ámbito de las vanguardias latinoamericanas, ligado siempre a movimientos intelectuales y de izquierdas, íntegramente colocado en lo mejor que la vanguardia plástica de la Isla pudo ofrecer y que todavía hoy sufre las consecuencias de un inmerecido cuasi anonimato en Europa, hasta en los pretendidos círculos de estudiosos de la pintura cubana. Mariano, en su póstuma y tardía recepción en la península, apenas contó con una treintena de visitantes, en su gran mayoría exiliados, pintores cubanos radicados en Madrid, curiosos, directivos del Museo de La Habana, personal del Conde Duque y familiares del pintor.

José Lezama Lima (La Habana, 1910-1976) que llegó a tener una buena, pero dispar colección de pintura cubana, llenó su casa de obras de Mariano, llegando a tener más de diez piezas del pintor (retratos del poeta dos de ellas) y convirtiéndolo, con diferencia, en el mejor representado en su colección [2]. La larga amistad que unió al poeta y al pintor propició que el autor de *Paradiso* pudiera seguir la producción de Mariano en toda su extensión, desde las influencias muralistas de su primera etapa hasta las abstracciones hechas durante su trabajo diplomático en la India, a principios de los sesenta. La transformación que sufre la obra de Mariano durante su corta estancia como Consejero Cultural de Cuba en la India, el peso de la abstracción lírica, su redescubrimiento del color, ahora más suave y matizado, le hacen escribir a Lezama el texto más sugerente de cuantos pudo dedicarle a su amigo. Con Mariano llega a la India, así titulado, Lezama recorre y recrea los casi veinte años de trabajo del artista. El éxtasis de Mariano en la India también fue el éxtasis de Lezama en La Habana.

Mariano, a su vez, entra en la órbita de Lezama desde los años cuarenta, cuando ilustra para el poeta su libro *Enemigo rumor* (1941). De esta fecha en adelante Mariano se convierte en un colaborador asiduo de todas las aventuras editoriales de Lezama: forma parte de la dirección de la revista *Espuela de plata*, ilustra para *Nadie parecía* y desde el origen de *Orígenes* su nombre apareció dentro del Comité editor. Fue en el estudio del pintor, en 1943, donde Lezama y Rodríguez Feo se conocen. En 1949 Mariano llega a la evidencia. Tras varios años sin exponer en Cuba aprovecha la ocasión que le brinda el Lyceum y expone junto con el escultor Alfredo Lozano. Una de las obras de aquella muestra, traída a Madrid hoy, es *Lectura de Orígenes*, lienzo de medianas dimensiones reconvertido en manifiesto desde la convicción de su

título. La tela, que no es de las más afortunadas del artista, muestra su herencia cubista en el cuerpo de tres mujeres enfrascadas una en la lectura, otra en el reposo (se diría que sueña) y en actitud contemplativa la tercera, más alejada del espectador. Sobre estas Tres Gracias del Trópico cae con énfasis toda la luz de la composición en grises y oscuros azules, dejando en la penumbra el matorral que las rodea. Sólo la lectora está desnuda. Y de perfil.

Mariano Rodríguez: "Gallo amarillo, 1956"

La respuesta de Lezama se encuentra en el mismísimo catálogo de la presentación cuando dice: "Mariano y Lozano exponen ahora que tan aviesas o diamantinas señales rodean a lo que se ha llamado la generación de Espuela de Plata. Generación combatida en sus inicios por la torpeza de la indiferencia y la enfermedad del sueño; y combatida ahora en su madurez, cuando ya tenía demostrado que más que una generación era un estado de lo necesario posible en nuestra sensibilidad. Era un estado, una ciudad, una resistencia erguida frente al tiempo. No una generación, una frivolidad que acepta su existencia entre dos paréntesis banales [...]. Era un estado, no una generación que acepta con tácito pesimismo que va ser barrida por la siguiente, porque al llegar a su madurez de edad y de obra, mantiene como único cuidado las exigencias de su nacimiento; sigue creyendo que son éstas las únicas contables y se empeña por demostrar su fuerza operante en nuestro paisaje y sus formas de expresión. Virtud operante que le llevó siempre a manifestar que la libertad en las formas de expresión es tan necesaria y fatal como las mayores exigencias de la polis" [3].

Lezama y Mariano concordaban, había una correspondencia lógica y temeraria entre lo pintado y lo pensado. Casi se podría hablar de complicidad entre ellos. Desde estas mismas fechas esa complicidad no existía, por ejemplo, con Rodríguez Feo.

Sin embargo, cuando *Orígenes* aborta, con los desacuerdos editoriales entre Lezama y Rodríguez Feo, en 1954, Mariano no forma parte del grupo de fieles a Lezama (la inmensa mayoría del grupo duro origenista: Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Lorenzo García Vega, Julián Orbón, Octavio Smith y el Padre Gaztelu) y esto

provoca un distanciamiento de años entre ellos. El dibujo de Eolo, que identifica la revista *Ciclón*, sale de las manos de Mariano, así como algunas de las viñetas que la ilustran, pero el pintor prefiere hacerlas sin que su firma aparezca en la nueva revista, sacada por Rodríguez Feo después de su ruptura con Lezama. No existe colaboración entre el autor de *La fijeza* y Mariano hasta pasados 8 años. Lezama guarda un discreto silencio con el pintor, no existe o se conoce queja o polémica entre ellos. Prefieren cubrir la discrepancia con un silencio cómplice de ambas partes. Rodríguez Feo, por el contrario, recibe del poeta duros reproches: "Le envío el número 38 de *Orígenes*, acabado de publicar. Y aparte, el *Orígenes* apócrifo, y el primer número de *Ciclón*, dirigido por Rodríguez Feo, con el cual he roto toda relación de trato. La patraña que urdió fue un completo fracaso, aliado a gente de aquí y de allá, a intriguillas desconocedoras de lo que había pasado en la cultura cubana en los últimos veinte años, tuvo que convencerse que no bastaban sus millones para imponer criterios, e intervenir en una polémica, que por su carencia de fanatismo y decisión intelectual, no lo rozaba. La marcha del *Orígenes* que hacemos los que siempre lo hicimos, prescindiendo ahora de ese señor, es una muestra de que la revista tenía un destino en el que él no participaba. Buena lección para los intrigantillos, cosmopolitas, que fueron tranquilamente barridos en toda línea" [4].

"Las claves para el reencuentro las da el propio escritor en carta a su hermana Eloísa, que para esas fechas había abandonado el país y residía en Miami."

1962 es un año muy significativo para Mariano Rodríguez. Es nombrado director del Departamento de Artes Plásticas de la Casa de las Américas (más tarde pasa a ocupar la presidencia de esta institución), funda la Galería Latinoamericana y se abre la Galería de La Habana con una exposición suya. Todo esto no sería más que anecdótico hasta que se descubre la firma en las palabras al catálogo. Aquellas dos escasas y espléndidas páginas estaban firmadas por Lezama Lima. Las claves para el reencuentro las da el propio escritor en carta a su hermana Eloísa, que para esas fechas había abandonado el país y residía en Miami: "...No contestes nada en absoluto, dada la pobre categoría moral de quien dispara esas sandeces, no creo merezca una refutación en forma..." La apreciación del catálogo de Mariano, es infantil. Mis páginas son una mera apreciación de su pintura. Si es o no comunista, es problema suyo, no mío. Siempre el infantilismo para enjuiciar a las

personas. Mariano en numerosas asambleas, en 1959, tuvo la valentía de defender a *Orígenes*, a mí de cuantas ruindades desatadas se lanzaron por los arribistas. Desde 1959 nos reconciliamos. Me pidió esas palabras para su exposición, dos páginas. ¿Habrá algún motivo para que me negase a escribir de un pintor innegablemente significativo en el proceso de nuestra pintura? (...). Te ruego me mandes todos los recortes donde se me aluda. Pero tú, ya sabes, no contestes nada. Ofrece, como decía Darío, una soberbia insinuación de brisa. No sufras por eso, ya todos hemos sufrido mucho, para que un mentecato pueda lograr perturbarnos (...) [5].

Con estas dos últimas páginas que Lezama dedica a Mariano se cierra un ciclo de trabajo y colaboraciones que va desde 1940 hasta 1962. Una brecha de 5 años atraviesa esta correspondencia, un silencio, una moratoria, una especie de plazo razonable para digerir diferencias, finalmente superadas. Del 62 en adelante no se conoce otro texto para Mariano de Lezama. Las últimas series de Mariano, ligadas en su concepto a la revolución, no contaron con la precisión poética que le brindó el escritor en anteriores entregas. René Portocarrero, Amelia Peláez y Arístides Fernández le ofrecieron indefinidamente a Lezama un material visual que el poeta aplicaba perfectamente, a su modo (el modo origenista) de entender lo cubano. Mariano también lo hizo, pero sólo durante cierto tiempo. A partir de la década de los cincuenta su obra toma un camino que hace más énfasis en lo geométrico, incorpora un aliento abstracto que deja muy lejos los ejercicios con el color y el volumen de años anteriores. Se nota por estas fechas el influjo de Wifredo Lam. Vuelve a los gallos, pero ahora hay que descubrirlos detrás de las manchas de color o del camuflaje que propicia la geometría. En ocasiones el gallo es el título; la obra, un pretexto para un buen ejercicio de la mancha en el lienzo. Desde esta impresionante capacidad para la innovación, Mariano escapa de *Orígenes* para no regresar, sino para el concilio.

La exhibición que ha curado Roberto Cobas, especialista del Museo Nacional de Bellas Artes y que coordinó Alejandro Rodríguez, hijo del pintor, abarca desde el primer Mariano (un autorretrato del 38 abre la exposición), que obedece a los muralistas, al último que se fascina por las multitudinarias manifestaciones de los años sesenta. Un recorrido certero y cuidado que obvia la polémica y se centra en los diversos núcleos que estructuran la obra de un pintor que supo ir del homenaje a sus maestros mexicanos a los voluptuosos cuerpos de sus mujeres sensuales, escasas de ropa; de ahí a lo evanescente, de lo eva-

nescente al compromiso. Y a través de todas las etapas, un gallo, figura enfática y reiterativa, método de concentración hasta el fin de sus días. En los cuarteles del Conde Duque la silueta del ave en los estandartes del museo avisaba su presencia .

1: Palabras en el catálogo de la muestra de Marta Arjona, Presidente del Consejo Nacional de Patrimonio.

2: En el anexo del libro *La visualidad infinita*, Leonel Capote reproduce un minucioso listado de la colección de obras plásticas de Lezama. Curiosamente, la única ilustración del libro es un retrato del 41 que Mariano hace al poeta. La colección del escritor se puede ver hoy en el Museo Municipal de Centro Habana.

3: Lozano y Mariano. *Orígenes*, La Habana, 1949.

4: José Lezama Lima. *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, Madrid, Editorial Verbum, 1998.

5: Ibidem.

LA PINTURA DE MARINA LÓPEZ-PEDRAZA

Fermín Higuera

No siempre se nos da la posibilidad de trascender de las circunstancias de nuestros tránsitos azarosos. La mayoría de las veces no somos conducidos por nuestra voluntad de luz, sino por los reveses de una mente turbia y sus abismos internos o por el espejo represivo de una sociedad policial a la que podríamos pertenecer. Sea o no sea así el régimen de nuestro país, un estado dictatorial o, en lo mejor de lo peor, un estado de derecho, siempre es él el que regula las legitimaciones derivadas de haber nacido en los lugares de su geografía. Pero también el que dictamina la expulsión o la deportación, o lo que es más grave, el que suscita el autoexilio de sus disidentes.

El individuo, ante el mazazo del exilio, suele responder en una primera instancia, o al menos lo intenta, adaptándose a las nuevas circunstancias. En este trance toda su vitalidad se ve absorbida por su deber hacia su propia vida, que en este caso es el de sobrevivir. Desatiende el dolor alrededor del cual gravitan sus pasos, ahora sobre otro país. En medio de este proceso de adaptación padecerá accesos de rechazo, rebeldía, protesta o incluso despecho. Todos ellos formas distintas de su huida ante el umbral de su dolor que, en su cara positiva lo apremian a la autorreflexión.

Sólo en el instante en que los individuos se vuelven hacia su dolor y lo entienden logran trascender con ánimo el terror de sus experiencias, consiguiendo autocomprensión por un lado y, por otro, posibilitando la transmisión de un sentimiento crucial hacia los demás.

Los artistas también acusan este proceso pendular de adaptación, de huida y reflexión, mediante el cual aceptan el dolor del exilio y lo trascienden. Sus obras reflejan estos estados. Han de sortear los acomodos y extravíos de la adaptación, de favorecer la circulación de la luz por sus vísceras de animal herido. Es entonces cuando le surge la transparencia en la obra, que es mucho mayor cuanto más acepten esa fuente de dolor, ese faro de tormentas y contriciones.

Marina López-Pedraza: "Franqueos imposibles"

Este es el caso de la pintora Marina López-Pedraza y su última exposición *Insinuaciones*, que agrupa varias series de pinturas y collages tituladas: "Blue", "Fracaso" –inspirado en el poema del mismo título del poeta venezolano Rafael Cadenas–, "Insinuaciones" y "Franqueos imposibles", collages de elaboración conceptual a partir de la obra de varios pintores cubanos como Amelia Peláez, Victor Manuel Y Wilfredo Lam, artistas a quienes trató. Con cada uno de estos cuadros de pequeño formato expuestos ha desatado un movimiento a través de sus entrañas, con resultados poéticos. Marina López-Pedraza ha desplazado el aliento de la luz por el órgano doliente de su sombra, pues parece como si la luz sólo se pudiera expresar desde su centro de oscuridad.

Su método es el del ahondamiento poético, esto le hace proclive a lo conceptual y a lo abstracto, pero su abstracción no prescinde de lo más esencial de la pincelada: la veladura y el brillo. Por este camino de amor a la poesía y a la pintura, camino de refinamiento y estilización, ha madurado con gran maestría este grupo de cuadros susurrados, hechos desde la voz que nos dice un poema al oído. No es ajena Marina López-Pedraza a los poetas puros de su país: Eugenio Florit,

Marina López-Pedraza:
"Franqueos incompletos"

Mariano Brull y Emilio Ballagas. Tiene el tono extremadamente delicado de los mejores poetas cubanos que, curiosamente, contrastan con las facetas bulliciosas de la cubanía. Marina López-Pedraza también gesticula con los brazos y las manos y nos brinda con los ojos el gozne sensual de todo su ser.

Su obra surge con vocación de trascendencia, con voluntad de testimoniar su intimidad poética. Su técnica de veladuras y trasparencias alcanza la organicidad a lo largo de todos sus trabajos de una flor fabulosa. Cada uno de sus cuadros es un pétalo de una Caribea o un loto que aún no ha terminado de fraguar y que, sin embargo, con sus collages comienza a dar señales de no querer acabarla con pétalos de pintura sino con gajos de silencios y estremecimientos. Ha ido dibujando la vastedad de los espacios de su corazón en sabias composiciones de pequeño formato, despejando la médula de su palpitación. Ahora tan sólo nos entrega su desnudez, su despojamiento. Con estas obras ha triunfado su poesía, más también su pintura, su conocimiento de sombras y claridades, espacios y seres entrecruzados.

En su serie de collages "Franqueos imposibles" deja de hacer referencia a ese corpus amable que, como hemos dicho, ha venido ejercitando en su pintura. Con ellos esencializa el tramado espacial de sus velos y claros. Prescinde del virtuosismo obsequioso y las virtudes de las pinceladas. Conserva su conocimiento de la articulación de los espacios, que nos hace pensar a veces en una pintura cósmica y abandona sus preciosismos y alardes.

Marina López-Pedraza nos va confirmando su sensibilidad. Se retrata como una bisagra invisible de comunicación entre sus ensamblajes, barnices, textos, añadidos, plenitudes, planos, vacíos, veladuras, espacios, etc. Nos entrega su orbe poético y pictórico. Frente a sus cuadros, señales de una experiencia extrema de comunicación, tenemos la suerte de entrar a formar parte de ese umbral doble que conforma, por un lado, la puerta que es cada cuadro y, por otra, nuestra mirada.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS: 20 AÑOS DE CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. UNA BUENA EXPOSICIÓN Y UN MAL VÍDEO

José J. Sanmartín

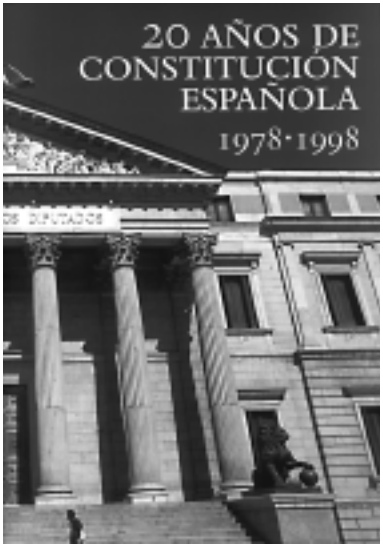
La vida de un país está también en sus instituciones, en sus leyes, en sus tradiciones, en sus normas. Todo ello forma un conjunto tan heterogéneo como rico, tan diverso como intenso. La Constitución proporciona el vehículo que vertebra la vocación de libertad de nuestro pueblo. Los españoles han demostrado a lo largo de la historia un alto sentido de autonomía de lo personal y de salvaguardia de lo íntimo, rebañando espacios de libertad a pesar de fórmulas políticas u ordenamientos institucionales formalmente poco o nada respetuosos con la democracia como sistema de gobierno. Libertad en estado puro: en lo personal, en lo íntimo, en lo propio. La libertad pública de que gozamos hoy día –ganada a pulso– es una extensión natural de la libertad natural, particular, que el pueblo español ha sabido mantener contra viento y marea.

Esa idea de vida inunda la Exposición de manera fecunda. La primera parte nos sitúa en una época –que todavía es la nuestra– a través de una composición de reproducciones de periódicos sobre soportes verticales. Como ventanas abiertas al porvenir, permiten su lectura desde varios ángulos: los participantes pueden moverse, mezclarse, fundirse. Lejos de las rigideces de algunos eventos, aquí no hay lugar para el simple hieratismo mayestático o la pura contemplación fenoménica.

El pasillo de noticias da la sensación de penetrar en un túnel del tiempo (el Rey de todos los españoles, la Reforma Política, Tarradellas en Cataluña... la libertad se llama España). Paso a paso nos impregnamos de una historia que, por reciente, ya tiene una doble densidad y muchos protagonistas... tantos como españoles hay.

El acceso a la sala central permite la visión de un breve pero excelente documental. Bien montado, ambientado y realizado, su ritmo dinámico –a veces hasta trepidante– es un nuevo acierto visual e intelectual. Las Constituciones se mueven, no se mueren (en todo caso se las deja morir). Desfilan los “padres de la Constitución” y algunas pocas más personalidades de la política (y de la historia) de nuestro país. Habla quien tiene que hablar, y dice lo que tiene que decir. Impecable.

Nada hay gratuito, todo está plenamente articulado. No se dan intervenciones redundantes, ni apariciones narcisistas. Por ello mismo, en unos pocos minutos el participante tiene una idea cabal de la significación de la Constitución: de lo que fue entonces, de lo que es ahora y de lo que podría –o debería– ser. Conciliación, diálogo, tolerancia.



Al adentrarnos en el siguiente segmento visual, un mundo de imágenes vivas se apodera de nosotros: desde caricaturas políticas hasta propaganda electoral cobran relieve. Como pecios arrancados a las entrañas de nuestra historia presente, emergen aquí los vestigios que lo que fue y sigue siendo. El espacio, largo y ancho, permite una disposición dinámica de la Exposición; sin duda, la iluminación natural –gracias a unas ventanas bien aprovechadas– dotan a este tramo de una vitalidad singularmente oportuna.

Unos metros más adelante, y siempre en el mismo espacio, aparecen los momentos cenitales de nuestro primer ventenio constitucional. Una selección de normas (derechos y deberes, conquistas y progresos) nos sitúa correctamente en el verdadero significado de nuestra ley de leyes. El artículo –o fragmento constitucional– aparece rotulado y, al lado mismo, una imagen fotográfica que lo retrata. Un acierto: la vinculación entre ordenamiento legal y realidad social, entre Constitución y pueblo. Cada ley, cada medida de avance democrático y constitucional se enuncia junto a imágenes del pueblo en acción. Este es el gran mensaje de la Exposición: la Constitución como algo vivo, que se alimenta y crece cada día. Fusión entre pueblo y ley, entre vida y Constitución; lo uno sin lo otro no tiene sentido. Todo es uno.

La concepción dinámica de la Exposición es un hallazgo. El cuidado aprovechamiento de los espacios permite un recorrido rápido y denso a un tiempo; algo insólito en algunos recientes fastos conmemorativos donde el recargamiento abrumaba al espectador, aplastándole, aislándole. Aquí no. Se trata de una Exposición hecha a escala humana, pensada claramente para la persona... porque el protagonista no es la Exposición –ni siquiera la Constitución–, sino ese español que asiste a la misma y que, con su civismo democrático, “hace constitu-

ción" cada día. Esta no es una Exposición para ser contemplada desde el ensimismamiento ciego o admirada desde la lejanía reverencial; al contrario, los españoles toman conciencia de lo mucho y bien que se ha hecho en solo dos décadas de vida constitucional. Y de lo que queda por hacer. La Constitución como herramienta democrática.

Otra habilidad reside en convertir al espectador en actor, de asistente a participante. La fuerza visual es impecable: la imagen de funcionalidad de la Exposición subraya y refuerza la idea de Constitución como algo al servicio de la comunidad. Todo lo que aparece tiene su sentido; casi todo lo que tiene sentido, aparece.

Quizás hubiera sido oportuno introducir elementos que personalizasen la Exposición, integrando a los participantes de manera más directa. La instalación de pantallas diversas –táctiles, informáticas o videográficas– en las que el ciudadano pudiese elegir sobre un menú de breves episodios de nuestra historia constitucional (en imágenes reales o en base a montajes), un buzón en el que poder depositar los comentarios suscitados por la Exposición, o el recurso de archivos sonoros. El carácter silente de los espacios (excepto al dedicado a la proyección del programa visual) erosiona –casi subliminalmente– la misma naturaleza de lo conmemorado como manifestación de nuestra historia viva. Un ambiente acústico envolvente (que recogiese fragmentos sonros de los principales hechos del período) habría sido un complemento idóneo a la magnífica disposición visual de la muestra. Sin embargo, lo que más se echa en falta es el tamaño de la misma Exposición; al final, sabe a poco. El visitante quiere más. Y todo a pesar de que no se puede dar más con tales medios (espaciales y materiales). Por ello mismo, la pulcra racionalidad de la Exposición permite el recorrido de forma tan rápida como provechosa.

Sin embargo, el vídeo conmemorativo se convierte en un elemento discordante respecto a la funcionalidad y dinamismo del conjunto de la Exposición. Con un ritmo pesaroso y plomizo, el programa videográfico divide en dos partes su casi media hora de proyección. Una primera, dedicada a las jornadas de puertas abiertas del Congreso en 1997; la segunda, que ocupa la mayor parte del tiempo, consagrada a la explicación didáctica de las funciones de la cámara baja en nuestra vida constitucional, con el aderezo de escasas –aunque bien trabadas– pinceladas históricas. La imagen de unos ciudadanos entrando en la casa de todos resulta impropia. Vemos caras deslumbradas, gestos asombrados, y la palabra de un famoso periodista emitiendo su programa como hilo conductor... ni una sola voz de un español medio. Esa bre-

ve pero decisiva parte introductoria está dedicada –con indisimulado embeleso– a las grandes figuras del establecimiento –periodistas, políticos, personalidades en definitiva–. El poder mediático se exhibe sin rubor alguno durante los primeros minutos de proyección; campan a su aire programas punteros, héroes radiofónicos, glorias parlamentarias, periodistas estrella... ¿Dónde está el español de a pié? ¿Dónde queda el ciudadano medio? Continúa ensimismado, como un invitado mudo –a veces, hasta demudado– en su casa.

La imágenes son un fiero contrapunto al espíritu que –presumiblemente– se pretende servir. Los ciudadanos son llevados, conducidos y atendidos; se les explica, se les habla, se les agradece, se les instruye. Sin iniciativa visible alguna, parecen una contradicción viviente al mensaje videográfico de que esta es la Constitución de todos, fruto de la voluntad del pueblo en ejercicio pleno de su soberanía. El sustrato mental del despotismo ilustrado –consciente o no– todavía pervive en las postrimerías del siglo XX.

Sin entrar en la patente desgana profesional a la hora de confeccionar el vídeo, el tono autolaudatorio resulta empalagoso y el protagonismo de algunos tan visible como innecesario. La parte pedagógica, menos estridente, logra informar aunque no formar. El excesivo descriptivismo y el tono de la locución (monocorde, apagado) hacen encallar en los acantilados del aburrimiento lo que pudo haber sido una excelente iniciativa. La confusión entre narrar, exponer y describir es tan evidente como lacerante. Un vídeo que –desde su concepción intelectual y su realización material– desmiente los objetivos que proclama; un programa hecho de espaldas al pueblo que sirve. Una pena.

Con todo la Exposición no sólo transmite información, imágenes y datos –lo que hacen todas las efemérides conmemorativas–, sino también sentimientos, emociones y valores –lo que sólo unas pocas logran–. Una democracia siempre se proyecta hacia el futuro, legitimándose en el presente y arraigándose en su pasado. La creación de una mística democrática es piedra angular a toda cultura política occidental.

La democracia, como toda vocación universal, también tiene su iconografía. La Exposición no es una galería ni un museo, sino un espejo, un trozo del país en carne viva que recupera la idea de patriotismo cívico. La convivencia entre todos los españoles, trabajando, debatiendo, sintiendo, incluso soñando, es la realidad que vivifica a la Constitución cada día. Los símbolos del poder; el poder de los símbolos.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Abreu. Escritor cubano. Reside en Miami.
Muriel Altunaga. Arquitecto cubana. Reside en Madrid.
Manuel Álvarez Tardío. Historiador.
Luis Arranz. Historiador. Profesor titular de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en historia política de la Restauración.
Germán Castro. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Ramón Alberto Cruz Lima. Periodista independiente de la agencia de noticias Patria. Reside en Ciego de Ávila.
Elisa Chuliá. Profesora del Departamento de Ciencias Políticas y de la Administración de la UNED.
Paloma de la Nuez. Profesora de Historia del Pensamiento Político en la Universidad Complutense de Madrid.
Luis de la Paz. Escritor cubano. Reside en Miami.
Manuel Díaz Martínez. Poeta, escritor y periodista cubano. Director técnico de la revista *Espejo de Paciencia.* Reside en Las Palmas de Gran Canaria desde 1992.
Ramón Díaz-Marzo. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en La Habana.
Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.
Alina Fernández. Cubana residente en Madrid.
Ramón Fernández-Larrea. Poeta cubano. Reside en Barcelona.
Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Exiliado en Madrid desde 1997.
Iván García. Periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press. Reside en La Habana.
Mario L.Guillot. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.
Mariela A. Gutiérrez. Profesora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Waterloo (Ontario, Canadá).
Fermín Higuera. Profesor de música y escritor cubano. Reside en Madrid.
Orestes Hurtado. Poeta cubano. Reside en Madrid.
David Lago. Poeta cubano. Reside en Madrid.
Alberto Lauro. Poeta cubano. Reside en Madrid.
Felipe Lázaro. Poeta y editor cubano. Dirige la editorial *Betania* en

Madrid.
Esteban Maciques. Filólogo cubano. Reside en Madrid.
Julio Martínez García. Poeta y periodista cubano desterrado. Reside en Madrid.
Javier Martínez-Corbalán. Jurista.
Abel Matutes. Ministro de Asuntos Exteriores de España.
Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en España.
Oswaldo J. Payá. Presidente del Movimiento Cristiano Liberación. Reside en La Habana.
Héctor Peraza Linares. Periodista cubano. Reside en Madrid.
Alberto Pérez Giménez. Periodista del diario *ABC*.
Ignacio Ángel Pérez Macías. Jurista cubano. Reside en Madrid desde 1994.
Tania Quintero. Periodista cubana de la agencia de noticias independiente Cuba Press. Reside en La Habana.
Raúl Rivero. Poeta y periodista independiente de la agencia de noticias Cuba Press, Premio Internacional Reporteros Sin Fronteras. Reside en La Habana.
Ángel Rodríguez Abad. Poeta y critico literario, especializado en literatura hispanoamericana.
Elizardo Sánchez. Presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional. Reside en La Habana.
José Antonio San Gil. Diplomático. Ex-Embajador de España en Cuba (1993-1995).
José Sanmartín. Politólogo.
Omar Santana. Ilustrador cubano. Reside en Canarias.
Pío Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial *Verbum*.
Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Barcelona en Catalunya Ràdio.
Osbel Suárez. Crítico de arte cubano. Reside en Madrid.
Ariel Tapia. Periodista cubano de la agencia de noticias independiente Cuba Press. Reside en La Habana.